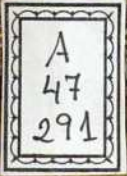




CABANIS
COMPENDIO
DE REFORMA
DE LA MEDICINA



A
47
291





The image shows a piece of marbled paper with a complex, organic pattern. The colors are muted and earthy, including shades of sage green, tan, dusty blue, and burnt red. The pattern consists of large, irregular, flowing shapes that resemble marbled paper or perhaps a topographical map. The texture appears slightly grainy and aged. In the upper-middle section, the handwritten number '2011' is visible in a dark ink.

2011

ITAL
DA

A
17
394

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15

~~13~~
~~2-8~~

A-61(09) CAB

COMPENDIO HISTÓRICO
DE LAS REVOLUCIONES,
Y REFORMA DE LA MEDICINA.



SPITAL
VDA

A
47
391

~~13~~
~~2-8~~

A-61(09) CAB

COMPENDIO HISTÓRICO
DE LAS REVOLUCIONES,
Y REFORMA DE LA MEDICINA.



COMENDIO HISTÓRICO

DE LAS REVOLUCIONES

Y REFORMA DE LA MEDICINA.

COMPENDIO HISTORICO
DE LAS REVOLUCIONES,
Y REFORMA DE LA MEDICINA:
POR P. J. G. CABANIS,

Miembro del Senado Conservador, del
Instituto Nacional de Francia, de la es-
cuela y sociedad de Medicina de Pa-
rís, de la sociedad Americana
de Filadelfia, &c. &c.

ἰατρὸς γὰρ φιλοσοφὸς ἰσθμῖος

Medicus enim filosofus est Deo æqualis
Hipócrates, de decenti habitu.

TRADUCIDA POR D. S. M

MADRID:

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1820.

*Se hallará en la Librería de Calleja, calle
de Carretas.*

M
1549

COMPENDIO HISTORICO

DE LAS REVOLUCIONES

Y REFORMA DE LA MEDICINA

POR S. J. G. BARAHONA

Miembro del Senado Consultivo, del
Instituto Nacional de Francia, de la
Academia y sociedad de Medicina de
París, de la sociedad Americana
de Filadelfia, &c. &c.

Impreso en la imprenta de Repullés

Madrid, en la imprenta de Repullés, en el año de 1830.

TERCERA EDICION

MADRID:

IMPRESA DE REPULLÉS

1830.

Se halla en la Librería de Calle de San
de Carmona.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

Esta preciosa obra, tan necesaria á los médicos, como útil á toda clase de literatos, debió salir á luz á principios del año pasado de 1819, si uno de aquellos sucesos que solo pueden ocurrir en un gobierno, tal como el que regia entonces á la España, no hubiese detenido su publicación. Habia yo dedicado todo mi esmero á traducir este libro de Cabanis, porque consideraba, que puesto que un autor tan célebre se habia juzgado indispensable para introducir el verdadero método de enseñanza de la medicina en un pueblo tan adelantado como el de Francia, no podia menos de ser de gran utilidad á mi amada pa-

tria , sobre todo en un tiempo en que los únicos libros cuya lectura y circulación no estaba prohibida ó acechada, eran los del arte de curar. Mi afición decidida á esta facultad , y los elogios unánimes que daban á este célebre informe de Cabanis todos los papeles públicos de Europa me animaron á presentar mi traducción á las personas cuyo voto era para mí del mayor peso.

Autorizado con su dictámen , presenté el memorial correspondiente al Juzgado de Imprentas , quien remitió el manuscrito á la junta superior de medicina , y á un censor eclesiástico , harto conocido en Madrid y en toda España por sus vastos conocimientos , y por su esquisito juicio en casi todos los ramos de la literatura. La censura de uno y otra fueron no solo benignas , sino tambien

lisongeras , por lo respectivo al lenguaje y facilidad de la dición , tanto que concebí esperanzas de que al fin no serian mis tareas del todo inútiles al público. Pero era necesario todavía obtener el beneplácito del juez eclasiástico , con arreglo á los decretos de S. M. , fundados en una mala inteligencia de los del sagrado Concilio de Trento. Remitióse en efecto á la vicaría , y ésta encomendó la revision y censura del manuscrito á un cierto prior de una comunidad de Dominicos , tan celoso por la honra de lo que él llama religion , como ignorante de las ciencias y conocimientos humanos. Este lo retuvo en su poder cerca de diez meses , y al cabo de este tiempo le dió la calificacion de *obsceno , irreligioso , atentatorio en sumo grado á los derechos de la soberanía , injurioso á*

los sumos Pontífices y Soberanos legítimos, y concluía pidiendo que se prohibiese la lectura del original, y se retuviese la traducción.

No fue necesario mas para que de órden del vicario anterior se mandase guardar la presente obra en los archivos de la vicaría, sin que los ruegos y representaciones del propietario bastasen á arrancarla de sus manos, hasta que el dia 8 de Marzo de este año, que fue la época feliz de nuestra resurreccion á la libertad y á las luces, acudí á rescatar mi propiedad, y la entregué á la imprenta.

Si he acertado á transmitir con exactitud y claridad las ideas luminosas de este sábio médico, creo haber hecho un servicio á los jovenes españoles que se dediquen á este difficilísimo arte; y ten-

dré por bien empleado mi trabajo , si de
 algun modo contribuyese á la mejora de
 nuestra educacion médica , cuyo atraso
 conocen todos los profesores ilustrados , á
 quienes suplico que miren con indulgen-
 cia las faltas que haya podido come-
 ter = S. M.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

La siguiente obra se escribió durante el invierno del año III.: Garat, que hoy es Senador, se hallaba entonces de Comisario del instituto público. La antigua amistad que nos unia, y que se habia aumentado con la uniformidad de nuestras inclinaciones y de nuestros estudios, no menos que con el deseo que nos animaba á ambos de facilitar los progresos de las luces, y el aumento de la felicidad de los hombres, me hizo contribuir con el mayor interés á la ejecucion del vasto plan que él habia formado para la organizacion de todos los ramos de en-

señanza (1). En efecto, él creyó que yo podía concurrir á ella, solo por algunas ideas que en varias ocasiones le habia comunicado acerca de la aplicacion de los métodos analíticos al estudio de la medicina, cuyas ideas le habian parecido útiles y exactas. Esto le animó á reïterarme sus instancias, y á mí á ponerlas en orden con intencion de publicarlas inmediatamente.

(1) Las escuelas de medicina que se fundaron el año II recibieron entonces una nueva perfeccion. El gobierno actual las ha consolidado y tomado medidas para contener las empresas de los charlatanes. Aunque todavía no ha logrado completamente su objeto, sin embargo, ya es un beneficio por el cual se le debe tanta mayor gratitud, quanto que hasta ahora habian sido infructuosos todos los esfuerzos que se habian hecho para conseguirlo.

Pero me sucedió lo que sucede casi siempre cuando uno empieza á considerar un objeto bajo todos sus aspectos , y fue que al paso que iba reuniendo mis ideas para formar un plan regular, el cuadro se iba agrandando, y la materia tomaba á mis ojos mas extension é importancia. Me atreví á concebir el proyecto de sujetar á unos elementos muy simples todas las partes de la medicina , indicando para cada una de ellas el método que , en mi sentir , puede dirigir con toda seguridad su estudio y su enseñanza.

Un trabajo tan grande , que estaba destinado á presentar la ciencia bajo unos puntos de vista enteramente nuevos , tenia necesidad de apoyarse antes con algunas consideraciones preliminares ; debia precederle una intro-

duccion, en la cual habia yo creido conveniente delinear rápidamente las diferentes revoluciones de la medicina, y exponer sumariamente los principios generales con que se debe hacer su reforma.

Esta introduccion es la única parte que he podido concluir, y me habia abstenido de publicarla hasta ahora, esperando poder algun dia completar toda la obra tal como la habia meditado. Pero el quebranto absoluto de mi salud no me permite alimentar una esperanza, que siempre fue ambiciosa y gigantesca en mí. Hube pues de ceder á los deseos de algunos amigos, y dí al público este ligero compendio. Bien hubiera yo querido que fuese mas digno de él y de ellos; pero la misma razon que me a-

nima á sacarle de mi papelera , me
quita el valor y los medios de cor-
regirle. Tal cual está , me parece que
encierra cosas útiles , y esto es bas-
tante para que yo no oiga los conse-
jos de mi amor propio , que querria que
le condenase al olvido ; y con tal que
los jóvenes , á quienes le destino es-
pecialmente , saquen algun fruto de
su lectura , mi corazon se dará por
bien pagado del trabajo que he em-
pleado en escribirle.

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTA OBRA.

Objeto de este escrito.	Pág. 1.
CAPÍTULO I.	10.
§. I. ¿Está el arte de curar fundado en bases sólidas?	Id.
§. II. Diferentes puntos de vista bajo los cuales se debe considerar el arte de curar.	18.
Cap. II. Cuadro de las revoluciones del arte de curar desde su naci- miento hasta su introduccion en- tre los Romanos.	34.
§. I. La medicina en manos de los gefes de los primeros pueblos, de los poetas, y sobre todo de los sa- cerdates.	Id.
§. II. La medicina cultivada por los primeros filósofos.	57.

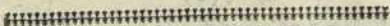
§. III. Hipócrates.	64.
§. IV. Otras escuelas de la Grecia.	87.
§. V. Desde el establecimiento de la medicina en Roma, hasta la época de los árabes.	95.
§. VI. Época de los árabes.	104.
§. VII. La medicina pasa de Grecia á Europa, juntamente con sus sá- bios y sus libros.	110.
§. VIII. Médicos judíos.	113.
§. IX. Médicos químicos de la pri- mera época.	118.
§. X. Renacimiento de las letras, y de la medicina hipocrática.	123.
§. XI. Staalh y Vanhelmont.	130.
§. XII. Sidenham.	144.
§. XIII. Descubrimiento de la circu- lacion de la sangre.	148.
§. XIV. Boherave.	152.
§. XV. Hoffman ; Baglivi ; nuevos	

- solidistas de Edimburgo ; escuela de Montpellier.* 156.
- §. XVI. *Estado de la enseñanza.* 159.
- Cap. III. *Ideas generales sobre la enseñanza del arte de curar.* 167.
- §. I. *Facultades del hombre ; origen de sus errores ; invenciones de los métodos filosóficos.* Id.
- §. II. *Aplicacion del analisis al arte de curar.* 175.
- §. III. *Dificultades que se encuentran cuando se intenta aplicar el analisis á la observacion y á la cura de las enfermedades.* 180.
- §. IV. *Iguales dificultades é iguales riesgos en la clasificacion de los remedios.* 183.
- §. V. *Tentativas que se han hecho para perfeccionar las clasificaciones médicas.* 186.

- §. VI. *Nuevas dificultades.* 188.
- §. VII. *Es preciso recurrir siempre al método. Este nunca daña por sí mismo. Cómo debe aplicarse á la medicina.* 193.
- §. VIII. *Influjo de las lenguas en las ciencias. Su reforma.* 196.
- §. IX. *Falsa aplicacion de las demas ciencias á la medicina. Hipótesis de los mecánicos y de los antiguos químicos.* 213.
- §. X. *La medicina es propensa á las hipótesis por la naturaleza misma del objeto á que se aplica.* 225.
- §. XI. *Se la ha privado á la medicina de algunas verdaderas riquezas con aplicarla una filosofia mas severa?* 239.
- §. XII. *¿ Qué queda que hacer para la reforma de la medicina?* 243.
- §. XIII. *Exposicion mas circunstan-*

<i>ciada de las operaciones del análisis fisiológico aplicado á la medicina.</i>	248.
§. XIV. <i>Aplicacion de las cuatro especies de análisis á los diferentes objetos de los trabajos de la medicina.</i>	257.
§. XV. <i>Enseñanza analítica de la medicina.</i>	276.
Cap. IV. <i>Consideraciones particulares sobre diferentes ramos de la medicina.</i>	282.
§. I. <i>Anatomía.</i>	Id.
§. II. <i>Fisiología.</i>	293.
§. III. <i>Relaciones de la medicina con la moral.</i>	300.
§. IV. <i>Patología, semeyótica, terapéutica.</i>	310.
§. V. <i>Higiene.</i>	326.
§. VI. <i>Cirujía, operaciones quirúr-</i>	

gicas.	335.
§. VII. <i>Materia médica.</i>	340.
§. VIII. <i>Química, Farmacia.</i>	346.
§. IX. <i>Botánica.</i>	350.
§. X. <i>Medicina veterinaria.</i>	359.
Cap. V. <i>Objetos accesorios.</i>	363.
§. I. <i>Historia natural.</i>	Id.
§. II. <i>Física.</i>	265.
§. III. <i>Ciencias matemáticas.</i>	370.
§. IV. <i>Métodos filosóficos.</i>	376.
§. V. <i>Filosofía moral.</i>	379.
§. VI. <i>Bellas letras y artes.</i>	384.
§. VII. <i>Lenguas antiguas y modernas.</i>	388.
Conclusion:	392.



COMPENDIO HISTÓRICO
DE LAS REVOLUCIONES Y REFORMA
DE LA MEDICINA.

OBJETO DE ESTE ESCRITO.

A medida que se van agrandando las ciencias, se hace mucho mas preciso el ir perfeccionando los métodos: y si esto es cierto, respecto de todas en general, lo es con mucha mas razon respecto á las de observacion. Cuando el espíritu filosófico no clasifica los hechos segun el orden conveniente, el entendimiento se confunde en su misma multitud, y no se derivan de ellos los principios generales, propios de cada ciencia. Por el contrario, cuando los principios se deducen legitimamente de todos los hechos reunidos, comparados y coordinados, ya entonces el sistema ó el conjunto dogmático que resulta de ellos no es una hipótesis vaga ó quimérica, sino el verdade-

ro cuadro de la ciencia, á lo menos en cuanto permite trazarlo el estado de las luces, y los nuevos descubrimientos pueden enlazarse con facilidad con los principios particulares que se refieren á ellos, ya sea que los confirmen, ya los combatan, ó ya los modifiquen y cambien.

En esta última suposicion, es decir, cuando los nuevos descubrimientos llegan á destruir algunas consecuencias, que segun los hechos anteriormente conocidos eran miradas como ciertas; claro es que la clasificacion de estos mismos hechos, y la espresion ó el enlace de los principios, que son su resultado directo, han de exigir correcciones mas ó menos importantes. En cualquier época en que se adviertan progresos notables en la ciencia, se han de advertir necesariamente reformas análogas en la lengua y en los elementos de la ciencia. Para que el entendimiento humano pueda hacer uso de sus conocimientos necesita de una ligadura que los una, los coordine, y haga un todo completo de aquellas partes, que mientras estuvieron esparcidas y sueltas, fueron totalmente insignificantes. En cada una de estas épocas se creará que solo entonces se ha dado con la verdad, y puede muy bien suceder que en todas se tenga razon, siempre que los sistemas que en ellas se des-

cubran ó inventen , abracen y liguen de un modo natural todos los hechos conocidos: porque las verdades generales no pueden ser otra cosa que las consecuencias de todas las observaciones , ó de todas las nociones particulares que se hayan recogido sobre un asunto dado.

Hay otros descubrimientos que trastornan hasta los fundamentos de una ciencia, y que la renuevan enteramente; y entonces ¿ cómo es posible que deje de renovarse tambien el sistema de su exposicion y el método de su enseñanza?

Pero aun cuando los hechos nuevamente observados , ó las ideas nuevamente adquiridas se hallen colocadas naturalmente en el orden anteriormente admitido , sin embargo como el número de éstas y de aquellos se va aumentando sin cesar , es absolutamente preciso irlos repasando de tiempo en tiempo , simplificar las clasificaciones que los enlazan y los métodos que deben facilitar su estudio. La ciencia se parece en este caso á un viagero curioso que va recogiendo por el camino todo lo que le interesa , y que al ver que su equipage se aumenta demasiado , se ve frecuentemente en la precision de examinarlo , ya para deshacerse de los objetos inútiles ó duplicados , y ya para colocar mejor los que le son indispensables para que ocupen me-

nos espacio, y sea mas fácil su conduccion.

Si alguna ciencia está verdaderamente recargada (permítaseme la espresion) de equipage inútil, es sin duda la medicina; y por tanto ninguna tiene mas necesidad de ser reformada con espíritu filosófico. Necesita que un método severo al mismo tiempo que la desembarace de todo lo que tiene de estraño y de inútil; simplifique tambien, por medio de una espresion mas sencilla, el sistema de los conocimientos indispensables de que se compone, y arroje una luz nueva sobre los verdaderos puntos de contacto que la unen con otras muchas ciencias. Son tan numerosos los objetos de sus estudios, tan diversas, y al parecer tan contrarias las cualidades que exige su cultivo en el entendimiento; está tan herizada de dificultades su práctica, y es tan importante el objeto principal que se propone, que se necesita indispensablemente una reforma absoluta, y semejante á la que se hizo en tiempo de Hipócrates, sin la cual no hay que contar con que haya progresos; se disminuirá la perfeccion de su enseñanza, y cesará su utilidad directa o de aplicacion; de modo que al interes de la ciencia se une tambien el de la humanidad.

En un momento en que todas las ramas de esta ciencia se están, en cierto modo

renovando ; paréceme que deberían los médicos que estén dotados de alguna filosofía mirar como una obligación suya el reunir sus esfuerzos para consumir esta gran regeneracion de la ciencia y del arte. El estado de las luces parece que permite que ésta sea mas completa , y sus efectos mas duraderos que lo que pudo hacer Hipócrates en su tiempo. Ni deberían contentarse en este movimiento tan rápido y progresivo que se ha dado á todos los conocimientos humanos , con acabar las reformas que exige el momento actual , sino que también deberían preparar con anticipacion las que pudieran necesitarse en lo sucesivo ; porque aunque no todas hayan de ser ejecutadas bajo el mismo plan , á lo menos todas deben ser dirigidas por el mismo espíritu. Testigos de los progresos diarios que hacen hoy las demas partes de la física , á la cual los entendimientos despejados han hecho la aplicacion de los verdaderos métodos ; serán inescusables los médicos si dejan ahogar la hermosa y vasta ciencia que cultivan bajo ese cúmulo indigesto de materiales que los observadores han ido recogiendo sin discernimiento , y que los prácticos han aplicado sin crítica. Sobre todo , lo que no debe permitirse en manera alguna es que en unos objetos tan multiplicados , tan fugitivos y tan movibles , en cuyo examen es

muy espuesto á incidirse en errores peligrosísimos por cualquier vicio de raciocinio ó de deducción, se tolere un lenguaje vago é inexacto, capaz de obscurecer las verdades mas sencillas, y de dar las apariencias de la realidad á todas las ilusiones. Ha llegado ya el momento de poner á la medicina en armonía con las demas ciencias, y de determinar con exactitud sus mútuas relaciones. Colocada entre la física y la moral, se trata de reconocer y de mostrar con precision y evidencia, las verdaderas relaciones que tiene con estas dos ciencias. Debe pues adoptar el lenguaje severo y ajustado de la primera, y el tono sencillo y casi vulgar de la segunda. Debe ilustrarse con todo lo que está mejor determinado en las teorías de la filosofía racional, y con todo lo mas fino y delicado que ofrece á la naturaleza sensible su aplicacion diaria. En una palabra, despues de haber sistematizado sus principios, por medio de los métodos de observacion, de esperiencia y de raciocinio completamente seguros, se necesita que la perfeccion de su enseñanza forme para la práctica unos talentos no solo profundos, sino tambien capaces, firmes y dociles, que reunan á las luces de una razon superior aquel conocimiento de la vida y aquel juicio de aplicacion, sin los cuales son casi inútiles todos los

dotes de la naturaleza , reunion preciosa , y acaso indispensable para impedir que la práctica de una ciencia , cuyos objetos son tan variados y tan inestables , venga á convertirse en una plaga mas para el género humano.

Segun estas poderosas consideraciones yo me habia atrevido á concebir el plan de una nueva clasificacion de las diferentes partes de la medicina. Habia yo creido deber adoptar un nuevo orden de esposicion en los hechos sobre que ella descansa , y de las ideas ó de las nociones particulares que suministra su exámen reflexionado , y sin tener la osadía de querer cambiar su terminologia ó nomenclatura , esperaba , por medio de una determinacion mas rigurosa de las palabras , poder desterrar enteramente esa obscuridad é incertidumbre que la desfiguran casi en todo. Parecíame esto tanto mas indispensable , quanto que semejantes defectos pueden hacer descarriar aun á los hombres instruidos ; y que ofreciendo un asilo cuasi impenetrable al ignorante charlatanismo , vienen á ser el origen de los mas fatales errores , que luego se consagran por una especie de atractivo misterioso. Como yo me proponia considerar la medicina bajo el punto de vista de su aplicacion á la curacion de las enfermedades , me parecia que todas las divisiones debian coor-

dinarse á la que tiene el nombre de therapéutica ; segun ella debian trazarse las subdivisiones, y fijarse sus mútuas relaciones: todas las conclusiones que resultasen de este modo nuevo de mirar los hechos, debian tener por objeto comun el perfeccionar el arte de curar.

Diferentes quehaceres y obligaciones de otro género me han impedido llevar á cabo una obra tan grande, y que verosímilmente es superior á mis fuerzas. Lo único que he podido concluir es el siguiente escrito, que estaba destinado á servirle de introduccion, á lo menos es lo único que por ahora me atrevo á dedicar á nuestros jóvenes educandos, á quienes deseo sinceramente que les sirva de alguna utilidad.

Es pues el objeto de este escrito el trazar breve y sumariamente la historia de las revoluciones de la medicina ; caracterizar cada una de ellas, tanto por las circunstancias que la hicieron manifestarse, quanto por las mutaciones que ha producido en el estado ó en la marcha de la ciencia ; y últimamente ver si era posible, que reuniendo estos diferentes cuadros á los métodos filosóficos modernos se adquiriesen algunas luces útiles á su reforma y á la de su enseñanza.

Para recorrer todas las causas de las diferentes fases por donde ha pasado la me-

dicina, y para describir con exactitud sus particularidades, seria preciso entrar en todos los pormenores de su historia, y la de otras muchas ciencias colaterales suyas, y aun delinear en algun modo la de toda la sociedad civil. En efecto quizás el único modo de tener una idea justa y completa del estado de la medicina durante todas sus épocas hasta nuestros dias, seria el de volver á poner á la vista todos estos diferentes objetos, examinando la influencia reciproca del estado social, y de los sucesos políticos, la influencia de uno y otros sobre la marcha del entendimiento humano en general, y la de las diferentes ciencias sobre la medicina en particular. Sin duda que no habria nada mas filosofico que su historia, escrita con este espíritu y bajo de este plan; reflejaría una luz viva y nueva sobre muchas partes de la historia general del género humano, con las cuales parece á primera vista que la medicina no tiene ninguna connexion. Pero no entra en nuestro objeto un plan tan vasto, y nos contentaremos con señalar bien las principales épocas de la medicina, con describir fielmente el estado de los entendimientos en cada revolucion, con apreciar las circunstancias y los efectos, y en fin con inquirir los medios propios de que sea mas útil la que se prepara hace ya algun tiempo, y que no pue-

de tardar ni dejar de verificarse.

Tal es, repito, el objeto del siguiente escrito.

CAPÍTULO PRIMERO.

§. I.

¿El arte de curar está fundado sobre bases sólidas?

Apenas entro en materia cuando ya me veo detenido desde el primer paso. Muchos filósofos han creído que el arte de curar era un arte falaz y embustero, y que no tenía mas fundamento que el que le da la credulidad y la flaqueza. Los resortes de la máquina humana decía, son demasiado delicados para que pueda uno lisonjearse de conocer bien la causa de su desconcierto. En ella misma ha colocado la naturaleza los medios de restablecer el orden, y siempre que estos son insuficientes por sí mismos, vanos é inútiles son todos los imaginarios recursos de la medicina.

No han faltado algunos médicos ilustrados que hayan apoyado tambien esta opinion; lo menos que hacen es estrechar tanto el poder del arte, que llegan á mirar su estudio mas bien como un objeto de curiosidad que de utilidad. El conocimiento del hombre sano y enfermo no es á sus ojos mas

que una parte de la historia natural, interesante sin duda, pero casi inaplicable á la conservacion de los individuos.

Ni en uno ni en otro de estos dos modos de considerarle mereceria el arte mucha atencion de parte de los gobiernos. Adoptando el primero, no necesitaba mas que la vigilancia de una policia severa, cual se usa con los yuglares; y limitándose al segundo, deberia someterse á un examen el mas atento, elegir el corto número de sus conocimientos verdaderos, y condenar lo demas al desprecio.

Ya he discutido en otra obra la cuestion acerca de la certidumbre de la medicina: en ella presenté las objeciones con toda su fuerza, y creo que resolví las dudas y las dificultades que no podian menos de haber saltado á los ojos de los hombres de talento.

Ve aqui en pocas palabras las conclusiones que resultan de este exámen.

En general el estudio de la naturaleza no es el estudio de las causas, sino el de los hechos: nosotros observamos las apariencias y las mutaciones sensibles sin tener muchas veces los medios de reconocer como se verifican aquellas ni como se operan estos.

Para estudiar los fenómenos que presentan los cuerpos vivos, y para delinear su

historia fiel, no tenemos necesidad de conocer la naturaleza del principio que les anima, ni el modo con que pone sus resortes en accion: bástanos averiguar bien los fenómenos mismos, y espiar á un mismo tiempo el órden, según el cual se reproducen, y sus mutuas relaciones clasificándolos de tal modo que se hagan sentir bien aquel y éstas. Para estudiar el estado sano y el estado enfermo, y para seguir bien la marcha y el desarrollo de tal o tal enfermedad en particular, no tenemos necesidad de conocer la esencia de la vida ni la de la causa morbífica; bástanos la observacion, la experiencia y el raciocinio sin necesidad de mas.

Del mismo modo que durante la salud se ejecutan los movimientos con regularidad para mantenerla, conservarla y renovarla en cierto modo á cada instante, así según las leyes de la organizacion animal, la enfermedad trae siempre consigo otra serie de movimientos, que parece que estan destinados á combatirla, y que en efecto cuando ni son demasiado débiles ni violentos, ni se separan de su objeto por nuevas conmociones, generalmente tienen tendencia á restablecer el órden y la salud.

Estos movimientos se manifiestan por medio de los fenómenos que les son propios, que les caracterizan suficientemente á los

que los observan con atencion. Generalmente es por medio de vómitos de las materias que incomodan en el estómago ; de evacuaciones por abajo , de las inmundicias intestinales diuresis abundantes , hemorragias y sudores , &c.

Otras veces son muy sordas y ocultas las mutaciones que se operan en la economia animal ; los síntomas exteriores son menos manifiestos , y de diferente naturaleza. Desganos ó apetitos estravagantes ; exaltaciones ó debilidades pasageras de diferentes funciones vitales ; ciertas alteraciones que estan sometidas á un orden periódico , ó que vuelven en determinadas épocas ; todos estos síntomas son á un mismo tiempo la señal de una alteracion interna , y el instrumento de que se sirve la naturaleza para verificar la curacion. Tampoco en estos casos se necesita mas que atencion para observar estos diferentes fenómenos , y para reconocer en qué circunstancias son útiles ó nocivos estos esfuerzos espontáneos.

Tambien nos muestra la observacion el complejo ó de fenómenos que señala las enfermedades , en las cuales es pernicioso ó favorable para el enfermo el seguir y obedecer las inspiraciones del instinto.

Pero hay algunas substancias que aplicadas á los cuerpos vivos determinan en ellos los mismos esfuerzos , y producen los mis-

mos fenómenos. Tomadas interiormente, las unas purgan ó hacen vomitar, provocan sudores ó flujos de orina, escitan ó moderan la accion vital; otras apaciguan los dolores excesivos, concilian el sueño, que es tan necesario para la conservacion de la salud, ó por medio de una accion específica, suspenden y suprimen ciertos movimientos particulares. Las hay en fin que con una accion mas lenta cambian el estado de los humores y el modo de ser y de obrar en los solidos.

A veces irritando las estremidades se puede ejercer sobre todo el cuerpo una accion directa y general, capaz de cambiar todas sus disposiciones; á veces estas impresiones locales y vivas encadenan los movimientos desordenados, les hacen tomar otra direccion, y aun acaso establecen otros nuevos, y á veces tambien pueden ocasionar diversas evacuaciones de humores, cuyos efectos son proporcionados al carácter de la enfermedad y á las circunstancias en que se imprimieron los movimientos.

Ultimamente, el mantenimiento de la vida pide en general la presencia del aire: esta presencia es indispensable para todos los individuos de la especie humana desde el momento en que nacen. Ahora pues este fluido puede encontrarse en muy diferentes estados, y así produce efectos muy varios

en los cuerpos. Los alimentos y las bebidas son igualmente necesarias, tanto para escitar y sostener el juego de la economía animal, como para reparar sus pérdidas diarias. La acción de estas nuevas materias que se introducen en los órganos digestivos, en el torrente de los humores, y en la íntima contextura de las fibras, llega á ser causa de muchas modificaciones que se resienten en todo el sistema viviente.

Añádese á esto el que el aire no es uno mismo en los diferentes lugares de la tierra. La naturaleza del suelo, su disposición, el modo con que es herido del sol, la intermediación de las aguas corrientes ó estancadas, los bosques y las montañas pueden cambiar enteramente las cualidades de la atmósfera.

Algunas de estas cualidades son sensibles, y en algun modo exteriores como la frialdad ó el calor, la sequedad y la humedad. Otras no se manifiestan mas que por sus efectos.

Tambien puede aqui el observador verificar por medios seguros todos los objetos de sus investigaciones: puede graduar con exactitud el efecto de los medicamentos, y trazarse reglas que aproximen mas y mas su administracion al mas alto grado de certidumbre, clasificando con método, así los casos y sus diferencias como

los remedios mismos y sus diferentes asociaciones. Puede determinar la influencia del aire segun sus diferentes estados, la de los alimentos segun su naturaleza y sus cualidades aparentes; en una palabra todos los efectos del régimen tomados en el sentido mas estenso pueden ser apreciados inmediatamente. Porque el sueño y la vigilia, la vida activa ó sedentaria, los trabajos asi de cuerpo como de espíritu, el modo de vestirse y de alojarse, los hábitos de la imaginacion y los afectos del alma; todas estas circunstancias, digo, pueden, ó contribuir á la conservacion de la salud, ó venir á ser causa de nuevas perturbaciones para la economía viviente.

Por último los médicos de la antigüedad nos dejaron largas listas de enfermedades; estas listas se han estendido en manos de los modernos, y por desgracia el género humano ha hecho en estos últimos siglos la funesta adquisicion de algunas enfermedades nuevas. Entre todos los desórdenes físicos que el desarrollo, muchas veces mal entendido, de nuestra existencia moral puede todavía agravar y multiplicar diariamente; hay muchos que entregados á los socorros precarios de la naturaleza, casi siempre son mortales, y á los que el arte ha encontrado los medios de curar frecuentemente.

Esta asercion general está aprobada con

las asistencias metódicas que se han inventado para la curacion de hidropesias ocasionadas por antiguas obstrucciones, para la del escorbuto, de las enfermedades venéreas, y sobre todo de las calenturas intermitentes malignas. Fácil seria corroborarla tambien con la historia de muchas curas particulares menos importantes de diferentes enfermedades agudas ó crónicas; pero me abstengo de entrar en detalles, y concluyo.

Luego el arte de curar está verdaderamente fundado, como todos los demas, en la observacion y en el racionio. Luego siendo dirigidos sus esfuerzos á consolar y aliviar una de nuestras primeras necesidades, es ahora mismo, y sobre todo puede venir á ser en lo sucesivo de una grandísima utilidad directa; y si en todos los tiempos se han visto algunos buenos talentos que la niegan ó que la ponen muy en duda, no se debe atribuir mas que á los vicios de su language, á la arbitrariedad de sus teorías, y al carácter poco filosófico de la mayor parte de sus libros, y de sus métodos de enseñanza. En consecuencia el arte de curar es digno de la mayor atencion de todo gobierno que sea amigo de los hombres; y el lugar que debe asignársele en cualquier plan de instruccion nacional ha de ser proporcionado á

la importancia de su objeto.

Si se insiste diciendo que en caso de que el arte exista en la naturaleza, ó que la naturaleza haya puesto sus diversos objetos á nuestro alcance, si realmente hemos recibido de ella los medios de estudiarlos y de aclararlos, basta la dificultad de su aplicación para hacer que su efecto sea nulo ó peligroso en la práctica: yo no conveniré jamás en ello; pero aun cuando esta asercion fuese exacta, nunca resultaria para nosotros mas que un motivo nuevo y mas poderoso, para perfeccionar los métodos de observacion y de esperiencia que se apliquen á las investigaciones de la medicina, para acelerar la reforma de su enseñanza, y para vigilar con atencion sobre todos los trabajos.

§. II.

Diferentes puntos de vista, bajo los cuales debe considerarse el arte de curar.

Para formarse una idea justa del arte de curar no basta considerarle solo con relacion á los individuos que puede conservar, ó á los males que puede aliviar. Sin duda que este doble resultado de sus esfuerzos es su principal objeto y su utilidad

directa. ¿Pero y no ejerce tambien el poder de la naturaleza benéfica, que consiste en restituir á la vida á un ser que desfallece, y cuyos pasos van dirigiéndose rápidamente hácia el sepulcro? No es la viva imagen de aquellos seres superiores que nos representa la imaginacion, transmitiendo á la tierra los mensajes propicios de la Divinidad? Cuando una familia desolada, y los amigos llenos de una consternacion acaso mas profunda, os piden el objeto de su cariño, si lograis satisfacer sus deseos, ¿no sois un Dios favorable para ellos? Cuando añudais de nuevo el hilo de la felicidad que iba á romperse para dos seres que se aman, y que son necesarios el uno al otro, no es una vida sola la que salvais, son sí dos coronas cívicas que mereceis á un mismo tiempo. ¿Pero qué es lo que digo? ¿no haceis en algun modo mas que la mano que nos sacó de la nada? Conservar sus servidores útiles á la patria, dilatar los beneficios del ingenio y los ejemplos de las virtudes, ¿no es el acto mas noble y mas meritorio á los ojos de las naciones y del genero humano?

Sin embargo repito que hay otros puntos, bajo los cuales la medicina es muy interesante, y puede servir importantísimamente á la sociedad, ya sea por su influjo inmediato sobre muchos objetos de u-

tilidad diaria, ya sea por las luces y auxilios que reciben de ella las demas partes de la ciencia.

1.º El estudio de la economía animal es una rama esencial del de la historia natural y de la fisica, ni tampoco puede conocerse bien la economía animal, sino por medio de una menuda observacion del estado sano y enfermo, haciendo el exámen mas exacto, tanto de los fenómenos que se manifiestan espontáneamente en él, en virtud de las leyes de las fuerzas vivientes, como de los que produce la accion de los agentes exteriores, ó la aplicacion de ciertas substancias tomadas interiormente.

En el estudio de la naturaleza ni se pueden separar los objetos que estan unidos por medio de relaciones constantes, ni cortar los que forman un todo. Las ciencias naturales abrazan en su conjunto el sistema animal que debe ocupar el primer lugar, aunque no sea mas si no porque nos toca de mas cerca: la sola descripcion de este sistema, aun cuando se limitasen á pintarla en el estado sano, exigiria con todo el conocimiento de las enfermedades, porque como estas hacen descubrir muchos fenómenos muy difíciles de apreciar bien sin eso, descubren tambien muchos resortes ó propiedades, que se borran y desaparece en la uniformidad de un esta-

do mas regular y constante.

2.^o El cuadro general de la naturaleza humana se divide en dos partes principales, á saber, su historia fisica y su historia moral. De esta reunion metódica y de la indicacion de los muchos puntos por los cuales se tocan y se confunden, resulta lo que llamamos *ciencia del hombre*, ó como dicen los alemanes la *antropologia*. Ya sea que la medicina quiera establecer axiomas de régimen, y sacar de la observacion de las enfermedades una série de principios aplicables á su curacion: ya que el moralista trate de perfeccionar por medio de las reglas individuales de conducta, la vida privada; ó que el legislador procure perfeccionar la felicidad de las naciones por medio de las leyes y de las formas de gobierno; y últimamente sea que el artista y el sábio quieran llamar nuestra atencion hácia otros objetos nuevos de interés, y multiplicarnos goces desconocidos: siempre es preciso que procedan, teniendo á la vista el cuadro del hombre: y como la fisica forma su diseño fundamental, el arte de curar que es quien le ilustra y le completa, se refiere mas ó menos á todos los demas, y sobre todo difunde una gran luz sobre la base de todas las ciencias morales.

3.^o El hombre, en virtud de su organizacion, está dotado de una perfectibili-

dad (1), de la cual es imposible asignar el término. ¡Qué intervalo tan inmenso no se advierte desde el estado de desnudez y de imbecilidad en que le deja la naturaleza cuando le da á luz, hasta la pritaera y mas imperfecta asociacion! ¡Cuántos ensayos infructuosos, y cuán reiterados esfuerzos no se necesitan para vencerle!

No son menos admirables los progresos que se han hecho desde esta infancia social, ó para valernos de términos mas fijos y menos arbitrarios, desde estas policias salvajes que nos pintan los primeros anales del mundo y muchos viajes modernos, hasta el punto á que han llegado las naciones civilizadas de Europa. Verdad es que algunas catástrofes fisieas ó politieas han podido hacer que retrograde el genero humano. Los griegos y los romanos que habian hecho tan grandes cosas bajo el régimen de la libertad, han caído en el envilecimiento bajo el yugo del despotismo y de la supersticion. Pero siempre resulta una verdad de gran consuelo con la lectura de la historia,

(1) Esta perfectibilidad tiene sin duda sus límites como todas las fuerzas de la naturaleza; pero estos límites no se pueden asignar, y todo nos autoriza á creer que siempre nos quedarán espacios inmensos que recorrer antes de llegar á ellos.

y es que las cosas tienden siempre hácia su mejora : que este movimiento nunca se turba ni se suspende sin la intervencion de causas accidentales , que sean poderosas á trastornar esta marcha natural ; y que luego que estas causas cesan de obrar , el movimiento vuelve á principiár con mas energia é intension.

Nada son sin embargo todos los trabajos de los siglos , hechos hasta este dia , si se comparan con lo que nos queda , y con lo que dejaremos que hacer á las razas futuras. Pero se nos presenta delante de los ojos una brillante carrera , y debemos darlas cuenta de lo que no aprovechemos en las actuales circunstancias , que son quizás las mas felices que jamas se le han presentado al género humano.

El hombre es perfectible bajo dos relaciones generales. La educacion fisica y el régimen (tomadas una y otra palabra en la acepcion mas estensa) desenvuelven las fuerzas de sus órganos , le crean facultades , y aun en cierto modo sentidos nuevos : y cuando estos medios han obrado sobre muchas generaciones sucesivas , ya no son los mismos hombres , ni las mismas razas , aunque todo por otra parte sea igual.

La educacion moral desenvuelve la inteligencia , cultiva los afectos , y dirige todos los conatos de la naturaleza hácia el

objeto mas útil á la felicidad de todos y de cada uno. Ninguno ignora la distancia que puede haber entre un hombre bien educado y otro que no lo esté , aun cuando sus disposiciones primitivas sean iguales. Fortificada la educacion con toda la influencia del gobierno y de las leyes , produce aquellos grandes fenomenos sociales que ofrece la historia á nuestra admiracion en algunas épocas aisladas , y por desgracia poco duraderas de los pasados siglos. Cuando llegue á desenvolverse por medio de la duracion de sus efectos , y que se perpetúe con todos sus incrementos sucesivos por una especie de trasmision de padres á hijos , no es posible calcular el término á donde puede llegar , y solo puede decirse que es mucho mas de lo que comunmente se imagina.

Estos son los dos poderosos resortes , por los cuales es susceptible la naturaleza humana de adquirir un alto grado de perfeccion , y ellos se auxilian mutuamente en su accion simultánea. El complexo de causas que perfeccionan el fisico , preparar en algun modo la materia , y da los instrumentos ; el conjunto de las que perfeccionan el moral pone estos instrumentos en actividad, les da la vida , y dirige por caminos acertados aquellas facultades que son mas susceptibles de extravío.

Las primeras de estas causas son esclu-

sivamente del dominio del arte de curar, y ya hemos visto sus numerosas aunque indirectas relaciones con las segundas.

Síguese, pues, que el arte de curar puede tener una grande influencia sobre la perfeccion del género humano.

4.º El estado natural del hombre es indisputablemente el estado de salud. Pero tambien la enfermedad está en la naturaleza, supuesto que resulta de sus leyes, y aun en mucha parte de aquellas que están establecidas para la conservacion de la salud. El que el hombre sea débil, valetudinario, y enfermo tan naturalmente como es sano, alegre y vigoroso, depende de la singular sensibilidad de sus órganos; de las disposiciones morbificas que produce su desarrollo en ciertas épocas; de la accion de las causas exteriores que tan rara vez está en nuestra mano el moderar; de los inevitables accidentes que trae consigo el curso ordinario de la vida, y últimamente de las imprudencias que cometen hasta los hombres mas prudentes.

Pero cuando el hombre sufre una voz imperiosa, mas fuerte que todas las sutilezas, le obliga á buscar el alivio. El atribuye su mal á ciertas causas; busca el remedio en la aplicacion de ciertas substancias, ó de ciertas impresiones, que se consideran como causas capaces de obrar en otro senti-

do , y de producir efectos diferentes ó contrarios. Hele pues ya aqui asiendo el primer anillo de una cadena de observaciones , y de esta suerte bien pronto se hace médico ó cirujano.

El estado de debilidad que resulta de la enfermedad se deja sentir en los órganos del pensamiento , y en los de otras funciones animales la enfermedad enerva las fuerzas de la inteligencia , como tambien las del movimiento muscular , y puede alterar el juicio , igualmente que la digestion: un enfermo es estremamente crédulo en todo lo que pertenece al objeto de sus temores y de sus esperanzas. Cualquiera que le ofrece la salud , obtiene al punto su confianza: esto es lo que le hace caer muy amenudo en manos de los charlatanes y de las viejas. ¿ No valdria mas que se pusiese en las de un facultativo ilustrado ?

Cuando los objetos no son de tanta importancia , sino que solo se trata de cosas en que cualquier hombre puede ser juez competente ; en aquellas en que el error no es de grande consecuencia , el gobierno debe levantar la mano y no mezclarse para nada. Antes bien debe dejar en libertad á todo género de industria , y que cada uno transija como pueda , porque en estas cosas no debe haber mas regla que la necesidad recíproca , sea real ó imaginaria.

Pero cuando los objetos son de tal naturaleza que no pueden ser debidamente apreciados por todos los individuos, para quienes los errores pueden tener consecuencias peligrosas; cuando la necesidad urgente y diaria les obliga á hacer una eleccion apresurada, al mismo tiempo que la astucia y la impostura los están tendiendo lazos y prometiéndolos resultados ventajosos y fáciles, el gobierno no lo debe mirar con indiferencia. Por el contrario debe tener la vista fija sobre aquel de los dos contratantes que intenta abusar de la buena fé del otro: no solo tomando aquellas precauciones generales, que le preserven en cuanto es posible del engaño, sino tambien en algunas circunstancias dándole avisos particulares. No hay comercio alguno que presente un campo mas estenso á la charlataneria, que la práctica de diferentes partes de la medicina; ninguna necesidad hay que prepare mejor el espíritu á una necia y ridicula credulidad, que la de conservar y recobrar la salud. ¿Abandonará pues el gobierno á los ciudadanos, y los dejará sin ninguna salvaguardia contra la audacia de los charlatanes, y contra su propia debilidad?

Basta esta sola consideracion para que se miren como indispensables las escuelas del arte de curar. Supuesto que el hombre enfermo ha de reclamar siempre el auxilio

de los remedios , vale mas sin duda que estos remedios sean administrados por manos hábiles ; y supuesto que siempre ha de haber médicos , tambien deben ser preferibles aquellos que hayan sido formados por buenos maestros , á los que dé de sí la casualidad. Ultimamente ¿ cuál es el gobierno sábio y benéfico que no crea debe reprimir y estirpar á esa multitud de miserables yuglares que andan por las ciudades y por las aldeas devorando la substancia del pobre labrador y del artesano ?

5.º Hay muchos géneros y materias comerciales , cuya calidad debe verificarse legalmente , y cuya venta debe inspeccionarse por la policía. Hay tambien muchas substancias peligrosas , que la medicina se apropia para varios usos. Los medicamentos mas útiles pueden desnaturalizarse y falsificarse ; y aun cuando no se les altere , no debe permitirse que anden en manos de todos , y que se vendan sin la debida precaucion : para todos estos casos , solo las luces de la medicina pueden dirigir bien las medidas del gobierno.

Muchas veces las grandes enfermedades epidémicas no se ocasionaron mas que de haber alterado los alimentos diarios del pueblo. Las carnes de los animales , corrompidas por diferentes causas accidentales ó procedentes de individuos muertos de alguna en-

fermedad , los pescados cogidos en ciertas épocas en que son mal sanos , ó empezados á corromper , ya sea por una putrefaccion incipiente ó por las preparaciones mismas que se emplean para conservarlos mas tiempo : y últimamente los granos cereales , y las harinas alteradas por las enfermedades de la planta , por falta de cuidado ó por mixturas indiscretas , han ocasionado muchas veces , y propagado el gérmen de los contagios mas funestos.

Por otra parte el estado social tiene necesidad de ciertas obras que solo pueden ser bien dirigidas por hombres expertos en la economía animal. La salubridad de los puertos y de las ciudades populosas ; la distribucion y policia de las casas públicas donde se ha de amontonar mucha gente ; el desagüe de los lagos y de los terrenos empapados de aguas corrompidas ; la direccion de los canales , y el establecimiento de acueductos y de albañales , exigen quizás tantas luces de parte de los médicos , como de los arquitectos é ingenieros. Es posible detener algunas veces los progresos de una enfermedad contagiosa , ya sea prescribiendo ciertas precauciones á las gentes , ya cortando las comunicaciones con la fuerza armada , ya oponiendo diques naturales á los mismos elementos cargados de principios maleficos.

Sabido es cuán indispensable sea una po-

licia ilustrada en tiempo de peste. Aeron en Sicilia é Hipócrates en el peloponeso destruyeron, segun se dice, las que amenazaban á Agrigento y á Athenas (1) con solo hacer que se tapasen ciertos pasadizos de las montañas por donde los vientos soplaban y conducian los gérmenes del contagio.

6.º Por último, entre los elementos de que se compone la prosperidad pública, siempre será de la mayor importancia á los ojos de un gobierno sábio la conservacion de los animales útiles y la perfeccion de sus razas. El buey, el asno, el caballo y el mulo nos ayudan en el trabajo, y suplen y economizan brazos. Sus fuerzas tanto mas considerables y mejor empleadas, quanto estos animales son mas vigorosos y sanos acrecen en una progresion relativa los productos de la industria, y disminuyen sus gastos. Los vestidos mas cómodos y mas útiles, de

(1) La peste, tal cual existe ahora en levante, y como la hemos visto en Marsella, en Tolon, en Londres y en Moscou no se comunica sino por el contacto inmediato, o á lo menos por una intermediacion muy proxima al sitio de la infeccion. Pero los antiguos comprehendian bajo el nombre de peste á todas las epidemias en que la calentura está acompañada de depósitos en las glandulas y de carbuncos. Efectivamente muchas de estas epidemias son causadas por el estado del aire ó por los miasmas que trae desde muy lejos.

que usa el hombre , se hacen de los despojo de varios de ellos : sirven tambien de cien mil maneras diversas para adornar sus muebles y su casa ; y finalmente la carne de algunos de ellos le subministra una parte muy importante de sus alimentos.

No hay duda en que á pesar de la opinion de algunos filósofos el alimento animal es muy conveniente á la organizacion del hombre ; pero lo es mucho menos cuando los animales son débiles y flacos : mas si ellos están enfermos ó málsanos , el alimento llega á ser peligroso y perjudicial.

Ultimamente muchas especies nos hacen ciertos servicios particulares , y estas no son menos acreedoras á que nos ocupemos de los medios de perfeccionarlas , de conservar los individuos en un estado de fuerza y de salud ; y de dirigir su educacion segun las miras y métodos que los apropian mas á nuestras necesidades.

Esta parte de la economía rural está enteramente subordinada al arte veterinaria. Esta no es mas que una ramificacion del arte de curar , y los muchos puntos de contacto que tiene con la medicina humana , llegarán á notarse y distinguirse mas , á medida que se vayan haciendo nuevos progresos en ambas.

Tal es el cuadro que se ofrece á la vista del observador cuando mira este asunto

con un poco de atencion : tales son los diferentes aspectos que me parecen indispensables de considerar en él , si se quiere juzgar con solidez del fondo mismo del asunto , y sobre todo si se quieren deducir resultados útiles y verdaderamente generales de semejante exámen.

Fácil es en efecto el ver que la ciencia no es un árbol de quien se puedan desechar las ramas que parecen superfluas. Para ella no hay nada superfluo mas que lo dañoso y lo absurdo. Todo lo que no le es contrario , es decir , todo lo que no le oscurece ni le sirve de embarazo , la pertenece y la sirve. En la naturaleza de las cosas todas las verdades forman sin duda una cadena , cuyos anillos estan unidos entre sí íntimamente. En el estado actual de nuestros conocimientos , nosotros no podemos percibir bien ni seguir mas que las partes aisladas de esta cadena ; pero al paso que se adelanta , se van llenando las lagunas , y se multiplican de dia en dia los puntos de contacto , o las relaciones de las diferentes partes entre sí , y de cada una con el todo : debemos pues creer que si se llegan á poner en órden , y á estrecharse todos los conocimientos humanos en sus verdaderos elementos , apenas se descubrirá el menor intervalo ni separacion entre ellos : no será , por decirlo así , mas que un cuer-

po organizado, cuyos diferentes miembros estan hechos el uno para el otro, y cuyos movimientos se prestan un apoyo reciproco. Finalmente en este arreglo metódico y completo, como todas las verdades vendrán á parar á un corto número de principios que las servirán como de base ó de ligadura comun, el entendimiento seguirá sin trabajo todos los anillos y sus numerosas ramificaciones: dejando ya de ser un atributo exclusivo del genio el abrazarlas en conjunto.

Es tan evidente la importancia de la medicina y los servicios que la sociedad puede prometerse de ella, é igualmente las ventajas que las demas ciencias pueden sacar de su comercio, como tambien la necesidad de perfeccionar sus principios y su enseñanza, que me parece inútil insistir en estas conclusiones. Entremos pues algo mas en materia, y empecemos por hechar una ojeada sobre el estado del arte de curar, y sobre el de su enseñanza en las diferentes épocas, cuyo recuerdo nos ha transmitido la historia.

CAPÍTULO II.

Cuadro de las revoluciones del arte de curar desde su nacimiento hasta su introducción entre los romanos.

§. I.

Qué fue la medicina en manos de los gefes de los primeros pueblos, de los poetas, y sobre todo de los falsos ministros del paganismo.

Las tinieblas que rodean la cuna de la medicina son iguales á las que obscurecen las demas partes de los conocimientos humanos. No sabemos de ella mas sino que desde las primeras épocas históricas ya se practicaba con algun lucimiento, y esto es bastante para juzgar que al momento mismo en que iban naciendo las artes, ella tomó asiento á su lado. Inútiles serian cuantas investigaciones quisiesemos hacer sobre el modo con que se enseñaba entonces: nos faltan absolutamente los materiales, y los amantes de la verdad no deben perder el tiempo en vanas conjeturas por mas sabias que puedan ser por otra parte.

Por lo menos en un escrito como éste seria imperdonable el andar buscando una

erudicion tan inútil como poco segura.

Si se observa la naturaleza constante de las cosas, se verá que el hombre sometido á la accion de una multitud de circunstancias que pueden perturbar el juego de sus órganos, ha debido buscar muy desde los principios los medios de apaciguar sus dolores, y de curar sus frecuentes enfermedades. Como no puede evitar la influencia continua de muchas de estas causas, y como lleva otras muchas dentro de su mismo seno, las cuales deben obrar en épocas fijas de la vida, ó que pueden desenvolverse á cada instante, bien se puede asegurar que los primeros ensayos de los remedios no son menos antiguos que el género humano. Entre las hordas mas groseras, como las de la nueva Holanda, las de la nueva Zelandia, de la Laponia y de la Groenlandia, en el norte de América, lo mismo que en el interior del Africa, se encuentran vestigios de una verdadera medicina y cirugía: los hombres saben allí discernir diferentes enfermedades, y aplicarles un método curativo mas ó menos conveniente: se conocen tambien ciertos remedios que no hacen parte de los alimentos diarios. Estas sociedades informes nos representan al género humano en su infancia, y son la imagen fiel de lo que fueron en los primeros tiempos todas las naciones.

Desde el momento en que hubo hombres, hubo necesariamente enfermedades, y hubo por consiguiente deseos de curarlas ó de aliviarse de ellas á lo menos: á este deseo se siguieron sin duda muchas tentativas para lograr uno y otro objeto. Es de presumir que en general los descubrimientos fueron muy lentos, y que mas bien se debieron á la casualidad que no á las combinaciones razonadas. Los hombres recibian por tradicion el conocimiento de los descubrimientos ya hechos; poco despues la necesidad les obligaba á hacer ellos mismos nuevas observaciones, y asi los tesoros de la ciencia naciente iban aumentándose por grados. En aquellos primeros tiempos, todos los conocimientos eran de propiedad comun: como las artes eran limitadas se podian ejercitar por todas las personas dotadas de alguna inteligencia. Hubo medicina antes que hubiese médicos.

Sin duda que estos hombres nuevos para la civilizacion, y cuyas ideas estaban encerradas en un círculo estrecho, cuya actividad se gasta en buscar los medios de satisfacer las necesidades mas urgentes, son incapaces de sacar de la infancia las ciencias y las artes. Mas no por eso se les debe considerar como faltos de juicio y de penetracion. Como sus sentidos se ejercitan sin cesar, son en general mas fi-

nos que los de los hombres que viven en un estado social mas adelantado; su entendimiento, que en algun modo lo saca todo de su propio fondo, es tanto mas exacto, cuanto que se ha formado por una serie de sensaciones vivas, y que se han adherido fuertemente á causa de que los objetos no han sido ni muy multiplicados ni muy diversos. Harto conocida es la finura de los sentidos que tienen los salvages, y asi no es extraño que ciertas miras muy generales de la medicina, y el uso de algunos remedios muy importantes suban hasta las primeras épocas de la sociedad, á lo menos en aquellos climas que son mas favorables al desarrollo de las facultades intelectuales. Lo que sabemos de cierto es que su conocimiento entre los griegos sube á la mas remota antigüedad.

Empezóse pues á cultivar la medicina por los enfermos mismos y por las personas que les rodeaban. Cada familia tenia sus tradiciones y sus prácticas, y cada ranchería se aprovechaba de todas las esperiencias hechas por cada uno de sus individuos.

Los ricos y los poderosos que procuraban consagrar su poder y sus riquezas á la utilidad de sus conciudadanos, cultivaban con ardor todas las artes naciescentes; y una de las que despreciaron menos fue la medicina que les proporcionaba el medio de

ser necesarios algunas veces. Chiron, Aristo, Teseo, Telamon, Teucro, Patroclo, Antolico, Ulises y otros grandes hombres, de quienes hacen mencion los antiguos poetas, no fueron menos celebrados en la Grecia por sus conocimientos en la medicina que por las famosas hazañas verdaderas ó falsas que han eternizado sus nombres.

Los poetas fueron los primeros filósofos de todas las naciones. Por medio de sus cánticos suavizaron la ferocidad de los hombres salvages. Ellos les enseñaron el culto de la Divinidad para herir mas vivamente sus imaginaciones todavía nuevas, y con la esperanza de apoyar sus lecciones de moral con una fuerza mas vigilante y mas activa que la de las leyes. Sobre todo fueron ellos los que dieron á las lenguas el primero y el mas indispensable grado de perfeccion; y con esto solo tuvieron la ventaja de preparar de lejos todos estos nuevos beneficios de que debia disfrutar algun dia la sociedad cuando se asegurase mas la marcha de los entendimientos.

No menos ambiciosos de gloria que los héroes, cuyas historias nos cantan, se dedicaron ellos mismos á la medicina, no solo para hacerse mas recomendables por su práctica, sino tambien para perpetuar en sus obras los preceptos mas curiosos é interesantes. Como era la escritura tan poco

conocida, ó por mejor decir, totalmente ignorada en aquella primeras épocas, eran utilísimas las formas exactas y la rima armoniosa de la poesía para fijar en la memoria las verdades aplicables á nuestras frequentísimas necesidades. Lino, Orfeo, Museo y otros muchos cantaron el arte benéfico que prolonga la vida, apacigua el dolor, y restituye con la salud, la felicidad y los placeres. Hesiodo habia compuesto poemas enteros sobre las propiedades de las plantas; y en el de las obras y los días aconseja muchas prácticas medicinales ó dietéticas. Homero habla muchas veces de las heridas de sus héroes, como hombre á quien no era desconocida la estructura del cuerpo humano; y aunque era muy fácil, á pesar de las pretensiones de un entusiasmo indiscreto, hacer ver que en sus obras se encuentran errores anatomicos muy groseros, sin embargo es cierto que tambien se leen en ellas muchas buenas observaciones fisiológicas, algunos pasages curiosos sobre el modo de curar las heridas, y particularidades muy notables tocante al efecto de los remedios. Lo que dice acerca de la eficacia del nepenthis induce á creer que eran ya conocidos antiguamente el uso y el efecto de los narcóticos. En quanto al uso que uno de sus héroes hizo del moli para libertarse de los hechizos de Circe, sin duda era

una de las ideas supersticiosas de aquel tiempo. La aplicación del vino á las heridas, y el método de dilatarlas y escarificarlas era el mismo que se usaba en el campo de los griegos delante de Troya: todo lo cual no prueba, como hubieran querido algunos sabios, que Homero fuese hombre profundo en la cirugía; pero sí prueba con toda certidumbre que la invención de estas prácticas pertenece á otras épocas anteriores á él.

Algunos comentadores admiran mucho la sabiduría y la utilidad del consejo que Tetis la *de los pies de plata* le da á su hijo Aquiles, de que frecuente mugeres para disipar el humor melancólico; pero no se necesita ser un gran médico para saber que si algunas veces es útil el comercio con las mugeres para curar la melancolía, otras veces es el mismo el que la produce.

Plinio se admira de que Homero no haya hablado de las aguas termales, é infiere de su silencio que esta especie de remedio no se usaba todavía en su tiempo; Philostrato pretende lo contrario. Según él, los baños calientes que el oráculo les indicaba á los griegos para curar sus heridas eran los de Jonia, situados á cuarenta estadios de la ciudad de Smirna, y llamados los baños de Agamenón.

La peste que reinaba en el campo de

Los griegos habia sido causada por los dardos de Apolo, es decir, por la accion de los rayos del sol, que daba fuertemente en los pantanos y en la ribera cenagosa de la Troade. Homero dice que duró nueve dias enteros, y se acabó antes de concluirse el dia décimo. Por esto se ha querido asegurar, mas docta que racionalmente, que ya conocia el poder de los números impares y de los dias críticos. Pero es lo cierto que la doctrina de los números y la de las crisis no se conoció, á lo menos en la Grecia, sino mucho tiempo despues de él. (1)

No tardaron mucho los falsos ministros del gentilismo en apoderarse de la medicina: fuéles muy fácil identificarla con los demas instrumentos de su poder. En efecto, el arte de curar y el arte supersticioso tenían muchos rasgos de semejanza y de analogía. Uno y otro se valen de los mismos resortes, es á saber, del temor y de la esperanza; y aunque los objetos de estas dos pasiones no sean los mismos en las manos de aquellos embusteros que en las del médico, sin embargo sus efectos tenían enton-

(1) Parece que eran conocidas en Egipto y en la India: y verosíblemente fueron traídas de allí por Pithágoras, que fue su fundador entre los griegos.

es poco más ó menos el mismo grado de fuerza en favor de ambos. Es cierto que la medicina, no menos que la superstición, ejerce sobre las imaginaciones un influjo proporcionado á su debilidad; y aun puede decirse que la primera, como que obra sobre objetos mas palpables y mas reales, atrae aun á los hombres mas racionales é ilustrados. En una palabra, ningun arte penetra mas en el corazón humano, ningun oficio facilita mas la entrada en los secretos de las familias: ninguna doctrina (esceptuando aquellas que se refieren á la acción de las potestades invisibles) se roza mas de cerca con todas esas ideas fantásticas, de que se suele alimentar el entendi- miento del hombre que mira como estre- cho el campo de la realidad; ninguna da unos motores mas independientes de todas las revoluciones del estado social á los que vi- ven á costa de la credulidad pública, y que la cultivan como una rica posesion. De- bieron pues aquellos ministros querer ser médicos, y en efecto lo fueron. (1)

Desde aquel momento ya la medicina y la religion no formaron mas que un solo sistema. Los sacerdotes gentiles para acre- ditar el culto de sus dioses, anunciaban

(1) Entre la mayor parte de los salvages los sacerdotes ó juglares practican la medicina.

curaciones prodigiosas obradas en su nombre; y para acreditar la medicina, fundaban su certidumbre en el comercio habitual que tenían con la deidad. Es decir, que predicaban y curaban á un tiempo.

Segun Strabon los gimnosofistas se atribuian la posesion de muchos remedios preciosos; los tenían para engendrar muchos hijos: para que estos fuesen varones ó hembras, segun se quisiese. Aquellos tiempos eran mas propios que el siglo XIX. para publicar tales visiones. Los druidas en medio de sus bosques empleaban el muerdago de encina y el selago, que es una planta análoga á la sabina: el primero contra la esterilidad, y el segundo como una panacea ó remedio universal contra una infinitud de males. Por supuesto que era indispensable pagar con anticipacion la salud, de que se decian árbitros, con ricas ofrendas, y aun muchas veces con victimas humanas que les traían ó enviaban los enfermos.

Parece que los sacerdotes judíos fueron en su origen los únicos médicos de la nacion. El pueblo se dirigia á los levitas para la curacion de la lepra, y ellos eran los que decidian de la suerte de las casas y de los hombres que se veían atacados de esta enfermedad. En el vestibulo del templo de Jerusalem se veía un formu-

ario completo de los remedios atribuidos á Salomon. Los esenios, que era una secta muy célebre por la moral pura y dulce que procuraba propagar en medio de un pueblo ignorante y fanático cultivaban la medicina, no solo para hacerse mas recomendables, sino tambien para hallar el medio de perfeccionar las almas, conservando mas sanos y robustos los cuerpos. Como eran unos apóstoles tan celosos de su doctrina, la procuraban apoyar con sus curaciones; y así es como lograron algunas veces desarmar el furor de los fariseos, que eran unos sacerdotes hipócritas y dominantes. Los primeros eran dominados indiferentemente *esenios* ó *terapeutas*, que significa *senadores* ó *médicos*.

Pero en Egipto es donde los dichos ministros habian llevado su sistema político al mas alto grado de perfeccion: allí es donde ofrecian á los ojos del observador un espectáculo igualmente capaz de inspirar la admiracion que el espanto. Todo se habia reunido para consolidar sus monstruosas instituciones y el envilecimiento del pueblo, el poder, las riquezas, las luces y el charlatanismo. Dueños de la tercera parte del territorio, gozaban ademas de una multitud de privilegios y de inmunidades. Como sus funciones eran hereditarias, el espíritu de aquel cuerpo sacerdotal era mas inmu-

table que ningun otro del universo. Aquella terrible aristocr cia pesaba violenta y uniformemente sobre todas las clases de la nacion. A uno de estos es á quien pertenecen aquellas palabras profundas y terribles, consignadas en el cap. 5. del exodo, y que pintan con tanta claridad los sentimientos y las miras de que estan animados todos los opresores: porque los Faraones pertenecian al órden sacerdotal, y ellos mismos eran sacerdotes. Aquellas vendas sagradas entrelazadas en su corona representaban una im gen fiel del carácter de su dominacion hipócrita, que es tan poderosa con el pueblo, ignorante por supersticion y con la clase ilustrada por las preocupaciones populares, y por un despotismo que carece de contrapeso.

Pero aun no es esto todo:   estos diferentes medios de gobernar y de impedir que se forme una opinion pública,  nadan los sacerdotes egipcios todos los conocimientos de su tiempo y de su pais. No entraremos en examinar si estos conocimientos eran efectivamente muy estensos, pero eran los únicos que habia entonces, y no habia cosa mas fácil para ellos que ahogar cualquier descubrimiento que se hiciese fuera de sus templos,   que no se convirtiese en provecho suyo. Ellos eran los únicos que enseñaban la medicina,

la astronomía, la física y la filosofía moral, dándole á todo el colorido conveniente á sus intereses. El aparato misterioso de las invenciones imprimia tambien en las almas sentimientos mas profundos de respeto y de temor; y tanto la conducta reservada como las dobles doctrinas de aquellos griegos que se lisonjaban de haber recibido sus lecciones, prueba que para obtener alguna comunicacion de sus dogmas, era indispensable comprometerse al secreto, y prometer guardarle con todos los que no estuviesen iniciados, y por consecuencia ligados con el mismo juramento. ¡Juzguese, pues, cuán dura y miserable debió ser la suerte de aquella antigua Egipto, que se mira hoy como la cuna de la sabiduria, y como una de las primeras escuelas del género humano!

Para hacer mas palpable esta verdad, se podría hacer la observacion de que si las luces, que se estienden con libertad por toda una nacion, vienen á ser la salvaguardia de la moral, de la libertad y de la felicidad pública y privada, cuando se aíslan y se limitan por las instituciones á una clase particular de la sociedad, se convierten en un medio de tiranía, y en una nueva causa de degradacion y de desgracia.

El uso en que estaban en Egipto de embalsamar los cadáveres parece que debia

conducir á aquellos sacerdotes médicos, á hacer algunos descubrimientos anatómicos; pero es muy fácil ver que fueron necesariamente muy limitados, si se atiende al modo con que se ejecutaba aquella operación.

Sus contemporáneos y sus vecinos han celebrado á cual mas los profundos conocimientos que les suponían en la hygiene; siendo un motivo de admiracion para aquellos pueblos que estaban entregados á pasiones turbulentas, y á todo género de excesos, la salud casi constante, y la larga vida de los egipcios. Pero (aunque cuando la salubridad del clima del Egipto no nos diese una esplicacion suficiente) ; hemos de ir á buscar la causa de este fenomeno en sus extraordinarias luces, cuando no se nos da ningun detalle sobre ellas?

Lo que únicamente sabemos es que los egipcios tenían unas ideas absolutamente falsas sobre la gimnástica. Que la juzgaban incapaz de alterar el orden y el equilibrio de las funciones vitales. Que aunque reconocían que puede producir una exaltacion momentánea de las fuerzas, sostenían que agota el manantial de ellas, y que turba su justa distribucion. Para justificar, ó mas bien para escusar unas aserciones tan desnudas de fundamento, se podria decir que el calor del clima del Egipto hace alli me-

nos necesario el ejercicio , y que los movimientos violentos del cuerpo pueden ser algunas veces nocivos á las personas que estan habituadas á una vida sedentaria. Puede ser tambien que aquellos sacerdotes no quisiesen hablar sino de cuando la gimnástica se aplica á la curacion de las enfermedades agudas , sobre lo cual hizo Herodico en Grecia tan fatales ensayos , y cuyos inconvenientes y peligros demostró tambien Hipócrates.

Asi pues en Egipto los falsos sacerdotes habian usurpado el imperio esclusivo de las luces , siendo los únicos médicos. Depositarios de todos los conocimientos verdaderos ó falsos , se servian de unos y otros para dominar al pueblo , ya alimentándole con mentiras , y ya reservándose para sí solos el goce y las ventajas de la verdad. Enseñábase la medicina en sus templos con ceremonias de iniciacion que son sin duda muy útiles para hacer buenos creyentes , pero que no sirven de nada para hacer hombres ilustrados. Fuera de eso la habian sujetado tambien á unas leyes absurdas que la impedian de hacer progresos ulteriores. Con solo la ley que prescribia la época fija para la aplicacion de los remedios en todas las enfermedades , prohibiendo toda esperiencia , y aun toda observacion nueva , bastaba para detener al arte

en una perpetua infancia. La que le dividía en otros tantos ramos cuantas enfermedades hay, ó cuantos órganos podían encontrarse dañados, consideraba el cuerpo humano como una máquina, cuyas diferentes piezas se pueden componer y fabricar separadamente, sin hacer caso del influjo de la sensibilidad que se halla estendida por todas ellas, y que las hace obrar unas sobre otras, según unas reglas de las cuales no se puede dar razón por sola la estructura particular. Finalmente, aquella que precisaba á los hijos á seguir los trabajos de sus padres, sin duda que tenía por objeto el que cada edad heredase los descubrimientos de la precedente; pero supone igual ignorancia de las verdaderas operaciones del entendimiento, como de las circunstancias que pueden determinar su primera y constante dirección.

Entre los caldeos y babilonios, á quienes se nos pinta como entregados á las observaciones y estudios astronómicos, la medicina debió tomar de estos trabajos las ideas que podían tener alguna relación con su objeto particular. Todavía se encuentran entre los griegos, que cultivaron la medicina con mucha mayor gloria, algunos vestigios de esta aplicación de los conocimientos astronómicos á aquella ciencia. El mismo Hipócrates no miró con desden aquellos resultados

generales, que puede suministrar al médico el conocimiento del cielo y el curso de las estaciones.

Por lo demás, si hemos de dar crédito á Herodoto, lo que se acostumbraba en Babilonia era poner á los enfermos en los lugares públicos; espuestos á la vista de los que pasaban, á quienes se les pedian consejos y remedios para su curacion. El primero que pasaba, si reconocia ó creia reconocer en aquel enfermo alguna analogía con la que él habia observado en otras enfermedades, indicaba los remedios ó el plan curativo con que éstas habian sido curadas: añade Herodoto que se le obligaba á todo el mundo á que diese su dictámen sobre cada enfermedad: que muchas veces se ponía en práctica la consulta, y que no siempre morian los enfermos.

En Grecia á los principios, á imitacion del Egipto, se cultivaba la medicina en los templos. Había entonces muchos dioses, que tenían á su cargo el cuidar de la salud de los hombres, y que repartian entre sí sus homenajes, y sobre todo sus ofrendas. Pero los mas acreditados de entre ellos no se contentaban con esta sola habilidad: Apolo curaba los enfermos, y predecia lo futuro. Muy pronto sus ministros, viendo que esta última ocupacion era mas lucrativa que la primera, abandonaron la medicina por

ella. Los hombres sensatos, á quienes ya desde entonces aquellos indignos sacerdotes procuraban pintar como hombres muy peligrosos, no tuvieron dificultad en concluir que la mas vana curiosidad es preferida en el corazon del hombre á todos los demas intereses; y que de dos truhanes, la que se recibe mejor, y hace mas progresos es la mas absurda.

Tambien Diana-Epione, Minerva y Juno se metieron á curanderas.

Pero bien pronto logró la preferencia Esculapio. Varios sacerdotes de Apolo se reunieron para esta santa y provechosa empresa. Recogiendo la medicina como quien recoge una herencia abandonada, de la cual todavia se puede sacar algun partido, edificaron templos espaciosos y cómodos al nuevo dios de la salud. Por eso los griegos, cuyo idioma todo lo animaba con metáforas y alegorías, decian que Esculapio era hijo de Apolo. Fácil es de adivinar lo que seria un arte, que aun estaba en la cuna, cultivado por aquellos ministros avaros y embusteros. Aristofanes nos refiere el modo con que aquel dios comunicaba sus oráculos. Los que llegaban á consultarle debian empezar por purificarse en el agua lustral; luego depositaban la ofrenda, y se tendian en medio del templo. Apenas se les suponía dormidos, entraba un sacerdote vestido

con el traje de esculapio, imitando sus maneras, y seguido de las criadas del dios, las cuales no eran otra cosa mas que unas comediantas jóvenes, bien enseñadas á representar este papel, se acercaba á cada uno de los enfermos, y le indicaba el remedio que, segun su relacion, parecia mas útil para la cura. Como aquel dios no debia dejarse ver sino en sueños, los enfermos estaban tendidos sobre pieles de carnero, que estaban destinadas á procurar sueños divinos. Era un delito el no fingirse profundamente dormido, aun cuando se estuviese muy despierto, y sobre todo debian guardarse muy bien de no llamar una vision celeste, aquello mismo que habian visto por sus ojos y oido con sus oidos. El criado, en cuya boca pone Aristófanés toda esta relacion, nos pinta de un modo bastante cómico la astucia de aquellos hombres divinos, y su piadosa avaricia. Lo que mas admiracion dice que le causó, y lo que le dió la idea mas grande del saber de aquel dios, fue la destreza y la prisa que se daba el sacrificador á recoger y meter en el saco todo cuanto encontraba en los altares y en la mesa de los sacrificios.

En tiempo de Luciano ya habian empezado á desacreditarse las yuglarias sacerdotales, pero no por eso se desanimaron los holgazanes que la miraban como su patri-

monio. Los que tienen alguna idea de la historia de aquella época saben cuántos esfuerzos y perseverancia emplearon para resucitar ciertas creencias y ciertas prácticas, desechadas por todos los hombres sensatos; perseverancia y esfuerzos muy inútiles sin duda, pero que mas de una vez dieron ocasion de observar la profunda hipocresía y la audacia de estos sagrados impostores. Se lee en Luciano la historia de un miserable de esta especie, el cual habiéndose establecido en un antiguo templo de Esculapio, se burlaba descaradamente allí de la credulidad del pueblo, y aun halló modo de engañar tambien á algunos senadores romanos, viejos é imbéciles. Esta historia, curiosa bajo todos aspectos, es muy propia para descubrir estos artificios tan poderosos, aunque casi siempre tan groseros, con los cuales se ha engañado en todos tiempos á la porcion ignorante y crédula de las naciones (1).

Los antiguos mentidos sacerdotes, segun la observacion de Plutarco, edificaban los templos en lugares altos y en situaciones hermosas. El aire que se respiraba en ellas, naturalmente puro, á causa de la elevacion del sol, se hacia mucho mas sa-

(1) Véase el Alejandro de Luciano.



no todavía por la influencia de los bosques que les rodeaban. Los bosques mismos llegaron á ser objeto de una veneracion religiosa; se les conservaba con gran cuidado, y hasta su sombra contribuia al respeto que necesariamente debia inspirar al pueblo la presencia de los dioses. Sobre todo los templos de Esculapio gozaban de estas ventajas que les convenian mas especialmente. Una morada poco sana no le podia convenir al dios de la medicina. Ya que sus dictámenes no siempre restituiesen la salud, á lo menos no debian contraerse nuevas enfermedades al pie de sus altares. Con algunas precauciones prudentes sobre este punto debian tambien operarse algunas curaciones por efecto de la distraccion del viage que hacian los enfermos para ir al templo, por el egercicio, por la mutacion de aires, por las impresiones vivificantes que producen los sitios elevados en el hombre, y en la mayor parte de los animales, y últimamente por la esperanza que vivifica todavía mas. Esculapio hacia como muchos médicos mas astutos que verdaderamente hábiles, que era colocarse en unos sitios, cuya influencia feliz no le dejaba muchas veces nada que hacer, y así sostenia tanto mejor su reputacion quanto menos necesidad tenia de merecerla.

Los templos de Esculapio eran muy vas-

tos, y dentro de su recinto habia habitaciones cómodas para los ministros; pero como el dios no permitia que nadie se muriese dentro de su casa, lo que en efecto no hubiera sido nada decente, las personas que se veían atacadas de enfermedades graves, y las mugeres que estaban próximas al parto estaban en la precision de trasladarse á otra parte, y muchas veces se quedaban en medio del campo, espuestas á todas las inclemencias del tiempo. Tambien tenia prohibido el dios que se consumiesen fuera de su templo las ofrendas, ni parte alguna de las victimas. Ya se deja conocer que esta prohibicion era muy política, y que no cuidaba menos del bien estar de sus ministros que de su propia consideracion.

Entre el gran número de templos consagrados á Esculapio, los mas famosos fueron los de Epidaura, los de Pergamo, los de Cos y de Gnido. El de Cos se quemó en tiempo de Hipócrates. Las paredes y columnas estaban llenas de inscripciones, que hacian una breve historia de las enfermedades y de los métodos curativos que se habian empleado con buen éxito por consejo del dios. Los ricos las hacian grabar en mármoles, en metales y en piedras, y los pobres en tablillas de madera. Por imperfectas que fuesen tales inscripciones de enfermedades y de métodos, todavía no de-

jaba de ser preciosa su colección, como que eran los rudimentos del arte, y ya empezaban á verse en ellos la observacion y la esperiencia, que son la únicas que pueden darle fundamentos sólidos.

Todos los sacerdotes de Esculapio hacian vanidad de pasar por descendientes suyos, y los que presidian en las escuelas de GNido, de Rhodas y de Cos, se intitulan Asclepiades.

Ya no existia la escuela de Rodas en tiempo de Hipócrates, pero la de Cos, en la cual nació aquel grande hombre, y la de GNido, su rival, florecieron juntas algun tiempo. A sus mútuos celos debió la medicina los progresos que hizo casi de repente en aquella época. GNido dió de sí muchos médicos célebres, entre ellos á Euriphon, que publicó las *sentencias GNidias* durante la juventud de Hipócrates, y Ctesias, que egercia la medicina en la corte de Artagerges casi al mismo tiempo. Este último se dió tambien á conocer por los buenos resultados que obtuvo en su facultad, y por los monumentos históricos con que enriqueció la literatura de su pais (1).

(1) Los tales monumentos vallian poquísimo en el fondo, y no merecian dar una gran reputacion á su autor.

La medicina cultivada por los primeros filósofos.

Hasta aqui los médicos, sucesivamente poetas, héroes ó sacerdotes, no habian sido mas que unos simples empíricos, y aun muchos de ellos simples charlatanes. Observaban las enfermedades y sus signos, experimentaban los remedios, anotaban sus efectos, y en los casos nuevos se decidian por las analogías. Su teoría, que era tan vaga é incierta quanto vacilante su práctica, se veia confundida en una multitud de reglas minuciosas y sutiles, ó llena de generalidades que distaban mucho de lo positivo de los hechos, que es lo que se necesita para hacer una útil aplicacion de ella. La ignorancia de los pueblos les dispensaba á los médicos de dar una forma mas racional al arte: y la credulidad pública, fruto de esta misma ignorancia, habia generalizado entre las personas ilustradas un sistema culpable de superchería y de mentira habitual.

Pero bien pronto algunos hombres de un carácter mas noble, y de una razon mas firme empezaron á dirigir su curiosidad hácia el estudio de todas las artes nacies.

Al principio se ocuparon de las que tienen relacion con las primeras necesidades de la vida. Sin duda que de este número eran á sus ojos la moral pública y privada: así se les vé emplear toda la sagacidad de su atencion en escudriñar sus leyes, toda la fuerza de su juicio en formarlas; y todo el ascendiente de su elocuencia en hacer conocer las ventajas que resultan á todos los individuos y á todas las sociedades de una sumision racional, pero absoluta á estas leyes eternas. El objeto de sus meditaciones eran aun mismo tiempo la física general, la astronomía y la geometría, cuyas ciencias estaban todavía en la cuna. En este examen, aunque muy superficial de las diferentes clases de fenómenos que presentan la naturaleza, se acostumbraron á usar de algun método, que muy pronto vino á ser para ellos de absoluta necesidad.

Cuando despues estos mismos sábios llevaron sus miras hacia la medicina, pudieron ilustrarla con una luz mas pura. Acostumbrados á clasificar sus conocimientos con un orden bueno ó malo, á buscar relaciones entre ellos, y á encadenarlos los unos á los otros, conocieron lo indispensable que era ordenar esa multitud incoherente de observaciones médicas, á fin de someterlas con mas fruto al examen del raciocinio. Y si era necesario adoptar una clasificacion para po-

der entenderse en medio de tantos hechos aislados é inconexos, no lo era menos para fijar en la memoria sus resultados, para coordinarlos y espresarlos en principios generales.

Era en efecto indispensable la revolucion que los primeros filósofos hicieron sufrir al arte de curar. Habia llegado el tiempo de sacarle de los templos, y de disipar á lo menos en parte, las tinieblas en que le habian envuelto la ignorancia y el charlatanismo. Aun quando estas primeras tentativas no hubiesen hecho mas que darle á conocer, siempre era mucho para acelerar sus ulteriores progresos. Desde entonces se substituyó una doctrina razonada á aquellas indigestas colecciones de formulas; otras combinaciones mas atrevidas empezaron á ligar los principios de la ciencia con otros conocimientos humanos; y á los ojos de aquellos, á quienes los libros no podian distraer de la pura observacion, vino á ser mucho mas sensible su estrecha conexion con los diversos ramos de la fisica y de la moral.

Hicieron estos filósofos perder á la medicina su carácter hipócrita y supersticioso; trasformaron una doctrina oculta en una ciencia vulgar, y en un arte usual y corriente. Esta revolucion fue sumamente útil tanto á la medicina como á la filosofia; pero no se puede negar que sus buenos efectos

se hallaron identificados con graves inconvenientes. Por remediar sus defectos se cayó en otro esceso peligroso. No contentos con aplicar á la medicina aquella metafísica general y superior que preside á todas las ciencias, y que aclara sus principios y sus operaciones, se esforzaron los filósofos á trasportar á ella las supuestas leyes de su física, y otras diferentes hipótesis, tanto mas fecundas en errores en su aplicación, cuanto sus objetos particulares eran absolutamente estraños al estudio de los cuerpos vivos.

De esta suerte Pitágoras estaba empeñado en explicar por el poder de sus números las leyes de la economía animal, la formación de las enfermedades, el orden de sus fenómenos, y la acción de los medicamentos: Demócrito, por el movimiento y las relaciones de forma ó de situación de los átomos: Heráclito, por las diversas modificaciones que puede experimentar la influencia del fuego creador y conservador del universo. Era muy natural que la hipótesis de que cada uno de ellos se servía para concebir la producción de todos los seres, les facilitase también la explicación de la serie de hechos que presentan su desarrollo, la acción que las otras substancias ejercen sobre ellos, las alteraciones de que son susceptibles, y su destrucción final, ó el cam-

bio de forma á que llamamos muerte. De aquí nacieron tantas teorías fútiles, que todavía se encuentran en las obras de Platon, de Aristóteles, de Plutarco, y de que no están totalmente exentas las del mismo Hipócrates. Por ejemplo Empédocles, discípulo de Pitágoras, componia la carne de los cuatro elementos unidos en proporciones iguales; hacia refrescar los nervios (1) por la acción del aire exterior, para dar nacimiento á las uñas: suponía á la sangre en un estado de fundición; de donde resultaba el sudor y las lágrimas; y ultimamente unía la tierra y el agua para formar el armazon huesoso de los cuerpos vivos. Timeo de Locres habia imaginado una cosmogonia nueva, de donde hacía dimanar sus miras fisiológicas y sus planes curativos. Eudojio, Epicharmo, Demócetes y otros seguían los dictámenes de la escuela Itálica fundada por Pitágoras: y su medicina tenia por base y por guía aquella filosofía tan célebre; y sin embargo tan poco conocida aun entre los antiguos, á la cual no se la puede rehusar el respeto cuando se consideran sus útiles resultados políticos y morales.

(1) Los antiguos generalmente llamaban nervios á los tendones, sin embargo de que algunas veces parece que aquella palabra designaba los verdaderos nervios.

Por último, todos los hombres de letras, á quienes la vida sedentaria, y la naturaleza de sus trabajos disponia á los afectos melancólicos, estudiaban la medicina, como un objeto de meditacion sobre si mismos: como su estado valetudinario habitual les obligaba á recurrir frecuentemente á ella, se proponian al mismo tiempo el cuidar mas inmediata y útilmente de su propia salud. No era fácil que esta superficial instruccion dejase de sembrar muchos errores en unas imaginaciones vivas. Aquellos literatos que no acompañaban la observacion de las enfermedades á sus conocimientos teóricos, tales como se trasmitian en las escuelas por la enseñanza verbal, ó que estaban estampados en el corto número de escritos que habia en aquellas épocas remotas, se dejaron fácilmente arrastrar de unas visiones muy singulares, y el hábito mismo de ordenar y de sistematizar todas sus ideas fue lo que hizo mas graves y mas peligrosos sus errores.

De todos los filósofos que entonces se entregaron al estudio de la medicina, el que mas supo preservarse del espíritu de hipótesis fue Acron, originario de Agrigento en Sicilia.

Este genio atrevido y original, á quien los empíricos de los siglos posteriores han mirado como su gefe, quiso reducir uni-

camente á la esperiencia el arte de curar. Todos los ratiocinios los redujo á la calificación de los síntomas que él permitia comparar; y al examen de las analogías, de las cuales reconocia que se pueden sacar las indicaciones. Pero aunque durante su vida gozó ya de mucha gloria, sus opiniones no pudieron por entonces contrabalancear el ascendiente de las teorías, que eran mas afirmativas y mas dogmáticas: solo al cabo de mucho tiempo llegaron á ser el punto de reunion de una secta de medicos respetables. Aunque estas opiniones fuesen menos peligrosas en la práctica del arte que la de sus contrarios, es sin embargo ciertísimo que asi unas como otras escedieron los límites de la razon por un espíritu de rivalidad: es verdad que la razon misma las hubiera reunido fácilmente, porque como ya lo he hecho ver en otra parte, la disputa no rodaba propiamente hablando, mas que sobre los términos (1).

Hicieron pues bien y mal á la medicina los primeros filosofos. La arrancaron de las manos de la ignorancia que carece de método; pero la precipitaron en muchas hipótesis aventuradas, haciéndola pasar desde un empirismo ciego, al dogmatismo impru-

(1) En el escrito intitulado: del grado de certidumbre en la Medicina.

dente. En todo fue igual su suerte á la de la moral. Al principio no era la medicina en manos de los poetas mas que una coleccion de imágenes ó de sensaciones finas; en las de los sacerdotes adoptó el lenguaje ambiguo , y el acento misterioso de la supersticion ; y en las de los primeros filosofos ; cuyos esfuerzos sin embargo merecen todo nuestro reconocimiento , se reunieron sus materiales que estaban esparcidos é incoherentes , para formar conjuntos mas ó menos regulares , y mas ó menos completos : pero adoptó los principios de otras muchas ciencias que todavía no estaban formadas , y participó de sus errores que la desfiguraban tanto mas , quanto que estas ciencias por la mayor parte no tenian nada comun con ella. También se puede decir que recorrió en algun modo todo el círculo de los falsos sistemas que reinaban en las diferentes partes de los conocimientos humanos , y que se reemplazaban unos á otros.

§. III.

Hipócrates.

Por fin apareció Hipócrates de la familia de los Asclepiades. Sus antepasados de padre á hijo durante diez y siete generaciones , todos habian egercido la medicina en la isla de Cos , cuya escuela es-

taba á su cargo. Mamó pues con la leche maternal los principios del arte. Rodeado desde la infancia de todos los objetos de sus estudios ; educado por los maestros mas célebres en la elocuencia y en la filosofía ; enriquecido con la mayor coleccion de observaciones que podia haber entonces ; y dotado en fin por la naturaleza de un genio observador y capaz , determinado y prudente , entró en la carrera bajo los mas felices auspicios , y la recorrió por espacio de mas de ochenta años con una gloria igualmente debida á sus talentos , que á la elevacion de su carácter virtuoso.

Acababa Euriphon , como ya hemos dicho , de publicar las sentencias cnidias ; y Heródico , queriendo restablecer la medicina gimnástica , cuya primera invencion se atribuia á Esculapio , la daba un carácter mas científico y mas regular. Se sabian estudiar las enfermedades , se conocian la mayor parte de los remedios generales , asi como la sangría , los vomitivos , los purgantes , los baños , el uso de los instrumentos cortantes , y el del cauterio actual ó el fuego : y aunque la rutina , las falsas teorías , y la supersticion desfigurasen todavía la mayor parte de los métodos curativos , sin embargo empezaban ya á traslucir por intervalos un plan mas metódico en casi todas las partes del arte.

En aquella época repartían entré sí el imperio de la filosofía, las doctrinas de Pitágoras y de Heráclito. Sin que todavía hubiesen perdido el aire de nuevas, gozaban ya del respeto que la costumbre suele dar á las opiniones antiguas; cuyo respeto es tanto mas profundo, quanto mas ignorantes y groseros son los pueblos.

Al mismo tiempo florecia en Crotona, en la grande Grecia, la escuela itálica fundada por Pitágoras, ó mas bien, por sus discípulos, quienes perfeccionando sus benéficas miras, abrazaban todas las ciencias, y las hacian concurrir á su vasto plan de la mejora del género humano.

En estas circunstancias fue quando Hipócrates se presentó, por decirlo así, de repente, y la dió para siempre á la escuela de Cos una preeminencia que merecía sin duda por haber sabido desarrollar tan raros talentos. Entre los juegos de la infancia recibió de la boca de sus padres las nociones elementales de la medicina: presenciando las enfermedades fue como aprendió á reconocerlas; y viendo preparar y usar los remedios, logró familiarizarse con su preparacion y su uso. Tienen tanta mas influencia sobre el resto de la vida aquellas primeras impresiones que reciben los sentidos, y las primeras comparaciones que producen en un entendimiento joven, quanto que

son ordinariamente indelebles sus huellas y los hábitos que producen. Entonces es cuando se determina el sesgo que ha de tomar su carácter, y el género ó direccion de los trabajos de su entendimiento. La triste disposicion que tienen algunos á pagarse de solo voces que no representan mas que ideas arbitrarias ó falsas, depende en mucha parte de la costumbre de pintarse sin cesar objetos que no se han visto substituyendo la imaginacion á los sentidos. El modo de juzgar enteramente sano depende de sensaciones completas y exactas; y los órganos destinados á recibirlas necesitan de cultivo, esto es, de un ejercicio bien dirigido. Siendo pues la naturaleza ó los objetos nuestros verdaderos maestros, y proporcionándose sus lecciones siempre á nuestras facultades, cosa que no hacen ni los libros ni los nombres, resulta que ellas son las únicas que no son infructuosas casi nunca, y que no nos estravian jamas. Conviene pues en general familiarizarse desde muy temprano con aquellas imágenes, que en lo sucesivo han de surtir de materiales á nuestros juicios; y habiéndose de dedicar á algun arte particular, no se debe perder tiempo alguno sin colocarse en medio de los objetos de sus estudios, y en el punto de vista conveniente al género, al carácter y al fin de sus observaciones.

Es verdad que Hipócrates fue igualmente favorecido de las circunstancias que de la naturaleza. Esta le habia dotado con la disposicion mas feliz, y aquellas le rodearon desde una edad muy tierna de todo lo que podia concurrir mas útilmente á su educacion.

El discernimiento y el espíritu de invencion es lo que distingue á un cortísimo número de hombres privilegiados. (Llamo discernimiento aquel que supera á las opiniones reinantes, y cuyos juicios se anticipan á los de los siglos). De este corto número fue Hipócrates, el cual vió que en favor de la medicina se habia hecho demasiado, y no lo bastante. La separó pues de la filosofia, á la cual no habian sabido unirla por sus verdaderas y mútuas relaciones, y la trajo á su camino natural, que es el de la esperiencia razonada. Entre tanto, segun lo que él mismo dice, trasportó estas dos ciencias la una en la otra, porque las miraba como inseparables, pero las designó relaciones enteramente nuevas. En una palabra, libertó á la medicina de los falsos sistemas, y la creó métodos seguros; esto es lo que él llamaba, y con razon, hacer filosófica á la medicina. Por otra parte hizo resaltar las luces de esta ciencia sobre la filosofia moral y sobre la fisica, y en efecto esto es lo que se puede llamar,

como él dice , trasportar aquellas en esta; que fue su objeto general.

El verdadero espíritu de Hipócrates se halla todo entero en sus epidemias , y en los libros aforísticos. Aquellos no solamente son unos cuadros magníficos de las enfermedades mas graves , sino que tambien demuestran bajo qué puntos de vista deben hacerse las observaciones , y cómo pueden percibirse bien los rasgos mas señalados sin perder el hilo , y sin descarriar ni molestar al lector ó al oyente con detalles inútiles. Sus libros aforísticos han pasado en todos tiempos por modelos de grandeza en sus miras , y de concision en su estilo. Por todas partes se encuentra allí aquel método verdaderamente general , que es el único que se apropia al modo con que se ejercitan nuestras facultades intelectuales , y que haciendo nacer los axiomas de las observaciones en cada arte y en cada ciencia , transforma los resultados de los hechos en reglas; método que hace muy poco tiempo que se redujo á principios , y que en los siglos pasados no era posible que lo adivinasen , sino algunos genios partibulares.

Trasladado este nuevo espíritu al arte de curar fue como una luz repentina que disipa las fantasmas de la noche , y restituye á los objetos su propia forma y su color natural. Destruyendo Hipócrates los errores

de los siglos pasados , enseñó á aprovecharse mejor de sus útiles trabajos. Se vió , con un grado de evidencia desconocido hasta entonces , el enlace y la dependencia de los hechos observados , y de las consecuencias que se deducían legítimamente de su comparación. Sin duda que aun no estaban hechos todos los descubrimientos ; pero desde aquel instante ya se estaba en la senda que debía conducir á ellos : desde entonces , con solo no haberse apartado de ella , se habría tenido un medio seguro de apreciar con exactitud las nuevas ideas que el tiempo debía descubrir : y si los discípulos de Hipócrates hubiesen comprendido bien sus lecciones , hubieran podido abrir los caminos de esta filosofía analítica , con cuyo auxilio se creará el entendimiento humano cada día , por decirlo así , instrumentos nuevos y mas perfectos.

De esta suerte aquel grande hombre , bien lejos de desterrar de la medicina la verdadera filosofía , sin la cual no puede pasarse , estendió al contrario las ventajas que pueden sacar la una de la otra , fijando los límites que las separan , y reunió sus principios y sus doctrinas por los únicos puntos de vista que verdaderamente les son comunes.

Hipócrates no espuso su método de un modo bastante detallado para que pudiesen

examinarse todas las operaciones con una exactitud minuciosa ; pero indica en muchos tratados particulares el espíritu general que le parece únicamente propio para dirigir con seguridad las investigaciones de la medicina , y para perfeccionar ó facilitar su enseñanza. Tales son los dos trozos titulados : Πιστὰ πρὸς ἰατρικὴν γὰρ τὰ χυμῶν.

Pero este excelente método se manifiesta mucho mejor en sus obras de práctica , por ejemplo en sus epidemias , en los libros aforísticos , y en sus diferentes tratados sobre el régimen ; y yo añado también en el de los aires , de las aguas y de los lugares : allí es donde su filosofía médica está verdaderamente en acción , y donde iniciándonos el autor en todos los secretos de una observación fina y segura , nos descubre el arte mas sábio , y todavía mas difícil de circunscribir los resultados con una exactitud de raeiocinio , que no deja ninguna duda sobre la legitimidad de éstos últimos. La materia de todas sus miras generales no son mas que puras observaciones , y así es preciso , como advierte monsieur, Borden que la conclusion sean estas mismas. Por eso sus diferentes escritos son una de las lecturas mas instructivas que pueden hacerse : no porque los hechos que allí se encuentran redactados , no hayan sido refundidos por los modernos en colecciones mucho mas ricas y

completas, sino porque ningun otro escritor, sin escepcion, nos introduce tan adentro en el santuario de la naturaleza, ni nos enseña á preguntarla con aquella prudente y detenida atencion, que es la que únicamente nos pone en estado de inferir por sus respuestas cuáles son los principios y las reglas que ella no debe negar jamás.

Ya hemos dicho que Hipócrates habia encontrado en su familia, y por decirlo así, al rededor de su cuna todos los medios de desenvolver su genio; pero él no se habia contentado con aquella primera cultura. Algunos maestros célebres en casi todos los géneros empezaban ya á dar indicios del honroso puesto que iban á ocupar los pueblos griegos entre todas las naciones del universo. Hemos dicho también que la medicina gimnástica de Heródico estaba entonces en toda su boga. Aprovechándose este médico de la pasión de los griegos por todos los ejercicios del cuerpo, se esforzaba por sacar de ella un medio general para curar las enfermedades. Se sabia por esperiencia que no hay cosa mas útil para conservar la salud, y así no fue nada difícil el persuadir que este medio era igualmente á propósito para restablecerla. En tiempos en que la ignorancia era mucho mas profunda los sacerdotes habian amalgamado la medicina

con la religion : Heródico la combinaba con la institucion pública mas generalmente adoptada en los diversos estados de la Grecia : con el género de diversion á que mas aficion manifestaba el pueblo.

Hipócrates se hizo discípulo suyo , y se aprovechó de todo lo que podia haber útil y verdadero en su práctica. Pero fue uno de los primeros que advirtieron cuánta necesidad tenían los dogmas de su maestro de moderarse en su aplicacion , y no tardó en conocer á fuerza de observaciones y de experiencias mas meditadas , que un gran número de enfermedades no solo no las cura el ejercicio , sino que por el contrario ocasiona peligrosos y graves accidentes.

Al mismo tiempo el orador Gorgias daba lecciones públicas de elocuencia en Atenas. Hipócrates miró este estudio como una especie de complemento á su educacion. Sabia cuanto contribuye el arte de hablar y de escribir bien al buen éxito de la verdad , y aun parece que conoció tambien cuánta analogía tiene con el raciocinio el buen uso del language. En esta excelente escuela es donde aprendió los principios de aquel estilo sencillo y varonil que le es peculiar : estilo perfecto en su género , y especialmente propio para las ciencias por la claridad de los giros y la naturalidad de la espresion ; no menos notable tambien por

la viveza de las imágenes y por la rapidez con que parece que no hace mas que florear los objetos, pero que sin embargo los profundiza todos, cogiendo y acercando los rasgos verdaderamente distintivos. Si la historia nos da una idea cierta de este célebre orador, pudo muy bien Hipócrates deberle en parte el precioso talento de hermo-
 sear siempre su pensamiento sin añadir nin-
 gun adorno extraño, y de contener su len-
 guage en aquel grado medio de brillo y de
 elegancia, que quizás es el único permitido
 á un médico, al cual continuamente se vé
 precisado á suspender sus estudios solitarios
 por los trabajos diarios de su profesion.

Celso y Sorano quieren tambien que Hi-
 pócrates tuviese por maestro á Demócrito.
 Pero quanto el médico vió por primera vez
 al filósofo ya habia mucho tiempo que era
 célebre en la práctica. Llamado cerca de él
 por los abderitas, se encontró con que el
 personage que le habian pintado como un
 loco, no era sino un sábio: Hipócrates no
 estaba ya en edad de matricularse en una
 escuela, y si en efecto sacó algunas luces
 de su pretendido enfermo, no debió ser sino
 en algunas conversaciones particulares. Por
 lo demas las doctrinas que Hipócrates pa-
 rece que adoptó con preferencia fueron las
 de Heráclito: ellas forman la base de su
 fisica general, que no es verdaderamente

Hablando más que un tejido de hipótesis: también las hizo entrar en su fisiología, y aun no siempre las desterró de sus observaciones prácticas y de sus planes curativos.

Hipócrates llamó la atención sobre sí con un rasgo muy notable, si es cierto lo que refiere Solanus. Dice que Hipócrates asistía, juntamente con Euriphon de Cnido, al joven Pérdicas, hijo de Alejandro Rey de Macedonia. Este príncipe estaba atacado de una calentura lenta de que no se podía descubrir la causa, pero que le iba minando las fuerzas vitales, y le llevaba rápidamente al sepulcro. La sagacidad del joven médico le hizo sospechar que la enfermedad procedía de algún afecto moral. Como él observaba atentamente los pasos, las palabras, los gestos, y hasta las mas ligeras impresiones de su enfermo, notó que la presencia de Phila, antigua querida de su padre, le hacía mudar de color. Inferió que solo el amor podía curar el mal que habia causado: y no habiéndose mostrado insensible la hermosa Phila á la pasión del príncipe, se logró el mas completo alivio con un suavísimo remedio.

Otra curación del mismo género se le atribuye al médico Erasistrato.

Hipócrates, á egemplo de los filósofos de su tiempo, emprendió diferentes viages. Recorrió toda la Grecia de Asia y de Eu-

ropa , y la mayor parte de las islas del Archipiélago : por el lado del Norte subió hasta los cantones habitados por los Escitas Nomades : en donde residió mas tiempo fue en la Tesalia y en la Tracia , pero las observaciones de las enfermedades epidémicas las hizo en Larisa , en Perintos , en Thávia , en Olinto , en Osiades , en Pheros y en Elis.

En la arenga de la diputacion , que se atribuye á su hijo Thesalo , se dice que hallándose assoladas por la peste la Iliria y la Paconia , sus habitantes le ofrecieron á Hipócrates sumas considerables porque fuese á socorrerlos ; pero que previendo el que ciertos vientos que reinaban entonces iban á traer la enfermedad á la Grecia , no quiso abandonar á su patria en un peligro tan inminente.

Bien al contrario dió órdenes á sus hijos, á su yerno y á sus discípulos de que se repartiesen por diferentes provincias con las instrucciones y remedios necesarios , ya para prevenir el contagio , y ya para curar á los enfermos á quienes hubiese podido alcanzar. El mismo se fue á Thesalia , y desde allí pasó á Atenas algun tiempo despues, en donde fueron tan útiles sus dictámenes , que el pueblo por un decreto solemne le regaló una corona de oro , y fue iniciado en los grandes misterios de Ceres y de Proserpina.

Difícilmente se puede concordar esta relación con las de Galeno y Thucídides. Dice aquel que la peste de Atenas, durante la cual dió Hipócrates unos consejos tan útiles, habia venido de Etiopia; y así la que Thucídides pinta con unos colores tan terribles, fue sin duda la gran peste. Esta plaga desplegó sus furores durante la guerra del Peloponeso, que fue el segundo año de la olimpiada ochenta y siete: y todos están acordes en que el nacimiento de Hipócrates fue hácia la olimpiada ochenta. Segun estos datos no tenia entonces mas que treinta años, y aunque á esta edad podia muy bien ser ya célebre en la medicina, no era posible que tuviese dos hijos y un yerno en estado de practicarla. Por otra parte es bien extraño que Thucídides no le nombre siquiera haciendo una descripción tan minuciosa y tan exacta de la referida peste. Por el contrario dice positivamente que los médicos no entendian una palabra de la enfermedad; que lo mismo se morian los que llamaban al médico que los que no le llamaban; que aun fue mayor guardada proporción el número de facultativos que pereció que una de los demas, porque su profesion les obligaba á acercarse mas y con mas frecuencia á los contagiados.

Entretanto que se aclaran estas dificultades el autor de los viages del joven Ana-

charris admite como ciertos los hechos referidos en la arenga de Thucídides.

Entre las cartas atribuidas á Hipócrates hay muchas que son evidentemente supuestas, como por ejemplo las dirigidas á Crateyas que vivia en tiempo de Pompeyo; á Dionisio de Halicarnaso contemporáneo de Augusto; á Mecenas el favorito de este celeberrimo emperador; á Philopemen el general de la liga de los Acheos. Pero las dos cartas de Demócrito á Hipócrates tienen un gran carácter de verdad. El filósofo le recuerda en ellas los objetos de su primera conversacion. "Yo escribia entonces, le dice, acerca del orden del universo, de la direccion de los Polos y sobre el curso de los Astros. Entonces tuvisteis ocasion de conocer que los verdaderos locos eran los que me tenian por tal." La respuesta de Hipócrates es digna de ambos; manifiesta en ella una profunda melancolía, quejándose de los trabajos de su profesion, de los falsos juicios á que uno está espuesto, y de la injusticia del publico para con aquellos que tienen mas talento y mas celo por su servicio. Sin embargo de que ya era de bastante edad, no tiene reparo en confesar que está muy lejos de haber adelantado en la teoría y la práctica de su arte hasta el grado de perfeccion de que es susceptible: declara por fin que en el discurso de una

larga vida ; consagrada toda á servir á sus semejantes , y con no poco lucimiento , todavía habia sido mas vituperado que aplaudido.

Sin embargo , ¿quién hubo que mereciese ser feliz mas que él ? ¿quién sembró mas beneficios en la tierra , ni quién dejó en ella mas egemplos de virtud ? ¿ni quién se formó jamas unas idéas mas sublimes de los deberes de su profesion ? Se les halla trazados y resumidos , por decirlo así , en el juramento que se hacia al entrar en su escuela : él los recuerda tambien en muchos lugares de sus escritos con aquel tono de verdad y de virtud que conmueve ; pero sobre todo los practicó con tal humanidad que por ella sola merece ser querida su memoria , aun quando por otra parte no fuese tan admirable su ingenio y sus trabajos.

Quando hace la enumeracion de las cualidades que necesita tener un médico , y de los medios mas propios para desarrollarlas y cultivarlas , parece que se pinta así mismo , y que escribe su propia historia. “ El médico , dice , debe ser aseado en su exterior ; sus modales deben ser graves , y su conducta decente. Como por su profesion necesita tener relaciones bastante intimas con las mugeres , debe manejarse con ellas con mucho comedimiento y recato , teniendo siempre á la vista la santidad de sus

„funciones. No debe ser envidioso , ni in-
 „justo con los demas médicos , ni tampoco
 „avaricioso de riquezas. Ha de tener gran
 „cuidado en no hablar demasiado ; pero
 „siempre debe estar pronto á responder con
 „suavidad y sencillez á las preguntas que
 „le hagan. Debe ser modesto , sobrio , pa-
 „cífico , mañoso y pronto para ejecutar sin
 „torpeza todo quanto corresponda á su mi-
 „nisterio ; piadoso sin supersticion ; honra-
 „do en todas las acciones de la vida lo mis-
 „mo que en el ejercicio de su profesion. En
 „una palabra , que sea un perfecto hombre
 „de bien , y que reuna á los hábitos de un
 „corazon recto , la prudencia , el talento,
 „la habilidad , el saber y la destreza que
 „son las prendas indispensables para que lle-
 „gue á ser verdaderamente útil la aplicacion
 „práctica de la reglas del arte.”

En otra parte dice tambien : “ para hacer
 „verdaderos progresos en el arte médico,
 „se necesita , ademas de las disposiciones na-
 „turales , cuya falta no se suple con nada , el
 „que desde la infancia se acostumbren á
 „todos los objetos de la facultad ; que
 „pongan en uso todos los medios de instruir-
 „se con una aplicacion constante ; que ten-
 „gan un entendimiento docil y reflexivo,
 „sagacidad y actividad bien dirigidas por
 „medio del estudio , y sobre todo mucho
 „tiempo y trabajo.”

Este es precisamente el mismo plan que se siguió en la educación que á él le dieron; y el modelo que se habia formado de un médico virtuoso fue la pintura de su propia vida, habiendo tomado todos los rasgos de su propio corazón. No solo depondrán para siempre en honor de este grande hombre los enfermos que curó; los pobres á quienes socorrió, y los desgraciados á quienes suministró toda especie de consuelos, sino que tambien fue un escelente y digno ciudadano, pues defendió y honró la causa sagrada de la libertad amenazada por medio del oro corruptor mas aun que por las armas de los Persas. No se contentó con enunciar sus opiniones, aunque claras y generosas, en favor de esa diosa de todas las almas grandes y origen de las verdaderas virtudes, así como de la felicidad, sino que llevó su heroismo hasta rehusar con la mayor nobleza todas las tentativas que hizo el gran Rey para llevarlo á su Corte. No se debe pasar en silencio el modo noble con que él mismo explica los motivos, de lo cual hace mencion un Senado-Consulto de la ciudad de Atenas, y muchas cartas que se citan en él. (1)

(1) Ya le he citado en el tratado del *grado de certidumbre* en la *Medicina*; pero aun se me debe permitir que le cite tambien aquí; sobre todo

Estaba la Persia assolada por la peste; los Sátrapas del Asia menor escribieron á Artaxerjes , dándole parte de la gran reputación del médico de Cos. Este les respondió y les mandó que le hiciesen de su parte las ofertas mas liberales para atraerle á sus estados. Los Sátrapas comunicaron á Hipócrates la carta del gran Rey , prometiéndole en su nombre todas las recompensas y honores que pudiese desear. Pero el médico respondió con estas preciosas palabras , que estarán para siempre gravadas en la memoria de todos los sucesores suyos que saben pensar y sentir.

“Tengo en mi país alimento , vestido
 »y casa , y así de nada necesito. Como grie-
 »go que soi sería indigno de mí el aspirar á
 »las riquezas y á las grandezas de los Bar-
 »baros ; yo no iré á servir á los enemi-
 »gos de mi patria y de la libertad.”

Viendo esta respuesta el Gran-Rey, á quien la embriaguez del poder habia persuadido fácilmente que sus menores caprichos debian ser una ley para todo el resto de los hombres , y que estos debian tenerse por muy honrados de obedecerle , no pudo contener su furor. En consecuencia escribió á los ha-

en un tiempo en que ciertos escritores parece que han tomado á su cargo el apagar todos los sentimientos libres y generosos.

bitantes de la Isla de Cós , mandándoles que le entregasen inmediatamente á Hipócrates para castigar su insolencia , y amenazándoles con toda su cólera en caso de que lo rehusasen. Pero como los diferentes estados de la Grecia estaban entonces unidos con vínculos muy sólidos para sostener su mútua independencía , la isla de Cós se atrevió á menospreciar la cólera del Rey de Persia. Sus habitantes le respondieron que mirarian como una ingratitude infame el entregar á su conciudadano , á quien debian las mayores obligaciones ; y que cuando este habia escogido su isla para cultivar en ella su profesion , habia merecido la proteccion especial de las leyes que la gobernaban ; acabando por declarar que estaban resueltos á defender á todo trance su vida y su libertad.

Finalmente , despues de una larga carrera empleada con mucha brillantez en el ejercicio de su arte ; en reducir á cuerpo de doctrina los principios en que se fundan su teoría y su práctica ; en perfeccionar su enseñanza , y en formar discípulos capaces de sucederle ; despues de una vida que no pudo menos de ser feliz , diga lo que quiera él mismo en los momentos de mal humor, Hipócrates murió en Larisa de Thesalia á la edad de ochenta y cinco años como dicen unos , ó á la de noventa , ó á la de

ciento y cuatro, ó á la de ciento y nueve como dice su historiador Sorano. Fue enterrado entre esta ciudad y Girtona ; y segun la tradicion , su sepulcro estuvo por mucho tiempo cubierto de un enjambre de abejas , cuya miel se empleaba con mucha confianza en la curacion de las astas de los niños.

La muerte es el juez supremo de los que mueren con celebridad : su mano fatal arranca la máscara al charlatan ; pero tambien hace mas sagrados , y por decirlo así , mayores los nombres de los hombres grandes. Generalmente la muerte hace callar á la envidia ; ó la desarma á lo menos ; libre ya de la importunidad de su presencia , suele permitir entonces que se preste el debido homenaje á los talentos y á las virtudes , aplaudiendo en cierto modo la exageracion de los elogios , porque estos contribuyen á deprimir á los que aun viven. Las amarguras que se les han hecho pasar á estos bienhechores y modelos del género humano , se presentan entonces con toda su fealdad á los ojos de los hombres dotados de alguna generosidad , y entonces se prodigan á sus cenizas insensibles los elogios y los honores ; aquel mismo que , mientras que pudo gozar de la benevolencia de sus conciudadanos , fue perseguido con furor , viene á ser entonces el objeto de su culto cuan-

do ya no puede gustar ninguno de sus dulces sentimientos.

Hipócrates recibió despues de su muerte testimonios de reconocimiento y de admiracion de todo el mundo. Fueron apreciados su ingenio y sus virtudes, y se reconocieron los servicios que habia hecho á su patria y al género humano. En aquellos primeros tiempos de su civilizacion, acostumbraban los griegos á colocar en el número de sus dioses á todos los hombres célebres: sus imaginaciones vivas y sensibles se figuraban á sus bienhechores en el cielo, de donde suponian que habian bajado, y se lisonjaban con creer que aquellos que, durante su permanencia en la tierra, no habian hecho mas que beneficios, podrian continuar siempre haciéndolos, y reclamaban con mas confianza el auxilio de aquella mano que ya les habia favorecido. Edificáronse templos á Hipócrates, y sus altares estuvieron tan cubiertos de inciensos y de ofrendas como los del mismo Esculapio; y á la verdad que habiendo de elegirse un Dios protector de los enfermos, ¿quién mejor que el médico de Cós merecia recibir sus súplicas y las de sus parientes y amigos?

Los médicos de todas las escuelas y los filósofos de todas las sectas se dieron prisa á leer, citar y comentar sus escritos. Cada escuela quiso que pasára por gefe suyo, y

cada secta se atribuyó la gloria de que la pertenecía. En todos los países que honraron las ciencias y las artes , su nombre ha volado de boca en boca con el del corto número de genios originales á quienes se mira con razon como los creadores del espíritu humano. Entre los médicos de los siglos siguientes , aquellos que merecen mas gloria fueron los que mas se apresuraron á publicar la de Hipócrates. Los moralistas y los políticos tomaron de él ideas generales , cálculos vastos y principios fecundos. Los filósofos que se ocupan en las operaciones del entendimiento , admiraron aquella seguridad de método , y aquel orden para conocer los límites del talento humano , y toda la estension de sus medios ; aquel arte con que tomaba siempre el punto de vista conveniente para observar los diferentes objetos de sus investigaciones , clasificándolas naturalmente , y ligándolas con los principios generales ; es decir , sacando resultados que no hacen mas que explicar sus relaciones y su enlace. Los Jurisconsultos dieron fuerza de ley á sus opiniones en todas las cuestiones en que el fisiologista debe dirigir la decision del magistrado. Los literatos encontraron en él , como ya hemos dicho , el modelo de un género particular de estilo , y aun puede añadirse tambien un género de elocuencia que reúne la magestad y la sen-

cillez ; una marcha rápida , junta con toda la exactitud del detalle ; el colorido de una imaginacion brillante , y la severidad de un entendimiento exacto , que no busca mas que la verdad , y últimamente una suma claridad acompañada de una admirable concision. Todavía en nuestros dias los médicos que le estudian , los filósofos que le consultan , y los hombres de gusto que le leen , le miran como uno de los mayores genios de la antigüedad y la coleccion de sus obras será siempre uno de los mas preciosos monumentos de la ciencia.

Nos hemos detenido algo mas en estas primeras épocas de la medicina que son sin duda las mas importantes : pero recorreremós con mas rapidez los siglos siguientes.

§ IV.

Otras escuelas de la Grecia.

La escuela de Cnido , rival de la de Cós , no nos es conocida mas que por lo que dice de ella Hipócrates. Si le hemos de creer en todo , parece que reunia en su enseñanza los inconvenientes del empirismo ciego , con los del espíritu de Hipótesis : porque afirma que por un lado no se consideraba á las enfermedades sino individualmente , y sin sujetarles por sus analogías á

ciertas clases , géneros ni familias ; y que por otro , tampoco habia dificultad en establecer reglas fundadas en observaciones aisladas , y que por consecuencia no podian ser generales ni constantes , ni dejaban vestigio alguno en el entendimiento.

La escuela de Pitágoras llamada Itálica formó algunos talentos célebres en diferentes géneros ; y tambien produjo muchos grandes médicos. Aquel hombre verdaderamente extraordinario , despues de haber abrazado todas las partes de las ciencias naturales y morales , habia formado el plan más vasto de educacion , que jamas haya podido concebir un particular. Logró ponerle en planta , y le dió unas bases tan solidas , que su escuela subsistió largo tiempo despues de su muerte , hasta que los tiranos y los fanáticos se creyeron en la precision de destruirla á sangre y fuego.

No nos han quedado otros monumentos para apreciar á este filósofo , sino algunos debiles restos que ha perdonado el tiempo ; pero si uno se traslada á la época en que nació , no podrá menos de admirarse de ellos.

Es verosimil que fuese Pitágoras , ó alguno de sus discípulos el que trasportó la doctrina de los números á la medicina ; es decir , el que aplicó los principios de su doctrina favorita al conjunto de observacio-

nes hechas sobre la economía animal. Se han burlado mucho en los tiempos posteriores del poder de los números y de la utilidad que los antiguos atribuían al conocimiento de sus propiedades para el estudio de las demás ciencias. No se han mofado menos de la predilección que imputaban á la naturaleza en favor de ciertos números , ó de ciertas formas periódicas que segun su opinión dirigen fielmente estos números en los fenómenos del universo. Ultimamente tampoco se han libertado de la sátira muchas partes de la fisiología hipocrática , y hasta las mismas crisis que en la regularidad de su marcha , reproducen los números sagrados de Pitágoras. Falta saber únicamente si han tenido razon para burlarse en todos estos puntos.

Al ver el grado de adelantamiento que los antiguos hicieron en la geometría , y mas todavía al ver las ojeadas penetrantes que dieron sobre la ciencia de los números , es difícil de concebir que no hubiesen hecho grandes descubrimientos sobre sus propiedades. Estos supuestos no pudieron menos de aplicarlos á la geometría , puesto que es inseparable de esta una Aritmética cualquiera. Desde la geometría pudieron estender la aplicación de ellos á diferentes partes de las ciencias físicas , y en efecto sabemos que así lo hicieron ; testi-

gos son los magníficos ensayos de estática y de mecánica hechos por Arquímedes. Mucho tiempo antes que él logró Pitágoras por medio del análisis experimental, sujetar á las leyes del cálculo las vibraciones del cuerpo sonoro. Finalmente ¿es posible que la actividad de estos genios emprendedores, que tanto gustaban de generalizar, no procurase trasportar á las ciencias morales aquellas mismas miras y medios de investigacion que tanto les habian servido en los demas ramos de sus estudios? Si esta conjetura la suponemos tan fundada como parece, sin duda que el sistema de los números era para ellos lo mismo que el álgebra para los modernos, esto es, una aritmética mas abstracta y mas general; como que el método es casi la lengua universal de las ciencias. Por imperfecto que fuese el sistema numérico de los antiguos hubiera servido como ella para ilustrar con una luz directa muchas de sus partes; hubiera servido del mismo modo que ella, de punto de comparacion y de regulador para los métodos de las demas; y les hubiera dado medios de rectificarse, ú operaciones útiles para suplir á su imperfeccion.

Ningun raciocinio anterior á la experiencia nos induce á creer que la naturaleza prefiera ningun número á otro, pero sin embargo esta es una cuestion de hecho

que solo puedé resolverse por medio de la observacion. Aun quando hubiesen salido veinte veces las quinas en una partida de chaquete, todavia serian racionalmente iguales las probabilidades para que saliesen á la veinte y una tirada. ¿Pero quién es el jugador que no apostase á que no salian?

Solo la esperiencia ha podido decirnos, que como la naturaleza varia generalmente en las suertes ; siempre se debe apostar en favor de las que no han salido , y contra las que han salido muchas veces.

□□□ ¿ No es cierto que la doctrina de los números no debemos juzgarla sino por hechos? Pues si en las operaciones que nos parecen mas irregulares y menos susceptible de serlo ; se observa siempre un orden cualquiera ¿ por qué los antiguos no pudieron descubrir en diferentes operaciones de la naturaleza aquel mismo orden que siguen los números? Estoy muy lejos de afirmar que este orden sea real y efectivo ; pero puede serlo , y por consiguiente pudieran conocerle los antiguos. No me parece que tenemos derecho para contradecirles en esto formalmente y de todo punto ; hasta que hayamos hecho todas las esperiencias que exige la completa solucion de las diferentes cuestiones relativas á esta doctrina ; y que las hayamos hecho bastante en grande , duran-ze largo tiempo , y con todo el cuidado ne-

cesario para quitar toda duda sobre el particular.

En cuanto al periodo de los movimientos vitales , y ya sea en la formacion y desarrollo de los órganos , ya sea en la marcha de sus funciones , y en la crisis de las enfermedades , lo cierto es que los hechos existen , y que su coleccion es muy numerosa ; y sino júzguese por los testimonios de los autores siguientes. Hipócrates , Galeno , Aretes , y otros muchos entre los antiguos ; Lóm-nio y Sennert sus abreviadores ; sus comentadores Duret , Jacot , Hotallier Próspero Marciano ; sus sectarios Baillon Fernel , Rondelet , Próspero Albino , Piquer y otros muchos entre los modernos ; y últimamente muchos observadores de enfermedades particulares , que limitándose á su simple descripcion histórica dan mucho mas peso con su autoridad por la exactitud de los hechos , á causa de que no es su objeto el fundar ningun sistema. Todos estos autores parece que trabajaron de intento , aunque bajo diferentes puntos de vista , para consolidar la doctrina de los números ; adoptada por los antiguos.

Despues de otras nuevas investigaciones Staalh no solamente ha abrazado sus ideas , sino que las ha propagado y estendido , aplicándolas mas menudamente á la historia de los fenómenos de la vida. En algunos trata-

dos particulares las ha hecho concordar con muchos cálculos ingeniosos y nuevos sobre las épocas, el curso y las transformaciones de diferentes enfermedades, así agudas como crónicas. Hoffman que es un espíritu más tímido, se ha acercado también mucho á ellas en muchas disertaciones excelentes. El mismo Boerhaave acabó por rendir homenaje á la exactitud de los antiguos: y todos los buenos prácticos de su escuela, celebran á cual más la doctrina de las crisis, despreciada á los principios como absurda y casi cabalística.

Pero ya hemos hablado bastante sobre este objeto.

Mucho tiempo había ya que Acron de Agrigento había bosquejado la doctrina de la secta empírica: pero los principios no estaban reducidos todavía á sistema, ni formaban un cuerpo de enseñanza. Esta doctrina ó su complemento fue obra de Serapion fundador de la famosa escuela de Alejandría, la cual gozó por muchos años de grande fama y celebridad.

Ya hemos dicho que la disputa entre los Dogmáticos y los Empíricos no era más que una pura cuestión de voces. Verdad es que los unos se conducían según reglas y axiomas, é inquirían las causas próximas ó remotas; y los otros no tenían otra guía que la experiencia, y desechaban toda hipótesi

como corruptora de la observacion. Pero los Empíricos razonaban sobre la esperiencia, y los Dogmáticos experimentaban sobre el raciocinio: estos miraban como causas lo que los otros miraban como la historia misma de la enfermedad. La analogía y la induccion eran para los Empíricos, lo que para los Dogmáticos el enlace de los Dogmas, y su aplicacion metódica al plan curativo. Los primeros tenian las ventajas de tomar la cosa mas de raiz; y el nombre mismo que tomaban los términos de que usaban, y las reglas fundamentales que se habia impuesto, los atraian sin cesar al verdadero camino del analisis, que debe empezar por la observacion.

Si la secta pneumática no hubiese producido á Areteo, apenas mereceria que se hiciese mencion de ella. Algunos visionarios han querido renovarla diferentes veces; pero ni siquiera ha sido necesario contradecirles, por que sus delirios han merecido el mayor desprecio, y nadie se acuerda de ellos.

Areteo pasa todavía hoy por uno de los mejores observadores, y por uno de los que mejor describen las enfermedades, y asi sus listas serán siempre instructivas, no obstante de pertenecer á las primeras épocas del arte.

*Desde la introduccion de la medicina en Roma
hasta la época de los Arabes.*

Roma era señora del mundo. Su tiránico imperio consumaba por medio de vejaciones la ruina de los pueblos, empezada por el furor de sus armas. Llevábanse con violencia á su seno las artes y las ciencias, ó por mejor decir, todo lo bueno que habia en otras partes sin saber apreciarlo, y aun sin gozar ella misma de ello. Todas las riquezas del universo venian á saciar su insaciable avaricia. Bien pronto el lujo corrió en pos de ellas, y las maravillas de los bellos tiempos de la Grecia acabaron por atraer á Roma desde todas partes á los filósofos, los sábios, los literatos y los artistas mas célebres de aquel desgraciado País, que no podian encontrar en la capital del mundo los objetos necesarios para la cultura de su entendimiento, y agradables todavia á su imaginacion.

Por mucho tiempo no quisieron los magistrados que hubiese médicos en Roma. Aun se conserva una carta de Caton el antiguo sobre este asunto, que no deja de ser curiosa por la ferocidad estúpida que respira. Aquel hombre tan violento, como

escaso de luees , queria gobernar á los que eran dueños de los tesoros del mundo , como se maneja un convento de frailes , ó como él mismo manejaba su casa. Avaro, cruel y caprichoso queria que todo plegase bajo el yugo mas tiránico para reunir bajo su mano todos los géneros de despotismo, él mismo era el que curaba á su familia y á sus esclavos cuando estaban enfermos; y los medios que empleaba para ello suponen la mas asquerosa ignorancia , y la mas ridícula supersticion.

Entretanto las costumbres se fueron suavizando por efecto de los nuevos goces que proporcionaron las riquezas. Sintióse generalmente la necesidad de adquirir hombres instruidos en todos los ramos y por consiguiente se presentaron los médicos.

Llegó con efecto una multitud de ellos, y á la verdad que su arribo á la capital del mundo no fue la época mas brillante para la ciencia. (1). Pero no tardó Asclepiades en darla muchísima consideracion.

(1) Casio Hermina , á quien cita Plinio , pretende que Archagato fue el primero que introdujo la medicina en Roma : que al principio le dieron una tienda con un rótulo que decia *sanador de llagas* ; pero que muy pronto se substituyó á este rótulo el de *berdugo* á causa de los dolores que hacia sufrir en las operaciones.

Los prácticos no fijan casi nunca la atención pública con una conducta sencilla y moderada. El entendimiento humano contrae hábitos en todas partes, y quizás ha recibido de la naturaleza disposiciones que le inclinan á buscar siempre lo extraordinario, y abrazar con ansia lo maravilloso. Generalmente la verdad desnuda no logra cautivarle, sino que para convencerle es necesario admirarle; y trasportarle fuera del mundo real para obtener su asenso (1). Como Asclepiades habia sido educado en la escuela de los Sofistas, y como él mismo lo era, introdujo en la medicina el arte de captar la voluntad por medio de la imaginación. Esto no es muy difícil con los enfermos, porque su propia debilidad los hace crédulos y supersticiosos. Este hombre, que sin ser un verdadero médico no carecía de talento y de penetración, no se valió de otros medios para lograrlo que el de aparentar grandes novedades, remedios singulares, sistemas filosóficos atrevidos y distantes de las ideas comunes, mucha facundia, y sobre todo condescendencia sin límites á cuantos caprichos ideaban los que se ponían en sus manos.

(1) Esto es tanto mas cierto cuanto los pueblos son mas ignorantes: y por el contrario lo va siendo menos, conforme los pueblos se van ilustrando.

Pocas eran las cabezas que habian llegado á entender y penetrar la filosofia corpuscular de Demócrito, explicada y extendida por Epicuro; antes bien la miraban con una especie de asombro aquellos espíritus tímidos. Esto fue quizás lo que le movió á Asclepiades á adoptarla como base de su medicina. Por medio de los corpúsculos y de los poros lo explicaba todo, admiraba á los oyentes, y curaba alguna que otra vez. Se burlaba de las ideas de Hipócrates acerca de las crisis, y le parecia absolutamente ridículo el tener la paciencia de observar la naturaleza para ayudarla, seguirla, y suplir á su impotencia, diciendo que esto era una *meditacion sobre la muerte*.

Verdad es que las opiniones y la práctica de Asclepiades casi no duraron mas que lo que duró su vida. De sus despojos sin embargo nació la medicina metódica, cuyo fundador fue Themison, menos conocido ya por sus doctrinas, que por el verso de Juvenal.

Quot Themison agros autumnno occiderit uno.

Los metodistas dividian las enfermedades en tres clases, á saber, las de las *fibras encogidas*, las de las *fibras lapsas* y las que llamaban *mixtas*. Para las primeras empleaban los lapsantes, para las segundas los astringentes, y para las terceras unos

y otros. Pero donde desplegaban su gran recurso, que era el que ellos llamaban el *circulo resuntivo* ó *metasincrítico* es en la curacion de las enfermedades largas; el tal círculo no era mas que una serie extravagante de remedios aplicados en diferentes épocas, y en un orden determinado.

Ya se deja discurrir al poco mas ó menos, que es lo que querian decir con *enfermedades de estreñimiento*, sin embargo de que esto no es tan claro para los hombres instruidos, como para los ignorantes; tambien se comprende cuál era el estado que designaban por el de *fibras relajadas*; pero es difícil de adivinar qué es lo que podian entender por género mixto, y cuál es la aplicacion que se podia hacer en la práctica de esa idea especulativa tan sutil, que no pueden percibirla los sentidos. Por otra parte, ¿hay alguna enfermedad que no pertenezca al género mixto, ó que no pueda referirse á él? En caso de que esta palabra tenga algun significado, ciertamente es el de *desigualdad de tono* en las partes ó *distribucion irregular* de la accion tónica vital (1). Ahora bien, el fenómeno general que presentan casi todas las enferme-

(1) De modo que ciertas partes están en un estado de encogimiento mientras que las demas se hallan en un estado de latitud.

dades es la falta de equilibrio, ó el mal empleo de las fuerzas. En aquellos casos en que semejantes aberraciones son menos sensibles, todavía pueden percibirse si se miran con atencion; fuera de que apenas hay enfermedad ninguna en que no se manifieste hasta un cierto punto la falta de equilibrio, ya en el tono de los órganos, ya en el ejercicio de la vida, ó en la direccion de la sensibilidad. Por tanto el género mixto de los metodistas no significa nada, por lo mismo que lo abraza todo.

Por lo que hace á los otros dos géneros, no obstante que no se deban absolutamente despreciar sus dos denominaciones, con todo, la doctrina que establecen es seguramente muy limitada en su aplicacion, y son muy poco seguras las inclinaciones que puede sacar la práctica.

Celio Aureliano, cuyo libro por otra parte contiene cosas útiles, nos describe muy por menor los principios de la medicina metódica. El los habia adoptado, y se servia de ellos con bastante prudencia; pero por mas que hizo no le fue posible darles el carácter de verdad práctica, y de generalidad que les faltan esencialmente.

Próspero Alpino en el siglo diez y seis, y Baglivi en el diez y ocho, intentaron rejuvenecer esta doctrina. Uno y otro lo hicieron con talento, pero sin fruto; otros se han

atrevido á intentarlo sin lo primero ; pero la corta boga que alcanzaron se disipó durante su vida , y ni siquiera serán citados sus nombres con ocasion de estos inútiles ensayos.

Estaba bien necesitada la medicina despues de tantas edades perdidas para sus progresos , y de tantas agitaciones y errores, de buscar otros caminos mas seguros. Ya era tiempo de que volviese á los dogmas de la naturaleza , ó de Hipócrates , que habia sido su fiel intérprete. Apareció Galeno con un talento capaz de abrazar todas las ciencias y de cultivarlas todas con igual fruto : ya desde la infancia dió muestras de una rara capacidad , y conoció antes de salir de las escuelas toda la vanidad de los sistemas dominantes. Poco satisfecho de lo que sus maestros enseñaban como verdades incontestables , y como principios eternos del arte, leyó á Hipócrates , y se halló iluminado con una luz absolutamente nueva. Cotejando con la naturaleza lo que leía en las obras de aquel sábio , se llenó de admiracion y de asombro , y desde entonces resolvió no tener otros maestros , ni seguir otras guias mas que á la naturaleza y á Hipócrates. Púsose á comentarlas , y encontró en ellas cosas que nadie habia percibido antes de él ; repitió sus observaciones, las enriqueció y las apoyó con todas las

pruebas que podia subministrarle la filosofia y las ciencias fisicas , ya por medio de la comparacion de los hechos y de las diferentes teorías , ya por la combinacion de los diferentes métodos del raciocinio. En una palabra , Galeno resucitó la medicina hipocrática, y la dió cierto brillo que no habia tenido en su primitiva sencillez. Pero hablando con verdad , aquello mismo que adquirió en sus manos , fue mas bien un verdadero lujo , que una riqueza efectiva. Las observaciones recogidas por Hipócrates , y las reglas trazadas por él perdieron mucho de su pureza al tomar un carácter mas brillante y sistemático : la naturaleza , á quien el médico de Cos no habia hecho mas que seguir y observar con tanta exactitud y reserva, se vió como ahogada y confundida bajo el aparato estrangero de las ciencias , ó de los diferentes dogmas ; y el arte se encontró embrollado con nuevas dificultades , ajenas de la naturaleza , por haberlo atestado de reglas superfluas ó excesivamente sutiles.

Bordeu compara á Boerhaave con Asclepiades , y en efecto pudo encontrar alguna semejanza entre estos dos célebres médicos ; pero con quien me parece que debia compararlo era con Galeno. Asi uno como otro reunieron todos los conocimientos de su siglo, y uno y otro intentaron trasportarlos á la medicina. Reformándola sobre

planes generales y vastos, se esforzaron á refundir en ella doctrinas que la son absolutamente estrañas, ó que á lo menos no tienen con ella sino relaciones aisladas y relativas á algunos simples accesorios. Uno y otro quisieron que su medicina se enriqueciese con todo lo demas que sabian. De aqui vino que simplificando con método, aunque no con un método igual, las principales miras que debe tener su enseñanza, sin embargo dejaron mucho que hacer á sus sucesores. Lo principal fue tener que separar con exactitud muchas cosas buenas y escelentes de los dogmas hipotéticos que las deslucen, y que son aun mas peligrosas para los jóvenes á causa del orden mismo con que estan enlazados, porque les seducen unos cuadros tan vastos.

Galeno fue médico de Marco Aurelio: en sus obras se lee con bastante interés la historia de algunas enfermedades que padeció aquel Emperador filósofo, cuya vida y escritos presentan un modelo digno de imitacion á los hombres, que tienen en su mano la suerte de los demas, y cuyo nombre será una eterna censura de los que no sigan sus pasos.

§. VI.

Epoca de los árabes.

Desde Galeno hasta el tiempo de los árabes la medicina anduvo rodando en un círculo de opiniones, que se habian ido sucediendo entre los griegos. Poca atención merece el cuadro que presenta durante el bajo imperio. Algo quizás hallaríamos que aprovechar en las observaciones de los hospitales que se fundaron en Constantinopla y en otras muchas ciudades de la Grecia de Europa y de Asia durante aquel intervalo; pero este objeto no tiene sino una muy remota conexión con el que ahora nos ocupa.

La biblioteca de Alejandría que se habia formado por una larga serie de Príncipes aficionados á las letras, se quemó en tiempo de la guerra entre César y Pompeyo. Con motivo de una gran sedición que se descubrió en aquella ciudad, mandó César pegar fuego á los navíos que estaban en el puerto, y desde ellos se comunicó inmediatamente el incendio á los edificios de la biblioteca, con lo que se redujeron á cenizas cuatrocientos mil volúmenes.

Sin embargo esta pérdida se reparó en lo posible poco tiempo despues con el re-

galo que hizo Antonio á Cleopatra de doscientos mil volúmenes que contenia la biblioteca de Pergamo. Este fondo se fue aumentando por grados, porque los libros atraían á los sabios, y los sabios procuraban nuevos libros, de modo que Alejandria volvió á ser el centro de las ciencias y de las artes.

Sobre todo, la medicina se enseñaba allí con mucha celebridad. De todas partes acudían discípulos á oír á los maestros mas afamados del universo; y esta escuela que se fundó en los siglos mejores de la Grecia, gozaba todavía de mucha gloria en tiempo de la conquista de Egipto por los sarracenos.

Amrou, que era el que mandaba la expedición, quiso preservar la biblioteca; pero es harto sabida la respuesta de Omar, y en consecuencia perecieron tantas riquezas preciosas por el furor y la ignorancia de los mulsumanes.

Sin embargo fue menos rigorosa y general la proscripción para los libros de medicina, de historia natural y de física. Escaparon algunos de la destrucción, sea por el interés que aun á los hombres mas estúpidos inspira la ciencia que promete el alivio de los males y la salud, sea como piensan algunos escritores, por la idea, generalmente estendida en el oriente, de que

se habia de encontrar en ellos el secreto para fabricar el oro (1).

Las primeras traducciones que aparecieron de estos libros fueron en lengua siríaca, y las que se hicieron al árabe fueron de una época muy posterior. Las que mas escitaron el entusiasmo de los árabes fueron las obras de Aristóteles y de Galeno. Las tradujeron con mucho cuidado, y las comentaron de mil maneras, y bajo otros tantos puntos de vista diferentes. Su espíritu sutil se hallaba muy bien con la metafísica peripatética, y con aquella multitud de abstracciones caprichosas, á las cuales no puede servir de disculpa el corto número de conocimientos ingeniosos ó exactos que encierran. Sus sabios que no eran menos aficionados que sus guerreros á apoderarse de lo ageno, se apropiaron las ideas de aquellas obras que eran menos co-

(1) Residia entonces en Alejandría Juan el gramático, é hizo muchos esfuerzos, que no fueron totalmente infructuosos, para salvar algunos manuscritos. Tambien estaban allí verosímilmente Thedoco y Thedulo, médicos célebres cuando la ciudad cayó en poder de Amrou; á lo menos asi parece que se infiere de la relacion de Aby-Osbaya, historiador de su vida: y no parece dudable que dejáran de desear con ansia el salvar las mas preciosas riquezas de su arte.

nocidas , y algunas veces libros enteros , sin otro trabajo que el de variar el nombre del autor. No estan exentos de esta nota ni aun los mas célebres de entre ellos.

Se les deben á los árabes algunas mejoras importantes en el arte de preparar los remedios. Ellos fueron los primeros que introdujeron en la práctica los purgantes suaves , llamados minorativos. Rhazes , que era de aquella nacion , fue el primero que describió las viruelas. Sin duda que los modernos han adelantado mas que él en el estudio de los diversos caracteres que toma , y de los fenómenos que presenta segun la edad , el temperamento , el estado del cuerpo y la constitucion epidémica , durante la cual se desarrolla la enfermedad ; pero tambien es cierto que está pintada con mucha exactitud en sus escritos ; y hasta que la inoculacion , simplificada por el hermoso descubrimiento de Jenner , logre borrarla enteramente de la lista de las enfermedades, Rhazes y algunos otros árabes que trataron esta materia serán leidos con mucha utilidad.

Al mismo tiempo que las de Aristóteles y Galeno , se tradujeron tambien al árabe las obras de Hipócrates. Pero ni su sencillez y concision , ni sus dogmas sacados de la esperiencia , ni aquella filosofia llena de moderacion , ni aquel método severo , que va siempre siguiendo paso á paso

á la naturaleza , no escitaron ni con mucho igual entusiasmo al que produjo el aparato científico y el lujo imponente de los otros dos. Asi es que la medicina de los árabes se resiente de estos vicios , y que no se encuentra en ella aquel genio y tacto médico , que son en la ciencia lo que es el gusto en las artes de puro adorno.

Si no considerásemos en las Cruzadas mas que lo absurdo de la empresa y la ignorante ferocidad que las inspiró , no veriamos en ellas mas que una enfermedad supersticiosa y cruel de unos tiempos bárbaros. Pero en medio de eso no se puede menos de conocer que fueron unos médicos poderosos para distraer y debilitar la tiranía feudal ; y sobre todo que multiplicaron las comunicaciones entre la Europa , que era ignorante , y los sarracenos que eran mas ilustrados. Parece tambien que se las debe la primera idea del sistema municipal ; y asi es que se vió de repente salir en Jerusalén (1) un vecindario compuesto de los mismos egércitos cristianos , del cual se sirvió la política de los gefes superiores para contener , asociándolos á diferentes magistraturas , aquellas hordas de nobles turbulentos que hasta entonces habian estado sin freno.

(1) Véase á Gibbon sobre esta época.

Por otra parte los menos estúpidos de estos mismos nobles volvieron á Europa trayendo ideas enteramente nuevas. El aspecto brillante, el lujo y las comodidades que habian visto en las ciudades y en los palacios de los árabes les inspiraron nuevos deseos; y ya sea por esta circunstancia ó por sus relaciones con los comerciantes genoveses y venecianos, los cruzados empezaron á estimar el precio de las artes, y muy pronto el de las ciencias que las ilustran, y el de las letras que las animan y que son sus guías y sus compañeras necesarias.

Los desgraciados restos de la escuela de Alejandria que se habian escapado del furor ó de la rapiña de los sarracenos, habian sido recogidos por los Emperadores de oriente. Mientras que los árabes procuraban hacer florecer las ciencias en Asia y en España, la Grecia conservaba algunos débiles recuerdos de su pasada gloria. Los lugares que habian sido testigos de tantas grandes escenas, de tantos prodigios del ingenio y de la actividad de sus antiguos habitantes todavía hablaban á sus ojos. Andaban en manos de todos las obras maestras de la lengua mas hermosa que han hablado nunca los hombres: los monumentos que la avaricia de los romanos no habia podido arrancar de su suelo, y los que

á gran costo habia edificado el lujo de los Emperadores de Constantinopla, rodeaban aquellas imaginaciones sensibles de pinturas y de impresiones favorables al desarrollo de todas las facultades del entendimiento, y á no ser por las disputas teológicas que habia atraído la piedad de los Principes, es de creer que hubiera todavía su genio arrojado algunas chispas que aunque débiles, son las únicas que pueden ilustrar á un pueblo despues que ha perdido su libertad.

§. VII.

La medicina pasa de Grecia á Europa con sus sábios y sus libros.

Cuando la toma de Constantinopla por los turcos, los literatos, acompañados y seguidos de sus libros, buscaron un asilo en el occidente. Como la Italia estaba tan inmediata, y sus antiguas relaciones políticas, religiosas y comerciales, unian todavía estos dos países, allí fue donde se retiraron aquellos desgraciados fugitivos, llevándose consigo los tesoros con que la Europa entera debía enriquecerse, aquellas preciosas colecciones de las obras griegas que no eran conocidos todavía, ó que solo lo eran de un modo muy imperfecto, y que muy pronto

favorecieron tan poderosamente el movimiento regenerador, cuyo primer impulso habia sentido la Italia.

Los libros de los árabes llenaban con su gloria los paises sometidos al Califato. Ya los pueblos vecinos empezaban á mirar con envidia aquellos felices paises; el comercio empezaba á abrir algunas comunicaciones; con él se iban adquiriendo nuevas necesidades, y por consecuencia nuevos gustos. Pronto empezaron á concurrir los jóvenes de todas partes á España, para aprovecharse de aquella claridad naciente. Hicieron de moda las escuelas árabes, como en otro tiempo lo habian sido las escuelas griegas. A poco tiempo, el árabe pasó á ser una lengua sábia, y por su conducto fueron conocidas al principio las obras de Hipócrates, de Galeno, de Aristóteles, de Euclides y de Ptolomeo. Pero en medio de todo esto, la medicina no habia adelantado realmente nada.

Entretanto los griegos refugiados en Italia propagaban copias de los libros que habian llevado consigo: enseñaban y desenvolvian en públicas lecciones las doctrinas que estaban consignadas en ellos. Estas eran sus riquezas, y ellos procuraban introducir el gusto, y darlas todo el valor posible. Teodoro Gaza, Argiropilo, Lascaaris y Besarion preparaban ediciones corree-

tas, y Alde las imprimia. Las primeras que se dieron á luz fueron las obras de Dioscórides; despues la de Galeno y de Pablo Eginio; y últimamente las de Hipócrates. Esta repentina publicacion disminuyó mucho el crédito de los árabes, cuyos numerosos plagios daban á todos en rostro; y cuya inferioridad empezaba á dejarse ver. Pero era demasiado grande y general la preocupacion; y tanto Aristóteles como Galeno, cuya reputacion se quedaba siendo la misma, conservaron á la literatura Ara-be una parte del imperio que ella habia usurpado á la sombra de sus respetables nombres.

En vano la escuela de Salerno, que se fundó á mitades del siglo séptimo, habia grangeado á aquella ciudad el nombre de *civitas hipocrática*; en vano el mismo Hipócrates acababa de ponerse en manos de los sábios de Europa en su forma primitiva, y no bajo el disfraz de las traducciones y de los comentarios árabes; no habia llegado todavía el tiempo de su gloria entre los modernos, y exigia quizás el renacimiento de la verdadera medicina que se acabase de recorrer todo el círculo de los errores.

§. VIII.

Médicos judíos.

Los judíos son los que han hecho conocer á la Europa las ventajas que las diferentes naciones pueden sacar de las relaciones comerciales y las riquezas que pueden recoger ejerciendo este género de industria los agentes de sus recíprocos cambios. Con motivo de la íntima fraternidad que les unia en todas las partes del mundo, naturalmente vinieron á ser medianeros, corredores y portadores de todas las especies. La poca seguridad de los mares y de los caminos los habia hecho discurrir otros medios mas fáciles y cómodos para el transporte de los valores monetarios. Ellos eran nuestros banqueros y nuestros factores, antes de que nosotros supiésemos ni siquiera leer: y por consiguiente tambien fueron nuestros primeros médicos. Eranles familiares las lenguas orientales; y en un tiempo en que Galeno, Hipócrates y los demas padres de la medicina no eran conocidos en el occidente mas que por traducciones árabes y siriacas, los judíos eran casi los únicos que supiesen curar las enfermedades con algun método, aprovechándose de los trabajos de la antigüedad.

Sus opiniones teóricas y sus sistemas generales están expuestos con bastante extensión en Riolano ; pero no merecen que se haga mención de ellos. Algo más feliz fue su práctica. Todas las sectas que se habían formado en medio de ellos , mientras que existieron en cuerpo de pueblo , habían reunido el estudio de la medicina al de sus dogmas religiosos. Ya hemos visto que los esenios y los terapeutas eran afamados por su habilidad en curar las enfermedades , y que el nombre de estos últimos era el de *sanadores*. También pretendían hacer milagros , y la clase ignorante de aquel pueblo (entonces quizás el más estúpido y fanático de todos) llegó algunas veces á alborotarse con estas soñadas maravillas ; de modo que hizo temblar á los fariseos , que eran los propietarios titulares del culto del estado.

Se cree que la universidad de Sora , fundada en Asia por los rabinos de aquella ciudad , lo fue en el año 200 de la era christiana. Los judíos pasaron á España con los moros , que avenidos con ellos por muchas opiniones , por la semejanza de sus usos , y sobre todo por los servicios importantes que sacaban de ellos para la provision de sus ejércitos , les dejaron la libertad de formar sus establecimientos de comercio y de ciencias.

Los judíos tuvieron escuelas en Toledo, en Córdoba y en Granada, donde enseñaban la medicina con particular cuidado.

Huarte, en el tratado del conocimiento de los talentos, dice con gran seguridad que los judíos son los hombres mas propios para la medicina. Esta nacion mezclada con todos los pueblos de la tierra, siempre y en todas partes ha conservado su carácter primitivo. El influjo de una legislacion que los separa del resto de los hombres ha gravado en todos sus hábitos, y aun hasta en las facciones de su rostro, impresiones tan profundas que no pueden borrarse; y la persecucion cruel y constante de que entonces particularmente eran desgraciadas victimas en todas las partes del mundo conocido, hacia mas completa é irrevocable esta separacion. Dice Huarte que su temperamento y su carácter son precisamente los que convienen mejor á un médico. Puede que no convenzan las sutilezas en que apoya su opinion; pero es bien seguro que en su tiempo los médicos mas celebrados, y verosímilmente los mas hábiles eran judíos.

Es bien sabido que Cárlo magno se habia entregado con confianza en manos de Ferragut y de Bengesta, y Cárlos el Calvo en las de Zedequias. Francisco primero quiso tener un médico de la misma nacion, y

escribió á Carlos quinto para pedirle uno de su corte ; en efecto le envió uno ; pero siendo sospechoso de cristianismo , lo despidió al instante , sin querer hablarle de su enfermedad.

Cuando los sacerdotes se dedicaron á la medicina en muchos estados de la Europa occidental , como lo habian hecho en otro tiempo los de Grecia y de Egipto , intrigaron con los papas y con los concilios para suscitar toda especie de persecuciones á los médicos judios , á quienes miraban , y con razon , como unos rivales peligrosos. Obtuvieron escomuniones en forma contra las personas que se dejasen asistir por judios ; y obligaron á algunos príncipes débiles á perseguir con todo el rigor de las leyes al judío que se atreviese á tener luces , y emplearlas en servicio de la humanidad. Pero ni estas escomuniones ni estas prohibiciones tenian efecto mas que para el pueblo que se quedaba entregado á la ignorancia de los frailes y de los clérigos , y para los judios oscuros , y que carecían de protección con los reyes ó con los poderosos.

En Francia fue donde los sacerdotes emplearon con buen éxito todo su crédito para quedarse los dueños absolutos de la medicina , haciendo que se prohibiese el matrimonio á los que hubiesen de practicarla. En este caso , como los médicos no halla-

ban ventaja ninguna en quedarse libres, todos procuraban entrar en el estado eclesiástico, en el que obraban ó podian obtar á los beneficios, canonicatos, abadías ó acaso á los obispados. Fulberto el obispo de Chartres y el maestro de las sentencias que lo fue de Paris: algunos monges como Rugord que escribió la vida de Felipe Augusto, Obizo, de la casa de San Victor y médico de Luis el Gordo; y últimamente algunos canónigos, como Roberto de Donay, familiar de Margarita de Provenza, y varios eclesiásticos como Roberto de Probias, criado de san Luis, fueron médicos y sacerdotes, y adquirieron muchas riquezas por ambos títulos, y tambien mucha consideración. El concilio de Letrán celebrado el año 1123 censura con bastante acrimonia á esta especie de anfibios (1); que deshonoraban las dos profesiones con su avaricia, sus supercherias, y con sus escandalosas costumbres. Pero los monges y los clérigos franceses se burlaron de tales censuras y de tales prohibiciones. Treseientos años se pasaron, antes que la buena razon, la decencia y la utilidad pública triunfasen de sus maniobras. El cardenal Estoute-

(1) Tambien ejercian la profesion de abogados, y se deshonoraban igualmente en ella por sus muchas exacciones.

ville obtuvo una bula, por la cual se permitió á los médicos que pudieran casarse, con lo que quedaron verdaderamente separados del clero, y cesaron una multitud de abusos.

Desde aquel momento fueron menos perseguidos los médicos judíos, que se derramaron libremente por la Francia, por los países bajos, la Holanda, la Alemania y Polonia; en todas partes fueron muy preferidos á los demás médicos, lo cual prueba que realmente tenían mas habilidad.

Apenas nos quedan hoy algunos recuerdos de todos estos sucesos; y las observaciones y progresos de estos hombres tan celebrados por sus contemporáneos se han sepultado con ellos: es cierto que curaron á los enfermos, pero sus trabajos, desconocidos de la posteridad, han sido perdidos para los progresos del arte.

§. IX.

Médicos químicos de la primera época.

Tambien la química fue trasladada al occidente por los arabes, lo mismo que la medicina. Habia ya mucho tiempo que conocian el arte de destilar; sabian ejecutar muchas alteraciones útiles en los remedios simples, y habian fabricado muchas nue-

vas en sus laboratorios. Sus conocimientos químicos todavía informes, pasaron á Europa con las traducciones de los libros griegos. Las operaciones que descomponen los cuerpos y los vuelven á sus elementos constitutivos, las que de estos mismos elementos esparcidos vuelven á componer los mismos cuerpos, ó que por medio de otras asociaciones producen nuevas substancias dotadas de propiedades, como no se encuentran análogas en la naturaleza; estas operaciones admirables por sí mismas, causaron un extraordinario asombro á unos entendimientos que estaban sepultados en la mas grosera ignorancia, y cuyas ideas eran otros tantos errores. Los primeros químicos pasaron por hechiceros, y necesitaron usar de la mayor reserva y astucia para no ser hechos pedazos por el pueblo. Pero finalmente la curiosidad, el deseo del oro que les prometían fabricar, y el amor á la vida que se lisonjaban de poder perpetuar con el nuevo arte, fueron mas poderosos que el temor de los infiernos, de donde se figuraban que habian salido. Ofrecíanse á sus imaginaciones activas unas esperanzas falaces, envueltas con el lenguaje tenebroso de las supersticiones de aquel tiempo. Tantas otras mentiras ridículas no bastan aun para saciar, y para desengañar á la credulidad. En épocas en que las luces estan

mucho mas generalmente propagadas ; no la vemos todavia correr sin cesar en pos de los objetos nuevos? No parece sino que el desengaño es un estado penoso para el hombre , y que quiere indemnizarse buscando nuevas ilusiones.

No se trataba de nada menos que de hacer oro , de curar todas las enfermedades con un solo remedio , y de hacer á los hombres inmortales. Corriendo tras de tales quimeras , fue como los químicos de Europa hicieron los primeros descubrimientos, y como muchos hombres , dotados por otra parte de un gran talento , los han aumentado y perfeccionado. Tales son los primeros pasos de esta ciencia , que en el dia , despues de haber pasado por las manos de algunos verdaderos filósofos , ha llegado á aquel grado de exactitud en sus operaciones , que debe conducirla en adelante por caminos seguros : ciencia sublime , asi por el objeto de sus investigaciones como por la generalidad de sus métodos , y que es aun tiempo la llave general de todas las ciencias naturales , la verdadera luz de las artes industriales , y el mas terrible azote de todas las supersticiones , á las cuales debió su nacimiento entre nosotros.

Una cosa bastante notable es , que aquellos alquimistas que estaban los mas infatuados con sus locas pretensiones , tenían

sin embargo ideas sanas, ó por mejor decir, verdaderos conocimientos en la medicina. En los tiempos en que las escuelas se enfangaban cada vez mas en las preocupaciones científicas del galenismo y del peripatismo médico, los alquimistas, por un impulso de su genio atrevido, ó quizás tambien por la necesidad que sienten algunos entendimientos de caminar por sendas no trilladas, empezaron á presentir los verdaderos principios de la economía viviente. Ya habian conocido que necesitaban separar su estudio del de la materia muerta, y que todo lo que vive y siente está sometido á otras leyes que las que rigen los cuerpos inanimados. Arnaldo de Villanueva, Reymundo Lullio, el holandés Isaac y Paracelso estaban en la senda de la medicina hipocrática. Paracelso, á quien el práctico solitario de los Pirineos, citado por Borden, llamaba el mas loco de los médicos, y el mas médico de los locos, fue sin duda alguna el prototipo de los charlatanes; un verdadero modelo de orgullo, de demencia y de audacia. Desde las mismas tabernas de Basilea se burlaba de la credulidad de los principes, y aun de la de algunos hombres bastante ilustrados de su tiempo. Al salir de aquellos vergonzosos sitios, vomitaba en presencia de una multitud de discípulos infatuados, una infinidad de mentiras, de absurdos, y

de desvergüenzas contra sus rivales. Encaramado en un tablado pronunciaba sentencia de proscricion contra todo lo que no era él. Gritaba como un loco que no igualaban con él ni los griegos ni los latinos, ni los árabes ; y arrojaba públicamente al fuego los escritos , cuya gloria queria ofuscar.

Tal era ese Theophilo Bombast-Paracelso que se creia ser un grande hombre solo porque su nombre se pronunciaba en Europa con mas frecuencia que el de ninguno de sus contemporáneos. Pero despues ha sucedido á aquella preocupacion una justicia severa , y ya no hay ningun médico , cuya opinion tenga algun peso , que no haya reconocido la incoherencia de sus ideas y lo absurdo de sus pretensiones. ¡Cuántas veces no se ha puesto en claro lo ridículo y lo odioso de su conducta ! Mas sin embargo exige la equidad que no se desconozcan los servicios efectivos que ha hecho á la ciencia : la utilidad de los remedios que él fue el primero que puso en uso , ó que á lo menos manejó con mas felicidad y destreza que sus predecesores : y por último una cierta sagacidad original , que sin que merezca el nombre de verdadero genio , conduce á algunos descubrimientos , que acaso no se lograrían siguiendo una marcha mas reservada y mas prudente.

Paracelso habia conocido los vicios principales de la medicina de su tiempo ; habia sospechado las reformas que necesitaba ; y si su carácter le hubiera permitido hacer justicia á los mismos á quienes copiaba y ultrajaba sin vergüenza , sino hubiera tenido á cada instante que amotinar al pueblo al rededor de sí ; es muy probable que hubiera podido acelerar la revolucion de la medicina.

§. X.

Renacimiento de las letras , y de la medicina hipocrática.

Desde antes de la toma de Constantinopla , ya la industria y el comercio de algunas ciudades de Italia habian despertado en aquel hermoso país el gusto de las ciencias , las letras y las artes. Acababa de fijarse la lengua italiana , que habiendo sido formada del latin , conservaba muchos vestigios de la dominacion de diferentes hordas de bárbaros. Ya varios escritores , y aun algunos de ellos elegantes , empezaban á reproducir en ella las bellezas clásicas , cuyos inmortales modelos nos han dejado los antiguos : ella inventaba ó por mejor decir, encontraba tambien otras bellezas de un género menos puro , pero que parecen pro-

pias de su genio, y que no deben proscribirse absolutamente.

La Italia que habia servido de asilo á los hombres de letras fugitivos de Constantinopla, fue la primera que resintió los felices efectos de las nuevas luces que ellos trajeron consigo. Hizose mas comun la literatura antigua, y el buen gusto hizo rápidos progresos, ya por influjo del benigno clima de un país tan risueño, ya por las muchas obras maestras que aun se conservaban de los pasados siglos, y ya tambien por el impulso del comercio de la industria, y ya por la proteccion, que algunos gobiernos ilustrados daban á los literatos y á los sábios.

Ya el italiano era una lengua armoniosa y rica. Perfeccionóse entonces de repente, como luego se han ido perfeccionando todas las lenguas de Europa, por medio del estudio y de la meditacion de los grandes modelos de la antigüedad. El concurso ácia la Italia de todos los hombres ilustrados del occidente, recordaba las bellas edades de la Grecia, en donde se vieron acudir de todas partes, y mezclarse con los discípulos de los filósofos y de los oradores, á todos los hombres, que entre los pueblos vecinos, y aun entre los vencedores del mundo, habian sabido reconocer que la vida humana no es nada sin el brillo

de los talentos, y sobre todo sin las luces de la razon.

Entre los protectores de las letras y los propagadores de las luces honra sobre todo la posteridad á una familia de banqueros florentines. Los Médicis hicieron en favor de los progresos de la filosofia, de las letras y de las artes, y por consecuencia en el de la felicidad de las razas futuras, mas que todos los reyes y los príncipes juntos. Respetables en tanto que se contentaron con ejercer noble y liberalmente el comercio, sin ambicionar mas influjo que el de una popularidad debida á sus talentos y á sus servicios, dejaron en la historia recuerdos inmortales, y el reconocimiento en el corazon de todos los amantes de la filosofia, de las letras y de las artes; y la gloria de haber contribuido tan poderosamente á los progresos del entendimiento humano, es suficiente para borrar quizás las tachas que han merecido por otros capitulos.

Los dos mas grandes hombres que tubo en aquella familia, fueron sin disputa Cosme y Lorenzo; la gloria del primero es mas pura; pero fue mas brillante la carrera del segundo, sin que ni los jueces mas severos puedan negarle las qualidades mas bellas y mas nobles. Y en efecto, ¿quién jamas reunió en mas alto grado que él el amor sincero de su patria con los grandes talen-

ros políticos , y la elevacion de una alma generosa con aquella destreza y finura de tacto que le conservaron siempre la misma popularidad? Asi es que solo por milagro pudo escapar de un asesinato.

No solamente fue Lorenzo de Médicis un protector celoso de la filosofia , de las ciencias y de las artes : sino que tambien contribuyó él mismo con sus escritos á la propagacion de esta moral sublime y generosa de los platónicos , la cual por desgracia se funda en unos principios que si bien no pueden sostenerse á los ojos de la razon, por lo menos inspiran á los hombres el sentimiento de su propia dignidad.

Tambien deberian contarse entre los servicios que hizo Lorenzo á las letras , sus poesías , pues aunque no estan exentas de los defectos de su país y de su siglo , sin embargo tienen un aire de melancolía y un carácter de magestad que no se encuentra á menudo en los poetas italianos.

Ya estaban en Italia las obras de Hipócrates , y se explicaban , se enseñaban y se comentaban juntamente con las de Platon. Los médicos cultibaban las letras , y los literatos eran médicos. En vano el Petrarca , celoso del gran crédito que empezaba á adquirir esta nueva ciencia , exhaló contra ella y contra los que la profesaban las mas amargas invectivas : la necesidad,

que es más fuerte que todos los rencores, pudo más que los gritos de este poeta, y de algunos otros eruditos que se habían dedicado á rebuscar en los autores, así sagrados como profanos, cuanto habían dicho de injurioso á la medicina con el fin de degradarla á los ojos del público. La repentina explosion del mal venereo; cuyos estragos habían empezado en el sitio de Nápoles en 1494, y que muy en breve se extendió por toda la Italia, la Francia, España &c. había hecho aun más indispensables los auxilios del arte, y por consecuencia le había dado mucho mayor importancia. Los descubrimientos anatómicos de Vejale y de Columbus; los buenos efectos de la práctica de Carpi y los trabajos clásicos de Mercurialis, de Capivacio, de Calvo y de Próspero Marciano le daban en Italia una brillantez en algun modo igual al de sus mejores días entre los griegos: y el entendimiento humano, que ya había salido de mantillas, y saciado por decirlo así su primer ansia con la elocuencia, la poesía y las bellas artes, empezaba á buscar en los diferentes ramos de las ciencias naturales y de la filosofía, un nuevo pasto á su actividad.

Miéntas que la lengua italiana tomaba un vuelo tan atrevido, el frances y los demás idiomas de Europa marchaban con suma lentitud, ó más bien se desfiguraban cada

vez mas por querer cubrir su pobreza con retazos griegos y latinos.

Con paso mas igual caminaba la medicina, pues eran simultáneos sus progresos en Italia, en Francia y en Alemania. Las escuelas empezaron á tomar una nueva forma: sobre todo la de París, que se distinguió mucho por un retorno mas completo y mas feliz hácia la doctrina de Hipócrates. Acaso de esta escuela salieron los mejores comentadores de aquel grande hombre! Me contentaré con citar aqui á Jacot, Duret, Huillier y Baillon, cuya lectura será siempre instructiva para los prácticos. Tambien se honra esta misma escuela con haber producido y poseido á Fernel, cuyo genio era capaz de sistematizar los conocimientos mas vastos, y de presentarlos en un estilo muy filosófico y muy brillante. Casi al mismo tiempo se dedicaban á reformar la cirugia Fabricio de Aguapendente entre los italianos, Fabricio de Hildan entre los alemanes, y Ambrosio Paré entre los franceses. Los dos últimos la enriquecieron con relaciones muy exactas y circunstanciadas de varias enfermedades, y métodos curativos. El primero, reuniendo las que existian antes que él, las enlazaba para ir formando un cuerpo de doctrina, y las daba una forma clásica, mientras que por su parte Guido de Chauliac trazaba el cuadro fiel

de la cirugía de su tiempo, particularmente de las cuatro sectas en que estaban divididos todos los prácticos (1).

Entretanto, como las comunicaciones se iban facilitando cada día mas, se redoblabla la emulacion de los sábios; y propagaban por todas partes las luces. Ya los descubrimientos que se hacian en un país, no eran del todo perdidos para los países inmediatos. Eran tambien mas frecuentes los viages, y por este medio cada maestro célebre desde su misma cátedra, y desde su mismo gabinete, hablaba en cierto modo con todo el universo civilizado.

Linacro se fue á Italia á buscar los conocimientos que no podia encontrar en Inglaterra. Fue discípulo de Demetrio, y de Angel Policiano, y vivió en la mas estrecha amistad con aquella multitud de literatos, cuya reputacion le habia arrancado de sus hogares; y cuando algunos años despues volvió á Inglaterra lleno de las nuevas ideas adquiridas con el trato de

(1) La primera de estas sectas seguia á Rolando, á Rogerio y á los cuatro maestros; la segunda seguia á Bruno y á Theodorico; la tercera á Guillelmo de Salicero y á Lanfranc; la cuarta era la de los cirujanos alemanos, que todavía atribulan varios encantos á sus lanas, sus aceites y pociones.

aquellos , señaló su llegada con un beneficio público. Era primer médico del Rey Enrique VIII. , y empeñó á su soberano á que fundase el colegio de médicos de Lóndres : este respetable establecimiento hizo grandes servicios desde el momento mismo de su fundacion , y no podia menos de ser cada dia mas útil , y adquirir mayor brillo y celebridad. Linacro presidió á la apertura , ocupándose sin cesar de hacerlo florecer ; y á fin de asociarse mas todavía á los servicios que esperaba que hiciese en lo futuro tanto á su país como al arte mismo , legó su casa al colegio con la intencion formal de que en lo sucesivo sirviese para las sesiones , y fuese testigo de todos los trabajos.

§. XI.

Sthal y Vanhelmont.

En el primer siglo la química cambió repentinamente de voz en Alemania. Esta revolucion , cuya influencia en los progresos de las ciencias naturales es absolutamente incalculable , fue obra de Beker , y de su discípulo Staalh. Este último era uno de aquellos genios extraordinarios , que la naturaleza parece que destina de tiempo en tiempo para la renovacion de las

ciencias. Hallábase dotado igualmente que de una actividad viva , que penetra en cierto modo los objetos , de una rara prudencia que se detiene á cada paso para considerarlos bajo todos sus aspectos ; de un golpe de vista rápido y capaz de percibirlos en su totalidad ; y de aquella detenida observacion que los investiga y repara con la mayor menudencia. Se distinguió principalmente , asi como su maestro , por la rara habilidad de encontrar en los fenómenos mas comunes sus analogías , y los puntos de comparacion , ó la causa directa de los que parecian mas admirables , hallando la base de las mas sublimes teorías en las esplicaciones mas sencillas. No haremos mencion aqui de los trabajos químicos de estos dos grandes hombres. Basta decir , que ellos fueron los primeros que introdujeron la filosofia en una ciencia , que hasta entonces habia estado flotando entre un cortísimo número de grandes verdades , y una multitud de lastimosos errores , y que parecia destinada á ser presa del charlatanismo , y el objeto engañoso de las esperanzas mas locas.

Staalh quiso hacer en favor de la medicina lo mismo que habia hecho con la química : se habia instruido con la doctrina de Hipócrates , y ninguno sabia mejor que él cuanto podian hacerla adelan-

tar todavía las observaciones y las miras filosóficas de los modernos. Vió que el primer paso que habia que dar era separar las ideas generales, ó los principios de la medicina de toda hipótesis estraña. Habia reconocido que estando el estudio de la medicina destinado á conocer un objeto sometido á leyes particulares, de poco ó de nada puede servirle para descubrir estas leyes el estudio de ningun otro objeto de la naturaleza; y por tanto la aplicación de las doctrinas mas sólidamente establecidas en las demas ciencias á aquella, cuyo objeto es conocer y gobernar la economía animal, viene á ser necesariamente el origen de los errores mas graves.

Cada siglo tiene su gusto y su moda particular: las mismas ciencias no se cultivan mucho tiempo seguidas con igual ardor, sino que son reemplazadas por otras, y todas experimentan en estos tránsitos alternativos, variaciones mas ó menos favorables á los progresos de su parte sistemática. En diferentes épocas tomó la medicina el colorido de las ciencias dominantes: quiso adoptar el mismo lenguaje, y sujetarse á los mismos principios que ellas, de modo que fue sucesivamente pasando por todos los sistemas que han gozado de alguna celebridad en el mundo. Pero Bacon habia conocido ya la necesidad de su-

jetarla al círculo de los hechos, que es su verdadero círculo, y que son los únicos que pueden surtirla de resultados generales para el conocimiento del hombre enfermo, y los sistemas útiles para su curacion. Esta misma necesidad que ya en su tiempo la habia reconocido Hipócrates, la puso en ejecucion Staalh á lo menos en algunos puntos.

Sus ideas en general han sido mal entendidas, y puede decirse que tanto las han desfigurado sus críticos, como sus admiradores.

Bien merecian desenvolverse en una obra particular las causas de esta equivocacion. Creo que seria muy útil presentar la doctrina de Staalh bajo un punto de vista mas claro y mas determinado que lo fue por él mismo; porque todavía no se sabe de fijo, en qué se distingue, ni en qué se asemeja á las doctrinas antiguas. Acaso seria tambien muy útil el terminar un escrito de esta clase con el cuadro razonado de los progresos que ha hecho la ciencia desde Staalh á nuestros dias, y los que hay motivo para sospechar que hará dentro de poco tiempo. Verosímilmente resultaria de esta discusion que las reformas que ya se han hecho, y las que se harán por el mismo orden, se deben en gran parte á aquel grande hombre: tanto por

la série de ideas sanas que él estableció directamente como por el impulso que dió á los entendimientos. Resultaria tambien á mi parecer , que á pesar del aire desdeñoso con que le han atacado sus adversarios, y de la torpeza con que le han defendido , explicado y comentado sus discípulos, no por eso han influido menos en la medicina que en la química , y que así una como otra ciencia han recibido de él servicios muy señalados. Yo me limitaré únicamente á advertir aquí que sus obras pequeñas encierran una multitud de ideas útiles , y de observaciones particulares muy preciosas , y que la obra grande , en la cual explica su teoría general , no está espuesta á interpretaciones falsas , sino por la ambigüedad de una palabra principal, que es la que obscurece todas las explicaciones accesorias y consecutivas , con cuya ambigüedad creyó el autor deberse ocultar para evitar las persecuciones.

Los fenómenos de la vida dependen de una causa , ó hablando con mas propiedad, son la série y la consecuencia de un hecho anterior que nosotros no conocemos , sino por los hechos subsecuentes que estan ligados con él ; es decir , por los fenómenos mismos. Esta causa se designó con diferentes nombres , segun las diversas épocas de la medicina y de la filosofía. Hi-

pócrates la llamaba *naturaleza impulsiva*, *ερωπιών*. Despues fue nombrada sucesivamente *alma*, *sensibilidad*, *sólido viviente*, *fuerza nerviosa*, *principio vital* &c.

Luego que se estableció de un modo formal y dogmático la distincion entre el espíritu y la materia, el *alma* fue el espíritu, y los filósofos igualmente que los teólogos la miraron como inmaterial. El cuerpo fue separado del alma solo porque era cuerpo; y para explicar las funciones de sus diferentes órganos se admitieron, segun los países y los tiempos, diferentes causas ó fuerzas tan materiales como él, pero sometidas por medio de conexiones que no conocemos, al alma que es la que manda en él. Otras opiniones todavía mas dogmáticas decidieron que el pensamiento es una funcion esclusivamente propia del alma, esencial á su existencia, y cuyo egercicio dura sin interrupcion mientras que dura la vida, y que solo cesa cuando se verifica la disolucion del cuerpo. En consecuencia de esta decision, la palabra *alma* no podia ya limitarse á designar la causa primera, ó la abstracion de los fenómenos vitales; sino que significó el principio del pensamiento ó el pensamiento mismo; y en el lenguaje vulgar se sirvieron de ella para explicar el ser moral, ó el complejo de las ideas y de los sentimientos.

Entre todos los nombres que le ocurrieron á Staalh para designar el principio motor de los cuerpos animados , él escogió la voz alma , y ve aquí la razon. Según él este principio es uno ; se ejercita igualmente sobre todos los órganos ; y las diferencias que se observan en sus operaciones , ó en los productos de sus operaciones , dependen de la estructura de las partes , las cuales modifica en algun modo el principio mismo , y le hace sentir los diversos apetitos , y le inclina á las diversas determinaciones que pertenecen á cada uno de estos órganos. Digiere en el estómago , respira en el pulmon , filtra la bilis en el hígado , piensa en la cabeza y en las principales oficinas del sistema cerebral. Esta fue la doctrina de muchos filósofos antiguos , y la de algunos de los primeros padres de la iglesia , singularmente de san Agustín , que la esplana de un modo tan claro como ingenioso en su opúsculo de *quantitate animæ*. Es verdad que con esta doctrina no se esplica la naturaleza y la esencia primitiva del principio de la vida , porque este es inexplicable ; pero con ella está uno dispensado de recurrir á aquella *alma* doble ó triple que inventaron los platónicos ; y como en la suposicion de su inmaterialidad , siempre se admite su accion sobre el cuerpo

para todos los movimientos que determina el pensamiento y la voluntad, no cuesta mas dificultad el concebir que obra igualmente sobre él en todas las funciones, en que ni el pensamiento ni la voluntad tienen parte: y todo, como lo entendia San Agustin, segun las leyes esenciales á la union de la materia y del espíritu, que segun él constituyen el hombre vivo. Pero la ignorancia y la mala fé de los escolásticos modernos no podian consentir en que se discutiesen sus propias opiniones, que ellos mismos no entendian.

Si Staalh se hubiera servido de otro término que el de *alma*, al cual evitó dar un sentido demasiado exacto, con dificultad hubiera evitado la nota de impío y de materialista, y lo que todavía es peor, las garras de los perseguidores que entonces eran muy poderosos. Una sola palabra bastó para conservarle su reposo y el concepto de Ortodoxo, y con esto es suficiente para escusar la ambigüedad de su expresion, no obstante que ha dado margen á muchas equivocaciones en la teoría, y á algunos errores en la práctica: y aunque fuera facilísimo probar que la unidad del principio vital se concuerda igualmente con todas las ideas que se pueden formar de su naturaleza, parece que Staalh no contaba mucho con la sana logica, ni

con la buena fé de los teólogos de su tiempo.

Para dar bien á conocer las ideas de este médico , que en mi dictámen es el mayor que ha habido desde Hipócrates acá, seria preciso , repito , entrar esponiendo por menor no solo sus principios generales , sino tambien una gran cantidad de ideas particulares que las aclaran y confirman. Las gentes que juzgan por lo que oyen á los demas , sin tomarse la molestia de leer ellos mismos , y los que tambien juzgan por dictámen ageno aun despues de haber leído , solo le miran como un autor que tiene teorías brillantes ; pero de quien no se puede sacar ninguna verdadera luz para la práctica. Yo por el contrario estoy convencido por mi propia esperiencia , de que ningun escritor es mas capaz de enseñar á ver en la naturaleza , ni de seguir mas felices recursos á la cabecera de los enfermos. Todos los dias es aplicable su teoría de las afecciones crónicas abdominales, siempre que se la contenga en los límites de que él mismo no quiso que escudiese : y su tratado de los flujos hemorrágicos es , sin escepcion , el trozo mas precioso de la medicina práctica moderna.

Despues de haber hablado de Staalh, se debe decir tambien alguna cosa de Vauhelmont. Este no merece sin duda compa-

varse con Staalh bajo ningun aspecto que se le mire ; pero asi uno como otro , aunque con fuerzas desiguales y por caminos diferentes , han adquirido resultados que se aproximan , y que acaso no se diferencian mas que en el lenguaje con que estan enunciados. Por otra parte sus opiniones han sido desenvueltas y fundidas juntas por hombres de ingenio , cuyo juicio ha tenido bastante firmeza para resistir á la tiranía de las opiniones dominantes , y ha salvado á estos dos médicos originales del olvido que parecia amenazarlos. En este estado , digamoslo así , de asociacion , es como han vuelto á presentarse sus teorías en las escuelas ; y la gloria que consiguieron de ser útiles á los verdaderos progresos del arte , á lo menos entre nosotros , se debe á las plumas de estos ilustres escritores.

Vanhelmont se habia alimentado con la lectura de los adeptas ; y como estaba dotado de una imaginacion ardiente se habia exaltado mucho mas con su frecuente trato. El fuego de sus hornos habia acabado de inflamarle la cabeza ; y sin embargo , de enmedio de aquel humo alquimico y supersticioso , en donde algunas veces parece que se estravian sus ideas , se ven de cuando en cuando saltar chispas de una luz muy clara y resplandeciente. Hizo descubrimientos felices en el camino del er-

ror ; y anunció verdades con el idioma de los charlatanes.

Fue uno de los enemigos mas implacables del galenismo y de las escuelas de su tiempo , sin perdonar ninguna ocasion de atacarlas , y muchas veces con destreza y con mucha exactitud. A la verdad, qué pocas cosas se parecen menos á la medicina , que la que entonces se enseñaba ; pero tampoco es lo mismo pensar de diferente modo que los demas hombres , que el tener razon.

Vanhelmont fue el primero que dió á conocer el sistema de las fuerzas epigástricas : ya habia dejado Hipócrates algunos vestigios de él ; pero el padre de la medicina solo le menciona para reducir á muy poco la influencia de tales fuerzas. Pero nadie se habia ocupado de ellas despues, hasta que Vanhelmont reconoció la accion poderosa del estómago sobre los demas órganos ; y la de la digestion sobre sus funciones particulares y respectivas. Tambien advirtió que estando el diafragma colocado no solo como punto de separacion , sino tambien como medio de comunicacion entre el pecho y el vientre , necesariamente viene á ser por sus relaciones , y por la inmediacion á las vísceras mas importantes , un centro principal en la economia del cuerpo viviente.

Esta opinión se apoya con una multitud de hechos : los mas convincentes los recogió la escuela de Montpellier , y los publicó en diferentes escritos con mucho método y claridad que hubiera podido hacerlo Vanhelimont.

Cada órgano tiene su género de sensibilidad propia , aunque dependiente y subordinada estrechamente á todo el sistema: tiene cualidades y funciones particulares distintas de los demas órganos , y algunas de ellas le son esclusivamente propias. Supone Vanhelimont que las diferencias características de las diversas partes dependen de las causas que las animan ; y pretende que en cada una de ellas reside un principio que está encargado de su gobierno : que un principio supremo , al cual da el nombre de *Archeo* , tiene la superintendencia de todos los demas ; y que de su armonía y de su conspiracion sistemática resulta el principio general de las fuerzas vitales ; asi como el cuerpo todo resulta de la reunion de todos los miembros. El grande *Archeo* reside en el oficio superior del estómago. Desde allí , como desde su trono , trasmite sus órdenes á los *Archeos* pequeños que residen en sus diferentes jurisdicciones. Estos que estan obligados á ejecutar hasta sus caprichos , siempre añaden ó quitan algo por sí , ya sea para el

bien, ya para el mal; y de todas estas operaciones combinadas se componen asi las funciones regulares del estado sano, como los fenómenos anómalos del estado enfermo.

Consiste, pues el arte del médico en estudiar bien el carácter del principio central comun, y el de los otros principios inferiores; en saber cuando se debe avivar su negligencia, y cuando se debe reprimir su fogosidad; y cuáles son los medios de señorear sus pasiones ó de corregir sus extravíos.

Traducido todo esto al language vulgar, quiere decir, que en los cuerpos animados existe una causa general de los movimientos vitales; que aunque los diferentes órganos dependen siempre de él; sin embargo tienen ciertos modos de afectarse y de obrar que le son propios y consiguientes á su estructura particular; que la medicina es la ciencia que debe conocer las leyes, por las cuales se ejerce esta accion las modificaciones de que es susceptible su influjo en cada una de sus partes, segun las diferentes circunstancias, y los medios con que obra tanto en el sistema general de las fuerzas, como en las de un órgano particular para mantener ó restablecer la regularidad de sus funciones.

— Esta doctrina está confirmada con la observacion de la naturaleza, y sobre ella fun-

dó Vanhelmon sus aplicaciones á la práctica. Por desgracia él se figuró que el ingenio podia suplir á los hechos ; y menospreciando las observaciones recogidas por sus antepasados , adoptó atrevidamente planes de curacion enteramente nuevos. Llegó á figurarse , á ejemplo de Paracelso que podia aspirar á prolongar la vida humana , y se lisonjeó de haber encontrado este secreto ; le anunció con la mayor confianza , y lo mismo que su maestro abrevió sus dias con aquellos lindos descubrimientos que debian hacer inmortales á los hombres.

Entre las obras que escribió de pura y verdadera práctica , distinguen hasta sus mismos contrarios , y con mucha razon , el tratado de la piedra. En efecto , su teoría es allí mas clara , y se puede sacar algun fruto de la lectura de este escrito original. Igualmente se encuentran en varios lugares de sus obras muchas nociones útiles sobre las calenturas , sobre las afecciones catarrales , y particularmente sobre las relaciones del asthma con la epilepsia , de cuyas relaciones deduce el autor un plan mejor entendido de curacion.

Como químico , merece Vanhelmont un concepto muy distinguido por las experiencias curiosas , y aun por los descubrimientos importantes que han contribuido á los

progresos ulteriores de la ciencia , y que le harán siempre acreedor á la estimacion y al reconocimiento de los que sepan apreciar sus trabajos. A él se le debe el primer conocimiento de los fluidos aëriformes, y él es el que les dió el nombre de *gas*, que es como se les designa hoy en dia.

§. XII.

Sydenham.

Cuando Sydenham se presentó en Inglaterra , la medicina era toda escolástica ; todavía no habian tenido sobre ella los progresos de las demas ciencias mas que una influencia errónea. Casi no se conocia el espíritu de observacion ; y Sidenham, despues de un estudio mediano , y con un poco de lectura emprendió , guiado por solo el impulso de su genio , dirigir la práctica por medio de la esperiencia. Conocia imperfectamente las teorías que reinaban entonces , y esta circunstancia fue acaso mas útil á sus trabajos , que embarazosa para su amor propio , porque no tuvo tanta dificultad para abrirse un camino nuevo siguiendo á la naturaleza. El ilustre Locke, á quien debemos , sino los primeros principios del método filosófico , á lo menos la primera demostracion de las verdades fun-

damentales en que estriban , era amigo de Sidenham. La amistad de un hombre de este tamaño indica suficientemente qué clase de talento era el suyo , y no se necesita decir mas. No puede dudarse que los consejos del filósofo contribuirían mucho á los sucesos del médico , y él mismo lo confiesa con candor (1).

Sidenham atacó con el arma invencible de la esperiencia muchas preocupaciones funestas que reinaban entonces. Habian introducido los quimicos en la medicina el uso inconsiderado de los cordiales y de los espíritus ardientes ó volátiles. Sobre todo se abusaba mucho de estos remedios en la curacion de las enfermedades agudas. Sidenham hizo ver que casi siempre eran dañosos en estos casos , singularmente al principio de las enfermedades. Curábanse las viruelas , y las demas erupciones cutáneas, agudas solo con sudoríficos , y Sidenham probó que este método habia sido mas fatal á la humanidad que muchas guerras seguidas. Todos convienen en que el tratado sobre la gota es una obra maestra en la parte descriptiva ; y en efecto es lo me-

(1) En su tratado de las enfermedades agudas da por prueba de la bondad de su método el haber merecido la aprobacion de su amigo.

por que hay escrito sobre esta enfermedad; no porque ella se presente siempre del mismo modo que él la pinta , sino porque no es posible imaginar nada mas exacto ni mas ingenioso , que el plan de observacion que él propone.

Hipócrates habia diseñado en sus epidemias los primeros rasgos de una medicina tan vasta como nueva (la de las epidemias) ; pero durante muchos siglos , sus ideas se habian quedado , digámoslo así , dormidas en su origen. Habíase apoderado de ellas Baillou profesor de París en el siglo diez y seis , y las habia estendido, no como hombre de ingenio , porque no lo era , sino como un observador atento, y como un práctico prudente , que se habia inclinado á considerarlas bajo algunos puntos de vista nuevos.

Sidenham , sin conocer á Baillon , y acaso tambien sin haber leído bien á Hipócrates , siguió este mismo sendero solo por la observacion ; y lo mas glorioso para él es que le siguió con mejor éxito. Solo por él se conocen bien aquellas variaciones generales , á que cada año estan sujetas las constituciones epidémicas; las relaciones y el enlace que tiene con los diferentes estados aparentes de la atmosfera , y la independenciam evidente que muestran muchas veces de estos mismos es-

§. XIII.

Descubrimiento de la circulacion de la sangre.

Grande era el movimiento que habian dado al entendimiento humano los genios de Bacon y de Descartes : éste sobre todo tenia alborotada la Europa con sus nuevas ideas , porque Bacon no fue entendido sino mucho mas tarde. La duda metódica y las operaciones desconocidas que empleaban en la investigacion de la verdad , parecia que debian cambiar la faz de la filosofia racional. La aplicacion de la álgebra á la geometría de las curvas , y un sistema del mundo , que procuraba averiguar las leyes de sus fenómenos por las del movimiento , debian producir la misma revolucion en las ciencias físicas. Así es que desde entonces ya se cultivaron estas con mas cuidado. El arte experimental tan recomendado por Bacon fue introducido en ellas por su contemporáneo Galileo y por los discípulos de la escuela florentina. Dirigiéronse las investigaciones por métodos mas seguros y regulares. Ultimamente Leibnitz y Newton (1) inventaron la geometría , lla-

(1) Hoy en día parece ya probado que la gloria de este descubrimiento se le debe exclusivamente á Newton.

mada impropriamente del infinito, que ya habian presentido, y aun indicado Fermat, Descartes, Pascal y algunos otros. Con ella se abrió y se facilitó una nueva carrera al ingenio, y se pudieron concebir seguras esperanzas de muchos descubrimientos ulteriores que antes parecia que era un delirio intentar. Comparado este nuevo instrumento con los que se habian poseido hasta entonces, era, segun la expresion de Leibnitz, como la maza de Hércules comparada con las armas de un guerrero mortal.

No se quedó inmóvil la medicina en medio de este impulso general que se habia dado á los entendimientos. Háblala preparado á estas innovaciones una circunstancia, de que yo hubiera podido hablar antes, la cual dando el último golpe al crédito de los antiguos acabó de descubrir en efecto algunos errores fisiológicos: quiero decir el descubrimiento de la circulacion de la sangre, sospechado por Serveto, y visto con mas claridad, si podemos esplicarnos asi, por Varole y por Columbus; esplicada con exactitud y detalladamente, respecto al corazon y á los vasos gruesos por Cesalpino; pero cuya demostracion se debe á los trabajos de Harveo, que es quien ha quedado en posesion de esta gloria.

Esta nueva luz que se dió á la eco-

nomía animal no hizo, digámoslo así, mas que duplicar el furor de los sistemas. Ya no se pensó mas que en hacer circular libremente la sangre, en destruir su viscosidad, en sacar del cuerpo la que se suponía que estaba corrompida, en restablecerla, en corregirla, en renovarla, y en tener los vasos flojos y permeables. De aquí vinieron esos torrentes de bebidas acuosas y diluyentes, en que inundaban á sus enfermos Bontekoe y sus secuaces; de aquí el furor de las sangrías; que los partidarios de Botal creyeron que debían poner en uso para curar todas las enfermedades, furor que aunque de cuando en cuando se suspende al ver tantas muertes metódicas como ocasiona, vuelve á despertarse con mucha frecuencia en las escuelas; y últimamente tambien vino de allí ese miserable delirio de la transfusion de la sangre, cuya práctica costó casi siempre la vida ó el juicio á los que tuvieron la temeridad de sujetarse á ella.

De modo que uno de los descubrimientos mas bellos de la medicina moderna; bien lejos de ilustrar la práctica del arte, como parece que debía esperarse, no hizo mas que estraviar y deslumbrar á las imaginaciones débiles; tanto, que puede dudarse si hasta ahora ha servido de alguna utilidad su aplicacion para el conoci-

miento y la cura de las enfermedades internas. Aun en los casos quirúrgicos, en que parece que debia ser una antorcha absolutamente necesaria, ¿no podria casi siempre suplirse por medio de la observacion? ¿Y no deberíamos limitar su importancia á la esplicacion de algun punto de anatomía y de fisiología, muy curioso sin duda en sí mismo, pero que sino interesase indirectamente á otras muchas cuestiones importantes, relativas á la economía animal, hubiera contribuido muy poco á hacernos conocer sus verdaderas leyes?

Por lo demas, bajo este punto de vista, el descubrimiento de la circulacion de la sangre ha hecho servicios de que se aprovecha la práctica, y solo por envidia, ó por una extraordinaria aficion á las paradojas, se puede intentar disminuir la gloria de sus descubridores.

Se habia visto á la medicina sujeta sucesivamente á las opiniones de Heráclito, de Pitágoras, de Epicuro, de Aristóteles &c.; y del mismo modo luego que la filosofía de Descartes, despues de haber sido proscripta como impia, vino á hacerse de moda, y se trasformó en una especie de supersticion, arrastró trás de sí á la medicina, y se hizo esta cartesiana.

Empezaban ya á hacer un gran papel en el mundo las teorías químicas sobre los ácidos y los alkalis, trasportadas á los humores vivientes; las teorías puramente, geométricas por las cuales algunos medianos médicos y géometras pretendian explicar las funciones de los órganos; las teorías hidráulicas, que fueron consecuencia de las anteriores, y que sirvieron de base á tantos cálculos equivocados sobre el curso de la sangre y de los demas licores; y últimamente las ideas físicas tocante á las leyes del movimiento general de los cuerpos, á su influencia en los fenómenos de la vida, ó á la utilidad que puede tener su conocimiento para la esplicacion de estos fenómenos, cuando apareció un nuevo profesor que estaba destinado á hacer una verdadera revolucion.

§. XIV.

Boerhave.

No fue la medicina el estudio de los primeros años de Boerhave. Destinado primeramente á la teología, y seducido poco despues por la aficion á las ciencias matemáticas y físicas, de las que estuvo algun tiempo dando lecciones para ganar de comer, solo muy tarde se dedicó

En la carrera de médico, provisto ya de conocimientos muy profundos y muy vastos sobre todas las partes de sus primeros estudios. Su entendimiento habia ganado mucho tanto en fuerza como en estension con el hábito de discurrir con exactitud, y con una aplicacion tenaz; pero su tacto, que se ejercitaba por la primera vez en unos objetos enteramente nuevos, y en una época de la vida en que las impresiones exteriores comienzan á debilitarse por disminucion de la sensibilidad, ó á hacerse mas confusas por su misma multitud; su tacto, digo, no adquirió jamas á causa de esto, aquel grado de perfeccion que se necesita para hacer valer á la cabecera del enfermo todas las riquezas del saber, y todo el predominio de la razon. Por otra parte, ¿cómo es fácil renunciar al deseo de aplicar lo que ya se sabe á lo que se está aprendiendo? Criado en la escolástica del tiempo, ¿cómo era fácil separar siempre de ella los métodos, las formulas ni las hipótesis? Lleno de confianza en la seguridad y rigor de las operaciones geometricas, ¿cómo podia dispensarse de hacerlas entrar algunas veces en una ciencia, á la cual sería tan glorioso quitarla su carácter movable y generalmente incierto?

Ya hemos observado arriba que Boerhave sabia mucho, y que tenia la mania de in-

troducir todos sus conocimientos en los sistemas de medicina. Había leído los escritores de todas las sectas y de todos los siglos; los había extractado, analizado, comentado y esplanado; conocía todos sus trabajos, y le eran familiares sus opiniones. Se apoderó de todas ellas, las modificó y las combinó; púsole todo en aquel orden tan claro que le caracteriza, y muy pronto salieron de sus manos las instituciones de medicina, y los aforismos de práctica, que son quizás los dos cuadros mas vastos y exactos que hasta ahora se hayan visto en las ciencias, y que solo ceden á los del inmortal Bacon en la universalidad de los objetos y de los puntos de vista. Feliz, sino hubiera deslucido muchas veces un trabajo tan hermoso con la química, (aunque ésta le es deudora de muchos descubrimientos importantes), con las ideas de diferentes acrimonias imaginarias, y últimamente con puras hipótesis mecánicas é hidráulicas. Feliz, repito, si fiel en sus narraciones al orden natural de la formación de las ideas, hubiera empezado por redactar y clasificar los hechos ó los datos, en lugar de entrar siempre en materia por los resultados. Entonces hubieran sido los escritos de este hombre extraordinario verdaderos modelos del modo de filosofar y de enseñar; así como lo son de erudición,

de crítica , de claridad , de órden y de concision.

Boerhave publicó diferentes escritos particulares sobre muchas partes de la medicina. En todos ellos se advierte igual vigor en su cabeza. El que escribió sobre los males de nervios , sus consultas y la carta de Gorter prueban que en una edad mas avanzada , despues de haber seguido los pasos de la naturaleza á la cabecera del enfermo , Boerhave daba mucha menos importancia á sus sistemas , y que se adheria cada vez mas á las ideas de Hipócrates y de todos los verdaderos médicos. Pero las obras citadas anteriormente contienen la substancia de su doctrina , y como las habia destinado á que le sirviesen de texto para sus lecciones , dan perfectamente á conocer su plan de enseñanza.

La escuela médica de Leida , célebre por muchos profesores sábios cuando Boerhave fue recibido en ella , en el dia no tiene otra celebridad mas que la de haberla tenido en su gremio : su gloria , por decirlo así , se ha refundido en la de él. Despues de haber reinado en la medicina de Europa , su nombre ha conservado el mismo lustre mucho tiempo despues de su muerte. Igualmente le han hecho admirable y respetable los talentos de sus discípulos derramados por todas las regiones ;

y no hay duda en que este nombre justamente ilustre vivirá en la posteridad, ya que no como un genio eminente y verdaderamente filosófico, á lo menos como el de un profesor muy laborioso y muy hábil, y como un escritor muy elegante.

§. XV.

Hoffman, Balglivi; nuevos solidistas de Edimburgo; escuela de Montpellier.

En aquel mismo tiempo fundaba su práctica y sus lecciones sobre un nuevo sistema Hoffman, catedrático de la universidad de Hall, á cuyo sistema se le ha dado el nombre de *solidísimo*. Era la doctrina metódica (1) modificada por las ideas de Hipócrates, y por los descubrimientos de la química y de la filosofía moderna.

El elocuente Balglivi, á quien una prematura muerte arrebató á las ciencias, habia ya trazado el bosquejo en Roma en el tratado *de fibra motrice et morbosa*, y en el curso de su enseñanza, cuya celebridad le atraía discípulos de toda Europa.

(1) Próspero Alpino habia ya intentado renovarla.

Estos dos médicos (1), desechando ó limitando las opiniones de los humoristas, segun las cuales los fluidos ejercen un influjo esencial y directo sobre el estado sano y el estado enfermo, atribuyeron este importante papel á los sólidos. Ellos dan por cierto que las modificaciones que resienten los fluidos no son mas que la consecuencia y el efecto de las modificaciones resentidas por los sólidos. En una palabra segun su hipótesi la vida se ejerce, y todas sus revoluciones se verifican en el sólido; y por eso le llama Hoffman *solidum vivens*. Lo que les distingue á los solistas de los metodistas es, que los primeros reconocen con Hipócrates una fuerza vital, cuyas leyes no se pueden conocer sino por la observacion de los fenómenos propios del cuerpo viviente; segun ellos estos fenómenos resultan de su accion sobre las fibras, entre las cuales la ha distribuido la naturaleza para animarlas á todas con una cierta suma de energía y de movimiento.

Los principios de Hoffman se encuentran diseminados en sus obras, que aunque demasiado voluminosas, estan por otra parte llenas de sabiduría, y aun de buenas observaciones prácticas. El las ha reuni-

(1) Hoffman se acerca mucho mas á Balgivi que á Prospero Alpino.

do y presentado con todas sus pruebas en el último escrito intitulado *medicina rationalis sistemática*.

Estos principios parecen haber sido el origen de los que todavía se enseñan hoy en día en la escuela de Edimburgo; la cual es celebrada justamente por la singular reunión, y por la sucesión no interrumpida de maestros célebres en diferentes géneros.

Habíase dado el nombre de animistas á los discípulos inmediatos de Staalh, como Alberti, Junker, Neuter &c. Pero los que despues asociaron sus ideas á las de los solidistas, de los químicos y de los mecánicos, así como Gorter, Gambius, Sauvaje y Roberto Whitt, tomaron el nombre de Semi-animistas.

Ultimamente de las opiniones de Staalh, de Vanhelmont y del solidismo estendido, modificado y corregido, se ha formado una nueva doctrina, á la cual Borden, Venel, y Lamurre, y aun toda la escuela de Montpellier han dado mucho lustre y muchos partidarios. Engradecida despues, á imitacion de estos celebres maestros, con los vastos trabajos de Barthez; fortificada por sus discípulos y por sus sucesores con las nuevas pruebas, sacadas de los descubrimientos modernos y de los progresos de las ciencias colaterales; perfeccionada con la aplicacion de los métodos filosóficos

que las gentes ilustradas empiezan ya á aplicar á todos los objetos de nuestros estudios , cada vez se va aproximando mas á la verdad. Bien pronto dejará de ser una doctrina particular ; y si se aprovecha de los descubrimientos reales que estan esparcidos en los escritos de todas las sectas ; si se despoja de este espíritu esclusivo que apaga la verdadera emulacion , y que jamas ha producido otro fruto que las disputas ridiculas , llegará á ser la única teoría incontestable en la medicina , porque será la ligadura natural y necesaria de todos los conocimientos de nuestro arte hasta el presente.

§. XVI.

Estado de la enseñanza.

En todos los siglos las escuelas se han dejado llevar mas ó menos de los sistemas dominantes , y esto era una cosa muy natural. Pero lo malo es que casi siempre han adoptado todos sus errores , sin aprovecharse de las nuevas verdades que por lo comun habian dado sus primeras ideas , ni de las especies útiles que hasta los sistemas mas absurdos habrian podido sugerir á los entendimientos espertos. En general los errores se amalgamaban mejor con las doctrinas recibidas , y esta era la causa de que se a-

doptasen. Lo que se apartaba mucho de estas doctrinas llamaba menos la atención de los preocupados, y por tanto se desechara ó no se quería apropiarse. Confiada la enseñanza desde el renacimiento de las letras, á corporaciones, que siempre son lentas en su modo de obrar, que son tenaces conservadoras de sus principios, y que por otra parte tienen interés, sea por vanidad ó por política, en rechazar las ideas nuevas, la enseñanza debió quedarse muy atrasada á las luces de cada siglo. Las universidades se volvieron á poner entre los árabes en manos de una clase particular de hombres, que si bien no pertenecían como entre nosotros á la gerarquía sacerdotal, sin embargo formaban verdaderas corporaciones; y por consiguiente participaban del espíritu de cuerpo. Es verdad que entre los griegos estuvieron los filósofos al frente de las escuelas; pero quizás en ninguna parte del mundo llegó el espíritu de secta á tal grado de pasión; y por mas perfectas que hayan sido las antiguas escuelas de medicina, sus adelantamientos dependían mucho mas que en los tiempos modernos, de la capacidad de los maestros, y no del carácter de las instituciones. Era pues consiguiente que experimentasen variaciones mas frecuentes y mas completas. Por otra parte muchos de los conocimientos humanos que están lig-

dos con la medicina , estaban todavía en la infancia ; y no existia aun ni podia existir esta organizacion del mundo sabio, que hace que los progresos de cada ciencia concurren á los progresos de todas las demas.

Acaso convendria hacer otra advertencia que es aplicable á todos los tiempos, y es que los profesores mas hábiles no siempre son los mejores observadores , ni los entendimientos mas capaces. Porque es preciso confesar ingénuamente que no carece de fundamento lo que se dice , de que aquellos destitutos en que llega á ser un gran merito el explicarse con facilidad trastornar muchas cabezas en lugar de mejorarlas. En efecto tanto embriaga el lucimiento en una cátedra , como en la tribuna de las arengas ; y si es difícil no encapricharse por las opiniones que se enseñan , todavia lo es mucho mas el dejar de combatir las contrarias , y el exponer con toda claridad y fuerza los hechos que pueden servirles de apoyo ó de argumento á las que se profesan.

La escuela de Cos , ó digamos mejor la de Hipocrates , enseñó la medicina por los mejores principios. El espíritu filosófico y no los sistemas dirigian su enseñanza ; y no se seguian otros principios mas que la observacion , la esperiencia bien hecha

y la cultura de los sentidos. Ya hemos visto que los discípulos estaban rodeados sin cesar de los objetos de su estudio, á saber: de libros (1), de instrumentos, de remedios, y sobre todo de enfermos, sin cuya presencia es admirable que las naciones, aunque por lo demas sean muy ilustradas, hayan podido estar persuadidas, durante tanto tiempo, á que las era posible formar buenos médicos.

Pero en el siglo de Hipócrates, y aun muchos siglos despues la anatomia habia permanecido en la infancia, particularmente la anatomia del hombre apenas existia. La cirujia no tenia reglas fijas para muchas operaciones importantes. La materia medica se limitaba á algunos remedios eficaces; pero demasiado violentos para poder manejarse habitualmente sin peligro. El arte de prepararlos era casi enteramente desconocido: en fin, apenas se habian reunido los primeros hechos para la mineralogia, la quimica, la fisica y demas ciencias naturales, que tienen mas ó menos conexion con el arte de curar, y si existian algunos hechos, estaban como perdidos en teorias falsas y ridiculas.

(1) Un pasaje de Xenofonte nos dice que ya existia entonces un gran número de ellos. (Hechos y dichos memor. de Socr.)

No pudo pues verificarse en aquella época un plan completo de enseñanza, no obstante que era muy bueno el que estaba puesto en práctica, porque únicamente consistía en el modo de considerar á la naturaleza viviente, y en la de observar y describir los fenómenos de las enfermedades, que es en lo que la escuela de Hipócrates nos ha dejado modelos dignos de imitación.

Dejo en claro un largo espacio de tiempo en que el estado de las escuelas no puede menos de entristecer al observador, y en que la enseñanza presenta la imagen de un verdadero caos.

A fines del siglo diez y seis y en el diez y siete, fueron rápidos é importantes los progresos de la ciencia; pero los de la enseñanza fueron casi nulos. Aquí es sobre todo en donde se advierte mejor la diferencia entre la doctrina de los buenos libros y la de las escuelas; entre la prudente osadía, el paso firme y exacto, y el acento libre de los escritores, y la ciega rutina, la geringonza escolástica, y las serviles y rastreras preocupaciones de la mayor parte de los catedráticos (1).

(1) Los Jesuitas habian hecho servicios en este género; pero los primeros que dieron ejemplo de una enseñanza filosófica fueron los señores de Port Royal.

Hasta el siglo diez y ocho no hizo la enseñanza verdaderos progresos, ni se adoptó una lengua mas pura y mas correcta en lugar de la jerga escolástica. La perfeccion de los métodos matemáticos, las operaciones mas seguras, empleadas en las observaciones de la fisica y de la historia natural; el tono filosófico que se ha ido generalizando por grados; la elegancia y el gusto que las obras maestras de literatura han inspirado á todas las clases cultas de todas las naciones han obligado por fin á las escuelas á sacudir el polvo de la barbarie. La razon las ha cercado y sitiado por todas partes, introduciéndose hasta entre sus bancos. No se las puede negar que han combatido valientemente contra el sentido comun, y aun todavia se conoce que estarian prontas á renovar la lucha; pero la sinrazon ha tenido que ceder el campo, y hágase lo que se quiera le cedió para siempre. La duracion y tenacidad de esta escandalosa lucha son precisamente las que imposibilitan el retorno á las rutinas antiguas, y sobre todo á los antiguos errores; pues solo en obsequio de estos gustan ciertas gentes de la rutina. No hay duda en que todos aquellos que se propongan ser los órganos fieles de la verdad, han de ser en todos tiempos ultrajados por la ignorancia, y perseguidos por el charlatanismo; pero

no por eso es dudoso el triunfo perpetuo de su causa. Muchas partes de los conocimientos humanos han llegado ya á tocar la perfeccion ; se hallan reunidos muchos y muy ricos materiales para los demas ; no se trata ya mas sino de aplicar á todos igualmente los verdaderos y únicos métodos ; y sobre todo de aplicarlos con el mismo rigor á todos los ramos de la enseñanza.

Pero si es propio peculiar del filósofo el trazar estos métodos , solo puede pertenecer al legislador el trasladar el espíritu filosófico á la organizacion misma de los establecimientos públicos de instruccion.

Muchos son los trabajos en los cuales el gobierno debe limitarse á darles proteccion. Cuando el interés particular tiene por sí bastante fuerza , la intervencion de la potestad pública en lugar de ayudar , no hace otra cosa que perturbar y entorpecer. Asi es que muchas grandes empresas , de que suele sacar fruto toda la nacion , suelen realizarse mucho mejor cuando el gobierno no se mezcla en ellas ; aquellos establecimientos que son , por decirlo así , superiores al poder de los mismos soberanos , se ejecutan fácilmente con la reunion y el concierto de los intereses individuales , que se enuestran recíprocamente ligados.

Es de esperar que con el tiempo sucederá lo mismo con la instruccion ; porque

se hará tan necesaria á la existencia y á la felicidad de los ciudadanos , que ellos mismos irán á buscarla con ansia. Entonces pasará á ser un ramo de industria tan útil como honroso para los que se hallen en estado de propagarla , y los gobiernos podrán descansar en el interés mútuo , que será quien cuide de los progresos de la ciencia y de la perfeccion sucesiva de la opinion.

Pero en el dia que se trata de prevenir las consecuencias de la relajacion , del desorden y del furor que se reproducen bajo tan diferentes formas ; hoy que los charlatanes están prontos á apoderarse de la opinion que vacila , es preciso mas que nunca que los contengan las leyes , y que los desenmascaren las luces ; hoy , que todavia no estan suplantados los errores antiguos por verdades reconocidas , le toca sin duda al gobierno el indicar el objeto , y dar movimiento á los talentos. A él le toca poner uniformes la enseñanza con la legislacion , á fin de que se auxilién mútuamente , entretanto que puedan corregirse y perfeccionarse. A él le corresponde pues auxiliar á los verdaderos médicos para la total reforma de su arte , el cual exige por su naturaleza mas vigilancia y mas estímulos.

CAPÍTULO III.

IDEAS GENERALES SOBRE LA ENSEÑANZA
DEL ARTE DE CURAR.

§. I.

*Facultades del hombre, origen de sus errores,
invenciones de los métodos filosóficos.*

El hombre está dotado en virtud de su organizacion, no solo de la facultad de sentir, y de trasformar sus sensaciones en pensamientos, en raciocinios y en series de afecciones morales; sino tambien de la de participar de las ideas y de los sentimientos de otro, de identificarse con los que se le han trasmitido, de repetir y de apropiarse las operaciones de que es testigo, ó que se le comunican por relaciones fieles. Puede convertir en provecho suyo los trabajos de sus predecesores, lo mismo que los de sus contemporáneos; se enriquece con la esperiencia de los siglos, y si estuviesen perfeccionados los medios que tiene para comunicar con sus semejantes, podria un individuo vivir en lo pasado; en lo presente y hasta en lo porvenir; coexistiria en algun modo con todo el género humano.

El hombre aprende á conocer los ob-

jetos por medio de los sentidos de que le ha dotado la naturaleza , ó mas bien por la sensibilidad que hace que todos sus órganos concurren á la accion del cerebro. Sus sensaciones son la causa ocasional directa , y sus órganos , por lo que tienen de sensibles los instrumentos inmediatos de su instruccion. Pero acosado por las necesidades , ó por esta curiosidad ansiosa que le ahijonea sin cesar , el hombre en el estado social no tarda en crearse otros instrumentos , que son el producto artificial de sus tentativas y de sus meditaciones , y con ellos puede aumentar mucho la energia ó el poder de accion de sus órganos. Estos nuevos instrumentos ya se aplican directamente á los mismos sentidos propiamente dichos , ya extienden y facilitan las operaciones de la inteligencia ; algunas veces parece que hacen brotar , por decirlo así , facultades absolutamente nuevas como ellos. Todos estos diferentes instrumentos son igualmente susceptibles de perfeccionarse por medio de la cultura , por la esperiencia y por la reflexion ; y de su perfeccion sucesiva depende la perfeccion del género humano.

No hay duda en que en el orden natural , las impresiones son exactas y conformes al modo con que debemos sentir. Si no lo fuesen , no habria artificio alguno ca-

pax de hacerlas tales. Por tanto las ideas que producen deben tener el mismo carácter de exactitud, cuando ninguna cosa extraña las altera, sea en su mismo origen, sea en la série de operaciones orgánicas que concurren á su formación. Asi es que el hombre piensa y ratiocina naturalmente con exactitud.

Sin embargo una triste experiencia nos dice, que el error le es todavia mas familiar que la verdad. En todos tiempos y en todos los paises vemos al hombre abrazando las mayores quimeras; en todas partes se hace el juguete de las preocupaciones mas vergonzosas; las da culto, las ama, las deifica y las adora. Y supuesto que no podemos menos de conocer que esta funesta disposición es comun á toda la especie, es preciso que la causa esté igualmente en la naturaleza.

Lo que le constituye al hombre superior á todos los demas animales es su eminente sensibilidad; es decir, la facultad de recibir un número mayor de impresiones diversas, y de recibirlas mas vivas. Ahora pues las sensaciones vivas ocasionan determinaciones prontas; las sensaciones multiplicadas se distinguen y se aprecian mas dificilmente; y en ambas circunstancias, los actos que deduce de ellas la voluntad estan igualmente sujetos á ser conclusiones falsas.

Verdad es que en todos los casos en que el castigo se sigue inmediatamente al error, éste no puede ser de larga duracion. El hábito de formar juicios trae consigo una serie de impresiones dolorosas ; y la primera necesidad de todas nos inclina necesariamente á evitar las causas de que aquellas dependen. Se sigue pues que cada uno corrige bien pronto por sí mismo estos juicios falsos. Pero en el estado social son muy pocos los objetos en que se verifican estas cosas ; casi todos se refieren á las necesidades naturales y directas , que hacen muy poco papel en las relaciones de los hombres entre sí ; y la sin razon no pierde casi nada en ellos.

Por lo comun se necesitaria mucho tiempo y mucha paciencia para examinar con la atención necesaria los motivos de una opinion que se adopta , ó de un partido que se abraza. Sin embargo las circunstancias nos apuran , y es preciso decidirse en el mismo instante. Esta necesidad de decidirse prontamente es pues una causa poderosa de error ; ella se confunde con el falso instinto , ó con los hábitos de precipitacion que le hacen tal , aun quando se tenga el tiempo de reflexionar.

Tambien las impresiones profundas pueden perturbar el juicio y desnaturalizar los objetos , ó á lo menos impedir que se exa-

minen bajo todos sus aspectos. En fin una costumbre viciosa de sentir y de juzgar, contraído por imitación, un hábito mas universal y mas vicioso quizás de acompañar á sus propias ó ajenas ideas ciertos signos, que ni son uniformes ni bien determinados, son otras tantas dificultades que impiden que se evite el error; y todas estas causas se apegan de un modo mas ó menos inmediato á la naturaleza misma de nuestras facultades, ó á las de nuestras relaciones con los objetos de nuestros juicios.

Así es que el hombre, estando formado para raciocinar siempre bien, casi siempre raciocina mal; que el orden de esta misma naturaleza que le hace necesaria la verdad, y que le muestra el camino de ella, le rodea al mismo tiempo de lazos y de indicaciones falsas; así es que las cualidades mismas que deben hacersela descubrir y reconocer, vienen á ser fácilmente la causa de mil errores groseros, que luego forman, por decirlo así su estado habitual, y la recta razón no es en cierto modo mas que un escepcion.

Se sigue pues, que el arte de dirigir su entendimiento es necesariamente el objeto de un estudio penoso; es un arte, cuya teoría exige todas las fuerzas de la atención, y su práctica toda la escrupulosidad de la experiencia. No solo se necesita aprender

á combinar , á equilibrar y á concluir , sino tambien á ver , á oír , á tocar , en una palabra , á sentir.

Apenas aplicaron los filósofos alguna observacion sobre el mundo y sobre sí mismos, cuando conocieron fácilmente lo que podiamos ser y lo que no somos. Buscaron la causa de nuestros errores , y tambien buscaron el remedio ; pero como esta causa obraba en ellos al mismo tiempo que se ocupaban en combatirla , el remedio era mas difícil de encontrar. Entre tanto cada uno formó su hipotesis y prescribió su método; son muy pocos los que nos han enseñado verdaderamente á dirigir bien las operaciones de nuestra inteligencia , y aun estos mismos han dejado muy imperfectos sus trabajos hasta estos últimos tiempos.

Hipócrates , Aristóteles y Epicuro parecen haber sido los únicos entre los antiguos que hayan comprendido bien que para este género de investigaciones , es preciso comenzar por observar lo que pasa dentro de nosotros mismos , cuando sentimos y juzgamos , porque ellos solos estaban bien penetrados de que las sensaciones son los verdaderos materiales de nuestros juicios. Pero en este punto no nos queda resto alguno de un cuerpo de doctrina formado por Hipócrates , ni mucho menos de Epicuro ; y aunque nos dejó Aristóteles un ingenioso a-

nálisis del raciocinio, todo lo que contiene de cierto, y aun sus escritos de ideología se pueden reducir al célebre axioma tantas veces citado (1), y que en ninguna parte se encuentra en términos precisos.

Desde Aristóteles hasta Bacon ningún progreso efectivo hicieron los métodos filosóficos; y reducido el error á sistema, cada dia se ha hecho mas difícil de desarraigar.

Recorriendo rápidamente Bacon todas las ciencias, reconoció el origen de las vanas hipótesis que las desfiguraban y el de los resultados falsos de que estaban llenas: no se contentó con trazar el plan de su reforma, sino que quiso construir de nuevo el instrumento, con que adquirimos todos los conocimientos, y en él es en quien verdaderamente principia la época de su regeneracion.

Desde ella ya los progresos han sido rápidos: y sucesivamente Hobbes, Locke, Bonnet y Condillac han ido perfeccionando los planes de Bacon, y haciendo mas sencillos y exactos los métodos del análisis filosófico; sobre todo han fundado las reglas que le dirigen con un conocimiento mas claro

(1) *Nihil es intellectu quin prius fuit in sensu.*

de las facultades y de las operaciones del entendimiento humano (1).

Estas facultades y operaciones, descritas y representadas con un grado de exactitud admirable, nos presentan en la historia natural del entendimiento el modelo del verdadero y único método aplicable á todas las ciencias. Solo por él se pueden observar bien los objetos, formarse ideas claras y justas, clasificarlas y encadenarlas, de modo que formen un conjunto que no sea una hipótesis aerea: solo con su auxilio se las puede estudiar, enseñar y propagar; y en fin él es el que no solo simplifica y facilita mas su adquisicion, sino que presentándolas en el orden mas natural deja vestigios mas profundos, y mas fáciles de encontrar en la memoria.

(1) No hablo aquí de los sucesores de Condillac, algunos de los cuales me parece que han aumentado la exactitud del analisis; y aun quizás han abierto caminos nuevos dando bases mas sólidas á sus principios; viven todavía, y solo el tiempo debe pronunciar definitivamente sobre el mérito de sus trabajos.

§. II.

Aplicacion del análisis al arte de curar.

Volviendo al arte de curar, digo, que el uso del verdadero método no será menos fecundo en buenos resultados.

El hombre, no menos que los demas animales, es susceptible de impresiones dolorosas como de impresiones agradables, y tanto para unas como para otras tiene mayor sensibilidad que ninguna otra especie conocida. La razon es muy sencilla, y se reduce á que sus sensaciones alcanzan mucho mas objetos, y que su imaginacion aumentando la actividad, opone resistencia, y les dá un grado mayor de fuerza, y ciertas direcciones extraordinarias.

Las impresiones dolorosas son las que constituyen la enfermedad, asi como las agradables son las que constituyen el estar bueno, ó la salud.

Es fácil de ver que las penas morales y la felicidad dependen mas ó menos inmediatamente de estos dos estados físicos; que hablando con propiedad no son otra cosa mas que estos mismos estados, considerados bajo ciertos puntos de vista, ó en ciertas relaciones particulares.

Pero no es esto de lo que debemos ocuparnos ahora.

Una sensación penosa no puede ser mirada como una enfermedad. Cuando es pasajera la naturaleza misma la cura, y al momento se olvida. Si el dolor ó la incomodidad se prolonga, entonces hay una verdadera enfermedad. Pero aun en estos casos no está ociosa la naturaleza; ella en secreto determina series de movimientos nuevos, que comunmente van dirigidos ácia el restablecimiento del bien estar ó de la salud. Al mismo tiempo una voz interior muy poderosa le ordena al hombre que busque el alivio en los objetos exteriores; y como la experiencia le hace ver que muchos de estos objetos pueden efectivamente remediar sus diferentes necesidades, los va ensayando sucesivamente en todos los casos en que se deja oír esta voz.

No hay duda en que todas las sensaciones se pueden comprender bajo las dos claves generales de *placer* y *dolor*; pero con todo eso son divisibles, y varían por decirlo así, hasta el infinito; es decir tanto cuanto varían las cosas mismas que las determinan. Porque las cosas obran sobre los cuerpos animados de un modo muy diferente; y los efectos mas ó menos durables que dejan tras de sí, son tan diversos como las impresiones inmediatas que han producido.

Esta observacion llama desde luego la atencion del hombre, y como se repite diariamente no se resuelve á despreciarla.

Muchas veces no hay relacion ninguna entre la sensacion inmediata y el efecto durable, porque lo que agrada suele ser dañoso; y por el contrario suele aprovechar aquello que disgusta. Y esta es otra observacion menos directa, y que pide mas atencion.

Ultimamente, ciertos objetos no ocasionan al principio ninguna sensacion particular, ni parece que tienen accion alguna bien distinguida, y sin embargo se les vé luego producir efectos importantes, sea por medio del recuerdo, sea por el mucho uso.

Esta es la tercera observacion que no se hace sino mucho mas tarde, y que solo se confirma á fuerza de ejemplos, sin que por consecuencia influya en la conducta del hombre, hasta que los repetidos errores en que cae todos los dias, por no hacer caso de ella, vienen á ser para él un manantial de impresiones penosas muy reiteradas.

Antes de llegar á este punto, ya ha reunido el hombre muchas señales particulares sobre las diferentes causas que pueden producirle la incomodidad, ó dulcificarla y hacerla desaparecer. El simple desseo de apartar de sí las impresiones dolorosas ó incómodas inspira muchos ensayos, y de es-

tos ensayos repetidos nace un sistema, informe por mucho tiempo, de observaciones que sirven para el uso de las familias, de los pueblos y de las naciones.

Estas primeras riquezas se van aumentando con los descubrimientos casuales, con las lecciones de los demás animales, y con los apetitos de los enfermos. El número de las esperiencias crece con rapidez, y su mismo aumento hace que con el tiempo sean mas atrevidas, mejor razonadas, y mas aplicables á las necesidades que las circunstancias van proporcionando cada dia.

Advierte Condillac que los hombres analizan naturalmente, es decir, que naturalmente observan, comparan y juzgan bien. En efecto es ciertísimo; pero se verifica únicamente en los objetos sencillos, esto es, en aquellos objetos que pueden ser vistos de una vez por todas sus superficies; en aquellos hechos, cuyas mútuas relaciones ó cuya identidad son fáciles de reconocer, en aquellos datos constantes o poco movibles que son limitados en su número, y que son al mismo tiempo fáciles de reunir, de fijar y de comparar en todas sus relaciones.

Por desgracia estas circunstancias favorables no se encuentran á menudo en el estudio de muchos objetos, que deben hacer parte de nuestros conocimientos, y los que pertenecen á la medicina y á la mo-

ral presentan mucho mayores dificultades. Era pues muy natural que la medicina y las ciencias morales permaneciesen mucho tiempo en la infancia, ó á lo menos debentardar mas sus principios en adquirir aquella evidencia y solidez, sin las cuales no quieren algunos mirarlas como verdaderas ciencias. Por el contrario aquellos ramos de nuestro estudio, que tienen por objeto otras propiedades mas sencillas y mas fijas, como por ejemplo el de los números ó el de la estension, harán progresos rápidos de que podrá gloriarse con razon el entendimiento humano, si se dedican á ellos los hombres de talento; y á cada paso que vayan adelantando, podrán verificar su certeza, y aun apreciar justamente su importancia.

A medida que se van estendiendo los conocimientos, es menester irlos clasificando para que no se confundan. Las clasificaciones son absolutamente necesarias para ayudar á la memoria, y para poner con orden las operaciones del entendimiento. Si se limitasen á eso, siempre resultarian ventajas; pero piensan los hombres casi siempre que la naturaleza misma debe sujetarse al orden que ellos la prescriben, y se atreven á sacar consecuencias prácticas para todos los casos que pueden presentarse en aquel orden, que no tiene mas realidad generalmente que la que le da la imaginacion.

Entonces es cuando los métodos empiezan á ser una nueva causa de confusion: entonces, dando de mano á la naturaleza, el entendimiento no pone mas que ficciones ó fantasmas, en lugar de las cosas que existen realmente; entónces las abstracciones mas infieles, pues que sus elementos pueden cambiar á cada nueva aplicacion, llegan á servir de base á los juicios, y aun á las determinaciones prácticas que acaso son de la mayor importancia; y muchas veces ni los juicios ni las determinaciones estan fundadas sobre ningun objeto real.

§. III.

Dificultades que se encuentran cuando se quiere aplicar al análisis á la observacion y á la cura de las enfermedades.

Entre los diferentes objetos que el hombre se vé obligado á estudiar atenta y constantemente para sus necesidades, hay pocos que reunan en tanto grado como la medicina todas las dificultades anejas á ese carácter variable y móvil, de que ya hemos hablado; y tambien muy pocos en quienes puedo tener mas graves inconvenientes el uso inconsiderado de las clasincaciones.

Por ejemplo, muchas veces se encuentran reunidos el dolor de costado, la tos y el es-

puto de sangre , acompañados de calentura aguda ; la observacion lo percibe con facilidad , y en consecuencia se acostumbra muy pronto á considerar este conjunto de síntomas como un ser particular. Se le da el nombre de *pleuresia* ; nombre tomado del dolor del lado , que como que es el único que siente constantemente el enfermo , es entonces el síntoma dominante para él.

En muchos casos en que se verifican estos diferentes fenómenos , se suelen calmar con hemorragias naturales abundantes , y tambien producen el mismo efecto las sangrias artificiales. Los enfermos atormentados de la sed apetecen con ansia las bebidas tibias y diluyentes ; estas bebidas ocasionan sudores suaves , con los que se aumenta el alivio , y la expectoracion se restablece. Otras bebidas atenuantes aceleran la misma evacuacion ; y últimamente despues de un esfuerzo mayor ó menor de la naturaleza , se desvanecen los síntomas , y la salud se restituye.

En la lista de los remedios correspondientes á las enfermedades se encuentra al lado de la palabra *pleuresia* , lo primero *sangria* y *bebidas diluyentes* , luego *bebidas atenuantes* , *remedios expectorantes* , y últimamente *sudoríficos suaves*.

Ya se echa de ver que yo tomo la hipótesis mas favorable , aquella en que los sín-

tomas han sido mas reconocidos, y los efectos de los remedios mas visibles y mejor comprendidos. Este es pues un axioma, una regla de práctica; su deducción nos representa el modo como se pueden deducir todas las demas reglas, cuando para formarlas se tienen principios seguros y metodos prudentes.

Supongamos que los síntomas que espresa la palabra abstracta *pleuresia*, se presentan solos; que se han observado muy bien la naturaleza, el tiempo, y el orden en la administracion de los medios curativos; es claro que en este caso la palabra *pleuresia* no dice ni mas ni menos que todo el complejo de la enfermedad, y el resultado de los remedios está comprobado por un número suficiente de ejemplos. Digo que entonces las reglas que se han dado para la aplicacion de los remedios, estan verdaderamente deducidas de los hechos, y que siguen un método seguro en el racionio.

Pero en otros casos, á los cuales se aplica igualmente la palabra *pleuresia*, á causa de la presencia de los principales fenómenos comprendidos en este nombre genérico, la sangria es muy dañosa, las bebidas diluentes aumentan la enfermedad; las atenuantes ó fatigan demasiado, ó no surten ningun efecto: mientras que por el contrario unas veces los vómitos copiosos espontaneos ó forzados, otras los vermifugos dados en mayores ó menores dosis; ya los purgantes y los sudorificos apli-

eados inmediatamente, y ya en fin los grandes vejigatorios suelen curar la enfermedad, ó de repente, y como si dijésemos por encanto, ó por grados, y mediante una serie de crisis parciales.

Es verdad que estos casos tan diferentes, y que se curan por métodos distintos ó propios para cada uno de ellos, suelen estar caracterizados con señales accesorias que los manifiestan de un modo directo, ó que los descubren á lo menos indirectamente. Pero antes de que los observadores llegasen á reconocerlos, describirlos y distinguirlos, estuvieron por mucho tiempo confundidos bajo la máscara de una denominacion comun.

§. IV.

Iguales dificultades é iguales riesgos en la clasificacion de los remedios.

Si pasamos á las clasificaciones de los remedios encontraremos á menudo los mismos vicios procedentes de la misma causa.

Un remedio provoca el sudor, y se le coloca en la clase de los sudoríficos: otro hace bajar la menstruacion suprimida, y se le clasifica entre los *Emenagogos*. Estas propiedades que se les atribuyen por algunas experiencias incompletas, en las cuales suele tenerse muy poca cuenta con las diferentes circunstancias

de la enfermedad, y de la administracion del remedio, son muchas veces enteramente ilusorias, á menos de que no haya habido la fortuna de aplicarlos en los mismos mismísimos casos de la observacion. Asi es que se suele advertir frecuentemente que los remedios que se llaman sudoríficos pueden suprimir ó impedir el sudor, que los que se han calificado de *Emenagogos* pueden agravar el mal que se intentaba curar con ellos, aumentando el espasmo ó la inercia de la matriz.

Lo mismo se debe decir de todos los remedios dotados de alguna accion verdadera; no hay ninguno de estos que no puedan surtir efectos contrarios ó diferentes á lo menos, segun los casos en que se aplican.

Abranse los libros que tratan de la materia médica, y se verán muchos remedios puestos sucesivamente casi en todas las clases; no parece sino que todos deben producir los mismos efectos, y como por lo comun estan casi enteramente borradas las huellas de las observaciones primitivas, que fueron las que les asignaron estas diferentes calidades, se necesita muchísimo trabajo y sagacidad para no confundirse en este caos. Esto es lo que hacen tan peligrosa la lectura inconsiderada de semejantes libros, aun para muchos médicos; y esto es lo que les obliga á muchos de estos que respetan la vida de los enfermos, y que quieren apreciar con severidad su propio jui-

cio, ya á recurrir á las primeras fuentes, y á buscar por medio de la observacion el secreto de estas aparentes contradicciones, ya á repetir ellos mismos las esperiencias olvidando que las han visto en los libros, para aprenderlas de la naturaleza, y esta es tambien quizas la causa principal de aquel tenaz pirronismo que la medicina suele inspirar á muchos talentos despejados.

Facilmente comprenderá el lector, que cuando las circunstancias varien, han de variar tambien las impresiones y sus efectos sobre toda la economia animal. Es asi que las circunstancias en que se hallan los cuerpos vivos son tan diferentes quanto pueden serlo las combinaciones de todas las causas externas ó internas capaces de obrar en ellos; no se diferencian de estas causas, ni de sus combinaciones, y como la sensibilidad viva y movable de la máquina humana la entrega á la influencia de una multitud de agentes distintos, únicamente se puede llegar á aplicarla los remedios, por medio de la observacion mas escrupulosa á las circunstancias que los indican para poder prometerse los efectos determinados.

*Tentativas que se han hecho para perfeccionar
las clasificaciones médicas.*

Ya en su tiempo habia conocido Aristóteles, que el abuso del método no es menos perjudicial á los progresos de las ciencias, que la falta absoluta de él. Acabamos de ver la prueba de esta verdad, y el mismo filósofo podia haber presentado muchos ejemplos que apoyasen lo que ya tenemos dicho. Acaso es esta, si me es licito expresarme así, la tiranía mas sutil y mas peligrosa que ha puesto la naturaleza en la marcha del entendimiento humano.

En la práctica diaria, en la cual se ven precisados los hombres reflexivos á poner las clasificaciones al lado de la naturaleza, conocen muy pronto la infidelidad de semejantes listas. Ven que la naturaleza se burla de un orgullo pueril, que piensa suplir con el aparato de los esfuerzos á la exactitud de sus designios, y que parece que quiere deslumbrarse á sí mismo con una especie de brillantez científica. Ellos conocen la necesidad de volver á la observacion de los hechos particulares, y de circunscribir mejor el valor de los signos generales. De aqui nace la idea de las definiciones, que son el primer paso que se da cuando se trata de la reforma de los métodos.

Si no se trata mas que de miras puramente racionales, ó si no quieren examinarse los objetos sino con relacion á ciertas propiedades particulares y muy sencillas, entonces basta la definicion, porque se entiende con ella y se puede racionar bien.

Pero no es lo mismo cuando se quieren aplicar sus conocimientos á los objetos usuales, porque entonces ya no se manejan cantidades abstractas, cuya propiedad es la de quedarse siempre en el mismo estado en que se fijaron. No son ya ni los círculos ni los triángulos geométricos, ni las relaciones de unos números que no pueden variar; ni es tampoco esa *pleuresia* que se define con una frase que recuerda la tox, la punta de costado, y el esputo sanguino, sino que son todos los fenómenos, que se presentan de un modo diferente en cada individuo, y en cada estacion ó pais: y cuanto mas nos hallamos en estado de ver bien, tanto menos reconocemos esas soñadas identidades de enfermedades, que solo existen en las cabezas de los observadores atolondrados, ó poco atentos.

En una palabra, acaba uno por no reconocer mas que individuos en la realidad de las cosas. Por eso decia Leibnitt que no hay dos ojas que se parezcan enteramente.

Asi es que las faltas inevitables que ocasiona el significado vago ó incompleto en las clasificaciones, hacen conocer desde luego la

necesidad de volver las ideas generales ácia sus elementos, es decir, á los objetos ó á los hechos individuales de donde se sacaron; de asegurarse de si todos estan exactamente comprendidos en ellas, y si estas mismas ideas no suponen otras que se hayan olvidado en la observacion, y últimamente la necesidad de fijar exactamente las relaciones mútuas que hay entre ellos, y el valor preciso de los terminos que se emplean para designarlos. Para esto se toma el recurso de las definiciones, pero al instante se conoce que son insuficientes; que las clasificaciones suelen traer consigo muchos inconvenientes, y que para que una definicion sea exacta, y que no deje vacio ninguno en el entendimiento, se debe aproximar cuanto sea posible á una descripcion circunstanciada, y acabar por ser ella misma una verdadera descripcion.

§. VI.

Nuevas dificultades.

Asi se encuentran los hombres reducidos al mismo punto de donde habian partido y sumergidos de nuevo en el mismo caos en donde los habia arrojado la multitud y variedad de los objetos. Despues de haber reconocido los abusos del método, perciben con mas amargura la impotencia absoluta en que nos deja la

privacion de este auxilio artificial: es preciso resolver estas dificultades, ó flotar eternamente entre la ignorancia y el error.

No son estos los únicos obstáculos que se presentan para la perfeccion del cuadro de nuestros conocimientos, ni los únicos inconvenientes que se manifiestan sobre todo cuando se trata de hacer la aplicacion á las necesidades usuales de la vida. El estudio de diferentes objetos ofrece diferentes grados de dificultad: no todos los objetos son igualmente fáciles ó difíciles de fijar y de comprender la utilidad que podemos sacar de ellos, que es la única relacion por la cual nos importa conocerlos, es mas ó menos extensa, mas ó menos directa, ó mas ó menos patente. No siempre aquellos objetos que nos serian mas útiles de conocer, son los mas fáciles de estudiar. Para poner un ejemplo en lo mismo que estamos tratando, ¡cuanta sagacidad y costumbre de observar no se necesita para distinguir en una enfermedad los fenomenos verdaderamente exenciales y fundamentales que la constituyen, respecto de los cuales no son los demas fenomenos si no puramente accesorios ó consecuencias de aquellos! ¡Cuanto cuidado y exactitud no es necesaria para valuar la mas ó menos influencia que tienen estos últimos, sobre lo substancial de la enfermedad, y las modificaciones que ocasionan en ella aun cuando esten realmente subordinados! ¡Cuan-

ta destreza y atencion no es precisa para seguir todos sus movimientos, para no dejarse engañar por los distintos aspectos que el mal puede tomar en sus diferentes épocas, á causa de las metamorfosis que le pueden ocasionar tanto su mismo caracter, como sus complicaciones, y todas las demas circunstancias exteriores!

Tambien contribuye á aumentar las dificultades de un verdadero observador, el examen de las causas próximas ó remotas.

Permitaseme repetir las mismas ideas que ya tengo espuestas en otra parte, pero que es indispensable tener presentes para saber lo que se hace cuando se raciocina sobre una serie de observaciones.

Esta palabra *causa* no nos debe hacer mirar los fenómenos de la naturaleza como contenidos los unos en los otros, ni como engendrados y generadores: porque para nosotros realmente no existen sino hechos que se presentan simultáneamente ó en un orden sucesivo. Todo lo mas que puede hacer la observacion razonada es establecer entre ellos relaciones de analogía ó de diferencia, de independencia reciproca, ó de subordinacion y enlace. Dos hechos se asemejan ó se diferencian; aparecen siempre juntos, ó sobrevienen aislados. Si vemos que un hecho se sigue siempre, ó con mucha frecuencia, á otro hecho, decimos que aquel es el efecto, y este la causa. Pe-

ro no porque les demos este nombre, les asignamos cualidades nuevas, sino que solamente queremos explicar el orden de su sucesion. Y no por eso es indiferente ó poco importante saber este orden, porque al ver que aparece el primer hecho, sabemos con certeza que ha de sobrevenir el siguiente. Sin este conocimiento cualquiera historia no es mas que una serie de cuadros sin enlace ni conexiõ alguna; y la de las diferentes enfermedades, ademas de ser incompleta y ridícula como descripción, llega tambien á ser peligrosa mirada como objeto de comparacion aplicable á la práctica.

Però si es muy difícil de determinar este orden de los fenómenos, tal como le presenta la naturaleza entregada á si misma, ó el curso mas ordinario de las cosas, todavia es mucho mas difícil de reconocer y de fijar exactamente el de los fenómenos, que se pueden llamar artificiales (á causa de que es el arte quien los produce por medio del uso razonado de diferentes impresiones insólitas).

Siente un hombre dolores sin saber cual es la causa de ellos por ser muchas las circunstancias que se los han podido ocasionar; si estos dolores cesan naturalmente en medio de otras muchas circunstancias que se mezclan y se confunden, solo la ignorancia y la falta de reflexion pueden mirar como facil de descubrir la causa verdadera del mal, y la de su

curacion. Si sobreviene el alivio poco despues de haber tomado algunos remedios que se suministraron, creyéndolos útiles por analogia, tendrá tanto menos peso la conjetura que hagamos de que se le debió á ellos, cuanto menos numerosos sean los ejemplos de semejante resultado; y solo á fuerza de tiempo y de observaciones repetidas en diferentes circunstancias, podrá adquirir mas alto grado de probabilidad.

Me ha parecido conveniente exponer con toda su energia estos primeros obstáculos, que hacen tan difícil y tan incierta la marcha del entendimiento humano en el estudio de la medicina; y sobre todo, en la aplicacion de sus principios é ideas generales á la práctica. He creido que podria ser muy útil reconocer estos diferentes manantiales de errores, que son sobradamente abundantes, y que existen en la naturaleza misma de los objetos, ó en la de los instrumentos que únicamente podemos usar para estudiarlos, y para apropiiar su conocimiento á nuestras necesidades.

§. VII.

Es preciso recurrir siempre al método. Este nunca daña por sí mismo. Como debe aplicarse á la medicina.

Observemos por una parte que la falta de método no puede ser peligrosa por mucho tiempo, porque la naturaleza nos obliga imperiosamente á valernos de su auxilio; observemos por otra, que el abuso del método no procede de él mismo, sino del modo imperfecto con que se han trazado sus reglas. Nunca se extravía uno por exceso de método, sino por no ser bueno aquel de que hace uso. A medida que este se perfecciona, se ven ir desapareciendo por grados todos los vicios é inconvenientes que antes se creían inseparables de él. Las reglas demasiado generales que se sacan de las semejanzas, se van corrigiendo con otras sacadas de las diferencias. Se desciende á los hechos individuales, se clasifican las distinciones y aun las mismas excepciones; se forman otros sistemas cada vez mas parciales, y de este conjunto de operaciones sucesivas, cuyos efectos se rectifican y se compensan mutuamente, se sacan resultados que cada vez son mas exactos y completos.

Ultimamente, hay tambien un método

experimental y práctico para la aplicación de los conocimientos teóricos al uso de la vida, y á la satisfacción de nuestras necesidades diarias, y para aquellas operaciones del entendimiento, en las cuales puede traer consecuencias muy funestas cualquier raciocinio vicioso, y este método es fruto de la observación continua de los objetos, y del uso continuo de los instrumentos. Las primeras reglas se deben generalmente á un instinto feliz, mas bien que al saber, y se siguen por mucho tiempo antes de encontrar las verdaderas reglas. Pero bien pronto se van aclarando y entendiendo; el espíritu filosófico las enlaza y coordina, y sobre todo perfecciona la aplicación. Enriquecido este método práctico con observaciones constantes, y dirigido de día en día por caminos no solo mas generales sino mas seguros, viene á rectificar con el tiempo lo que los otros métodos ofrecen de mas absoluto y riguroso, por estar demasiado exclusivamente encerrados en la teoría; y como él mismo está sometido á ciertas modificaciones que indican y requieren las circunstancias, se suele confundir con el talento, al cual no puede reemplazar jamas, sin embargo de ser obra suya.

En el estudio de la parte terapéutica de la medicina, es decir, en aquella á cuya perfección se dirige el estudio de todas las

demas , no pueden desenvolverse bien las reglas sino á la cabecera de los enfermos; su aplicacion no puede comprenderse bien sino: á fuerza de ejemplos , porque estos , por decirlo así , deben apurar todas las combinaciones posibles : es preciso , á lo menos , que ellos recuerden mil veces los elementos ; y sobre todo , que dejen en la memoria imágenes indelebles , que en adelante sirvan para reconocer á primera vista los caractéres distintivos de cada enfermedad , en medio de todas las complicaciones que puedan disfrazarla.

Así es , como bajo la direccion de buenos maestros se forman médicos capaces de curar. Aun á pesar de todo no dejarán de notar estos maestros , que no es posible hacer que sus oyentes comprendan ciertas sensaciones finas y fugitivas ; que hay algunos racionios que son inexplicables en términos precisos , y juicios que parece que se confunden con las impresiones directas. El médico á quien ocurren los motivos de sus determinaciones por una verdadera simpatía infinitamente rápida , no puede transmitirlos sino á los que esten tan bien organizados como él. El artículo esclusivo del talento consiste en recibir estas sensaciones , formar estos racionios , estos juicios , y concebir estas determinaciones.

§. VIII.

*Influjo de las lenguas en las ciencias:
su reforma.*

Entre las diferentes causas que pueden apresurar los progresos de las ciencias, sin duda que no hay ninguna tan poderosa como las lenguas; ya ésta es una verdad sobradamente conocida en el día, para que tengamos necesidad de esponerla ni de probarla de nuevo. El primer vínculo de los hombres dispersos y el dulce fruto de las primeras relaciones fraternales, fueron las lenguas que despues de haber hecho y sellado todos los convenios de los pueblos nacientes, confundieron mas y mas los intereses y los esfuerzos de los individuos, y les dirigieron por un impulso que bien pronto fue independiente de ellos mismos; y mezclándose en todos los pormenores de la vida privada y pública, han llegado á ejercer el mas poderoso influjo sobre todas las instituciones, y sobre todos los hábitos de la sociedad. En todas partes en donde las lenguas, y sobre todo las lenguas escritas han estado bien hechas, han sido muy rápidos y seguros los progresos del estado social: y por el contrario en donde han tenido la desgracia por circunstancias incapaces de de-

terminarse con exactitud, de tener un mal sistema de lenguaje y de signos fijos ó Escritura; los pueblos se han visto sepultados en la ignorancia, y han gemido en la opresion.

Pero las ventajas de las lenguas cuando estan bien hechas, y sus inconvenientes cuando son viciosas, se han hecho sentir principalmente en las ciencias y con mas particularidad en aquellos cuyos objetos son muy mobibles, y por consecuencia mal determinados.

Las palabras se hacen por decirlo asi, de las sensaciones; y las resumen y las fijan. Con representarlas en el entendimiento nos suministran los medios de considerarlas bajo todos los aspectos de compararlas entre sí, y de formar de ellas las ideas mas simples que son el resultado de esta primera comparacion. Estas ideas hacen á su vez el mismo papel que las sensaciones discretas, pues que se fijan, se representan, y se comparan tambien por medio de las palabras, y asi sucesivamente. De que resulta que por este medio artificial no solamente se espresan las ideas mas complicadas y mas estensas cuando estan formadas, sino que tambien se forman y se desarrollan. Debemos pues considerar la exactitud y el buen uso de las palabras, ó hablando con mas generalidad, de los signos, como el *Criterion* de la verdad: que las nociones imperfectas, las preocupaciones, los

Influjo de las ciencias
en su reforma

errores, y todos los hábitos viciosos del entendimiento los debemos atribuir á su caracter vago, y al modo incierto y confuso con que se usa de ellas.

En casi todas las partes de la medicina, está mal hecha la lengua, y todavía se ha alterado mas con la falsa aplicacion de las palabras tomadas de las demas ciencias, y con una maldita jerga insignificante y redícula, que han adoptado muchas veces los prácticos por un respeto mal entendido á las preocupaciones populares.

Los que nos dieron las primeras nociones de la medicina, fueron los Griegos, los Arabes, particularmente de Hipócrates y de Galeno es de donde han sacado los profesores modernos la materia de sus primeras lecciones. Las enfermedades que describieron los antiguos conservan todavía los nombres que ellos las pusieron; los instrumentos, los remedios, y sus preparaciones descubiertas ó inventadas por los árabes, se han trasmitido hasta nosotros con las palabras mismas con que las designaron sus inventores. Cuando los franceses empezaron á saber escribir era el latin la lengua de los sabios, y así nuestros primeros libros de medicina estan escritos en latin. No obstante de hablarse el francés, la medicina conservó sus palabras médicas sin otra alteracion que la de las terminaciones. Por otra parte habia llegado entonces á su colmo la

barbarie de las escuelas; en ellas se hablaba de un modo afectado y ridículo; se escribía con un estilo obscuro y trivial, grosero é hinchado. ¿Como podia pues resultar de semejante estado de cosas, una lengua médica que aprobasen la razon y el buen gusto?

Pongamos por ejemplo la anatomia que mas bien ha sido cultivada por los disectores, que por los talentos dignos de considerarla bajo de sus verdaderos puntos de vista, y que mas, acaso que ninguna otra parte de la medicina, se ha embrollado y obscurecido por el vicio de las palabras que es el que á la larga desnaturaliza las cosas mismas. Inútil seria citar pruebas, porque son innumerables y nadie puede poner en duda esta verdad, sino aquellos que no estan en estado de examinarla. En diferentes escritos se hallan esparcidas algunas nociones aisladas sobre la necesidad de reformar la lengua anatómica. Vicq d'Azir que murió en el año dos, siendo victima de su ardor ácia el trabajo, y de su celo por socorrer á los pobres con sus luces, puso al frente de sus láminas anatómicas, un discurso acerca del espíritu que debe dirigir esta reforma. A pesar del respeto con que miro á un hombre tan benemérito de las ciencias, no puedo menos de advertir que esta parte de su obra no es digna ni del asunto, ni de su autor. Le sucede á Vicq-d'Azir, lo que á muchos otros sabios y literatos, esto es, que

creen seguir el método analítico solo porque emplean sus signos y sus espresiones. Pero cuando se aplica este método á objetos nuevos, se le debe apropiár á su naturaleza y á sus caractéres particulares; deben buscarse y reconocerse las reglas que han de dirigir su uso; y sobre todo se ha de cuidar mucho de evitar la confusion de los términos, que es lo primero que se intenta desterrar por medio de ellas.

Otros dos célebres anatómicos y fisiologistas publicaron tambien sus planes de una nomenclatura nueva. Estos planes son dignos de sus autores, que es cuanto se puede decir. Fueron dictados con un espíritu verdaderamente filosófico, pero sin embargo creo que debo hacer algunas observaciones sobre esta materia en general.

Una lengua está destinada á trasmitir y á representar las ideas ó las imágenes de todos los objetos que se ofrecen á nuestros sentidos. Por de contado que estas ideas deben ser claras y precisas, y asi es que el primer vicio de las palabras de una lengua, será el de que sean confusas, vagas, ó susceptibles de muchos sentidos. En segundo lugar, las ideas deben estar enlazadas con un orden natural, y clasificadas de modo que hagan sentir directamente y sin violencia las relaciones que las unen entre sí; siendo el segundo vicio de una lengua, el de que sus palabras no se hayan

formado segun el mismo plan de la formacion de las ideas: que se las transporte de un objeto á otro, y que se las modifique ó combine sin regla fija: que el uso constante de la regla no quite toda duda en cuanto á las trasformaciones de sentido que pueda tener, y que no manifieste en las analogías, ó en las relaciones de gramaticales las palabras, las mismas relaciones de los objetos. La tercera cualidad de las ideas, es que se despierten y se trasmitan con facilidad, y por tanto el tercer vicio de una lengua, consiste en ser difícil de aprender y de conservarse en la memoria. En fin, esta pintura hablada de nuestras sensaciones, ó por mejor decir, de las ideas que despiertan en nosotros debe ser capaz de representar los diferentes caracteres de estas mismas ideas por medio de la armonía, el colorido, la elegancia, la fuerza y la viveza de la espresion: ha de poder seguir todos sus movimientos, y hacer sentir todas sus degradaciones, produciendo el mismo efecto en la razon, que en la imaginacion y en la sensibilidad. No solo se necesita esta última condicion para agradar ó para ser conmovido, sino que tambien la exigen la claridad, la enerjía, y la duracion de las impresiones; y sin ella es imposible sostener el interés y la atencion. Las lenguas que aun mismo tiempo son exactas y brillantes, refluyen sobre nuestros entendimientos, imprimen en él una

nueva actividad, y llegan de este modo á ser la causa directa de muchas ideas que sin este nuevo género de impresiones nunca se hubieran producido. Creerán algunos que la lengua de las ciencias debe limitarse á la exactitud, la concision, y la claridad; no hay duda en que estas cualidades son mas esenciales en ellas que en otras, pero no solamente tienen las ciencias su elegancia y su gracia peculiar, sino que tienen tambien su género de elocuencia; saben conmover la imaginacion, y algunas veces pueden interesar la sensibilidad del lector, sin traspasar los limites prescritos por la severidad de su objeto.

Inútil seria explicar que es lo que se debe entender por una *palabra precisa*; pues para que sea tal, se necesita que designe claramente un objeto determinado, y que de ningun modo pueda escitar la idea de un objeto diferente.

No está menos generalmente reconocida hoy entre los hombres ilustrados la necesidad de seguir el mismo camino en la formacion de las lenguas, que el que sigue la naturaleza en la de las ideas: pero me parece que se han padecido en este punto algunas equivocaciones, y acaso no será inútil el inquirir la causa de ellas.

El entendimiento humano no tiene mas que un modo de proceder, que es ir siempre desde lo conocido hasta lo no conocido. Pero

segun sea la naturaleza de los objetos, asi podrá este metodo seguir este orden, ó el inverso. En la formacion de un gran número de nuestras ideas, el analisis va directamente desde lo simple hasta lo compuesto, pero en otras empieza por la compuesto para llegar á lo simple. Asi es que en la formacion primitiva de nuestras ideas y sentimientos morales, en el primer examen, y en la primera clasificacion que hace de ellas, el analisis natural parte de los datos mas simples; luego los combina, los compone, y recompone digámoslo asi hasta lo infinito, sin que pueda llegar jamas al término de estas composiciones y combinaciones. Por el contrario en el estudio de los objetos de la naturaleza, cuyas semejanzas y relaciones queremos conocer por medio de las determinaciones de sus elementos; por ejemplo en la química, cuyo objeto primario es separar unas de otras todas sus partes constitutivas, los primeros que se presentan á nuestra vista son los objetos compuestos y los mas simples, ó á lo menos los que nosotros miramos como tales á causa de que no podemos descomponerlos, son necesariamente los últimos que se conocen.

Asi es que las primeras ideas de la moral, y las primeras palabras que emplea no encierran otra cosa que ellas mismas, porque son menos susceptibles de descomposiciones. Por ejemplo, en la primera época del estado

social la idea de *virtud* no es mas que la idea de la *fuerza*, y el valor de esta palabra no pasa de su sentido directo. Pero poco á poco la idea de *virtud* comprende la de otras muchas calidades ó disposiciones, y asi la significacion de esta palabra se extiende y se complica cada dia mas y mas.

En la química es al contrario, porque los primeros objetos de nuestras investigaciones son los cuerpos mas compuestos. Al paso que vamos haciendo nuevos descubrimientos, el análisis resuelve estos cuerpos en principios elementales, mas y mas simples, y el grado á que llegase esta simplificación podria ser mirado como la medida exacta de los progresos de la ciencia.

En estos dos ejemplos, el entendimiento ha procedido siempre desde lo *conocido* á lo *no conocido*, pero no siempre desde lo *simple* á lo *compuesto*.

¿No podria esto conducirnos naturalmente á hacer algunas observaciones sobre la nueva nomenclatura química? La admiracion con que miró á sus autores por el poderoso impulso, y la direccion segura que sus trabajos han dado á las ciencias naturales, y mas aun, la inclinacion que profesó á los que todavia viven, no me permite que yo intente ni aun por pensamiento, disminuir la importancia del servicio que han hecho con reformar la lengua mas barbára y absurda. Fuera de que

habiendose apresurado los verdaderos sabios de todas partes á adoptar la nueva nomenclatura, y presentando notables ventajas esenciales su uso, no se debe tratar ya de discutirla en sí misma. Pero como vemos, que se la propone de un modo quizás demasiado absoluto por modelo, para otras muchas reformas del mismo género que necesitan otras partes de las ciencias, juzgo que no parecerán importunas algunas observaciones acerca de los principios que han dirigido á sus autores.

En la química los verdaderos radicales no son los cuerpos simples, sino al contrario los compuestos; éstos son los primeros que son conocidos y los primeros á quienes se les pone nombres. ¿Y no deberían en buen análisis, sacarse de estos los nombres de los demás? ¿Será la primera palabra de una buena lengua química, aquella por la cual se explica su último resultado? ¿No es muy posible que muchas veces sea esta palabra el producto de opiniones hipotéticas? Y en este caso el sentido vicioso con que se afectase ¿no desnaturalizaria el de todas las demás palabras, á que se habria de asociar en otras nuevas combinaciones? Ultimamente, no se seguiria de aquí la necesidad de crear una nueva lengua en el momento en que otras experiencias mas estensas ó mas precisas llegasen á trastornar la hipótesis, ó que dilatasen los límites de la ciencia.

Supongamos que despues de haber reunido Staalh en su tratado sobre el azufre (que es uno de los que prueban mas su habilidad en el arte experimental, y su rara sagacidad en el modo de racionar sobre los hechos); supongamos digo, que Staalh hubiese entonces emprendido la reforma de la lengua bárbara de la quimica. No podemos dudar que por una parte la justa confianza que el tenia en la exactitud de los trabajos que acababa de ejecutar, por otra la admiracion del corto número de jueces competentes que habia entonces en Europa, y mas que todo la necesidad verdadera que habia, y que él conocio desde luego, de introducir la misma exactitud en los signos de los objetos, que en los métodos de las operaciones hubieran justificado plenamente el intento de semejante empresa. Pues con todo eso, si en esta reforma él no hubiera seguido el orden de la formacion de las ideas, es decir, si no hubiera cuidado de empezar en la formacion de las palabras por las de los cuerpos compuestos, del modo que se presentan á nuestros ojos, para sacar luego gradualmente los productos de su descomposicion, su nueva lengua hubiera durado poco mas ó menos lo mismo que su sistema, sobre el cual habia de estar fundada necesariamente. Si por el contrario, él hubiera seguido la verdadera marcha de la naturaleza, acaso habria hecho anticipadamente inutil la reforma que se ha

verificado en nuestros dias. Hubiera sido suficiente añadir los nombres de los objetos nuevamente descubiertos, en pos de los que ya eran conocidos; sacar estos nuevos nombres de los antiguos, á lo menos en cuanto el orden de su generacion fuese el mismo de las ideas, y combinarlas con ellos por medio de un enlace y segun las relaciones siempre naturales y sencillas. Ya se ve que entonces la nomenclatura hubiera tenido la misma coordinacion que las ideas: los nuevos signos se hubieran clasificado por sí mismos, asi como las nuevas ideas en un cuadro delineado sobre el mismo plan. Porque si entra en la naturaleza de un método sabio el dejar siempre en la clasificacion de las ciencias un lugar para los descubrimientos futuros; igualmente es de la naturaleza de una lengua bien hecha el dejar, permítaseme la espresion, algunas adrajas para las nuevas palabras que puedan necesitar los nuevos descubrimientos.

Y en cuanto á las reformas propuestas para la lengua anatómica, ¿es bien seguro que un nombre deba ser siempre la descripcion ó la definicion del objeto que espresa? Yo pienso que no. Las palabras simples que tienen un sentido directo son seguramente arbitrarias del todo (1); y asi siempre que su

(1) Y ya que lo hemos de decir todo, esta es una de las mayores ventajas de las lenguas, y en general de todos los signos artificiales.

acepcion se encuentre determinada con exactitud; que no sean desagradables al oido por los sonidos que produce la voz al pronunciarla, ó á la imaginacion por las ideas que pueda recordar, importa muy poco que habian sido formadas segun éste ó el otro sistema. Para lo que se deben seguir las analogías naturales, es para las palabras compuestas que se derivan de ellas, ó para las que toman un sentido figurado, y tambien se debe procurar, si se puede, reproducir las sensaciones, por las cuales los mismos objetos se manifiestan á nosotros. Una *pierna* ó un *brazo* se podrian designar por otras palabras cualesquiera, con tal que estuviésemos convenidos en la acepcion de estas palabras arbitrarias, y con tal que no pudiesen jamas tener una acepcion diferente. El lenguaje podria ser mas ó menos armonioso ó elegante; pero siempre sería exacto y claro. Lo *agrio* y lo *dulce*, que no son mas que unas cualidades simples, á lo menos con relacion á las impresiones que hacen sobre nuestros sentidos, podrian designarse indiférentemente con otros términos cualesquiera, sin que se notase falta de precision en el sentido, ni de facilidad para el concepto, ni de recuerdo de las ideas para la operacion de la memoria. Cuando se pronuncian las voces *brazo* ó *pierna*, no se describen ni se dan á conocer por estas palabras las propie-

dades de los objetos que representan , asi como cuando se dice *agrio* ó *dulce* , no se forma la historia de las substancias ácidas ó dulces , ni tampoco de las sensaciones que causan. Pero si se tuerce el sentido de estas palabras , aplicándolas á otros objetos; ó si se los quiere combinar con otras para espresar ideas complexas , entonces ya no es posible seguir un camino arbitrario. Por egemplo , si aplicamos la palabra *brazo* á ciertas partes de una palanca ó de una silla , y la palabra *pierna* á los palos de una mesa , ó á la armazon de un edificio , entonces estamos obligados á seguir las reglas constantes de analogía para hablar con claridad , y para no hacernos ridiculos. Si componemos una palabra para esplicar una sensacion complexa , como por egemplo , si decimos *agridulce* entonces es preciso seguir unas reglas fijas que estan determinadas por el carácter y el objeto de la combinacion de las ideas , y de la composicion de las palabras.

Sentados estos principios , ya se deja discurrir que es lo que puede pensarse del trabajo que se toman algunos nomencladores para envolver siempre las cualidades de un objeto en el nombre mismo que le designa. Siendo diferentes estas cualidades , segun el punto de vista bajo el cual se le considera , es fácil de ver que tambien los nombres pue-

den ser infinitamente diversos; y de este modo se vuelve á caer en otra arbitrariedad igual á la otra, solo que carece de las ventajas tan apreciables de la brevedad, la sencillez y la unidad; porque entonces un mismo objeto necesita tantas palabras diferentes, cuantos son los puntos de vista que ofrece á la observacion.

Volvamos ahora á los ejemplos. Una de las peores nomenclaturas es sin duda la de miología, ó de la descripcion de los músculos, y por esta razon se ha creido deber principiar por ella la reforma de la lengua anatómica. Pero no es el principal de sus defectos el estar recargada de palabras, cuyo origen es desconocido á la mayor parte de los discípulos; tampoco lo es el de que no les sirve para ayudar su atencion, y facilitar su memoria con la relacion que las palabras derivadas deben tener con las primitivas ó radicales, y las de un sentido complejo y figurado, con las que le tienen simple ó directo; lo es si el querer representar las propiedades de los objetos, ó las circunstancias que los caracterizan en la formacion misma de las palabras ó en su asociacion.

Por lo demas no hay cosa mas variable que el plan y la eleccion de los antiguos nomencladores en este punto. Unas veces se limitaron á la figura del músculo, como en

el *trepecio*, el *esplénico*, el *complexo*, el *fascia-lata*, el *deltoide* &c. Otras les caracterizaron segun sus funciones reales ó presuntas como en el *obturadar*, el *flexor*, el *erector*, el *esfinter* &c.; ya los designaron segun el sitio que ocupan, como el *tenar*, los *lumbales*, los *espinosos*, el *sienético* &c.; ya segun la disposicion de su parte carnuda, como el *digástrico*; y finalmente les pusieron á muchos el nombre conforme al sitio, al número y á la discrecion de sus ataduras. En esta lengua miológica es donde parece que reunió la pedanteria todos sus esfuerzos, y á la verdad que no ha perdido el tiempo.

Debe hacerse á los nuevos nomencladores la justicia, de que toda esta mescolanza ha desaparecido en su sistema. Sus denominaciones estan formadas por un plan uniforme, y el nombre de cada músculo indica los puntos de sus ataduras, porque habiéndose limitado á este solo carácter, su lengua tiene mucha mas unidad. Pero es no solo posible, sino tambien conveniente, el considerar los músculos bajo otras muchas relaciones para conocer bien su estructura; y como por otra parte tienen á menudo ataduras mas ó menos multiplicadas, es preciso entonces necesariamente una de dos cosas, ó que el nombre las espresse incompletamente, ó que se componga de muchas pa-

labras una despues de otra , cuyo último caso viene á ser muchas veces pedantesco , algunas ridiculo ; y casi siempre difícil de fijar en la memoria , en una palabra , muy incomodo para el uso.

Repito que una voz no es una descripción , ni tampoco debe ser una definición ; basta con que designe claramente y sin equivocacion el objeto que recuerda. Describir este objeto , y dar á conocer sus cualidades ó sus funciones no es nombrarle , sino hacer su historia ; es esplicar cuales son los elementos de que se compone , es trazar su analisis y presentar los resultados.

Me parece que la importancia de la materia hará que se me perdonen las menudencias en que me ha parecido deber entrar. No era sin duda este lugar á propósito para tratarla con la estension que ella merece ; pero de las observaciones que acabo de hacer se podrá inferir fácilmente cuál es la idea que yo tengo de estas palabras , *lengua bien hecha* , y *reforma analítica de las lenguas* , que era el objeto que yo me proponia en este momento.

Falsa aplicacion de las demas ciencias á la medicina. Hipótesis de los mecánicos y de los antiguos químicos.

Es imposible dejar de recordar otra causa, ya insinuada muchas veces de los errores sistemáticos de la medicina, cuyos errores, pasando casi siempre á la práctica que parecen simplificar, han hecho tantas veces que la medicina sea mas dañosa que útil á los desgraciados enfermos. Hablo de la falsa aplicacion que muchas veces han hecho los médicos de las teorías generales, de las nociones particulares de las demas ciencias á su arte. Bacon habia notado este abuso en su tiempo, y presintió todas sus fatales consecuencias. Mirábele, y con razon, como la causa de todos estos desbarros, á que cada sistema nuevo arrastra á la medicina. A él es á quien atribuye particularmente la incertidumbre que esta ciencia manifiesta en su curso, y el poco fruto que ha sacado hasta el presente de los mas preciosos descubrimientos hechos en las demas ciencias y artes con quienes tiene tan íntima relacion. Asi es, que se debe empezar por separar la medicina de las ciencias estrañas, y que sus dógmas se estraigan

únicamente de los hechos que la son propios, es decir, de las observaciones y esperiencias hechas sobre el cuerpo vivo, sano ó enfermo. Si algún dia se les pudiese aproximar á los dogmas que pertenecen á las demás ciencias, ha de ser despues que se hayan verificado separadamente los unos y los otros. Esta era la opinion de Bacon.

Un médico lleno de talento, á quien he citado ya con estimacion, pero sin entusiasmo, Baglivi, renovó esta idea en sus escritos y lecciones. Sin duda que le debió una gran parte de sus buenos sucesos, y puede decirse que las veces que se estravió no fue mas que por no haber sido siempre fiel á ella. Tambien Bathez la desenvolvió y la apoyó con todas sus pruebas en una obra tan llena de buenas noticias médicas como de filosofia y de erudicion.

En tiempo de Hipócrates estaba ya la medicina, como hemos dicho en la primera parte de esta obra, alterada con la mezcla de los sistemas filosóficos y cosmogónicos. No dejó de conocer aquel filósofo con mucha sagacidad los inconvenientes que resultaban de esta mezcla, y vió claramente que la naturaleza en general no hace ningun caso de los delirios con que se intenta esplicarla, y que la naturaleza viviente en particular, tiene sus maneras peculiares de caminar, que deben estudiarse en los he-

chos, y no querer adivinarla por medio de conjeturas y de cálculos vanos. Atacó pues este abuso con mucha fuerza; pero el respeto con que miramos á la verdad, que siempre debe ser preferida á los hombres, cualquiera que sea su ingenio y sus servicios; este respeto, digo, no nos permite disimular, que mas de una vez él mismo cedió á la inclinacion, acaso la mas general que tiene el entendimiento humano. En lugar de ciertas doctrinas anticuadas y desacreditadas por sus propias observaciones, él substituyó doctrinas nuevas mas acordes sin duda con los hechos, pero que sin embargo no eran todavía mas que unas puras hipótesis. A él se le debe ese sistema de los elementos, que tan gran papel hace en los escritos de los antiguos, y en los de sus compendiadores modernos, cuyo sistema dió bien pronto el ser al de los temperamentos, segun estaban colocados en su primera clasificacion. Hipócrates habia pasado mas adelante todavía, porque indicó la aplicacion, que luego se hizo mas metódicamente, á las cualidades de los humores principales, y aun al carácter médico de las estaciones, de las que cada una tenia el de uno de los elementos, y decian que presidia á uno de los humores.

En efecto, aunque el sistema de Galeno mas bien haya servido para trastornar las

opiniones que dominaban antes de él , que para restaurar la verdadera medicina , lo cierto es que su autor no hizo casi otra cosa mas que descubrir de un modo clásico diferentes ideas mas ó menos felices , que se encuentran esparcidas en las obras del medico de Cos , ó en las que le han atribuido sus discípulos.

El lector sabe muy bien que el tal sistema ha estado dominando despóticamente en las escuelas durante muchos siglos , y que atacado á un tiempo mismo por los admiradores de Hipócrates , por los químicos , y por los observadores empíricos ha resistido largo tiempo á sus repetidos golpes , sin que todavía deje de resentirse la práctica de su larga tiranía , aun ahora que ningun hombre verdaderamente ilustrado se atrevería á declararse sectario de Galeno.

Ya hemos visto arriba que Asclepiades habia fundado su medicina en la filosofia corpuscular , y esto prueba que el temperamento de los romanos era mas fuerte que los errores mismos de la medicina , puesto que supo resistir á la de Asclepiades , asi como habia sabido en otro tiempo resistir á la de Caton el antiguo.

Los metodistas reemplazaron á Asclepiades , y éteme una nueva teoria , y otros nuevos métodos curativos.

Los primeros químicos habian tenido ra-

zon en oponerse á las escuelas ; habian dado en tierra con el galenismo por medio de los raciocinios y de los hechos ; habian descubierto grandes remedios , por los cuales hacian curas milagrosas , esto es , desconocidas hasta entonces. Semejantes remedios hacen hoy en dia la fortuna de los charlatanes que saben manejarlos con mas audacia que los hombres ilustrados , y que aunque matan á mucha gente , sin embargo curan á algunos , y esto basta. Paracelso , por medio del ópio y de diferentes preparaciones mercuriales , parecia algunas veces un Dios que tenia dominio en la naturaleza.

No tardaron mucho estos experimentadores atrevidos en figurarse que veian en los cuerpos vivos todo cuanto pasa en las operaciones químicas. Las funciones vitales y los movimientos orgánicos de toda especie se convirtieron en fermentaciones , neutralizaciones y sublimaciones. Si el corazon y las arterias tienen la facultad de contraerse, y los músculos la de mover los miembros; todos cuantos efectos se refieren á estas propiedades generales se deben á las enfervescencias , y esplosiones particulares. La produccion de los espíritus animales era una verdadera sublimacion , en la cual el cráneo hacia el papel de la Cucurbita. Los ácidos y los álkalis, combatiendo unas veces con fuerza , y otras neutralizándose de

un modo pacífico, determinan ó modifican la mayor parte de las funciones orgánicas. El jugo ácido del Pancreas se combina con la bilis alcalina para completar la gran fermentacion digestiva. La mezcla del ácido del quílo con las sales, ó los azufres de la sangre, produce el calor animal, &c. &c.

Ya que á pesar mio me veo precisado á estas repeticiones, procuraré á lo menos no multiplicarlas, y así terminaré recordando, que uno de los mencionados químicos llamado Taquenio, llevó el delirio hasta el punto de atribuir á los ácidos, que estan derramados por el cuerpo, y á quienes miraba como causa de todas las enfermedades, una especie de prudencia ó discernimiento, con el cual escogen diestramente entre los alkalis de los alimentos ó de los remedios, aquellos que son mas propios para neutralizarlos.

Antes que la esperiencia razonada haya podido disipar estas ridículas quimeras, ya su aplicacion sistemática á la curacion de las enfermedades habia hecho muchos estragos. El espíritu filosofico es propenso á dudar, y así camina con lentitud; pero el espíritu de conviccion y de certidumbre, propio de los entusiastas, es tan pronto como decidido. Los desórdenes y las desgracias se multiplicaban de dia en dia, y parecia que los entendimientos se iban descarriando mas

y mas. Esto no obstante se notaba una cierta osadía para desterrar las opiniones consagradas, y una cierta inquietud, que aun cuando directamente no conduzca á la verdad, impide con todo el que se siga por mucho tiempo el camino del error, lo cual no dejaba de dar esperanzas á los medicos verdaderamente observadores, en medio de tantos objetos capaces de entristecer al filósofo. Y en efecto, ¿no parece esto peculiar de los errores químicos que se han introducido en la medicina en diferentes épocas? Ellos han contribuido sin duda á descaerla; pero nunca quizás han retardado verdaderamente sus progresos, antes bien á sus tentavas las mas atrevidas debe la práctica muchos remedios eficaces.

Durante el siglo diez y siete se cultivaron con mucho ardor y buen éxito la Geometría y el Algebra, y aun puede decirse que llegaron á hacerse de moda, renovándose su entusiasmo mitades del siglo diez y ocho. A esto contribuyeron mucho Foutenelle y Maupertuis, que eran hombres de mundo, en el cual conseguian mas fruto con sus conversaciones acaso que con sus obras. Maupertuis que tenia una imaginacion fogosa e ideas atrevidas, y á veces gigantescas, arrebatava las imaginaciones ociosas siempre avaras de nuevas impresiones. Foutenelle con su finura y con su modo de

simplificar los objetos mas complicados , de aproximar los mas distantes , y de traducir en lengua vulgar las verdades que estaban mas lejanas de las ideas recibidas , hacia creer á sus oyentes y á sus lectores que entendian y sabian lo que él les presentaba limpiamente aunque con rapidez delante de los ojos.

Ya hemos visto que la filosofia de Descartes reinaba casi esclusivamente durante aquella época. El habia fabricado una ciencia nueva en algun modo , con solo aplicar un nuevo instrumento á las partes importantes y dificiles de la ciencia de la extension. Un nuevo cálculo mas atrevido en sus miras , y mas poderoso en sus efectos colocaba á la geometria á la cabeza de las ciencias , y todo el mundo creia encontrar la piedra de toque de todas las verdades en las fórmulas exactas.

¿ Como era posible que los médicos se mantuviesen tranquilos espectadores en medio del entusiasmo general? Veían que se sujetaban al cálculo la mayor parte de los grandes fenomenos de la naturaleza , y creyeron que era suficiente que observasen un orden regular para que fuesen susceptibles de aplicacion ; que su aparicion , su regreso y sus variaciones ofrecen puntos de vista constantes , bajo los cuales se les puede considerar con sosiego. Creyéronse ver

sus caracteres en las funciones de la economía animal (1), y la aplicaron con mucha confianza la geometría y el álgebra. Los médicos pensaron que la exactitud del instrumento se comunicaría á los resultados: la Europa sabia se lo llegó á persuadir igualmente, y como los tales resultados se publicaron con tono de certidumbre, pasaron por oráculos durante mucho tiempo.

Así es que Borelli el geómetra clásico de la medicina, suponiendo que los alimentos son triturados ó molidos en el estómago por la acción de los músculos del vientre, del diafragma y de sus tónicas, calcula la fuerza que emplean los músculos para producir este efecto. Por su cuenta saca que es igual á un peso de 261136 libras; Wrainwright la valúa en 260,000; Fracassini 117088 libras; y Pitcarn en 12900. Despues de todos estos cálculos, en el dia se sabe que la digestion se hace por otros medios; que no hay semejante trituracion en el estómago, y que el movimiento de esta viscera, así como el de los intesti-

(1) No hay duda en que los fenómenos de la vida pueden prestarse al cálculo bajo algunos puntos de vista; pero estos puntos de vista son poco importantes en general, y por mucho que se profundicen no dan casi ninguna luz sobre los verdaderos problemas fisiológicos y médicos.

nos, es casi insensible en el estado ordinario, aun despues de haber comido abundantemente.

Segun Borelli, la fuerza reunida de los ventriculos, y de las dos aurículas del corazon es de 130000 libras; Hales dice que no es mas que de 54. Keil la reduce á una solamente, y esta enorme diferencia en los resultados del cálculo, que deberian necesariamente ser uniformes si los datos fuesen justos, demuestra igualmente la falsedad de todos.

Antes que las inyecciones de Swaurmercan y de Ruisch hiciesen patentes las series, siempre menguantes de los vasos que acarrean los diferentes humores animales, la hidráulica, que todavía estaba muy imperfecta, hacia poquísimo papel en la medicina. Pero despues de esta época tan memorable por otros preciosos descubrimientos, los conductos, válvulas, y los émbolos inundaron la nomenclatura médica. Tambien entraron como datos indispensables en la explicacion de los fenómenos de la vida las leyes del equilibrio, las de los rozamientos y resistencias, las de las modificaciones que pueden ocasionar en la acción de las fuerzas impulsivas, y el número, el diámetro ó la direccion de los conductos. Casi todas las sectas adoptaron, en ciertos puntos á lo menos, muchas de estas explicaciones, y en su conse-

cuencia la práctica empezó á no considerar el cuerpo humano , sino como un agregado sistemático de canales que se comunicaban entre sí , y por los cuales debia hacerse circular libremente los humores.

Pero no puedo menos , al repetir este cuadro , de volver sobre unos objetos que ya he puesto otra vez á la vista de los lectores ; y así conozco de nuevo la necesidad de abreviar estas repeticiones.

Y en efecto , ¿qué necesidad hay de referir todas las consecuencias exageradas ó ridículas que las diferentes sectas de los solidistas modernos han sacado de algunas observaciones justas en sí mismas? ¿Ni para qué es recordar que muchas funciones generales y esenciales fueron atribuidas á ciertos órganos , que no las ejercen sino muy secundarias y limitadas? ¿Y cuántas relaciones importantes se establecieron entre algunos órganos y algunos fenómenos , que no guardan ninguna relacion entre sí!

Esta multitud de opiniones incoherentes, destruidas las unas por las otras , son casi el único fruto que hasta este dia han producido las comunicaciones prematuras que quiso entablar el orgullo científico entre la medicina y las demas ciencias ; siendo muy semejante la pintura que ofrece el examen de las demas hipótesis formadas con igual espíritu.

¡ Cuántos errores no vemos dignos de lágrimas , en los cuales los prácticos apenas fijan la vista , sino despues que han hecho perecer un gran número de víctimas ! En aquellas ciencias , cuya aplicacion no es directamente relativa á nuestras primeras necesidades , ó cuyas faltas pueden repararse fácilmente , los errores de los teóricos dan en rostro sin duda á los hombres de juicio , porque ven en solo un raciocinio falso el principio de muchas falsas y peligrosas consecuencias que salen de él como de una semilla perniciosa ; pero generalmente estos errores no son de una importancia grave é inmediata. El sistema del mundo de Ptolomeo es cierto que probaba , y que verosímilmente prolongaba la infancia de la astronomía ; pero ni ocasionaba en la práctica ningun efecto peligroso , y ademas bastaba para las operaciones usuales. Tampoco me parece que haya matado á nadie , que yo sepa , la teoría del Flogisto de Staalh , ni los progresos de la química han sufrido por él ningun retardo.

Pero en la medicina no es lo mismo. La aplicacion de las reglas es directa , y no se puede errar impunemente en su eleccion. La menor idea falsa produce consecuencias terribles , y no se trata de nada menos que de la vida de los hombres. ¡ Cuántas muertes crueles y prematuras , cuantas existencias

debilitadas y enfermizas han sido fruto de las locuras de los teóricos! siendo lo peor de estas locuras el que generalmente son seductoras. Es mas fácil estudiar un sistema que estudiar la naturaleza, y con él parece que la práctica se encuentra con todas las dificultades allanadas. El entendimiento descansa en unos principios que cree que pueden suplir á la observacion, y cuando por el asenso algo general se llega á formar una especie de símbolo para los talentos cortos é imitadores, aunque se amontonen las desgracias, y aunque las victimas caigan á millares bajo esta nueva guadaña que forma liga con la de la muerte para la destruccion del género humano, se dan unas salidas frívolas, echando la culpa á las circunstancias, y aun casi están tentados á echársela á las leyes eternas, sin pensar en que estas nunca pueden ser culpables con nosotros.

§. X.

La medicina es propensa á las hipótesis por la naturaleza misma del objeto á que se aplica.

Dos cuestiones se presentan aqui naturalmente al entendimiento: 1.^a ¿Cómo es posible que tantos hombres ilustrados, teniendo



á la vista todos los dias listas de enfermedades y de métodos curativos , hayan podido dejarse seducir por unas ideas que á cada instante se hallaban desmentidas por aquellos? 2.^a ; Cómo es que los autores de las teorías mas ridículas hayan sido á pesar de eso algunos de ellos buenos médicos y bastante felices en la práctica?

Fácil es la respuesta á la primera cuestion.

La naturaleza parece haber impreso ciertos rasgos equívocos de semejanza á sus diferentes obras , ó hablando con mas propiedad , nosotros vemos en ellas algunas relaciones quiméricas. Muchas veces tambien podemos descubrir relaciones verdaderas , pero estrañas al objeto de nuestras investigaciones ; y cuanto mas importantes son los objetos , ó se alejan mas de nuestras primeras nociones , mas las desfiguran tambien á nuestros ojos estas semejanzas poco fieles.

En efecto , enmedio de esta inmensa variedad de producciones y de fenómenos , nuestro entendimiento se apresura á clasificarlos , y busca en ellos analogías que los aproximen. Es rarísimo el que aun en los objetos que mas esencialmente difieren los unos de los otros no se encuentren caracteres comunes , y con mucha mas razon deben hallarse entre los que tienen verdadera semejanza ; pero que sin embargo no la tienen sino por ciertos aspectos , que ó son de poca impor-

tancia , ó enteramente estraños al género de consideraciones , para las cuales se les quiere reunir.

Los diferentes cuerpos que se presentan á nuestra observacion estan regidos por leyes propias que nos sirven para distinguirlos y clasificarlos.

Aquellos que no presentan ningun vestigio de organizacion , ni señal ninguna de movimiento automático que se determine por su estructura , son arrebatados por el movimiento general del universo , y sometidos á la ley comun de las masas , la cual se considera como que obra entonces absolutamente sola sobre ellos.

Otros cuerpos que son igualmente inertes en la apariencia se hallan sin embargo reunidos en un orden regular que se observa con admiracion ; pero que la ciencia sujeta muy pronto al cálculo , y que el arte imita y reproduce. Tales son los cristales , las sales , y otras muchas substancias minerales que ordinariamente no estan comprendidas bajo de una ni la otra denominacion. En este estado de los cuerpos , que se puede considerar como un segundo grado de existencia , las leyes particulares que los rigen les imprimen caractéres distintivos y constantes.

En esta tierra en que habitamos crecen á nuestro lado , y como para subvenir á nues-

tras necesidades, esas innumerables familias de vegetales, cuyo aspecto es tan agradable á la vista, y cuyos diferentes productos nos surten de habitaciones, de alimentos, de vestido, de combustibles para conservar el fuego, y procurarnos con él una infinidad de goces nuevos. Si bien se examinan sus formas y sus propiedades, no hay duda en que pueden diferenciarse hasta lo infinito; pero sin embargo se unen por ciertas cualidades comunes, y por ciertas maneras generales de existir; las descripciones compendiadas, en donde se espresan estas cualidades, y estos modos de existir, forman el carácter de lo que se llama el *reino vegetal*, que es el tercer grado de la existencia.

Los animales se distinguen entre sí por una organizacion mas ó menos perfecta, y una sensibilidad mas ó menos esquisita; pero todos sienten, y todos estan organizados para sentir de la manera que les conviene. Unos se mantienen fijos en el lugar donde los puso la casualidad, y vienen á ser unas plantas vivientes. Otros son susceptibles de movimiento progresivo, y pueden desplegar su actividad, y satisfacer sus necesidades en diferentes puntos de la tierra ó de las aguas. Estos últimos son en cierto modo mas animales, porque esta sola circunstancia multiplica sus apetitos y los medios de satisfacerlos.

Todos estos seres tan diferentes estan dotados de una facultad comun , que puede únicamente hacerse mas ó menos delicada, segun que pasa por órganos mas ó menos groseros , y recibir mayor éstension á medida que los apetitos de la especie ó del individuo se estienden á mayor número de objetos ; pero esto no impide que entre todos estos seres sensibles forme una relacion general que los asimila , y una línea de demarcacion bien señalada que los separa de todos los que carecen de sentimiento.

Este es el cuarto y último grado de la existencia , á lo menos para nosotros que ni vemos , ni por consecuencia podemos figurarnos ningun sistema de organizacion mas complicado , del cual pudiesen nacer otras nuevas cualidades. Por tanto , nos vemos precisados á prestar las de los seres que conocemos por la observacion á los seres que puede figurar nuestra imaginacion , colocados en otros mundos como el nuestro , ó derramados en la inmensidad del universo como una fuerza vivificante.

A estas diferentes clases de leyes que rigen todos los seres de que el hombre tiene conocimiento , es preciso añadir las de la descomposicion de los cuerpos , sea que la naturaleza la obre por sí misma , sea que la imite el arte , ó que este invente los medios de producirla. Comprenden sin duda

estas leyes todas las que en sus modificaciones variadas, y en sus nuevas combinaciones pueden seguir los resultados; ó los seres nuevos obtenidos por esta descomposicion.

No carece de verosimilitud el suponer que los seres y las propiedades que se desarrollan en estos últimos fenómenos; que son consecuencia del movimiento general de los cuerpos, pueden hallar su puesto en uno de los cuatro grados precedentes; y es de esperar que algun día se les podrá ordenar allí. Pero antes es preciso que se resuelvan muchas cuestiones importantes, y que algun gran descubrimiento nos proporcione quizás nuevos medios de analisis químico, sin lo cual no se puede sujetar á las leyes de la fisica general los fenómenos de la combinacion y descomposicion de los cuerpos.

Asi es como todo se liga y se encadena desde la materia muerta hasta la viviente; desde la masa inerte que duerme en el seno de la tierra hasta el ser que siente, y que es susceptible de afectos y de pensamientos. Pero parece que la naturaleza ha trazado líneas de separacion, y que cuando el método las asigna consagra distinciones reales, supuesto que se notan entre el mayor número de objetos que ellas separan, y sobre todo entre los mas importantes.

Solo es preciso observar con cuidado que

las leyes características de cada clase se vuelven á encontrar en algun modo en la clase que sigue , y en la que precede. Asi es que las substancias cristalizables nos presentan fenómenos que le son propios , y que son absolutamente distintos de las masas confusas ; pero al mismo tiempo estan sujetos á las leyes de la fisica general por sus propiedades de cuerpos estensos , pesados &c. Los vegetales tambien parece que corresponden por algunos fenómenos á la clase de las substancias cristalizables , y por otras se acercan á los seres sensibles y vivientes ; asi como estos se acercan por grados á los mas perfectos de su clase , y por sus especies inferiores se confunden con algunos de la clase de los vegetales.

En la de los animales , y particularmente en el hombre , que es la especie principal , se observan series de hechos que son comunes á todas las demas.

Algunos fenómenos de la economía animal pertenecen á lo menos en algunos puntos , á la simple mecánica ; otros son una consecuencia directa de la estructura de los órganos y de sus relaciones mútuas ; los hay tambien que resultan de las leyes á que está sometido el curso de los fluidos en cualquier aparato hidráulico : tambien los hay que son puramente químicos ; otros en fin se deben esclusivamente á la accion de la sensibilidad.

En el movimiento progresivo , y en todos los esfuerzos que le producen , la potencia de los músculos se ejerce del mismo modo y por las mismas leyes que la de las diferentes palancas , á las cuales se pueden asimilar en muchos puntos ; y su accion se valúa como la de cualquiera otra fuerza motriz , siempre que son bien conocidas las circunstancias de esta accion , la naturaleza de la resistencia , y el peso del móvil. La formacion de los huesos y la de algunas concreciones morbificas parece que se refieren á la cristalización , tomando esta palabra en su sentido mas general y mas estenso.

No sin visos de razon dieron algunos observadores juiciosos el nombre de vejetacion carnuda al crecimiento de ciertas partes animales que carecen de sensibilidad , las cuales parece que nacen y se crian en los cuerpos vivos , á semejanza de las plantas parásitas. Tambien se ha mirado como una especie de vejetacion la formacion y la existencia misma del animal en el vientre de su madre , en donde vive de los jugos que chupan sus raíces , y por los vasos venosos de la placenta , antes que otras necesidades mas estensas y mas variadas hayan despertado sus apetitos , sus gustos y sus pasiones. Decian ellos que solo se llega á ser verdaderamente animal cuando llega á tener deseos claros y distinguidos ; cuando se halla en esta-

do de combinar las sensaciones que dependen de estos mismos deseos, ó de los medios de satisfacerlos; cuando juzga, elije y concibe voluntades; hasta entonces toda su existencia se reduce al instinto que le inspira la aplicacion de los jugos nutricios. A pesar de que hasta ahora se hayan exagerado algo las analogías, no va fuera de razon el conjeturar que este primer estado de los cuerpos animados se acerca en muchas cosas á los vegetales.

Ultimamente, ciertas descomposiciones que cada dia se operan en la economía animal; el desasimiento ó la formacion de ciertos fluidos aeriformes; la neutralizacion de ciertas substancias y las efervescencias que la acompañan; el modo con que se soportan los alimentos ó los remedios diferentemente asociados; todos estos fenómenos, digo, que pertenecen realmente á la química, y aunque en general no se verifican sino en el estómago, en el canal intestinal, y en ciertas partes que no reciben ni natural ni accidentalmente, sino una fuerza vital muy débil, ya que hasta ahora á lo menos no han podido dar una base sólida á los dogmas de una medicina química, han podido entrar como elementos en las combinaciones de los prácticos.

Estas observaciones corresponden á la primera cuestion que nos propusimos. Los dife-

rentes caracteres que se confunden en la mayor parte de los fenómenos de la economía animal bastan para explicar, y aun en cierto modo escusan la manía de tantas hipótesis, de las cuales no hay una que no esté apoyada en algunos hechos (1); porque no es comun que los hombres se extravíen tan á menudo; y de un modo tan funesto, sin poder cohonestar sus errores con ciertos motivos plausibles. Ordinariamente las opiniones más absurdas deben su nacimiento al abuso de algunas observaciones incontestables; y los errores mas groseros son el resultado de ciertas verdades notorias, á las cuales se las da una estension forzada, ó se hace de ellas una mala aplicacion.

En cuanto á la segunda cuestion, que consiste en averiguar como es posible que unos teóricos tan desatinados hayan sido sin embargo prácticos prudentes, la respuesta se saca igualmente, tanto de los objetos que abraza la medicina como del modo mas familiar de proceder que tiene nuestro entendimiento. Acaso tambien depende en el fondo de los hábitos filosóficos, que hasta los médicos juiciosos se ven obligados á con-

(1) Por eso decian los antiguos que el cuerpo humano es un mundo en pequeño, que en algun modo presenta muestras ó modelos de todo lo que pasa en el grande.

traer en la práctica de su arte , cuyos hábitos se observan tambien en hombres muy medianos , y aun en aquellos á quienes mas se ha perturbado la imaginacion.

¿Cómo seria posible considerar sin cesar á la naturaleza viviente bajo todos sus aspectos , ni asistir á la produccion de tantos fenómenos , ni seguir la existencia del ser fisico y moral en sus tránsitos desde la salud á la enfermedad , desde la enfermedad á la salud , y desde la vida á la muerte , sin tener ideas mas justas del hombre , de sus facultades , de su empleo ; y del verdadero objeto de su existencia? Cuando se espían con cuidado todos los rasgos que caracterizan sus diversos estados , ¡cuántas observaciones no se ofrecen , las cuales sirven luego para evitar las preocupaciones! ¡cuántos objetos interesantes se ofrecen á la curiosidad , cuya contemplacion la aguza al mismo tiempo y la dirige! ¡qué de cuadros se presentan , aun para los menos penetrantes , de lo que son los hombres y las cosas!

Por decontado , toda enfermedad reducida á los términos de un problema , cuya solucion se procura , ó de un enigma de quien se quiere adivinar el sentido , encierra sin duda dentro de sí mismo los datos para su método curativo. Estos datos se encuentran en el carácter , en el número , y en el influjo recíproco de sus fenómenos.

En consecuencia , para que dicho método sea mas seguro , mas fácil y mas pronto , debe referirse con toda exactitud á ellos. No por eso se crea , como ya tengo dicho en otra parte , que solo se puede curar de un modo (1) : verosíblemente hay en cada caso particular uno preferible á los demas , y el talento y la habilidad de un verdadero médico consiste en acercarse á él , en cuanto permite la naturaleza de las cosas , y la de nuestra propia inteligencia. Pero no hay duda en que unos métodos diferentes y aun contrarios , segun la opinion comun , pueden conducirnos á un mismo fin , que es la curacion ; y como casi siempre es imposible valuar los peligros de aquel que se siguió con buen éxito , tanto el médico como el enfermo se quedan muy persuadidos de que el que siguieron fue el mas perfecto. Tambien he hecho ver , que no hay tantos inconvenientes como se cree en este modo de pensar y de manejarse.

En segundo lugar , algunos prácticos diestros como Sidenham , aunque guiados por unas malas teorías , han tenido la prudencia de no hacer de ellas ninguna aplicacion aventurada. Cuando se apoyaban en ellas era siempre sin apartarse de los hechos mismos que

(1) Véase el escrito intitulado : del *grado de certidumbre en la medicina.*

las habian ocasionado , evitando con gran cuidado el mirarlas como reglas seguras para otros casos nuevos. Esta es la razon porque sus errores sistematicos no han tenido casi ninguna consecuencia fatal para su practica , y se conducian al poco mas ó menos, como sino hubiesen adoptado la hipótesis por principios del arte.

En efecto , apenas habia ninguna diferencia entre el empirico racional que no sale de aquellos raciocinios inmediatos sacados de la observacion , y un teórico que no aplicase su teoria mas que a los fenómenos idénticos , á aquellos cuya analisis exacta se la hizo fundar. Uno y otro tomarian exactamente el mismo partido en circunstancias semejantes , y ambos el que la esperiencia les hubiese hecho reconocer como útil ; y aun cuando los métodos curativos que siga cada uno de ellos sean diferentes , no es por causa de la teoria que adopta uno de los médicos , y que desecha el otro , sino únicamente por la diversidad de los métodos curativos que dirigieron sus esperiencias. Por tanto los errores del teórico que se contuviese en unos límites prudentes , solo serian errores para los que quisiesen adoptarlos despues de él. Careciendo estos últimos de los materiales que aquel conservaba en su memoria , no podrian reducir á sus justos límites la aplicacion de los

principios que está fundada en aquellos. Es de advertir tambien que los sectarios de cualquier doctrina son mucho mas propensos que los mismos inventores á llevar hasta el estremo las ideas sistemáticas , sin pararse en las consecuencias desatinadas que suelen deducir de ellas. Muchas veces se mofaba Leibnitz con sus amigos íntimos de las monades , y de la armonía preestablecida ; y Wollf estaba muy distante de tomarla en semejante tono. Staalh se burlaba tambien con muy poco disimulo de las indiscretas aplicaciones que muchos de sus discipulos hacian de su sistema , y solia decir que eran mas estalianos que él ; mas por lo que hace á ellos, aunque las mortificaba infinito esta burleta de su maestro , y que la miraban con una especie de escándalo , no por eso se debilitaba su fé , sino que procuraban que no se supiese semejante burla , ocultándola piadosamente , como hacian los hijos de Noé , que para ocultar su desnudez venian andando ácia atrás.

§. XI.

¿Se la ha privado á la medicina de algunas verdaderas riquezas con aplicarla una filosofía mas severa?

Este es el punto á que ha llegado la medicina. Ha conseguido destruir la mayor parte de las teorías: ha puesto en ridículo todas las demas, y lo poco que se ha salvado de esta especie de naufragio universal se reduce á las observaciones, ó á los hechos relativos á algunos ramos del arte.

Pero al mismo tiempo que los métodos filosóficos han reducido la medicina á esto, que se sabe positivamente, ¿no han atacado tambien á la ciencia misma? ¿No se han censurado algunas cosas solo por orgullo, ni se han desechado otras por puro desden y fastidio? ¿Y no ha tenido parte en esta revolucion, asi como en las que la precedieron, el deseo de novedades, la triste necesidad de desacreditar cuanto dijeron nuestros predecesores, y la manía que tienen algunos hombres de volver á empezarlo todo con planes enteramente nuevos?

Seria bien rara la idea de mirar la revista de la ciencia como si fuera un ataque dirigido contra ella, y el desechar las hipótesis como un trastorno de todo principio.

Las consideraciones generales se deben deducir de los mismos hechos ; y si verdaderamente dimanar de ellos , allí las volveremos á encontrar tan bien como los mismos que las dedujeron , y estaremos tanto mas seguros de su exactitud , quanto ningun interes particular nos liga con preferencia á la una mas que á la otra , y porque estamos dispuestos á recibir las que pueden presentarse sin que las conozcamos todavia , con el mismo conato que las que nos han sido transmitidas por los antiguos. En el dia no cifran su gloria los sabios en defender esta ó la otra opinion , sino que la verdadera prueba que dan de tener un buen ingenio es buscar sinceramente el descubrimiento de una verdad , y reconocer sus propios errores. El haber llegado á este punto es haber dado un paso de gigante.

Ocupados siempre los verdaderos filósofos en multiplicar los conocimientos efectivos , y sobre todo en comprobarlos , miran desde luego con mucha indiferencia los resultados de sus investigaciones. ¿ Qué les importa el que estos resultados sean ó no conformes á cualquiera opinion recibida ? Lo que únicamente averiguan es si son exactos ó no ; y esta disposicion de su entendimiento se halla fortificada tambien con el caracter de los actuales métodos , los cuales , lejos de excitar la variedad , cada dia la dejan con

menos estímulo , porque sujetan cada vez mas á operaciones casi mecánicas , aquellos trabajos de que la sociedad saca mas utilidad y mas gloria.

Cuando Descartes proponia la reforma de las ideas , exigia como preliminar indispensable el considerar las que ya se habian adquirido como sino existieran. Quería que se hiciese un nuevo examen para reconocer su solidez , cuyo examen debía ser tanto mas riguroso , cuanto es mas comun el que la costumbre de creer equivale entre nosotros á la demostracion. Las almas débiles de su tiempo se asombraron de este plan de reforma , y creyeron que no se trataba de nada menos que de dar por tierra con todas las certidumbres humanas. ¡ Qué vana inquietud ! ¡ Cómo si el examen pudiera ser terrible sino para el error ! ¡ Y cómo si la verdad no saliera siempre mas pura y mas brillante despues de esta lucha ! Solo los exámenes incompletos son los que turban las ideas , y los que hacen vacilar al entendimiento entre el dogmatismo y el escepticismo. Es verdad que el buen analisis nos separa de muchas investigaciones inútiles , él nos ilumina para reconocer cuáles son los objetos que nunca podremos aclarar ; pero al mismo tiempo presenta todas las verdades con mayor evidencia , y nos une á ellas con mayor fuerza ; tambien es él quien nos indica

los medios de hacer y de comprobar todos los descubrimientos que nos estan reservados para lo futuro.

Sucede con la medicina lo que con otros muchos objetos de nuestros estudios. Al repetir el examen de los hechos y de las opiniones, no solamente no nos exponemos á perder ninguna de las verdades ya descubiertas, sino que es indispensable que adquiramos otras muchas que estan encerradas en las observaciones, sin que nosotros lo sospechésemos siquiera. Las verdaderas riquezas de las ciencias consisten en verdades constantes y averiguadas, y no en el aparato de los sistemas; se miden por su exactitud, y no por su número, ni por la grandeza aparente de las ideas. Aun cuando los métodos de examinar sean perfectamente seguros, no por eso debe dejarse de repetir muchas veces su aplicacion á los mismos objetos. Asi es como se purifican más y más los conocimientos, y sin duda que no habria cosa más ventajosa que hacer de tiempo en tiempo una revista severa hasta de aquellos que no dejan motivo alguno de incertidumbre en los entendimientos.

§ XII.

¿Qué es lo que queda que hacer para la reforma de la medicina?

¿Pero cómo debe hacerse esta revista de nuestros conocimientos en la medicina? O por mejor decir (ya que la suponen hecha en el momento en que han desaparecido para siempre todas las hipótesis) ¿como se ha de reorganizar esta masa de observaciones y de experiencia, de las cuales han sido sucesivamente el centro de reunion, ó el punto de apoyo, y que ahora están esparcidas y sin enlace comun?

Todas las ciencias de observacion se componen de hechos; cada una de ellas existe en el conjunto de aquellos que les son propios. La industria humana los observa, los comprueba, y algunas veces los produce artificialmente; el raciocinio los enlaza unas veces segun el orden con que se han manifestado, y otras segun aquel que da á conocer mejor sus relaciones. El los clasifica y aproxima, ó los pone en oposicion unos con otros: fija las relaciones generales ó particulares en razon de su importancia directa, ó la de los resultados que ocasionan estas relaciones, y de los objetos ulteriores que indican.

Tal es la marcha del entendimiento siempre que seguimos una buena direccion, y esta es la que debemos esforzarnos á seguir sin interrupcion alguna. Debe pues ser la parte teórica de una ciencia la simple exposicion del enlace, clasificacion, y relaciones de todos los hechos que componen la ciencia; en una palabra, debe ser la expresion sumaria. Si la teoría no se circunscribe severamente á estos estrechos limites, ya no presenta listas metódicas de objetos reales, sino complexos de resultados extraños á los hechos, y no produce sino fantasmas.

Cuando se tiende la vista sobre toda la masa de hechos que se han recogido durante los siglos precedentes en la medicina, el entendimiento se ve como perdido en su número y variedad. ¿Y qué es lo que debemos hacer entonces? Lo que hace un hombre cuando le entregan una multitud de objetos amontonados y confusos, y le encargan que los separe y clasifique, indicando en el orden mismo de su distribucion las relaciones que se pueden observar entre ellos.

Lo primero que hace este hombre es pararse en las diferencias mas notables, en las cuales no cabe duda, y que por lo mismo son mas fáciles de comprender: este es el primer medio de su division. Luego se detiene en cada una de estas clases generales, y como reconoce con mas atencion los

objetos que en sí encierran, advierte con facilidad otras diferencias menos visibles, pero que lo son bastante para que con ellas trace otras divisiones secundarias. Así seguidamente va clasificando, dividiendo y subdividiendo, hasta que cada objeto se halle colocado en el sitio que le conviene.

Porque es de advertir que este sitio puede ser muy diferente según la naturaleza de la idea que uno se proponga en la clasificación. Los objetos no se consideran bajo el mismo punto de vista en todas las ciencias; sino que en cada una pueden tener y tienen efectivamente diferentes relaciones específicas y particulares, y por consecuencia, aunque el método general de las clasificaciones sea uno mismo, cada clasificación puede y debe presentar diferencias en el orden y el enlace de los objetos.

Esto es lo que han logrado los grandes entendimientos en diferentes ramos de los conocimientos humanos, y lo que falta que hacer en la medicina; á saber, el dar razón de este orden y de este enlace, explicar y analizar los motivos, manifestar todas las relaciones de los objetos, ó de los hechos contenidos en la lista, y sacar de semejantes relaciones todas las consecuencias que pueden deducirse inmediatamente de ellas. De este modo la ciencia, ó á lo menos las obras que estuviesen destinadas á presentar

el cuadro mas exacto , se reducirian por una parte á ser unas colecciones completas de observaciones ; y por otra á unas explicaciones teóricas , en las cuales se daría cuenta , primero , del orden con que deben formarse tales colecciones : segúndo , de los resultados mas directos que se pueden sacar de estas diferentes observaciones.

Pringle decía que la medicina , desde los griegos hasta nosotros , era una ciencia en la cual sobre pocos hechos se habian hecho muchos racionios ; y que debía ser al contrario en adelante , esto es , que se hiciesen poquísimos racionios y muchos hechos. Sin duda que se cumplirian los deseos de este respetable empírico siguiendo este modo de reducir á elementos el arte de curar , y es el único de que todavia es susceptible. No se necesitan mas miras hipotéticas , ni mas sistemas vanos ; ¿ni cómo pueden las ideas teóricas , que no son una consecuencia evidente e incontestable de las observaciones y de las experiencias , sostenerse al lado de la lista razonada de estas experiencias ? ¿No sería tambien este un medio de introducir la paz , y de consolidarla entre las dos sectas principales que dividen la medicina desde su nacimiento , es decir , entre los dogmáticos y los empíricos ? ¿No hallarian en estas listas los buenos talentos de ambos partidos todo lo que unos y otros

desean uniformemente en un buen sistema, y nada de lo que recíprocamente se echan en cara?

Ni se diga que esto sería cortar las alas al genio, y reducirle al oficio servil de copiante, ó de mero apuntador de hechos, porque además de que yo ignoro si en aquellas ciencias que piden sobre todo atención y exactitud, es de tanta necesidad como se pretende eso de *dar alas al genio*, ó si, como dice un hombre (1) á quien con dificultad se le podrá poner la tacha de tímido, no valdria mas ponerle plomo en los pies. Además, digo, bien pueden tranquilizarse porque no les faltará ocupacion en esta reforma ni al genio ni al zelo, sino que por el contrario la carrera que se les presenta es absolutamente nueva, ó por mejor decir, ilimitada, con solo la diferencia de que en lo sucesivo no se puede dar ningun tropazon en ella que se pueda decir peligroso. Hoy en dia bastarian veinte y cinco ó treinta años para verificar todas las observaciones (exceptuando únicamente aquellas que pertenecen á las constituciones epidémicas): este mismo espacio de tiempo bastaria tambien para repetir todas las experiencias, y comprobar todos los resultados.

Una vez concluido este trabajo, no se

(1) Bacon.

trataria mas que de perfeccionar los métodos prácticos, los cuales se habrian ya mejorado mucho con estas observaciones y experiencias, y a fuerza de tiempo les iria dando el espíritu filosófico toda la seguridad de que son susceptibles. Finalmente se resolverian todos los problemas, y la medicina se pondria al nivel de las demas ciencias en cuanto á su certeza, asi como es superior á ellas por lo que mira al objeto de sus estudios, y por la importancia de las diferentes miras que debe proponerse.

§. III.

Exposicion mas circunstanciada de las operaciones del analisis filosófico, aplicado á la medicina.

Fáltanos todavía explicar el modo de aplicar el analisis filosófico á los objetos tan numerosos y variados como abraza la medicina, y no basta hacer una indicacion general, sino que debemos entrar todavía en algunos pormenores.

El analisis es siempre uno mismo á cualquiera objeto que se le aplique. Pero como los objetos se pueden considerar bajo diferentes puntos de vista, y por consecuencia se deben buscar en ellos relaciones de distintos géneros, por eso las operaciones, por

las cuales se han de conocer estas relaciones, presentan ciertas diferencias relativas á la naturaleza de las investigaciones que se hagan, al fin que uno se proponga en ellas, y al caracter de las ideas que excitan en nuestro entendimiento. Por ejemplo, un cuerpo se puede mirar bajo el punto de vista de su magnitud, de su forma, de las relaciones de sus partes entre sí, de su situacion respecto de uno ó de muchos otros cuerpos, y de las semejanzas ó diferencias que la naturaleza ha puesto entre ellos. ¿Qué es lo que hace entonces el analisis? Describe exactamente este cuerpo, le designa el sitio que ocupa relativamente á los que se consideran juntamente con él, y esto es lo que se puede llamar *analisi de descripcion*.

Si las investigaciones no se limitan á estas cualidades exteriores, ó á estas relaciones de situacion; si se intentan conocer los elementos de que está compuesto un cuerpo, es decir, las partes de materia, cuya ínfima combinacion le constituye tal; y si se separan estas diferentes partes para examinar la naturaleza de cada una de ellas, ó á lo menos los caracteres, por los cuales se manifiestan á nosotros; el resultado del analisis ya no es una simple descripcion de tal cuerpo. Para estudiarle bajo este punto de vista es preciso descomponerle, y si no solo se descompone, sino que se le vuelve

á componer , combinando de nuevo sus partes constitutivas que antes estaban separadas , y entonces el analisis será perfecto. Este es el medio con que los químicos modernos han obrado tantas maravillas , y este es tambien el que asegura y afianza la exactitud y la gloria de sus trabajos. Puede dársele el nombre de *analisi de descomposicion y recomposicion*.

Pero no siempre los objetos de nuestras investigaciones se presentan simultáneamente á nuestra vista , ni son siempre cuerpos susceptibles de fijarse delante de nuestros ojos, sino que suelen ser fenómenos que se suceden , y que pueden ya ser independientes unos de otros , ya enlazarse con un orden que solo comprendemos por la observacion. Tambien algunas veces cuando se trata del estudio de ciertos cuerpos solo puede lograrse por medio de las mutaciones que experimentan mientras que los repara el ojo del observador , y entonces solo se intenta delinear las mutaciones que han podido sufrir anteriormente. Cuando se estudian estos fenómenos lo que se procura averiguar es si tienen ó no relaciones entre sí mismos. En la relacion de estas mutaciones se desean conocer todas las propiedades de que la naturaleza ha dotado á estos cuerpos ; y cuando verdaderamente se han reunido las observaciones y experiencias necesarias para

completar uno ú otro de éstos géneros de trabajo , resultan de él historias razonadas, en las cuales se desenvuelve por un orden natural la sucesion de los hechos relativos á tales ó tales objetos de nuestras investigaciones : y esto es lo que llamaremos *análisis histórico*.

Ultimamente podemos considerar no los objetos mismos , sino las ideas que hubiésemos formado de ellos. Estas ideas se pueden colocar en nuestro cerebro como sensaciones inmediatas , es decir , que despues de haberlas percibido distintamente podemos compararlas , determinar sus relaciones , reconocer cuáles son las ideas nuevas que cada una de ellas encierra , y de este modo deducir largas series de verdades que nazcan las unas de las otras.

Aquí , digo , que ya no son los objetos directos y materiales de nuestras sensaciones los que procuramos investigar , sino que operamos sobre los productos de nuestro entendimiento , ó por mejor decir sobre sus signos , que es el único medio por el cual podemos representárnoslos y someterlos á nuestro examen. Cuando los signos estan bien hechos , y cuando expresan limpiamente y circunscriben las ideas con concision , puede uno asegurarse de si cada una de ellas encierra verdaderamente una ó muchas ; se sigue sin molestia el orden de su encadena-

miento ; se va de consecuencia en consecuencia con toda certeza , y á cada instante se puede hacer una demostracion sensible de los resultados. Este conjunto de operaciones de nuestro entendimiento se puede llamar *análisis de deducción*.

Ya hemos dicho que el método filosófico siempre es uno mismo en el fondo, aunque tenga diferentes aplicaciones ; y seria fácil convencerse de ello por medio de un examen mas detenido y prolijo.

Condillac , para dar una idea clara de lo que entiende por análisis , supone á un hombre que llega de noche á una casa de campo , cuyas cercanías le son desconocidas. Á la mañana siguiente se abren de repente las ventanas de su habitacion , y descubre una hermosa campiña , cuyo aspecto le presenta muchos y muy varios puntos de vista. Vuelve á cerrar las ventanas , y por consiguiente se vuelve á hallar en una completa obscuridad. Sin embargo , él ha formado una idea en globo de que esta campiña es fértil y risueña ; pero diremos por eso que tiene ya en su entendimiento una pintura fiel ? Nada menos que eso ; pero luego que vuelve á abrir segunda vez la ventana , y que permanece en ella durante algun tiempo, entonces nuestro observador empieza de nuevo el examen del paisaje. Despues de haber recibido la primera impresion del conjunto,

empieza á distinguir las partes , las examina separadamente , las compara , y procura distinguir sus relaciones ; reuniéndolas luego de nuevo con una mirada que las abraza todas á un tiempo , vuelve á componer este cuadro completo , del cual no hubiera sin duda tenido mas que una idea muy vaga sino lo hubiese sometido á esta especie de disección. ¿ Quien no ve que en estas operaciones sucesivas , cuyo objeto y resultado son hacer una exacta descripción del paisaje , hay una verdadera descomposición y recomposición del objeto? que en los juicios que se hacen por la relación de las diferentes partes se verifican deducciones de ideas , y consecuencias sacadas de estas deducciones : que en fin , si el exámen del paisaje dura bastante tiempo para que cada una de sus partes se vea alumbrada por el sol , se observa una série de mutaciones , ó de fenómenos relativos á su estado exterior, cuya explicación parece que pertenece al *análisis histórico*?

¿ Este por su parte y el de deducción no presentan en las operaciones de que está compuesto cada uno de ellos circunstancias perfectamente análogas y aun semejantes á las que son propias y peculiares de todas las demas especies de análisis? Porque no solo se encuentran en el de deducción descripciones de los objetos , descomposiciones y re-

composiciones de ideas, sino que tambien opera muchas veces sobre algunos resultados que no pueden proceder sino del *análisis histórico*; y no solo tambien este último presenta descripciones y deducciones, sino que tambien descompone y vuelve á componer sin cesar los objetos, ó los fenómenos y mutaciones que él debe enlazar por su orden natural, ó clasificar con la mayor fidelidad en sus listas respectivas.

En otro pasaje de sus obras representa Condillac de un modo algo diferente las operaciones del análisis: un hombre se propone estudiar la estructura de una máquina; por ejemplo, la de un relox. ¿Qué es lo que debe hacer para conseguirlo? ¿No es el medio mas seguro el de desmontarle pieza por pieza; observar bien la figura y demas propiedades sensibles de cada rueda, y cada parte; y volver luego á colocarlas otra vez en su sitio natural despues de haber reconocido suficientemente los puntos de reunion y de contacto, y haber determinado sus mútuas relaciones? Cuando estas operaciones se ejecutan con bastante cuidado para que se fije en el entendimiento la imagen clara de cada parte, y del conjunto de la máquina, entonces se comprende verdaderamente su estructura, y se pueden apreciar y pronosticar sus movimientos.

El lector observará fácilmente que este es

el verdadero análisis de los químicos, esto es, el de *descomposicion* y *recomposicion*. Verdad es que no se trata sino de ruedas y de piezas mecánicas, y no de elementos íntimos, y de partes constitutivas é integrantes; pero ¿quién no advierte que los elementos de una máquina, ó las partes que la constituyen son las piezas cuya estructura y reunion la hacen capaz de producir una cierta série de movimientos; así como las verdaderas ruedas de un cuerpo considerado químicamente, es decir, las causas que determinan sus propiedades específicas, y que producen los diferentes fenómenos que puede presentar cuando se pone en contacto con otros cuerpos, no son otra cosa que los elementos que entran en su composición, ó lo que es lo mismo sus partes constitutivas, ó los cuerpos simples que el análisis nos hace descubrir en ellos?

Ultimamente, en muchos de sus escritos, y singularmente en la lengua de los cálculos, afirma Condillac que el análisis no es mas que una série de traducciones de las ideas, ó de las preposiciones sobre que ruedan nuestras investigaciones; que por medio de estas traducciones caminamos de *identidades* en *identidades*; que de este modo, cuando hacemos un descubrimiento, lo sacamos necesariamente de los que ya hemos hecho; que lo que ignoramos está compren-

dido en lo que ya sabemos ; y como según el modo de discurrir de Condillac , la perfecta identidad de las proposiciones ó de las ideas , se conserva en cada traducción , y la última viene á ser la misma que la primera , llega á concluir aquel entendimiento tan exacto el principio de que lo *desconocido* y lo *conocido* son una misma cosa ; cuyo resultado por muy extraordinario que parezca , no lo pueden trincar aquellos que admiten la *identidad* completa (1) en las transformaciones analíticas , ó en las traducciones sucesivas de las proposiciones.

Este último análisis es el que hemos llamado de deducción. Su método debe existir y manifestarse en toda lengua en general. Si él no ha sido observado en la formación de una lengua , sin duda que no está bien hecha ni su uso podrá ser seguro para la averiguación de las verdades , sino cuando aquel método ha sido seguido constantemente. Hablando con propiedad , el análisis algebraico no es mas que una aplicación suya particular ; pero los signos y la sintaxis de esta lengua son tanto mas perfectos , y las operaciones que se ejecutan por su medio son tanto mas seguras , cuanto no mira los objetos sino bajo un solo punto de vista muy sencillo , ni considera mas que un solo

(1) Lo cual no es exacta.

género de relaciones , cuyos elementos estan siempre invariablemente determinados. Según el modo con que se explica Condillac sobre este asunto en la lengua de los cálculos , se puede colegir que finalmente habia venido á reducir todo el artificio del raciocinio en general al analisis de deducción, es decir á aquella forma particular de raciocinio que los antiguos lógicos llamaban *Sorites*. Si este fuese el lugar oportuno para entrar en el examen de sus razones , no seria quizás difícil de probar que su opinion no está destituida de fundamento.

§. XIV.

Aplicacion de las cuatro especies de analisis á los diferentes objetos de los trabajos de la medicina.

Cuando se intenta determinar ó delinear las formas de un vegetal , las de su tronco, sus hojas , flores , semillas y raices ; la magnitud y situacion respectivas de sus partes, el color de cada una de ellas ; y en una palabra , todas las circunstancias que la caracterizan exteriormente, entonces se hace un *analisis de descripcion*. Reunidos muchos de estos analisis , y comparando diferentes vegetales cuyos caracteres determinan , siempre nos hacen descubrir entre ellos algunas

relaciones , en virtud de las cuales se les puede arreglar y clasificar en un orden mas bien que en otro. De aqui resulta un cuadro metódico , en el cual todos los individuos de que se hace mencion reciben en algun modo una existencia comun , y se gravan juntas en la memoria , sirviéndose una á otra de punto de apoyo. Pero sea el número de ellas que se quiera , este cuadro todavía no es mas que el producto de un *analisi* de *descripion*.

No se debe olvidar el que para que la descripion botánica de un vegetal sea completa , debe tener presentes las diferentes mutaciones que experimenta , y los distintos fenómenos que presenta en las diferentes épocas de su vida , y que por consecuencia entra en esta descripion el analisis histórico; asi como el analisis de descripion entra á su vez en las operaciones del analisis histórico , cuando se trata de anotar los hechos de donde se deducen las propiedades de una planta , y en los del analisis químico cuando se van á reconocer los elementos que la componen. Yo me valgo aqui de la palabra analisis químico ; pero es un sentido incompleto , porque con los vegetales sucede lo mismo que con los animales , á los cuales se les puede descomponer ; pero una vez descompuestos no se les vuelve á componer jamas. Tampoco pueden vol-

verse á componer ni aun las partes de ménos importancia, lo cual prueba que en su formacion entra algun elemento desconocido, ó que depende de algunas operaciones de la naturaleza, que se resisten á la observacion, y sobre todo, que no las puede imitar el arte.

Un cuadro que nos representa la forma, el color, la situacion de un órgano, sus relaciones de inmediacion y de distancia, de semejanza ó de diferencia con otras partes, este cuadro, digo, que es el producto de un *análisis de descripcion*. Si se indica el sitio donde está un músculo, si se determina su volúmen, y la estension del espacio que ocupa, la direccion de sus haces, las ligaduras de sus extremos tendinosos: si se pinta la estructura del corazon, y se siguen en su curso los vasos á quienes sirve de centro: si se demuestra el cerebro, la medula alongada y la espinal; y si desde aqui como de un receptáculo general, se hacen partir todos los nervios, señalando la travesia que hacen hasta las partes mas menudas, á donde van sus ramificaciones á llevar la vida y el sentimiento; todo esto no será mas que una simple descripcion que se haga, asi como el Geógrafo que se contenta con pintar los sitios sin meterse á referir las alteraciones físicas que puedan haber experimentado en

diferentes tiempos , ni á recordar los acontecimientos políticos de que ha podido servir de teatro , ni las revoluciones sucesivas que han podido agitar á sus habitantes.

Pero si se entra en la explicacion de las funciones de este mismo órgano , si se procuran determinar los movimientos que ejecuta este músculo , ó aquellos á que contribuye ; entonces se hace un analisis histórico , y sus resultados son los que deben formar el nuevo cuadro que se propone. Asi como si se intenta reconocer cuáles son los cuerpos simples y ya conocidos que entran en la composicion de la parte sometida á nuestras investigaciones , no se podrá lograr sino por medio del analisis químico ; ni puede ser exacta la conclusion que se saque , sino en cuanto sea una consecuencia inmediata y necesaria de los hechos comprobados y representados por el analisis ; y en cuanto los productos de sus operaciones esten allí espresados sumariamente.

Un buen analisis histórico debe recorrer con atencion y con escrupulo toda la cadena de los cambios que experimenta ; ó de los fenómenos que presenta el cuerpo , ó el objeto que examina ; él los explica por su orden sucesivo ; los pinta con todos los caractéres que les distinguen ; procura deslindar el género ó el grado de influencia que los unos ejercen sobre los otros ; se

esfuerzo á determinar cuál de ellos es aquel á quien se refieren todos los demas, y que puede mirarse como su origen y enlace común.

Para hacer una pintura fiel de las funciones del estómago, es preciso haber observado primeramente que él recibe los alimentos dentro de su cavidad; que estos alimentos cambian allí de naturaleza; es decir, que cuando al cabo de cierto tiempo vuelven á salir de allí, manifiestan nuevos caracteres y propiedades nuevas, que es á lo que se da el nombre de digestion estomáquica. Luego la funcion propia del estómago es esta digestion; y cuando hubiéremos reconocido las condiciones necesarias para que se ejecute, las circunstancias que la ayudan ó que la turban, el agente ó los agentes encargados por la naturaleza para ella, entonces tendremos una idea tanto mas cabal de las funciones de este órgano, quanto mas fielmente haya recogido la observacion todos los principales fenómenos.

Pero por grande obscuridad que presente el estudio de esta serie de movimientos de que se compone la vida de los seres animados, no es menos obscura, difícil y aventurada la de las alteraciones que en ellos determina la enfermedad; y como los errores en que se puede caer relativamente á

su causa , es decir , al fenomeno principal de quien dependen todos los demas , ó que los modifica por su influjo ; como estos errores , digo , no se quedan nunca limitados á la teoría , sino que dando indicaciones falsas para la curacion , ocasionan los mas peligrosos desórdenes para la práctica , son sin duda mas graves que los que se refieren á las funciones orgánicas , como que estos últimos por lo comun se limitan á dar explicaciones ridiculas , ó cuando mas á dar indicaciones que se pueden corregir siempre que se quiera , por ser facilisimas de verificar.

El analisis histórico de una enfermedad se debe hacer con la mayor exactitud : es menester despojarse de toda prevencion , de toda mira conjetural , y de toda idea estraña á los hechos mismos que estan á la vista. Es preciso ver lo que realmente hay , y no lo que se imagina. Cuando se representa este cuadro se debe pintar lo que se ha visto , sin mezclar , ni aun en el cuerpo mismo de la relacion , ninguna de las consecuencias , ó de las presunciones que se cree poder deducir de ellas ; y cuanto mas fiel y sencilla sea la relacion , con tanta mas atencion se verán delineados el orden, la intension, la duracion , y los demas caracteres de los fenomenos ; y cuanto mas perfecto sea el analisis , mas sólidos y mas

puros serán los resultados ó las inducciones que podrá dar de sí , ya sea directamente por sí mismo , ya sea indirectamente , y por comparacion con otros analisis trazados sobre el mismo modelo.

De esta manera estan escritas esas admirables historias de enfermedades individuales que nos ha dejado Hipócrates , y que los antiguos llamaban con razon la *contemplacion* mas *casta* de la naturaleza. Asi es que el genio de Hipócrates no tuvo dificultad en sacar de estas pinturas particulares tan ciertas , y cuyas circunstancias se presentan tan claramente á los ojos del lector, esos principios generales tan vastos y tan hermosos , acerca del influjo de las estaciones , de las variaciones de la admósfera , de sus efectos , de las diferentes constituciones epidémicas ; y en fin , de ciertas leyes que arreglan el curso de las enfermedades particulares puestas por géneros ó por especies ; asi como nosotros observamos ciertos caractéres exteriores , ó ciertas series de fenómenos constantes en las diferentes especies de animales ó de vejetales. Tambien estan escritas del mismo modo algunas historias de enfermedades que han trazado los modernos con menos perfeccion , á mi modo de entender , en cuanto á la exactitud , y particularmente en cuanto á aquella facilidad de copiar de la naturaleza los rasgos mas ex-

racterísticos y mas finos , pero cuya lectura sin embargo es mas instructiva en algunos puntos ; á causa de los sábios pormenores que contienen acerca de los métodos curativos. En todo lo demas es preciso que reconozcamos (y en esto estan conformes todos) , que las historias de donde los discípulos pueden sacar mas utilidad y mas sólida instruccion son aquellas , cuyos autores se han aproximado mas al método de Hipócrates en la pintura fiel y exacta de los fenómenos observados ; y por poco habituados que esten á ver enfermos , y á leer con alguna reflexion , se reconocerá fácilmente que las pinturas de la naturaleza no son siempre , ni con mucho , iguales á las que hace la imaginacion ; que es necesario desconfiar mucho de aquellos , cuya composicion parece tan regular , y que los que por su exactitud y fidelidad ofrecen menos dudas , dejan sin embargo muchas lagunas en el enlace de los objetos de los fenómenos ; y por último , que acaso no hay ninguno cuya armonía , segun el modo de ver propio del entendimiento humano , no se halle turbada por alguna irregularidad.

El analisis químico se puede aplicar á todos los cuerpos de la naturaleza. Cualesquiera que sean sus caracteres y propiedades , y bajo cualquier punto de vista que por otra parte se les considere , se pueden

conocer los elementos , cuya combinacion mas ó menos íntima les ha formado. Cuando este analisis , despues de haber descompuesto un cuerpo , puede volverle á componer con todas sus piezas , reuniendo sus productos , y colocándolos en circunstancias favorables para su recomposicion , entonces podemos afirmar que el analisis es completo ; porque conocemos los elementos de este cuerpo , y sabemos cuales son los cuerpos no descompuestos hasta el dia , de los cuales es el mismo una combinacion. La luz tan viva que ha dado ya de sí este poderoso instrumento manejado de un modo tan seguro y tan delicado por los químicos franceses sobre las operaciones de la naturaleza , y la mas brillante que anuncia para dentro de poco tiempo , serán mas terribles para los charlatanes , que todas las disputas de los sábios , ni las burletas de los observadores malignos.

Pero no siempre llega el analisis químico á este último grado de demostracion. Muchas veces , despues de haber hecho la descomposicion de un cuerpo , por gran cuidado que ponga en recoger y conservar todos los productos , vienen á ser inútiles cuantos esfuerzos hace para volverlo á componer ; y esto no solo se verifica cuando opéra sobre seres organizados , y sobre sustancias animales ó vejetales , sino que se

observa igualmente cuando opéra sobre cuerpos ó materias que carecen de los caracteres particulares de vida. En estas diferentes circunstancias, poco favorables, las conclusiones del analisis no se apoyan mas que en probabilidades mas ó menos fuertes; y aunque en muchos casos estas probabilidades puedan equivaler, digámoslo así, á la certeza, en otros muchos se necesita que el tiempo y repetidas esperiencias confirmen la solidez de las inducciones. Esto sobre todo es cierto cuando estas inducciones se aplican á los fenómenos de la vida en todos sus grados, y cuando sugieren el uso de ciertos medios para obrar sobre los cuerpos ó sobre los órganos vivos.

El analisis de descomposicion y recomposicion muchas veces está dirigido por el analisis de descripcion, ó á lo menos toma de él muchos de sus materiales. Puede ser ilustrado y puesto en el sendero de nuevos descubrimientos por medio del analisis histórico; pero tambien muchas veces sirve él mismo de guia indispensable para este último. Y finalmente le sugiere al analisis de deduccion puntos de separacion mejor determinados, y objetos de raciocinio, que son mas fáciles de representar por medio de signos claros, simples y precisos.

El analisis de deduccion puede tomar los objetos sobre que opéra de todas las de-

mas especies de analisis , y él mismo por su parte se mezcla en sus diferentes operaciones. Como se ejerce sobre las ideas , ó mas bien sobre los signos que las representan , siempre que estos signos estan bien hechos , y que no saca sino consecuencias teóricas , vá con una certeza absoluta ; y debe ser asi necesariamente , porque los signos de las ideas no representan mas que las que se han puesto en ellos , y cuando son exactos y regulares las copian con claridad , y las circunscriben con precision.

Este analisis tiene por objeto el descubrir si una idea está comprendida en otra , y llegar asi por una serie de trasformaciones y de ratiocinios hasta las conclusiones , cuya primera idea ó primera forma no permitia verificar la certeza , ni quizás sospecharla siquiera. Con razon comparan los ideologistas esta serie de evoluciones de las ideas al juego de las cajitas encerradas unas en otras , y el primer anillo de los ratiocinios á la caja principal que las encierra todas dentro de sí. En abriendo esta se saca la segunda ; de esta la tercera , y asi con todas las demas , hasta que las últimas son ya tan pequeñas que no pueden ni abrirse ni cogerse. Ya Condillac se habia servido de esta misma comparacion ; lo que prueba , que considerando el analisis como un solo y mismo metodo , él se le

figuraba bajo diferentes imágenes, según los objetos á que se aplica, ó según los puntos de vista por los cuales se propone considerarle.

Acabamos de decir, que cuando el lenguaje del analisis de deducción es exacto y regular, y que no sale de la teoría, puede caminar por senderos perfectamente seguros, y dar una certeza absoluta á sus conclusiones. Por lo demas esta certeza no es relativa mas que á la acepcion que se ha convenido en dar á la primera idea, que es la que sirve de punto de separacion, ó de los signos que la representan, los cuales forman el primer anillo de los racionios; porque si el asunto de esta idea se encuentra vaga ó incompletamente representada, la serie de racionios puede ser perfecta, y las conclusiones que se refieran á ellos pueden ser muy falaces. Vé aqui la razon porque los analisis de deducción que se ejercen sobre cantidades, ó sobre magnitudes que se pueden reducir á cantidades, nunca pueden ser erróneos. Tienen tal precision los signos de que se valen que llega á ser imposible ninguna confusion en los términos. Ademas de eso las ideas que representan estos signos se refieren á objetos simples que no ofrecen mas que un punto de vista único, y por consecuencia es preciso hacer de él una pintura exacta, ó

no hacer absolutamente ninguna. En fin los objetos de estas ideas son únicamente obra del entendimiento, y se confunden con las ideas y con los signos que las trazan y que fijan sus relaciones. Cuando con la misma exactitud se pueden circunscribir los demás objetos de nuestras investigaciones, y dar al lenguaje que se emplea en este estudio, ó á la exposicion de las ideas que ha excitado el mismo grado de concision y de claridad, será igual la certeza de las conclusiones que en los analisis que se hacen de las propiedades de los números ó de las magnitudes.

Pero por la naturaleza misma de nuestra inteligencia, y por la de nuestras necesidades y relaciones que nuestro modo de sentir establece entre nosotros y las cosas exteriores, no puede existir para nosotros esta certeza absoluta en ningun género, sino relativamente á las miras de pura teoria. Desde el momento en que se entra en las aplicaciones prácticas, ya no se dirige uno sino por ciertas conjeturas fundadas en motivos mas ó menos sólidos; en una palabra, no se hacen mas que cálculos de las probabilidades.

Estos cálculos de las probabilidades en general son de dos especies diferentes. Unas veces la verdad flota entre dos límites conocidos, y puede colocarse en todos los pun-

tos del intervalo que separa estos límites; pero necesariamente se encuentra encerrada entre ellos: tambien es posible acercarse aun á ella por ciertos metodos que estrechan mas y mas el campo de la incertidumbre, aunque por otra parte sea imposible entonces llegar á resultados enteramente precisos. Otras veces el cálculo reune en favor de una opinion, ó de una conclusion, motivos mas ó menos numerosos, ó mas ó menos graves; y así se ve uno mas ó menos fundado, segun su valuacion rigurosa, á creer que tal opinion ó tal conclusion es la verdad.

Cuando Arquimedes quiso determinar la relacion del diámetro del círculo con su circunferencia, y dió la razon de siete á veinte y dos, sabia él mismo muy bien que esta no era mas que una razon aproximada. Cuando Metius dió la de ciento y trece á trescientos cincuenta y cinco, disminuyó todavía considerablemente el intervalo en que flotaba incierta la proporcion. Ultimamente Wolff y Rudolfo de Ceulen se han acercado todavía mas al término riguroso, y otros podrán acercarse mas aun sin que nadie le llegue á tocar jamas. Vé aquí un ejemplo de la primera especie de cálculo: vamos al segundo.

Nosotros no tenemos certeza de demostracion de que mañana saldrá el sol, y

que la noche inmediata será como las precedentes reemplazada por otro día ; sin embargo ninguno puede tener duda en ello , y esperamos el día de mañana con una certeza tan completa como que por ella arreglamos todos los negocios de la vida. ¿ En qué se funda esta certeza tan firme en nuestro entendimiento ? ¿ No es únicamente en la experiencia , que nos subministra esa multitud de hechos que atestiguan que reina cierto orden en el curso de los astros , y que los fenómenos que ha producido en lo pasado , no pueden menos de reproducirse en lo porvenir ? Cada año , cada mes y cada nuevo día añade una probabilidad á esta certeza. Sin duda que el hombre que viese salir el sol por la primera vez , si por otra parte no tuviese ninguna noción de la marcha de este astro , difícilmente pensaría que había de elevarse á lo alto de los cielos ; y cuando por la tarde lo viese desaparecer en los mares , tendría igual dificultad en esperar á la mañana su vuelta. Pero cuando la experiencia de los siglos nos ha probado que este orden es constante ; cuando todos los monumentos y todas las relaciones nos dicen que jamas ha sido turbado , ya no ponemos ninguna duda en su futura continuacion ; y cuanto mas se multiplican la pruebas de este orden , mas peso tiene la experiencia , y mas certeza tienen á nues-

tros ojos las conclusiones que se deducen de ella.

El primero de estos cálculos recae sobre objetos muy simples; los datos son fijos y precisos, pertenecen á la teoría pura. El segundo recae sobre un acontecimiento fácil de observar, rodeado de un corto número de circunstancias poco variables, y relativamente al cual las conclusiones no presentan ninguna ambigüedad en sus motivos. Pero muchas veces, y sobre todo cuando se trata de aplicaciones prácticas, los datos del cálculo son muy multiplicados y muy móviles. Cuesta mucho trabajo el reunirlos todos y el fijarlos; es decir, el explicar sus valores reales: principalmente cuesta el asegurarse de que verdaderamente se ha verificado esta condicion; y el intervalo que puede separarnos de la verdad, llega á ser mas considerable entonces, o se hace mas debil la probabilidad que habiamos adquirido.

Tomemos ejemplos en la medicina misma; y tomémoslos en su parte práctica, en la cual los objetos son mas multiplicados y variables, y en que por consecuencia se experimentan las mayores dificultades para recoger y determinar con precision los diferentes datos del cálculo.

Quando se observó por la primera vez que la quina curaba la calentura intermi-

rente , sin duda que este efecto bien comprobado en bastante número de individuos fue un rayo de luz , y hubo razones para pensar que la medicina acababa de hacer una adquisición muy útil. Pero á cada caso nuevo que se presentaba indicando su uso , un médico prudente tenia que pesar muchas circunstancias que podian ser contraindicantes , y cuyo influxo a lo menos podia modificar mucho su accion. La edad , el temperamento , las disposiciones anteriores de los enfermos , la estacion del año , y el caracter de la constitucion reinante hacian mas inciertos los motivos que le determinaban á dar este remedio , y la esperanza que podia fundarse de su eficacia, fueran precisas observaciones y ejemplos sin número para conocer con bastante certeza en qué circunstancias es útil constantemente, y en cuáles puede ser dañoso ; qué combinaciones necesita con otros remedios, y qué modificaciones exige su uso. Luego que se aclaran todas estas cuestiones y dificultades , ya el uso de la quina en cada caso particular debe ser dirigido por un cálculo rápido y prudente ; este cálculo debe trasladar al entendimiento todos los resultados importantes de las observaciones y de los ensayos anteriores , y sacarse la justa indicacion del remedio , y el método de su aplicacion de la comparacion de todas las

circunstancias que presenta el enfermo.

La ipecacuana hace vomitar, y la xalapa purga; y hay tanta mas razon de atribuirles esta virtud, quanto mas á menudo se ha tenido ocasion de observar sus efectos, y tantos menos motivos de dudar que el uno purga y el otro hace vomitar en los casos nuevos en que se hace uso de ellos, cuantas menos particularidades presentan estos casos que sean análogas, ó semejantes á aquellas que, segun cierto número de ejemplos anteriores bien averiguados, deben reconocerse como capaces de impedir la accion de estos dos remedios.

Cuando se trata de determinar la dosis de los que estan indicados por el carácter de la enfermedad, como por ejemplo, quando se va á determinar la cantidad de sangre que conviene que se saque en un afecto inflamatorio, la edad, el temperamento, las fuerzas del enfermo, el sitio ó el grado de la inflamacion, la estacion del año, la tendencia general que tienen las enfermedades que reinan al mismo tiempo, á terminarse con tal ó tal género de crisis; pesadas y comparadas todas estas circunstancias, deben dar por resultado la cantidad que se busca, y á la cual no se llega todavía sino por aproximacion. Cuando se trata de fijar la dosis de un vomitivo ó de un purgante, esta dosis se encuentra necesari-

riamente entre dos límites extremos de mas o de menos. El límite de menos explicará el término bajo del cual no tiene accion el remedio , y el límite de mas aquel término , pasado el cual no podrá usarse el remedio sin experimentar alguna incomodidad. En esta latitud se encuentra necesariamente el término que se busca , y á este se acercará uno tanto mas , quanto con mas cuidado y rigor se hayan valuado todas las causas particulares que pueden hacerlo variar en el caso actual.

No llevare mas adelante el examen de estas importantes cuestiones : solo indico los principios generales , y no tengo mas objeto que el de trazar un metodo completo para el estudio de la medicina. Este asunto será sin duda digno de las meditaciones de nuestros mas grandes maestros , pero ninguno lo puede tratar de paso y como por casualidad. Sobre todo es preciso guardarse muy bien de creer que se ha abarcado todo él , y ni aun que se ha comprendido toda su importancia y extension , quando para este metodo se da un catálogo razonado de libros como el que debemos á la erudicion de Boherave , y de su continuador Hallér.

Enseñanza analítica de la medicina.

No hay duda en que el plan por el cual se debe reformar la medicina es el mismo que debe dirigir su enseñanza, y el único que puede formar un buen sistema de escuelas y de elecciones en cada parte de ella: uno de los puntos mas importantes consiste en presentar siempre á los discípulos los objetos en el orden mas natural, es decir, empezar por los primeros conocidos ó que son mas fáciles de conocer, y no pasar sino sucesiva y gradualmente á los que piden una observacion mas profunda, mas ejercicio en los sentidos, y aun tambien algunas veces nuevos instrumentos. Es preciso dedicarse á desarrollar las ideas segun el orden de su generacion, puesto que este orden es el mismo que aquel en que se presentan á nosotros los objetos en masa y sus partes por menor. Sobre todo se necesita despues de haber asido la cadena que los une, recorrerla desde el primer anillo hasta el último, evitando el saltar ningun intermedio de aquellos que el entendimiento no suple al instante, y digámoslo así, necesariamente.

Como la verdadera instruccion de los médicos jóvenes no es la que reciben en los

libros , sino á la cabeza de los enfermos, no en una escuela estéril sino en presencia de la misma naturaleza , es decir , a la vista de los diferentes objetos de sus ocupaciones ; todo el influjo del maestro consiste en el método de observacion que les prescribe, y en el modo con que él mismo considera los asuntos con ellos , cómo interroga á la naturaleza , y cómo dirige su atencion y sus ensayos. En vano explica muchas veces un profesor desde su cátedra las verdades mas interesantes y con los mejores términos , porque el entendimiento de sus oyentes , embotado con una atencion puramente pasiva , no conserva sino muy ligeros vestigios. Pero las que ellos mismos han buscado bajo su direccion , y que han hallado y reconocido á fuerza de combinaciones activas , se quedarán eternamente gravadas en su memoria. Por este medio no solo son mas limpios y mas solidos los conocimientos , sino que en cierto modo tienen algo de mas original y análogo al giro particular de cada individuo ; y cuando se adquiere el hábito de sacarlos de los objetos mismos , el entendimiento se disgusta de todos los demas modos de adquirirlos.

No quiero decir con esto que sea necesario llevar la práctica de este método hasta la pedantería ; es ciertamente el mejor y el mas seguro para formar nuestras ideas,

pero no es el único. Bastante á menudo recibimos las impresiones casualmente , y las ideas esparcidas que resultan de ellas van á colocarse confusamente en la memoria, allí dormitan hasta que otras sensaciones análogas vienen á despertarlas , á combinarse con ellas , y hasta que unas y otras se encadenan en conjuntos mas ó menos generales , y mas ó menos regulares. Entonces es cuando empieza el trabajo ulterior que sujeta al exámen esta clasificación , que algunas veces es enteramente fortuita ; y solo entonces es cuando los buenos talentos , valuando con rigor cada una de sus ideas, determinan su orden natural , el lugar que les asigna este orden , y acaban por reunir-las todas á algunos principios generales que les sirven de punto de apoyo.

Si por otra parte se empieza en la enseñanza , las mas veces con fruto por los datos , para pasar gradualmente á los resultados ; algunas tambien conviene anunciar al principio los resultados , y apocarlos en la indicacion de los principales datos , reservándose á volver sobre estos últimos para exponerlos mas por menor cuando sea necesario demostrar mas metódicamente la proposicion. Porque independientemente de la pérdida inevitable de tiempo que trae consigo el método de los inventores , aplicado rigurosamente y sin excepcion á todos los ca-

zos, pérdida importante por todas razones, y que no siempre se compensa ni con mucho con ventajas ciertas, sucede tambien muchas veces que las lecciones toman un caracter trivial y acaso disgustoso por la uniformidad y (digámoslo de una vez) por la facilidad misma de las operaciones. Como ningún rasgo picante, ni ninguna dificultad reanima la atención del discípulo, se consume lentamente y aun se apaga por los mismos medios que debían facilitar el ejercicio y las operaciones; en lugar de que el profesor que algunas veces se toma la libertad de presentar ideas inesperadas, y que llaman la atención por su grandeza ó por su novedad; que de tiempo en tiempo hace desaparecer algunos intermedios para excitar el interés, y picar la curiosidad de los discípulos; y que sucesivamente según el carácter de los objetos pasa del análisis á la síntesis, y de la síntesis al análisis, rectificando siempre, por poca duda que quede, las indicaciones atrevidas de aquella, con las formas regulares y seguras de éste; un profesor tal tiene el entendimiento de los discípulos en una actividad mas verdadera y mas constante; da mas resorte á su pensamiento sin exponerse á que tome un camino extraviado, y acaso tambien su método está mejor apropiado á la naturaleza, y al modo de proceder del entendimiento humano.

A mi modo de entender, no son, como se ha creído generalmente, los defectos del estilo los que han impedido á las obras de Condillac tener toda la reputacion que merecian; estas obras están escritas con pureza, muchas veces con elegancia, y algunas de un modo bastante animado y casi brillante; pero como es tan luminosa la razon de este excelente analizador, no prepara ni reserva al lector ni sorpresas ni dificultades; cada párrafo anuncia el siguiente, y cada frase indica las demas. Está tan suavizado el trabajo del lector, que éste acaba por no tener ninguno, y se ha pensado por él tan bien, que muy pronto casi no piensa el mismo.

No son acaso fuera de propósito estas reflexiones en un tiempo en que todos los amigos de las luces celebran de concierto, y con tanta razon la excelencia y la grande utilidad del método analítico; cuando todos los que se ocupan de los progresos de las ciencias y de los de su enseñanza, le miran como la única antorcha que puede guiar con seguridad al entendimiento humano, y hacerle salir para siempre del caos de las opiniones hipotéticas; como el único modo de cultivar y emplear nuestras facultades intelectuales, que puede introducir los hábitos de la recta razon no solo en todos los trabajos de los sabios y de la gente que

medita , sino tambien en todos los de los artifices y artesanos , en todas las ideas , en todas las inclinaciones , y en todos los actos del hombre social. Yo tengo la misma opinion y las mismas esperanzas. Pero el verdadero método analítico marcha por todos los caminos que pueden conducir á la verdad , prefiriendo siempre el mas seguro para cada circunstancia. Muchas veces reune cuidadosamente los datos para sacar resultados ; otras , aunque las menos , se apodera de los resultados , bien seguro de que los datos vendrán por sí mismos á colocarse al rededor de ellos. Tan familiar le es el un camino como el otro , y mas frecuentemente procede por los dos á un tiempo. Los que piensan que siempre debe seguir el camino de los inventores , no lo entenderán sino á medias ; á fuerza de querer fijar al genio , y de arreglar su esfuerzo , acabarán por embotarle y helarle.

Aquí terminó la exposicion de esta ideas generales , que sin duda , repito , pedirian mucha mayor extension , pero la importancia de la materia me ha llevado mucho mas allá del término que me habia propuesto , y no puedo dispensarme de volver todavía sobre algunos objetos particulares de la enseñanza médica.

CAPÍTULO IV.

Consideraciones particulares sobre diferentes ramos de la medicina.

§. I.

Anatomía.

Apenas existia la anatomía antes de Hipócrates. Galeno dice que los Asclepiades, en cuya familia estuvo por mucho tiempo vinculada la medicina, enseñaban á sus discípulos la estructura del cuerpo humano por el medio indirecto de las disecciones de animales. Desde la edad mas tierna, dice, que empezaban las lecciones, y llegaban con este hábito á hacerse tan familiares los objetos, que era inútil hacer las descripciones en las lecciones escritas. Pero esta opinion, tan aventurada como otras muchas del mismo autor, está formalmente desmentida por Chalcidius, antiguo comentador de Platon. Éste afirma que Alcmeon, discípulo de Pitágoras, fué el primero que disecó animales. Débese pues referir á épocas muy superiores el uso que Galeno atribuye á los primeros médicos de la escuela de Cos.

Verdad es que se encuentran en Hipócrates muchas descripciones de los órganos

del hombre , trazadas verosimilmente con arreglo á estas analogías infieles ; pero esto solo prueba que hasta la estructura de los animales se conocia muy imperfectamente: por poco que se la hubiese estudiado con alguna atencion hubiera bastado para disipar muchos errores groseros , que el padre de la medicina parece que adoptó con confianza. El tratado del corazon es bastante exacto. Los que admiran con entusiasmo á los antiguos acaso verán allí una especie de presentimiento de la circulacion ; pero es lo cierto que aquel grande hombre era un malísimo anatómico. Las únicas partes, cuya estructura conocia con bastante exactitud , eran los huesos , sin duda por la facultad que siempre hay de hacerse con esqueletos humanos.

Las únicas circunstancias en que los médicos podian tener ocasiones , aunque rápidas y expuestas ; de estudiar la anatomía humana , eran las úlceras , ú otras enfermedades que dejaban descubiertas las vísceras , ú otras partes que están ocultas en el grosor de los miembros ; la costumbre de embalsamar los cuerpos que reinaba en Egipto de tiempo inmemorial ; y por último los encuentros casuales de cadáveres humanos arrojados por las aguas á las orillas del mar y de los rios , ya por las precipitadas fugas de los ejércitos vencidos , y ya por

otros accidentes imprevistos. Pero por una parte la preocupacion, que miraba como sacrilegio el examen curioso de los cuerpos muertos, y por otra el considerarse impuro solo con tocarles, oponia un obstaculo casi invencible á los progresos de esta ciencia. Aristoteles dice positivamente que en su tiempo todavia no se habian disecado cadáveres humanos.

Solo en tiempo de Terophilo y de Erasistrato es cuando se pudo estudiar al hombre mismo, porque ya se habia debilitado considerablemente este escrípulo supersticioso. Aun duró mucho mas tiempo esta preocupacion entre los romanos, porque eran mas ignorantes. Dice Plinio que estaba prohibido por la ley el mirar las entrañas humanas. Sin embargo, en tiempo de los emperadores pudo mas el deseo de la propia conservacion que el respeto de la opinion pública, pues permitieron muchas veces á los médicos que disecasen los cadáveres de los criminales y los de sus enemigos. Una ordenanza de Marco Aurelio les entregó los de los alemanes. Galeno, que es quien refiere este hecho, habia podido disecar muchos de ellos, y es de presumir que buscaba la ocasion de hacerlo; pero sin embargo, habiendo de juzgar por sus descripciones anatómicas, parece que no las habia hecho mas que de algunos animales, particularmente de

monos , los cuales preferia sin duda á causa de su mayor semejanza con el hombre ; y aunque sus libros de anatomia son muy extensos , y estan llenos de cosas buenas para aquel tiempo , es de creer que por sí mismo no vió en los cadáveres humanos aquellos objetos que describe con mayor atención.

La anatomía de Galeno ha reinado despóticamente hasta el tiempo de Vesalo. Sus errores eran una especie de dogma en todas las escuelas , no obstante lo facil que hubiera sido comprobarlos , por ser unos objetos palpables y fijos , mucho mas que en la medicina práctica , donde son muy multiplicados , muy delicados y muy variables. Ninguno se atrevia á combatirlos , ni siquiera á manifestar que sospechaba que eran errores. Vesalo fue el primero que , echando por tierra esta despreciable idolatría , atacó animosamente á Galeno y á sus supersticiosos sectarios. La medicina le debió en gran parte la marcha mas atrevida y mas firme , que es la que empezó á tomar desde entonces , y que ha conservado siempre despues , aun en medio de sus extravíos. Pero á quienes principalmente ha hecho servicios importantísimos es á la anatomia ; la feliz audacia y los trabajos de este hombre célebre la desembarazaron de sus andadores , y prepararon todos esos preciosos descubri-

mientos que ahora dan tanta seguridad á la práctica de la cirugía.

En efecto , desde aquel momento han sido continuos y rápidos los progresos de la anatomía. Por ejemplo , el descubrimiento de la circulación de la sangre , el de sus variedades en el adulto y en el feto , el de los vasos del quilo , el de su depósito , y el del canal toraquico ; el aparato que antes no se conocia , y que ya se ha descubierto en muchos órganos por medio de las inyecciones de Ruisch ; la estructura de las glándulas , la marcha y las funciones de los vasos linfáticos que ya se han empezado á entrever ; las investigaciones filosóficas y patológicas sobre el tejido celular ; las experiencias brillantes , aunque muchas veces ineficaces sobre las partes irritables y sensibles ; el aparato absorbente y glandular que se ha descrito con mas exactitud , y cuyas verdaderas funciones se han determinado mejor : estos son los frutos mas importantes del celo infatigable de muchos hombres laboriosos , que por una serie continua de trabajos han llevado la anatomía del hombre quizás al último grado de perfeccion.

Mientras que esta ciencia está unida á la enseñanza presenta diferentes puntos de vista , bajo los cuales merece ser examinada. En primer lugar hace parte de las descrip-

ciones físicas, y hace parte de la historia natural propiamente dicha. En segundo, como base y texto de las explicaciones fisiológicas, forma una rama necesaria de la física animal. En tercero y último, como que sirve de guía al arte de curar, y sobre todo á su parte quirúrgica, en el dia parece inseparable de la práctica, cuyos sucesos asegura.

Bajo el primer punto de vista pertenece al analisis de descripcion, y es una especie de topografía curiosa, pero inanimada. Bajo el segundo, toma un caracter mas interesante, y ya se acerca mas á la medicina y á la cirugía. Bajo el tercero, á cada instante está ligada con los diferentes objetos de sus estudios; se asocia á la mayor parte de sus trabajos, aunque no siempre halla en ellos sin duda el papel tan esencial como se la atribuye ordinariamente.

La anatomía considerada como descripcion no tiene límites por decirlo así, porque á medida que se van aclarando los objetos que mas llaman la atención, se van presentando otros mas difíciles de penetrar; se ofrecen á nuestra vista nuevos mundos, y cuando creemos haber llegado al término se dilatan los límites del horizonte. Sin embargo, para que puedan hacerse ya nuevos descubrimientos en la anatomía, seria preciso inventar instrumentos mas perfectos, ó

algun método que semejante á las inyecciones pudiese engruesar y desarrollar las partes , cuya estructura se oculta á nuestros medios actuales. Así , por ejemplo , la fábrica íntima del cerebro no parece que puede separarse ni con el escalpelo , ni por medio de los microscopios ordinarios , ni por las inyecciones , á lo menos tales como se practican hoy en día. Dichosamente que esta anatomía fina mas bien es un objeto de curiosidad física que de utilidad médica. No por eso digo que se la deba abandonar , ni que sea imposible el que algun día se saque alguna ventaja de ella , sino que en el día es absolutamente inútil , y me inclino á creer que siempre sucederá lo mismo.

La anatomía fisiológica es mas limitada que la de descripción , pero lo es mucho menos que la anatomía terapéutica. Muchos son los progresos que ha hecho ya , y que todavía promete hacer la explicación de las diferentes funciones vitales , fundada en la estructura de los órganos que las ejecutan , pero lo que sí nos hace falta , no es tanto la anatomía propiamente dicha , quanto una série de buenas observaciones hechas sobre los cuerpos vivos. Conocemos muy bien la organización de diferentes partes , cuyos usos nos son enteramente desconocidos. En general son difíciles las experiencias que se de-

ben hacer para seguir su accion , y algunas parecen del todo imposibles á lo menos con los medios actuales : en cuanto á aquella anatomía que yo llamo terapéutica , que es aquella de quien el arte de curar hace una aplicacion diaria , está reducida á unos límites muy estrechos. Si se cree lo contrario es acaso por las preocupaciones de la ignorancia , ó por un saber adquirido á fuerza de trabajos penosos y repugnantes. Lo único que el medico tiene precision de conocer es la estructura , situacion , y las conexiones de las visceras , la distribucion de los principales troncos de los vasos y de los nervios , la forma y la disposicion de los huesos , las ataduras de los músculos, las expansiones de las aponeuroses , y acaso tambien algunos objetos menudos no menos fáciles de percibir. Podriase decir tambien que la anatomía delicada rara vez es útil para las operaciones quirúrgicas , y sobre ello apelo á la buena fe de los cirujanos anatómicos mas ilustrados.

Cada demostrador tiene su orden y su método de enseñanza , y todos ellos son buenos con tal que sean claros. Cuando no se trata mas que de una simple exposicion de formas , casi no importa nada , á lo menos en lo general , el que se empiece por una faz , mas bien que por la otra. Para estudiar la geografia , lo mismo da partir de

tal ó tal punto , y empezar por cualquier pais que se quiera : lo que importa es que la memoria retenga bien la pintura de los lugares y su situacion respectiva. Lo mismo poco mas ó menos sucede con la anatomía. A pesar de todo , no es enteramente casual el modo con que la naturaleza nos muestra los objetos , y puede ser que si nos tomásemos el trabajo de observarla mejor , se veria que no es permitido trastornarle cuando se propone á la observacion de los discípulos. No parece que habia ignorado Winslow este modo mas natural con que los objetos se ofrecen á nuestra vista. Lieutaud, que fue un hombre de muy buena razon, y aun de algun talento , á pesar de que son menos que medianos sus dos compendios de materia médica y de práctica , llevó sus miras mucho mas adelante. Quiso describir en su anatomía los objetos precisamente como los podria buscar y descubrir el mismo inventor de la ciencia , suponiendo que un solo hombre fuese capaz de seguir todos los trabajos , y hacer todos los descubrimientos. Esta idea es muy hermosa , pero el autor erró enteramente su ejecucion. Puede que algun anatómico de talento , y que esté mas enterado de los métodos filosóficos , se la apropie ; y entonces á él es á quien le pertenecerá verdaderamente , porque en estas materias el proyectar es cosa muy facil , y

toda la dificultad está en ejecutar bien (1).

En medio de todo, no me parece difícil el pronosticar tantos mas progresos á los demostradores, quanto mas se acerquen al método que indica este plan, y que no es mas que una rama del método general de que ya hemos hablado tantas veces.

La anatomía mas interesante sin duda, es la que tiene por objeto el buscar en las lesiones orgánicas la causa y el sitio de las enfermedades; esta es la verdadera anatomía médica. Ella corrige muchos errores, desvanece muchas preocupaciones, y llega á ser tanto mas útil para la práctica, quanto muchas veces es peligrosísima para la vanidad de los prácticos. ¿Quién no percibe á primera vista todas las ventajas anejas á la exacta comparacion de los fenómenos de la enfermedad, ó de las revoluciones que puede haber sufrido, con el estado en que se hallan despues de la muerte las partes en donde residió el mal, y aun algunas veces las que no habian dado señal ninguna de alteracion? ¿Quién no ve que del mismo modo que la práctica, puede la fisio-

(1) Cuando yo escribía esto, todavía no se habia dado á luz la anatomía de mi amigo Boyer; y bajo el punto de vista de que yo hablo este gran cirujano no ha dejado nada que desear.

logía sacar de ella una multitud de observaciones importantes , y de resultados curiosos?

Sin embargo , así como no hay nada más evidente y cierto que el estado en que se presentan los órganos , así tampoco hay cosa más infiel y engañosa que las conclusiones que se podrían querer deducir de él. Muchas veces es harto difícil demarcar bien el término preciso que separa el estado natural de una parte en el individuo , cuyo cadáver se examina , de aquel estado á que ha podido conducirle la misma enfermedad. Lo que nosotros atribuimos al mal de que murió , puede depender de otros vicios primitivos , ó de una organización particular; también pueden ser la causa antiguos desórdenes de la salud : y últimamente las alteraciones que se descubren en las inspecciones cadavéricas muchas veces son el producto inmediato de la muerte misma. Es precisa mucha atención y sagacidad , y sobre todo poder comparar muchas observaciones del mismo género , para apreciar bien el valor de cada una , y para fijar con exactitud tanto las circunstancias que pueden asemejarlas , como las que las distinguen. Esta parte de la medicina , aun después de las preciosas colecciones hechas por Bonnet , Morgagni , Lieutaud y Portal , todavía ofrece mucho campo para que se ejer-

cite el celo y laboriosidad de los anatómicos y de los prácticos , ni se puede completar sino por medio de trabajos continuados.

Otra anatomía no menos interesante acaso , y casi totalmente nueva , sería la que considerase las mutaciones que sobrevienen tanto en las distintas épocas de la vida en el estado de salud , como en los diferentes periodos de las enfermedades agudas ó crónicas ; cuyas mutaciones puede hacer desaparecer ó la muerte , ó ciertos accidentes , ó las revoluciones de la vida.

§. II.

Fisiología.

En estos últimos tiempos han hecho verdaderos progresos varios ramos de la fisiología. Mucha es la distancia que hay del tratado *De usu partium* de Galeno , á los escritos de Staalh , de Hoffmann , de Boehrave , de Hamberger , de Roberto Whitt , de Haller , de Cullen , de Bordeu , de Fouquet , de Grimaud , de Dumas y de Richerand. En general es conocido el mecanismo de los órganos , y estan bien determinadas sus funciones ; aquel caos de causas ocultas que obscurecian las explicaciones de los antiguos , da lugar ya á una duda filosófica , ya á teorías sabias , que

aunque no dejan de tener sus dificultades, á lo menos se van acercando por medio del language que cada dia va siendo mas exacto, á todas las demas partes de nuestros conocimientos. Se han recogido una multitud de hechos sobre la sensibilidad general, sobre sus modificaciones en los diferentes órganos, y sobre las comunicaciones que ella establece entre ellos. Se han dado algunos pasos en la explicacion de los misterios de la digestion, de la sanguificacion y de la generacion. Aunque todavia permanece cubierta bajo un velo que parece impenetrable la causa del movimiento muscular, y los medios íntimos y directos, por los cuales se ejecuta, á lo menos se sabe que este movimiento se fortifica y se debilita, se acelera ó se afloja, se reanima ó se extingue segun ciertas leyes. Estas se han descubierto y comprobado con una série de observaciones bien hechas; se ha reconocido en ciertos agentes la facultad de producir estos diversos efectos; y se ha sometido al cálculo médico la energia de las fuerzas mátrices, y la de estos mismos agentes que son capaces de modificarlas. Casi todos los fenómenos de la vision se demuestran matemáticamente; el ojo no es en algun modo mas que un instrumento de dioptrica. Se ha manifestado con las mas delicadas experiencias y con los hechos mas palpables

la relacion constante que hay entre el estado de los solidos y el de los fluidos. Algunos hechos incontestables han dado muchas brillantes indicaciones tocante á la respiracion y á la formacion del calor animal; es verdad que otros parece que combaten, ó á lo menos limitan las conclusiones, quizás demasiado extensas y prematuras, que se quisieron deducir de los primeros: pero á lo menos se han reunido muchas observaciones y experiencias curiosas, y los diferentes puntos de vista bajo que se les va reuniendo de dia en dia nos hacen esperar resultados mas ciertos antes de mucho tiempo; últimamente la naturaleza y las combinaciones de los elementos que entran en las partes animales han llegado á ser el objeto de las investigaciones mas ingeniosas, y es de esperar que estas investigaciones darán alguna luz en adelante para averiguar muchos fenómenos de la vida, y particularmente los que se siguen mas ó menos inmediatamente á la muerte.

Sin embargo, debemos confesar que los antiguos habian observado y descrito bastante bien los rasgos característicos de la enfermedad y de la salud, las leyes generales de los fenómenos vitales, aquellas maravillosas relaciones que hay entre las diferentes partes del sistema, y de quienes toma la práctica tantas ideas felices, y en

una palabra los afectos , ó digámoslo así, las costumbres de la naturaleza viviente. En efecto , por poco versado que uno esté en la lectura de sus escritos , no es posible desconocer la solidez de los principios de teoría , y de las reglas de práctica que estos atentos observadores de la naturaleza sacaron de sus observaciones ; y acaso despues de Hipócrates han sido mas perjudiciales en general las hipótesis adoptadas sucesivamente acerca de la fisica animal para los progresos ulteriores y durables de la medicina, que útiles á la gloria efimera de sus autores.

Las explicaciones de los antiguos , aunque formadas por la simple observacion del hombre sano ú enfermo , sin los auxilios de la anatomía , de los conocimientos fisiológicos que se la han debido , sin experiencias, porque el arte de hacerlas fue absolutamente ignorado en su tiempo , sin ciencias colaterales que nos suministran sin cesar ó luces directas ó instrumentos nuevos ; á pesar de todo esto no han sido todavia reemplazadas aquéllas explicaciones de un modo muy feliz. Muchas hay que vuelven á aparecer de tiempo en tiempo con brillantez, y que parece que han de sobrevivir á todas las que ellas suplantán ; las hay tambien que parece que tienen marcado el sello de la naturaleza tan fuertemente que cada progreso de la ciencia las confirma mas y mas ; y

últimamente hay algunas que el buen talento de los padres de la medicina habia dejado en vago, y que á pesar de tantos esfuerzos inútiles como se han hecho para darlas mas precision, se las debe considerar como destinadas á mantenerse siempre en el mismo estado. Porque los términos mas rigurosos que emplea la ciencia moderna son tanto mas viciosos cuanto establecen como ciertas algunas relaciones que no han sido reconocidas en un examen atento.

Esto es lo que una buena fisiologia debe expresar valientemente y sin rodeos.

Acaso no será inútil insistir sobre las razones que á pesar de la superioridad de luces de nuestro siglo hacen que tantas veces sean los antiguos superiores á nosotros en las ciencias ó en las artes de pura observacion. Dejando aparte toda preocupacion, ¿no podríamos atribuirlo á esta misma confianza que nos inspira nuestra superioridad, á la facilidad de procurarnos toda especie de libros, y á la costumbre de sacar de ellos casi todos nuestros conocimientos? De aquí nace sin duda esa falta de profundidad, de originalidad, y aun de verdad palpable que se nota en los observadores modernos. Como emplean una gran parte de su tiempo en buscar en los libros lo que los verdaderos observadores han visto en la naturaleza; ven sin duda menos por sí mismos; y ya

se ve , se encuentra con tanta facilidad en los libros lo que no se arranca de la naturaleza rebelde sino á fuerza de trabajo! Por otra parte las ventajas tan grandes que resultan de la pronta comunicacion de las ideas y de los diferentes trabajos ; no impiden que el entendimiento pierda en cuanto á la atencion todo lo que gana en extension en estas vastas lecturas ; que la memoria de los signos no se recargue á costa de la de las sensaciones , y que en una palabra no se descuide muchas veces lo que se ve y puede ser visto , por seguir lo que los demas han pensado ó dicho?

El objeto principal de la fisiologia es la pintura razonada de las funciones , ó por mejor decir , la fisiología no es otra cosa mas que eso. En ella tambien es suficiente que los principios ó las ideas se presenten en buen orden , y que se infieran del conjunto de los hechos observados. Es acaso bastante arbitraria la eleccion de las funciones ó de los fenómenos por donde se debe empezar , no obstante de que tanto en esto como en todo , hay un orden que se puede llamar natural , porque es el que encadena mejor las ideas. Algunos métodos facticios se han puesto en uso con buen éxito ; y muchos de ellos parecen igualmente buenos. En efecto , en la economía animal todo está enlazado y relacionado,

de tal modo que no hay hecho ninguno que se pueda mirar ni como primero, ni como último. La circulación depende de la acción de los nervios, y esta depende también de la circulación: la respiración es necesaria para ambas, y sin el auxilio de estas no puede verificarse la respiración.

Si se quieren clasificar los objetos según las diferencias y división de las partes, no por eso se halla uno más adelantado; siempre se vuelven á encontrar partes de todos los órdenes, y de todos los géneros que entran como elementos en los diferentes órganos. Los músculos contienen arterias, venas y nervios; las túnicas de las arterias presentan nervios, venas y verosimilmente también fibras musculares (1), y así con todo lo demás. Es según la expresión de Hipócrates un círculo en donde no se encuentra ni principio ni fin; y como cuando se traza un círculo, importa muy poco empezar por un punto ó por otro la extremidad del rayo, cuya revolución completa debe describir la circunferencia, lo mismo se le debe permitir á cualquiera que

(1) La analogía de los animales grandes en los cuales están á la vista, da motivo á pensar que estas fibras existen igualmente, aunque demasiado sueltas para poder percibirse en las arterias del cuerpo humano.

siga en la fisiología el orden con que concibe mejor los objetos , y con el cual los grava mas distinta y tenazmente en su memoria. Sin embargo , es bastante fácil aplicar á este estudio , asi como á todos los demas , el método natural de observacion ; esto es , aquel en el que se empieza por los objetos que se observan los primeros , por los fenómenos mas aparentes para pasar por grados desde lo mas á lo menos conocido ; y siempre asi de inmediato en inmediato hasta los objetos mas distantes ó mas delicados , que por consecuencia son tambien los que la naturaleza presenta los últimos á nuestra vista y examen.

§. III.

Relaciones de la medicina con la moral.

Ya se empieza á reconocer hoy que la medicina y la moral son dos ramas de una misma ciencia , que reunidas forman la ciencia del hombre : una y otra se fundan en una base comun , que es el conocimiento físico de la naturaleza humana. En la fisiología es donde ellas deben buscar la solucion de todos sus problemas , y el punto de apoyo de todas sus verdades especulativas y prácticas. En efecto , las ideas , los sentimientos , las pasiones , las virtudes y

los vicios dimanar de la sensibilidad física, ó de la organizacion que la determina ó modifica. Los movimientos desordenados del alma tienen el mismo origen que las enfermedades ó la salud del cuerpo ; este verdadero origen de la moral está en la organizacion humana , de la cual depende nuestra facultad y nuestro modo de sentir. Allí estan escritos por mano de la naturaleza con caracteres indelebles estos principios eternos, único fundamento sólido de nuestros derechos y de nuestras obligaciones. La igualdad , la libertad , la virtud y la felicidad enlazadas estrechamente una con otra se confunden en algun modo con nuestra existencia : la opresion , las preferencias inicuas, el vicio y la desgracia igualmente inseparables y unidos como en un sistema invencible y fatal , siempre dependen de atentados evidentes y directos contra nuestra naturaleza , de la subversion de las relaciones que establece entre el hombre y sus semejantes su comun organizacion.

Los sentimientos generosos , las ideas grandes y justas , la razon y la virtud se ligan con el buen uso de nuestras facultades ; con el respeto de esta voz interior que habla siempre muy alto cuando se la quiere oír ; con la observancia escrupulosa y reflexionada de esta direccion espontanea, que nuestros impulsos naturales inmediatos

toman sobre los objetos mas sencillos , y en una palabra , con el hábito de la atencion y de la reflexion sobre sí mismo , y sobre los demas , sobre sus propias sensaciones y sobre sus objetos. De la misma manera todos los errores , los vicios y las maldades nacen del desprecio de esta voz verdaderamente divina ; del abuso de los dones de la naturaleza , y del necio olvido de las leyes eternas que rigen el universo y á nosotros mismos. Es importante y aun necesario hacer sentir esta relacion constante de los diferentes estados físicos con los diferentes estados morales. Solo demostrando como se aguzan ó se embotan las sensaciones ; como se elevan y agrandan las ideas , ó como rampan y se extinguen ; como nacen las pasiones , como se desarrollan y adquieren una energia que vence todos los obstáculos , ó como se quedan en el embotamiento ó vuelven á caer en él despues de haber salido por medio de algunos esfuerzos impotentes que acaban por una apatía absoluta ; solo apoderándose , por decirlo así , de todas estas riendas invisibles de la naturaleza humana , es como se puede uno lisongear de conducirla por caminos seguros hácia la felicidad ; este es el medio con que no solamente se trasforma sin trabajo la buena razon en costumbre , y la moral en necesidad, sino que se pueden agrandar todas las fa-

cultades del hombre sin cesar y multiplicar todos sus goces , y satisfacer con objetos reales este instinto tan inquieto que sin cesar le arrastra fuera de sí mismo-, este deseo insaciable de impresiones nuevas que excede los límites del espacio y de la duración : así es como á pesar de su corta y mezquina existencia , puede abrazar en algun modo lo infinito , con la idea y la certeza de una perfeccion siempre progresiva ó ilimitada.

La necesidad de buscar en el conocimiento del hombre físico los medios de dirigir y de perfeccionar la naturaleza humana , llega á ser evidente por la consideracion de las relaciones que ligan con el desarrollo de ciertos órganos la formacion , á veces repentina , de ciertas inclinaciones , y del género de ideas que se refieren á ellas; tambien por el estudio profundo de los efectos morales de ciertos hábitos de régimen; de ciertas enfermedades , de ciertas disposiciones primitivas de la organizacion , ó de ciertos estados accidentales del sistema viviente.

Véase aquel niño á quien la ligereza de sus gustos hace pasar rapidamente por todas las impresiones que recibe de cada objeto ; sus costumbres inciertas , sus ideas vivas , aunque inconsiguientes , y no son, digámoslo así , la imagen fiel del modo con

que la naturaleza bosqueja en él la vida? ¿No lo son igualmente esas prontas digestiones aunque imperfectas, ese pulso vivo, desigual é irregular? El sello de la infancia física, ¿no se percibe tambien en todos los rasgos de la infancia moral? ¿Y se puede modificar esta por unos medios que no obran directamente en las funciones de los órganos, y en la marcha de los movimientos vitales?

Este jóven perseguido por una vaná inquietud, seducido con esperanzas locas, y conmovido hasta las lágrimas por las más ligeras impresiones, empieza á encontrar en su imaginacion algunas pinturas, y en su corazón ciertas inclinaciones que antes no conocia. Al mismo tiempo que se enciende en su seno el foco de las pasiones, y que adhiriéndose su alma á todo cuanto la rodea, se lanza hácia los objetos ignorados, su estatura, sus facciones, el aire y las miradas y el sonido de su voz toman un carácter diferente. Su modo de andar es más firme y más impetuoso, su fisonomía, aunque casi tan movable como antes, está más animada, sus mejillas se pintan de un color encarnado bastante vivo, sus ojos expresan á un mismo tiempo los deseos, la ignorancia, y la incertidumbre de su objeto. Solo entonces es cuando la naturaleza le hace sensible á los acentos apasionados, y ha-

ciéndolos resonar en su corazón le enseña el arte y el uso de ellos. ¿No van enteramente uniformes sus inclinaciones, sus ideas y sus disposiciones físicas? ¿Y no dependen todas esas grandes mutaciones que acaba de experimentar un ser tan nuevo, solo de la madurez de un sistema de órganos casi inertes hasta entonces, y que apenas habían llamado su atención (1)?

Acaso es todavía más importante y decisiva esta época para las muchachas. En ellas están señaladas las relaciones de lo moral con lo físico con rasgos más ligeros y más finos en la apariencia; pero en la realidad más caracterizados y más profundos. Una joven, cuyos órganos empiezan á sacudir el sueño de la primera edad, no hace ningún movimiento, ni pronuncia una palabra, ni echa una mirada siquiera, que conserve el carácter de la infancia; todos los observadores atentos se admiran de ello. De aquí nace la timidez, la cortedad, y los caprichos que en vano se intentan disfrazar; de aquí lo incierto y vagaroso de

(1) Digo que *casi siempre*, porque hablo de la raza humana: en general todas estas ideas se desenvuelven más por menor en la obra intitulada, *relaciones del físico y moral del hombre*; véase particularmente en la memoria, sobre el *influjo de los sexos*.

sus miradas substituidas por una expresion que quisiera no ser entendida , y por una llama que se manifiesta tanto mas , quanto con mas cuidado se disfraza y se oculta : todas estas circunstancias reunidas no dejafi duda alguna de la revolucion que acaba de verificarse ; ni del arte importante de la naturaleza , que anuncia y prepara mutaciones y actos mas importantes y necesarios al cumplimiento de todo su plan. Aquel seno , cuyas ondulaciones pintan tantas veces los movimientos del corazon , y que al principio no parece mas que el objeto de deseos suaves , se halla ya dispuesto , segun las leyes admirables de las cosas , á preparar el alimento del nuevo ser , á quien estos mismos deseos quieren llamar á la vida. Ese sistema completo de órganos , ese centro de inclinaciones las mas vivas , y cuyo influjo no solo modifica toda la economia animal , sino que desarrolla tambien tantas ideas nuevas y tantos sentimientos morales ignorados , no es para la naturaleza mas que el medio por donde ella asegura la duracion indefinida del género humano.

Véase igualmente como corresponden en la edad madura la regularidad del pulso , la energia constante de las funciones , y la tenacidad de las enfermedades , con los gustos que son mas uniformes , con ideas mas fijas , con pasiones menos vivas , pe-

ro mas profundas e indelebiles.

Véase tambien el cuerpo helado del viejo, aquella circulacion regular aunque lenta; aquellas sensaciones embotadas y como pueriles, aquellas enfermedades casi siempre pituitosas, para las cuales como que la naturaleza no se atreve á emprender crisis, y no son el emblema fiel de aquel espíritu tardío y sin calor, de aquellos gustos pueriles tambien y faltos de energía, de aquella repugnancia á formar ninguna empresa de que el mismo individuo no espere ver el fruto? En una palabra, ¿no es el estado físico de un viejo el presagio y la imagen de una alma que concentrándose por grados en sí misma, se prepara á dejar de ser, por medio del mas funesto sacrificio, que es la separacion de todo lo que ama?

En los diferentes asilos que la sociedad tiene preparados para la demencia; en los que sirven para encadenar el crimen; que no es mas que otra demencia de otro género, encontrareis pruebas mas convincentes todavia de estas relaciones constantes de lo físico con lo moral. Allí advertireis bien pronto que ciertas disposiciones orgánicas que se manifiestan en las formas exteriores, en las facciones, y en la fisonomia siempre acompañan á los hábitos culpables y á los extravíos de la razon. Allí reconocereis con la satisfaccion propia de un amigo de los hom-

bres , que muchas veces se confunden estas dos especies de desórdenes , y que siempre estan mas ó menos ligadas entre sí.

Yo me limito á estas observaciones principales , cuyos objetos estan á la vista de todo el mundo , y que se pueden hacer á cada instante (1).

En adelante , pues , no podrá el fisiologista dispensarse de recoger con cuidado todos los hechos que le puede proporcionar el estudio del hombre , así en el estado de salud como en el de enfermedad ; sus resultados deben servir de fundamento para todas las ciencias morales. ¿Quién despues de esta podria emprender tratar los asuntos , que se refieren á él , sin conocer de un modo exacto y circunstanciado la ligazon de los buenos ó malos hábitos físicos , con los buenos ó malos hábitos de la inteligencia y de la voluntad? Solo de este modo es como se puede aprender á perfeccionar los unos por medio de los otros ; con estos datos es como se halla uno en estado de trazar las reglas de esta perfeccion : bien sea que no se dirija mas que á los individuos para enseñarles el arte de aumentar su propia felicidad;

(1) Este asunto está tratado largamente en la obra que he citado arriba , como que está consagrada especialmente á él. (Véanse las *relaciones del físico con el moral del hombre*).

sea que se indiquen á sociedades enteras, cuales son los medios por donde se puede hacer nacer todos los bienes del destino. Ultimamente, segun estas consideraciones se puede trazar con certeza el cuadro de una prosperidad que vaya siempre en aumento, y de quien hasta ahora los filantropos y los sábios no han hecho mas que imaginar la posibilidad, sin formarse una idea completa de los medios por donde la raza humana puede llegar á ella.

El método empírico racional que reúne los hechos para clasificarlos, indicando las leyes de sus relaciones, encuentra toda su aplicacion en la fisiologia. Ya estan hechas muchas observaciones, y basta encadenarlas en un orden natural. Otras estan todavía por hacer, y lo mas que se puede, es indicarlas con anticipacion: sobre todo importa mucho determinar bien con qué espíritu, y con qué operaciones se deben verificar las investigaciones de este género, para que sea con fruto, y para que todos los resultados sean ciertos; en qué caractéres se debe reconocer la solidez de estos resultados; y cómo conviene ligarlos con los que ya forman la base ó los principios de la ciencia, á fin de que se aclaren y rectifiquen mutuamente.

Patología ; semeyótica ; terapéutica.

La patología , ó el conocimiento de los afectos morbíficos ; la semeyótica , ó el conocimiento de los signos ; y la terapéutica , ó el arte de sacar métodos curativos de una y otra , forman entre las tres la parte práctica de la medicina.

La multitud de las materias , ó acaso también en la idea de que dividiendo y distinguiendo sin cesar se podría lograr el simplificarlas , aclararlas y facilitar su estudio , fue la que indujo á los escolásticos á separar lo que no debía estar separado ; al mismo tiempo que otras razones tan poco reflexionadas como aquellas les inclinaron con mas frecuencia á confundir algunos objetos que no tenían ninguna relacion entre si. Es evidente que la exposicion descriptiva e historica de una enfermedad , el cuadro de los signos que la caracterizan , y el método de aplicarla los medios curativos , son absolutamente inseparables ; ó para decirlo con mas exactitud este método no puede estar fundado mas que sobre aquella pintura fiel y sobre esta explicacion detallada.

Sin embargo ya ha prevalecido el uso en los libros sistemáticos , y la division de que

yo hablo , se observa todavía con bastante rigor , sin que á nadie le haya ocurrido la duda de si está en la naturaleza , ó si resultan ventajas efectivas de su uso.

A mitad de este siglo , clasificando Sauvages las enfermedades , al modo con que los Botánicos clasifican las plantas , añadió á la práctica un cuarto capítulo de enseñanza , al cual dió el nombre de *nosologia*. Luego despues Sagar , Linceo , Vogel y Cullen publicaron *nosologias* , trazadas segun otros planes particulares. En cada uno de estos sistemas estan colocadas las enfermedades , segun las semejanzas que el autor las supone. Puede ser que ni el arte en sí mismo , ni el método de la enseñanza hayan ganado mucho en estas clasificaciones ; pero unos cuadros tan limitados para el espacio que ocupan , y tan vastos por la materia que abrazan , y en los cuales se pueden recorrer con una ojeada los principales objetos de la ciencia , persuaden facilmente al lector , que porque sabe el título y la definición , ya conoce estos objetos , y asi han sido muy bien recibidas.

Por lo demas la idea de las clasificaciones de las enfermedades se le debe á Sydenham. Lo que mas le animó á Sauvages en su trabajo fue la opinion de Boherave ; y los sucesores ó imitadores de aquel creyeron perfeccionar tanto mas su método , cuan-

to mas lo redujeron á no ser sino una nomenclatura estéril, en la cual en vano busca el lector las sábias discusiones del profesor de Montpellier.

Deseara Sidenham unas listas ó tablas que en cada título recordasen sus propias observaciones y las de los demas; que le pusiesen delante de los ojos las historias correspondientes de las enfermedades y sus métodos curativos. En efecto, no hay cosa que á primera vista parezca mas útil y mejor; pero no paraba la atencion aquel hombre de tanto entendimiento, en que cada médico no es posible que haga tablas bien hechas, sino para sí mismo; porque cuando las indicaciones se transmiten siempre se desnaturalizan. Un práctico no hace pinturas exactamente ciertas, sino para los que han recibido las mismas impresiones que él, y á presencia de los objetos; por consecuencia la falsa aplicacion que hacen de estas ideas los lectores, á quienes no ha familiarizado una larga costumbre de observar la naturaleza con todos los fenómenos, y que no han llegado hasta el punto de poder conocer al Leon por la uña, como decian los antiguos (*ex ungue Leonem*); esta falsa aplicacion de las ideas mas justas llega cada dia á ser un manantial fecundo de los mas groseros errores.

La patología escolástica se ha perfeccio-

nado por grados en manos de algunos profesores propios para introducir el método en las clasificaciones que por otra parte son facticias. Entre los escritos que se han publicado sobre esta materia, y que estan trazados con un espíritu sistemático, uno de los mas apreciados es el de Gambius discípulo de Boherave, y célebre por muchos trabajos útiles y sabios. Pero la verdadera patologia se encuentra particularmente en los escritos de los antiguos, á los cuales han hecho felices adiciones algunos observadores modernos, aunque pocos. Hipócrates, Areteo, Alejandro de Tralles, Accio, Pablo de Egina, Galeno y otros dos ó tres médicos árabes nos han dejado los cuadros mas exactos que hasta ahora posee el arte: ningun hombre de buena fé deja de convenir en ello; y sus reglas generales acerca de los métodos curativos que á lo menos en general sacaron de la misma naturaleza, no nos deben admirar menos por la magnitud de las ideas que suponen, que por su sabiduría y su eterna verdad.

La patologia de los antiguos siempre está identificada con la Semeyótica. Algunas veces ponen separadas las historias de las enfermedades de la de los métodos curativos; pero comunmente estos métodos apoyados en una y otra, las alumbrá con una nueva luz que no siempre podria adquirir-

se con solo la observacion de los movimientos espontáneos de la naturaleza.

Los trabajos de los antiguos han sido resumidos en muchos escritos modernos. La corta lista de las enfermedades de Lommius representa en pequeño , lo que Sennert y Riviere explican mas por menor , aunque es verdad que lo abrevian. Duret , Houiller, Baillou , Jacot , Próspero Marciano , Piquer y algunos otros la explican y la apoyan con muchas observaciones que les son propias. Todavía son hoy en dia fecundos y ricos en sólida instruccion aquellos monumentos elevados á la gloria de la antigüedad. Su lectura es muy útil , y particularmente la de la listita de Lommius es una de las mas provechosas que pueden hacer los medicos jóvenes. Si á ella añaden el tratado de *præsignenda vita vel morte* de Próspero Alpino , y algunos libros del *methodus medendi* de Galeno , no solamente se tendrá la atologia y la semeyótica de los antiguos bien completas , sino que tambien se habrá logrado tener el conjunto de dogmas que ha consagrado su práctica (1).

(1) No me detendré á hablar aqui de muchos escritores y profesores modernos que se han dedicado á reformar la patologia ; pero tampoco puedo pasar en silencio á nuestro famoso Pinel, cuya nosografia no solamente es uno de los me-

Los abreviadores y los clasificadores cuando presentan el resultado de muchas observaciones, no por eso nos dispensan siempre de estudiarlas uno mismo. Las de los antiguos, que se ven mas enlazadas, y con mucho mas ingenio en sus propias obras, se ligan facilmente con las verdades sumarias que habian deducido de ellas, y se reciben y conservan en la memoria con tanta mas facilidad, quanto que son el producto del verdadero empirismo racional. Acaso procederá de que los objetos mas importantes ya habian sido percibidos y pintados muy en grande; puede depender tambien de que el espíritu de observacion que tan eminentemente respira en Hipócrates, en Aréteo, y en algunos otros se ha aguzado menos entre nosotros por circunstancias físicas y políticas; y últimamente, puede que proceda tambien de que los hombres del Norte y del Occidente de Europa sean menos sagaces que los de la Grecia, del Asia menor, y los de las islas del Helesponto.

Sea lo que quiera, nuestras observaciones estan todavia esparcidas, y no por tener los libros dogmáticos que las resumen está uno dispensado de recurrir a los observa-

... mejores ensayos de clasificacion, sino que tambien es en todas sus partes un *compendio* exacto y completo de medicina práctica.

dores originales. Se necesitan leer muchos tomos para recoger estas diferentes listas, y tambien es absolutamente indispensable para los médicos la erudicion, la cual si bien fortifica algunas cabezas robustas, lo mas frecuente es ahogar las inteligencias comunes.

Sin duda que uno de los principales objetos que deben tener á la vista los hombres dignos de concurrir á la reforma de la ciencia, es procurar ponerla en cuanto es posible al alcance de todos los entendimientos, y desembarazarla no solo de la pura gerga, sino tambien del aparato científico. Ya es tiempo de hacer el censo y la eleccion de las verdades, y lo es tambien de hacer la de los libros. Todos los que no son verdaderamente originales, ó directamente instructivos por el método de la explicacion, deben ser recorridos con cuidado, extractar todo lo útil que puedan contener, y luego echarlos á un lado acaso para siempre. Cuando el inventario de nuestros conocimientos está bien hecho, rápidamente bosquejada su historia, y exáctamente trazado el camino de los grandes descubrimientos, los buenos talentos no se deben cansar con lecturas estériles y fastidiosas, sino que deben ocupar en consultar á la naturaleza una gran parte del tiempo que ahora emplean en consultar los libros; y una vez formados ya por el estudio de los

pocos que son verdaderamente capaces de fortalecer , agrandar y dirigir su juicio , no deben detenerse un punto en ponerse á lidiar con los objetos mismos de sus trabajos.

En el estudio de la práctica , en que los fenómenos y los puntos de vista son tan variados y fecundos , aun es mas indispensable este partido , y tambien mucho mas ventajoso todavia. Pueden los prácticos jóvenes reducir sus lecturas á algunos libros originales , y á colecciones de observaciones bien escogidas y ordenadas ; pero estas lecturas ében hacerse , si es posible , á la cabecera de los enfermos. Los hechos nuevos que ofrece la naturaleza son los que les sirven de comentario. El oficio de un catedrático se limita á indicar , y á fijar bien los objetos que deben ser examinados y reconocidos , á mostrárselos al discípulo bajo el punto de vista conveniente, y á trazarle un buen método de observacion y de examen.

Los médicos de Cos que no hacian tantas divisiones inútiles , y que no creian que el arte pudiese consistir en clasificaciones vanas y sutiles , estaban sin duda muy lejos de imaginar que la historia de las enfermedades , el conocimiento de los signos , y la ciencia de las indicaciones pudiesen ser distinguidas y tratadas aparte : mucho menos pensaban que la medicina práctica, de la cual, por decirlo asi , son miembros indivisibles,

podiera enseñarse desde una cátedra , y lejos de los objetos de que debe ocuparse.

La enseñanza medica se compone de materias diferentes en si mismas , pero diferentes tambien por el modo con que deben ser expuestas. Algunas se desarrollan bien en las lecciones escritas , ó en las sabias conversaciones de un buen profesor. Los libros que en general son preferibles para este género de instruccion , lo son sin embargo mucho menos en algunos puntos que las listas á las cuales anima mas la viva voz del maestro , y hasta el aspecto mismo de los oyentes ; tambien valen menos que las explicaciones , que como mas extensas se proporcionan mejor á la diferente fuerza de inteligencia y atencion del auditorio , con tal que no se hagan fastidiosas por su excesiva pesadez ; ademas tambien se pueden reproducir muchas veces , y bajo diferentes formas aquellas cosas que no se han comprendido bien al principio. Pero son pocas las materias de este género ; en todas las demas el profesor nunca será bien entendido sino en presencia de los objetos. Quererle pintar un músculo , una enfermedad , ó una operacion química á quien no ha visto jamas ni tal operacion , ni tal enfermedad , ni tal músculo , es lo mismo que querer hacer gustar el sabor de un fruto á quien no le conoce , ó el olor de un perfume á

quien no le ha respirado jamas.

Los griegos pues enseñaban la medicina práctica á la misma cabecera de los enfermos, y por eso la daban el nombre de *clínica*. La naturaleza servia de texto á sus lecciones; y los dogmas se confirmaban y se rectificaban con los hechos.

En Roma, en donde el arte de curar casi no era practicado sino por los griegos, estuvo constantemente en uso el mismo método. Los médicos mas acreditados llevaban á sus discipulos á las casas de los enfermos; y así los acostumbraban á ver la naturaleza bajo sus diferentes aspectos, á seguirla en todas las mutaciones que experimenta, á preveer los resultados de sus esfuerzos espontáneos; y á calcular el efecto de los remedios. Como que era un inconveniente mas que se añadía á los de la enfermedad el de ser muy á menudo palpado y descubierto por todos los discipulos, despues que habia acabado el médico.

Bajo los emperadores de Oriente, los hospitales bien montados, estaban consagrados, no solo al consuelo de los pobres enfermos, sino tambien á los progresos del arte, y á la instruccion de los discipulos jóvenes. Lo mismo sucedía entre los árabes. Sus escuelas de Oriente y de España siempre tenían un hospital en sus inmediaciones. Los médicos árabes miraban una gran-

de enfermería como un laboratorio necesario para las observaciones y experiencias del práctico ; como una especie de galería en donde los discípulos jóvenes hallaban cuadros instructivos que solo se ven imperfectamente en los libros. En una palabra , no creían poderse pasar en sus escuelas , sin una reunion de enfermos , ni una coleccion de remedios , ni un laboratorio de química y de farmacia , y sin un jardin de plantas de las que usaban para sus curaciones.

Tambien algunas escuelas de Europa han gozado de las mismas ventajas , singularmente en la época de la resurreccion de la medicina hipocrática. Pero solo de poco acá es cuando se han formado las verdaderas escuelas clínicas como parte de la enseñanza de las universidades , y sobre un plan digno de las luces y de la filosofía del siglo. No porque no se haya conocido siempre la necesidad de ver enfermedades para conocerlas ; de seguir diferentes métodos para compararlos , juzgarlos , repetirlos ó corregirlos uno mismo ; sino porque el celo de algunos profesores ilustrados habia hecho trasportar la enseñanza de la verdadera medicina práctica á los hospitales , y las lecciones de la que ellos llamaban con este nombre se daban ordinariamente en las aulas de las universidades. Claro es que alli no habia nada que pudiese confirmar las asercio-

nes del maestro cuando eran fundadas , ni combatirlas tampoco cuando eran contrarias á las observaciones ; se oía leer un libro, pero no se veía la naturaleza.

Las primeras escuelas que cuidaron de llenar este hueco fueron las de Viena y de Edimburgo. El zelo y la filosofía de José II (1) hicieron que por mucho tiempo fuese la escuela de Viena superior á todo lo que hasta entonces se habia podido esperar de ella. La de Edimburgo , ilustrada casi de repente por una reunion de hombres eminentes, no solamente ha sido brillantísima , sino que verdaderamente ha formado muchos excelentes prácticos , entre los cuales hay muchos que hoy en dia estan haciendo grandes servicios á la humanidad en muchas partes de Europa.

Yo propuse en un corto escrito que publiqué sobre los hospitales en los primeros momentos de la revolucion , el establecimiento de estas escuelas clínicas en Francia ; hice conocer sus ventajas , y demostré su necesidad ; y este mismo deseo manifestaban todos los hombres de talento que

(1) A pesar de la parte activa que este Emperador habia tomado en la coalicion contra la Francia , debe uno elogiarle por el bien que hizo , y sobre todo por el espíritu de tolerancia que quiso introducir en sus estados.

se interesaban en los progresos del arte. Daba yo cuenta en aquel escrito de los ensayos intentados por mi querido maestro, el virtuoso Dubreuil, bajo los auspicios del mariscal de Castries, que era entonces ministro de la marina; hacia mencion de que las dos escuelas clínicas de Brest y de Toulon habian sido el fruto de ellos, y los servicios que han hecho sirven de prueba de las exactas ideas que dirigieron su fundacion.

En el año de 1792 quiso la comision de hospitales de Paris, de la cual tenia yo el honor de ser miembro, poner en ejecucion unos proyectos que estaban apoyados con el dictámen de los hombres mas ilustrados, y que exigia el interes público. Para ello habia escogido el hospicio llamado de la caridad, donde debia establecerse la primera escuela clínica. Los planes estaban ya prontos, y ya se habian calculado y previsto los medios. Pero muy pronto cayó toda la Francia bajo el poder del famoso ayuntamiento de Paris, y los comisarios de los hospitales creyeron que ya no eran útiles, ó dieron su demision, ó fueron separados de este encargo; se perdió casi todo el bien que habian podido hacer, y se dilató hasta otros tiempos mas felices el que tenian preparado en obsequio del público.

Ultimamente, la primera ley de organizacion de las *escuelas de medicina* mandó que en adelante recibiesen los discípulos lecciones clínicas : reuniéronse los medios para hacerlas mas provechosas en todo género , con mucha inteligencia y cuidado en las tres escuelas , y particularmente en la de Paris ; y lo que ya se necesita únicamente es que no sean perturbadas en sus trabajos.

Fuera de eso podrian los auxilios particulares trasformar con facilidad todos los hospicios en otras tantas escuelas prácticas, y no habria cosa mas ventajosa. Entonces hallarian los jovenes en todas partes aquella verdadera instruccion práctica , que es la mas necesaria de todas. Con eso cuando se presentasen en las grandes escuelas irian ya acostumbrados á la observacion , y recibirian en su entendimiento las demas partes de los conocimientos médicos con tanto mas orden y claridad , quanto recogerian los materiales con los sentidos mas acostumbrados á los objetos , y con el juicio habituado á ejercitarse con impresiones recibidas inmediatamente de ellos.

Sin duda que es inútil insistir sobre las ventajas de las escuelas clínicas en general: facilmente se conocerá cuán interesante puede llegar á ser á los enfermos de los hospitales la multiplicacion de estos estableci-

mientos. Por de contado, ellos estarian mucho mejor cuidados, porque al mismo tiempo que serian objeto de observaciones útiles, lo serian tambien de las atenciones particulares. El médico como mas directamente interesado en el buen éxito de las curaciones las combina con mayor atencion, y las dirige con mas cuidado; toma tambien mas precauciones para que los efectos del régimen concurren con los de los medicamentos. Se forman á su vista, y casi sin que ellos se mezclen para nada, muchos discipulos cuya instruccion es tanto mas sólida, cuanto la naturaleza misma es la que hace todo el costo, y cuando esta misma instruccion es, por decirlo así, independiente de los talentos del profesor. Con este ejercicio continuo de su sagacidad y de su juicio, y al aspecto de las listas que se han formado de los hechos, los discípulos contraen el hábito de ver mejor, y se disgustan de todo raciocinio que no se conforma con ellas, adquieren casi á pesar suyo el verdadero espíritu filosófico que se funda en la medicina por este hábito, y sobre este gusto. De este modo se encuentran formadas, por medio de los diarios de los profesores, colecciones completas de observaciones sobre todas las enfermedades humanas, y de su comparacion resultan las reglas mas seguras tocante á las modificaciones que exige

la curacion de las mismas enfermedades, segun los lugares, las estaciones, el estado del aire, la edad de los enfermos, su temperamento, &c. Tambien se observan con mas cuidado en sus variaciones y regresos las epidemias generales, ó comunes á diferentes paises; y las particulares, ó propias de ciertos lugares; todas ellas se describen mas escrupulosamente aun en sus mas fugitivos fenómenos. En fin, por medio de numerosos ensayos se verifica el poder y la utilidad de todos los medios conocidos, se aventuran tentativas que indica la analogía; se establecen correspondencias ó comunicaciones rápidas entre esta multitud de observadores, todos igualmente interesados en no enterrar el fruto de sus trabajos, y por consecuencia deben salir ricos materiales de unos cuerpos de doctrina mas completos, mas regulares y exactos, que cada dia se irán acercando mas á la naturaleza, y que como mas susceptibles de pliegarse y adaptarse mejor á todas las circunstancias, reunirán á las ventajas de un dogmatismo sabio todas las de un empirismo racional.

Higiene.

La higiene enseña los medios de conservar la salud. Esta no solo es una parte esencial de la medicina, sino que tambien lo es, y no menos importante, de la moral. En efecto, la moral es el *arte de la vida*: ¿y cómo podria ser completo este arte sin el conocimiento de las variaciones que puede sufrir el sugeto sobre el cual se ejercita, y de los medios capaces de producir estas variaciones? La higiene, y por consecuencia tambien algunas nociones sucintas de anatomía y de fisiología, deberian entrar en todo sistema de educacion. Para sacar el partido mas útil de nuestras facultades intelectuales, para dirigir nuestras inclinaciones y deseos hácia el punto mas ventajoso para nuestra felicidad, es absolutamente necesario apropiiar todos nuestros hábitos físicos al género de nuestros trabajos, á las disposiciones morales que queremos cultivar en nosotros; y algunas veces basta un buen régimen para restablecer el orden en nuestras ideas, y arreglar nuestras pasiones. ¿De qué origen se deriban unas y otras? ¿No es de las impresiones que reciben de los diferentes órganos? ¿Qué fuerzas son

las que pone en uso de la voluntad para ejecutar sus determinaciones? ¿No son estos mismos órganos los que la naturaleza la somete como si fuesen otros tantos criados dóciles? ¿Cuán perjudicial no es ignorar la estructura y las funciones directas de estos preciosos instrumentos, con los cuales recibimos las impresiones, concebimos deseos, y ejecutamos nuestros trabajos! Sobre todo, ¡cuán vergonzoso es ignorar las causas que pueden perfeccionar ó turbar su acción! ¿Qué de preocupaciones ridículas, qué vanos terrores, y cuán pueril ignorancia no alimenta en unos entendimientos por otra parte ilustrados!

Los libros dietéticos de Hipócrates, los mas antiguos de este género, son tambien los primeros por el carácter de las observaciones. Muchos médicos sabios los han comentado en diferentes épocas. Lorry, en el tratado de los alimentos, casi siempre adoptó las ideas generales, y las apoyó con todo lo que podian contribuir la fisica y la química de su tiempo.

Tambien Marsilio Ficino, que por causa de su delicada salud se veía obligado á guardar el régimen mas austero, recogió muchas observaciones sobre esta materia, y se habia trazado reglas que sin duda creia útiles y seguras: pero como su cabeza estaba llena de ideas astrológicas, y de visio-

nes hipocondriacas , casi no se puede tener confianza ni en su juicio , ni tampoco en la exactitud de sus relaciones.

Cardano , cuyo genio estaba lleno de penetracion , pero que era poco verídico y sensato ; Bruyero que reunia al conocimiento profundo de los médicos griegos el verdadero espíritu de observacion : Scbisio , á quien Boherave coloca á la cabeza de todos los escritores de higiene , dejan muy poco que desear en cuanto á los preceptos generales. Pero Sanctorio abrió despues un camino nuevo. Cornaro y el autor de la coleccion inglesa de las *Vidas largas observadas en los tres reinos* , indican ciertas prácticas particulares para la conservacion de la salud. Lommio , y mas modernamente Makensio trataron el mismo asunto como médicos. Chesne no le ha profundizado , pero su obra presenta algunas ideas finas. Arbuthnot , de quien se debia esperar una obra verdaderamente filosófica , no consideró este objeto en su tratado de la *naturaleza de los alimentos* , sino bajo un solo punto de vista.

Ultimamente , yo no puedo hacer mas que indicar algunas otras obras , asi sobre la gimnástica (1) como sobre el régimen de

(1) Tambien merece leerse la obra de Mercurialis.

los enfermos , ó sobre el uso diario de diferentes alimentos. Las hay que contienen cosas útiles ó curiosas : pero ninguna abraza la dietética en toda su extension. Solo Bacon por medio de algunas indicaciones echadas como al acaso , parece que ha hecho mas que todos ellos para sus progresos ulteriores (1).

Pero dejemos ya esta imperfecta nomenclatura de libros y de autores.

Se observa que en las diferentes épocas de la vida , como en diferentes enfermedades , los mismos alimentos no producen los mismos efectos. Cada edad tiene sus hábitos físicos y sus pasiones propias ; unas y otras dirigidas segun el deseo de la naturaleza , y contenidas en los límites que ella le señala , concurren igualmente á conservar la salud física y moral , como tambien al desarrollo del individuo.

En los diferentes climas y situaciones topográficas obra la temperatura y el estado del ayre , la naturaleza de las aguas , las exhalaciones del suelo , el carácter de los

(1) De intento me abstengo de hablar de los tratados particulares ó generales que han publicado autores que viven todavia. Mucho tiempo hace que se anuncia el del profesor Halle : sin duda que será digno de su autor , y por consecuencia de las luces del siglo.

alimentos que produce y el de los trabajos que exige, los gustos ó las necesidades que inspira; todo esto influye unas veces separadamente y otras de concierto para producir ciertos hábitos particulares á cada localidad. El mas inexperto viagero conoce al momento estos hábitos, y no puede dejar de referirlos á su verdadera causa, que es la diferencia de sitios. Ve que son útiles ó necesarios en una parte, y peligrosos y aun funestos en otra, y todo contribuye á probarle que ellos vienen á ser la causa directa de las formas exteriores, y aun en mucha parte del caracter propio de cada nacion.

Es cierto que el hombre aunque en la apariencia sea el animal mas debil, es en el fondo el mas fuerte. Se acostumbra por grados á todas las temperaturas y modos de vivir, se familiariza con los mayores trabajos y con todo género de excesos, y llega á endurecerse hasta pasar sin grande inconveniente por las mas repentinas alteraciones. Sus fibras tenaces y flexibles se prestan á todo, y muchas veces halla los medios de desarrollar facultades que le sorprenden en las mismas circunstancias que parecia que iban á destruir ó á debilitar sus fuerzas.

El uso de ciertos alimentos fortifica ó disminuye ciertos hábitos morales; unas ve-

ces obra directamente y por las impresiones inmediatas que ocasiona , otras por los diversos estados del enfermo ó de salud que determina , por las disposiciones de los humores ó de los sólidos que resultan de ellos; porque bien pronto todas estas modificaciones se manifiestan mas ó menos por sí mismas en las disposiciones habituales de la inteligencia y de la voluntad.

¿Y cómo podian dejar de tener influjo sobre el estado físico las pasiones , el giro de las ideas , el carácter , los trabajos intelectuales , y el hábito de ciertas series de pensamientos y sentimientos , ó su repentina introduccion en una cabeza agitada por ellos? ¿No tenemos cada dia á la vista los ejemplos mas manifiestos del imperio que lo moral ejerce sobre lo físico? Éste imperio no parece comprensible sino cuando se busca esta trabazón de las relaciones íntimas, fuera de los órganos que están en accion por las impresiones , y que son susceptibles de obrar y de resistir los unos sobre los otros. ¡Cuántos hombres se han curado ó se han muerto solo por la imaginacion! ¡Cuántas constituciones se han alterado ó arruinado ó restablecido ó rejuvenecido en algun modo por causa de los afectos particulares, por direcciones inusitadas de las ideas y de los sentimientos! Bacon pretende que uno de los medios de prolongar la vida es for-

mar cada dia proyectos nuevos ; que aunque la prudencia aconseja al hombre los hábitos constantes y pacíficos , con todo se inferiria de esta máxima que los locos tendrían mayores probabilidades para la ancianidad á causa de su disposicion contraria, si sus extravagancias no los precipitasen por otra parte en una multitud de peligros directos ?

Lo mas seguro es que el abandono de los trabajos habituales turba el orden de los movimientos vitales ; precipita la vejez , y acelera la muerte : muchas veces se han curado enfermedades crónicas inveteradas con solo substraer al enfermo de la languidez, del reposo , ó de la monotonía , imponiéndole nuevas obligaciones , y variando la naturaleza de sus trabajos.

Todos los hechos relativos á estas diferentes ideas generales se deben apuntar, discutir y comparar con gran cuidado. Desde el dia se pueden sacar de ellos reglas útiles de higiene igualmente aplicables á todos los sistemas de educacion pública ó privada : y esta parte casi todavia nueva de la fisica y de la moral , presenta un campo muy vasto donde se puede hacer una abundantísima cosecha.

No se debe sin duda limitar á la historia de los alimentos , ni á la explicacion de su naturaleza , ni á la determinacion de

sus efectos ; es preciso tambien indicar los enlaces de las impresiones , de las ideas, de los apetitos ó de las inclinaciones que pueden ser consecuencia de su uso ; es preciso apreciar cada género de vida con relacion á su influencia sobre las disposiciones habituales del sistema , sobre las de cada órgano y sobre sus facultades y sus funciones. No basta asignar la utilidad del ejercicio en general , ó el efecto propio de cada género de ejercicio , sino que se necesita recorrer los diferentes trabajos á que puede sujetarse el hombre en los diversos puntos del globo , y en las distintas circunstancias de la vida , y examinar en qué pueden ser útiles ó dañosos ; cuáles son los medios de corregir sus malos efectos , ó de hacer mas completos , constantes y seguros los que fueren buenos.

Al considerar el poderoso influjo de las pasiones y de las ideas sobre el estado de los órganos , sobre su desarrollo y sus funciones , no debe uno contentarse ya con declaraciones vagas y generales á que hasta ahora se han atendido los médicos y los moralistas ; es preciso entrar en particularidades que tengan una aplicacion directa; es necesario ver si podria sacarse de la reunion de observaciones ya hechas , y de las que puede dar de sí la experiencia diaria , alguna série de reglas sobre el empleo

de los afectos del alma para el restablecimiento y conservacion de la salud. En una palabra, abrazando á un tiempo lo fisico y lo moral; indicando las relaciones y los medios como lo uno obra sobre lo otro, se debe aspirar á hacer servir estos conocimientos bien verificados para la perfeccion de todo individuo: traigamos tambien á la memoria lo que ya he advertido en otra parte: la observacion constante de los siglos atestigua que las disposiciones fisicas se transmiten de padres á hijos; ademas de eso algunos hechos ciertos, muchas analogias de gran peso, y el complejo de las leyes de la economia animal inclinan á creer que ciertas disposiciones morales se propagan igualmente por la via de la generacion. Debe uno pues llevar sus miradas mas adelante, trazando las reglas del regimen, y se debe aspirar á la perfeccion general de la especie humana.

§. VI.

CIRUGÍA.

Operaciones quirúrgicas.

La cirugía nació con la medicina, y no se separó de ella hasta los tiempos de ignorancia y de barbarie; esto es, hasta el tiempo en que los clérigos y frailes se empeñaron en ser los únicos médicos de Europa. El horror con que la Iglesia mira la sangre, ó por mejor decir, el envilecimiento tan profundo en que habia caído la cirugía en manos de los hombres mas groseros y mas viles, hizo pensar á los clérigos y á los frailes que era conveniente y aun político abandonar la medicina operatoria á los bárbaros y á los juglares.

No existía semejante separacion en tiempo de Hipócrates, ni tampoco podia existir. Solo parece que algunas operaciones estaban exclusivamente reservadas á ciertas personas en particular. Hipócrates se compromete por juramento á no practicar la litotomía, bien sea por esta razon, bien porque miraba las llagas de la vejiga como mortales. En Francia esta operacion ha sido largo tiempo el patrimonio de una fa-

milia , en la cual de padre á hijo se habia ido consagrando este derecho por una tácita tolerancia , y por la preocupacion del público.

Hipócrates era médico , cirujano y boticario , y escribió sobre todas las tres partes de la ciencia. Sus obras de cirugía no desmerecen de las otras , y aunque de ellas no se puedan sacar luces nuevas , sin embargo se pueden recoger los primeros vislumbres de las que derramaron los primeros siglos sobre casi todos los ramos del arte. El tratado acerca de las heridas de la cabeza contiene muchas observaciones útiles , y sobre todo respira el verdadero genio quirúrgico.

Cuando Celso delinea y resume la medicina de los griegos , hace tambien la pintura de su cirugía. Pablo de Egina la enriqueció con muchas invenciones y métodos que la son propios , y en tiempo de los árabes hizo bastantes progresos. Pero cuando tomó un vuelo rápido , que es el que luego la ha ido llevando de descubrimiento en descubrimiento , y de resultado en resultado , fue cuando empezó á renacer la anatomía , esto es , ácia la época en que Vesalio sacudió el yugo de las escuelas , que era el galenismo , y en que , auxiliada de la física , se fue abriendo caminos enteramente nuevos. Los padres de la medicina entre los

modernos son Ambrosio Paré , Fabricio de Hildeu , Fabricio de Acuapendente , Marco Aurelio Severino , Juan de Vigo , Guido de Chauliac y algunos otros. El siglo diez y siete tambien ha producido muchos hombres de mérito ; pero le excede con mucho el siglo diez y ocho , tanto por el carácter de los talentos que se han cultivado en él , como por la importancia de las verdades que se han asentado , y los errores y preocupaciones que se han hecho desaparecer. Palfino , Dionisio , Duverney , Solingen , La Peyronie , Raw , Heister , Petit , Lamoitie , Quesnay , Monro , Louis , Pouteau , Pott , los dos Hunter , Cheseldeu , y otros muchos que seria prolijo de referir : los unos abrazando todas las partes del arte , y tratándole de un modo sistemático ; los otros dirigiendo su atencion ácia los puntos que su genio ó las circunstancias les indicaban con preferencia , la han ido ensanchando , simplificando y perfeccionando de dia en dia ; y los grandes maestros que hemos perdido poco hace , como Dessault , Chopart &c. ; ó los que todavia nos quedan y á quienes me abstendré de citar , porque no se diga que manifiesto una gran prevencion por mi país , no habiendo de citar mas que cirujanos franceses ; estos grandes maestros , digo , no han cesado de hacer retroceder los limites del arte por medio de sus trabajos

infatigables , y de formar discípulos capaces de sucederlos.

Casi todas las partes importantes de la cirugía se han ido pasando en revista sucesivamente , y han recibido alteraciones útiles. Las curaciones de las fistulas , singularmente las del ano , las amputaciones en grande , las enfermedades de los huesos , la operación del cálculo , la de las hernias , la de los aneurismas , los partos &c. han hecho progresos tan considerables en menos de un siglo , que casi se puede mirar el arte como renovado completamente.

No tengo necesidad de advertir que el estudio de la cirugía , así como el de la fisiología , se refiere á los tres análisis descriptivo , histórico , y de deducción ; mientras que el estudio de la higiene pone particularmente en uso los dos últimos. Pero puede que no sea inútil observar , que como las lecciones de cirugía se dan siempre necesariamente en presencia de los objetos , está menos expuesta que otros ramos del arte de curar á las divagaciones del charlatanismo , y á los extravíos de la imaginación. Las mejoras que todavía se echan menos en esta parte de la enseñanza , son bastante fáciles para dudar de que el ejemplo de un solo maestro , que esté imbuido en los métodos filosóficos , pueda completarlas y consagrarlas para siempre.

En cuanto á las mejoras que deben recaer sobre lo substancial del arte, y las resistencias que se pueden hallar para ello, dependen en parte de los vicios de la lengua científica, y en parte del carácter demasiado mecánico de sus principios generales. Ya hemos visto como, y hasta qué punto es posible remediar el primer inconveniente, y qué nuevos desórdenes pueden originarse de semejante reforma. El segundo nace de la naturaleza misma de los estudios quirúrgicos. Los talentos tardos y limitados, que son los mas numerosos, encuentran aquí apoyos visibles y palpables para sus raciocinios y para sus necesidades. Es mucha la confianza que inspira el discurrir sobre los objetos que estan á la vista. Pero por desgracia no siempre basta un tacto grosero, y unos conocimientos limitados para adivinar el carácter de los objetos por entre la corteza exterior que los oculta. Este hábito de considerarlo todo materialmente puede ocasionar muchos errores; y no hay duda en que muchas veces es insuficiente para su aplicacion. Deben, pues, los verdaderos cirujanos dirigir con especialidad sus esfuerzos ácia la mejora de la fisiologia y de la patologia.

La parte instrumental y manual se perfecciona, digámoslo así, por sí misma. Pero la curacion de una llaga un poco grave; el

influjo de una operacion mayor sobre todo el sistema ; ciertas alteraciones profundas, aunque muchas veces dificiles de percibir, que las enfermedades universales y las quirúrgicas ejercen unas sobre otras, merecen la mayor atencion. No menos sirve muchas veces el talento para evitar una operacion, que para ejecutarla bien ; para curar una llaga ó cualquiera otra afeccion local por medio de curaciones internas y generales, que por la aplicacion de los tópicos, ó de los instrumentos mas ingeniosos. En una palabra, es preciso que la cirujía adopte las ideas médicas, asi como la medicina necesita muchas veces valerse de los auxilios quirúrgicos.

§. VII.

Materia médica.

La lista de los medios que emplea el arte para curar las enfermedades forma lo que nosotros llamamos *materia médica*. Estos medios, ó los medicamentos son producciones de la naturaleza. La química y la farmacia los combinan y los preparan : la clinica los administra y anota sus efectos. Por tanto el conocimiento de las substancias animales, vejetales ó minerales, el de las cualidades exteriores que sirven para cla-

sificarlas , el del modo con que se forman, el país que los produce , y las alteraciones que puede ocasionar el tiempo en ellas, es una parte de la historia natural. Todas las descomposiciones , asociaciones y combinaciones que se hacen con ellas antes de que se pongan en uso ; todas las modificaciones que sufren ó que son susceptibles de sufrir en estas nuevas combinaciones , ó en su aplicacion á los cuerpos animados , son de la jurisdiccion de la química y de la farmacia. Las observaciones que se hacen á la cabecera de los enfermos sobre las virtudes de los medicamentos , y que distribuidas en el mismo órden que las de las enfermedades , son su total complemento , pertenecen á la clínica. Solo los observadores prácticos pueden suministrarlas ó imprimirlas el sello de la verdad.

Se aprende á conocer los remedios mirándolos , tocándolos , oliéndolos y gustándolos ; solo viéndolos descomponer y rehacer , y observando las cualidades de sus productos ó de sus nuevas asociaciones , es como se adquieren nociones exactas acerca de sus cualidades químicas ; viéndolos preparar en las bóticas , y preparándolos uno mismo, es como se forma una idea clara de sus transformaciones , y de las cualidades sensibles que puedan imprimirles sus diferentes preparaciones : últimamente en el curso de una

práctica atenta y suficientemente extendida, es como se aprenden á conocer las verdaderas propiedades de los medicamentos, á valuarlos, no de una manera vaga, sino por efectos constantes bien determinados, bien circunscritos, y con referencia á los casos individuales en que se han presentado á la observacion.

No hay cosa mas difícil, sin duda, que el asignar á los remedios la verdadera parte que pueden tener en las mutaciones que sobrevienen en seguida de su uso. Sobre esta materia presentan muchas incertidumbres y dificultades las observaciones y las experiencias, y por tanto estan sujetas á muchos errores. Frecuentemente cuesta mucho trabajo el averiguar si los remedios tienen alguna parte en tales alteraciones. ¡Son tantas las circunstancias extrañas que pueden haber producido los hechos observados, ó á lo menos haberlos alterado hasta el punto de que sea imposible reconocer su verdadera causa! Pero lo que todavía es mas difícil de desmenuzar bien, es la cualidad particular que hace que un remedio sea capaz de producir realmente tal ó tal efecto.

Cuando se repasan las colecciones de materia médica, se admira uno de encontrar la misma substancia colocada en diferentes clases, y bajo muchos géneros muy diferentes. Tan pronto es purgante, tan pron-

to aperitivo , y tan pronto expectorante &c. Sobre todo , entre los calmantes se encuentran drogas sacadas de casi todas las demas clases. Por crédulo y por dócil que uno sea , no puede menos de concebir algunas dudas sobre este punto. Cuando los remedios se aplican á los cuerpos vivos , obran de un modo muy diferente segun las circunstancias. Tan pronto lo que calma es un purgante , ya es un tónico , ya un ácido , un amargo &c. Un mismo remedio puede llegar á ser evacuante , diurético y sudorífico. Se necesita pues una serie de ensayos repetidos por diferentes observadores , en distintos lugares , y en las diversas circunstancias en que se puede encontrar la economia animal para fijar las incertidumbres que nacen de esta diversidad de efectos. Tambien es necesario algunas veces inquirir si hay propiedades verdaderas y constantes en el remedio que se intenta examinar.

Asi es que la mejor materia médica seria aquella que presentase , ó segun el orden de las curaciones , ó segun la clasificación de los efectos generales la suma ajustada de las observaciones que se hubieren recogido á la cabecera de los enfermos acerca de las propiedades de los medicamentos. Este es el plan que parece que se habia propuesto Vogel ; pero por desgracia se contentó con tomar el resultado de las ob-

servaciones , sin entrar jamas en las circunstancias , que son las que únicamente podrian caracterizar el efecto observado. Por ejemplo , cuando habla de las propiedades de la quina , dirá muy bien que esta corteza se ha empleado con buen éxito en tal ó tal enfermedad particular , citando los autores con la mayor exactitud ; pero no da ningun detalle , ni tampoco ningun resultado general tocante á los fenómenos de estas enfermedades , á la época del año , al temperamento del enfermo , ni al momento de la aplicacion del remedio ; circunstancias todas muy capaces de modificar poderosamente su accion , y sin cuyo conocimiento es imposible apreciarle. ¡ Cuán útiles no podrian ser para el lector estas dilatadas listas de observaciones muchas veces contradictorias. ¡ Qué medio tan útil para conciliar estas contradicciones , y para descubrir en cada caso particular la verdadera causa del efecto conseguido ! Se necesita pues rehacer el trabajo de Vogel , ó á lo menos corregirle , no obstante de ser excelente bajo muchos aspectos ; y los prácticos experimentados , que aprovechándose de sus laboriosas investigaciones , emprendiesen recoger y clasificar los hechos que él indica , limitándose á penetrar sus rasgos principales , harian sin duda alguna un gran servicio á los discípulos jóvenes. Aun seria mas instructivo este trabajo,

si reuniesen los autores sus propias observaciones á los numerosos hechos citados por Vogel, bien fuese para apoyar las consecuencias que este saca, bien fuese para combatirlas y rectificarlas.

Por lo demas es fácil de ver que antes de haber observado por sí mismo, el discípulo no entiende absolutamente nada con generalidades deducidas de las observaciones hechas por otros; y al contrario cuando uno mismo se ha formado una lista de remedios, cuyos efectos conoce por su propia experiencia, no vá á buscar las indicaciones en los libros. Nuestra materia médica es ya sobradamente rica; no son remedios nuevos los que necesitamos, sino un buen método para emplear los que tenemos. Cappivaccius les decia á sus discípulos, *discite meum methodum, et habebitis arcana mea.*

Este modo de tratar la materia médica seria una pura clínica, y asi repito que solo á la cabecera de los enfermos es como se puede enseñar con fruto la mas esencial de sus partes.

§. VIII.

Química y Farmacia.

Todavía no toca la química á la medicina práctica, sino por medio de relaciones muy limitadas. El conocimiento de las alteraciones que pueden sufrir los remedios por medio de su mezcla, con las diferentes materias que encuentran en el estómago, es sin duda necesaria para la práctica del arte de curar: pero estas alteraciones son mucho menos variadas é importantes que lo que juzgan algunas personas; y aun cuando en efecto lo fuesen seria muy difícil apreciarlas con exactitud. Decia Staalh: *Chimie usus in medicina nullus, aut fere nullus.* Esta opinion de Staalh, que era verdadera en su tiempo, lo es quizás tambien en el dia. El nuevo brillo que los químicos modernos, y sobre todo los franceses, van dando á la ciencia, y los laudables esfuerzos que hacen algunos de ellos para convertir sus descubrimientos en utilidad directa del arte de curar, no parece que han dado todavía resultados muy extensos, y sobre todo muy seguros. Sin embargo, no se debe desesperar de que algun dia se puedan sacar luces sobre las relaciones de los cuerpos animados, en sus diferentes esta-

dos , con los demas cuerpos de la naturaleza , y ya se echa de ver quanto podrian utilizarse de estas luces la higienie y la medicina práctica. Pero no se han de hacer en los laboratorios las experiencias necesarias para llegar á este objeto : no se consiguen resultados igualmente apreciables que ciertos cuando se opera sobre instrumentos que carecen de vida y de sensibilidad. Solo por medio de la observacion de la naturaleza viva y sensible , solo á la cabecera de los enfermos, y en numerosas enfermerías es como se debe practicar esta química nueva y animada, cuyos productos se desfiguran al instante que cesa la vida. Para poderse aplicar á la dietética y á la medicina práctica , no se deben dar estos productos , ni las conclusiones teóricas que resultan de ellos , sino por observaciones propias á la una y á la otra; solo pueden ser sólidos cuando se fundan en hechos sacados inmediatamente de su seno.

En el estado actual de nuestros conocimientos la química es la antorcha de la historia natural : ella les enseña á las artes los medios de apropiarse sus riquezas : ella prepara , combina y multiplica las materias que pueden aplicarse á nuestras necesidades ; ella empieza á derramar su luz sobre diversas partes de la fisica propiamente dicha ; y muchos fenómenos que hasta ahora han sido mal concebidos , vuelven á entrar en la clase de

las combinaciones ó de las descomposiciones, cuyas leyes han descubierto la química. Finalmente esta ciencia, cuyo auxilio reciben casi todas las artes, nació, digámoslo así, con el arte de preparar los medicamentos: es una parte de él, y es de quien la medicina ha recibido la mayor parte de sus medios mas poderosos.

La química despues de haber estado largo tiempo en manos de charlatanes y de visionarios, ha venido por fin á parar á las de los hombres mas ilustrados y mejores talentos de su siglo. Despues de haber servido tantas veces de instrumento al desvarío; despues de haber corrompido con su influjo muchas partes de las ciencias naturales, ha tomado por último el carácter mas filosófico; sigue la marcha mas severa y segura, y esta es la verdadera causa de sus progresos, tan rápidos como brillantes.

Este mismo camino ha seguido la química farmacéutica, y está animada del mismo espíritu. Sus operaciones se han hecho cada dia mas sencillas y razonadas, y ha desaparecido poco á poco el antiguo fárrago de los *códices* y de los dispensarios; y aunque todavía la reforma está muy lejos de ser completa, el modo con que se ha empezado no deja recelo alguno de que todavía quieren defenderse las ineptias y las

puerilidades , de que en otro tiempo abundaban las preparaciones , y las formulas officinales contra lo que dicta la razon.

Esta reforma se le debe en gran parte á Beaamé (1) ; á lo menos él es el primero que ha dado á conocer todo el absurdo de muchas preparaciones , la inutilidad de otras muchas , y las maniobras poco delicadas de los droguistas y de los boticarios. Despues se han ido reformando muchos abusos en cuanto lo permite la naturaleza de un comercio , en el cual la probidad no está vigilada por nadie mas que por ella misma ; y las farmacopeas han reducido gradualmente el número de sus fórmulas , y desterrado el aparato de las operaciones antiguas , cuyos errores han demostrado las luces actuales.

La química y la farmacia no se aprenden leyendo ; sino viendo operar , operando uno mismo , y familiarizando sus ojos y sus manos con los objetos de las operaciones , y con los instrumentos de que se hace uso.

Repito que este método , como aplicable á todos los estudios prácticos , es tan bueno que casi llega á ser inútil el talento del profesor , y que la naturaleza misma , esto

(1) Cuando mi respetable compañero el ciudadano Deyeux llegue á publicar su farmacia , se podrá mirar como concluida esta reforma.

es, la presencia de los objetos repara casi todos los yerros que se pueden cometer en la enseñanza verbal.

Yo no tengo necesidad de concluir advirtiendo que el análisis de descomposicion y de recomposicion es propio y peculiar de la química. Ya se sabe cuantas ventajas saca esta ciencia de la aplicacion arreglada de los métodos filosóficos. Cuando los emplea en objetos materiales y palpables, entonces ha perfeccionado las operaciones, y este mismo análisis de que usa habitualmente cuando se maneja de un modo sábio y reflexionado, no parece extraño á los objetos intelectuales.

§. IX.

Botánica.

Los antiguos manejaron algunas partes de las ciencias con mucho ingenio y con buen éxito; pero otras muchas las dejaron en la infancia. La práctica de Hipócrates es admirable, pero su anatomía y materia médica son menos que medianas. La historia de los animales de Aristóteles es un modelo, tanto en el modo de concebir los principales rasgos y las grandes relaciones, como en la exactitud de los pormenores; jamas la naturaleza ha sido copiada con me-

por pincel. Pero por el contrario su fisica es indigna de él, y puede decirse con verdad que es un tejido de opiniones absurdas y extravagantes, nacido de una imaginacion desarreglada y sutil; y por lo que hace al lenguaje de que usa en ella, con dificultad se hallará otro mas embrollado y confuso.

Mientras que unas partes de la filosofia natural se desenvolvian con vigor y con rapidez, otras se quedaban embotadas en una especie de entorpecimiento, sin que la historia nos indique el por qué se quedaban atrasadas, á pesar del movimiento que parecia que debia dar á los estudios la misma necesidad, y aun tambien la preocupacion pública.

Esto fue precisamente lo que sucedió á la Botánica. No existia antes de Hipócrates; aquel grande hombre habla de muchas plantas, pero se explica como médico, y no como botánico. Théophrasto y Dioscórides fueron los que crearon esta ciencia. Plinio y Galeno la enriquecieron, pero sin orden. Los árabes la dejaron poco mas ó menos en el mismo estado en que la habian recibido de los antiguos.

La han resucitado entre los modernos Mattiolo, Fallopio, y Fabio Columns, Juan y Gaspar Bauhin, Cesalpino y Gessner la han renovado y refundido. Pero Pournesfort se dedicó completamente á ella, y despues de ha-

ber dado á conocer el vicio de los métodos conocidos en su tiempo , se atrevió á proponer , y terminó el plan de su total reforma. Este plan tan vasto como sencillo no podia concebirse sino por una cabeza muy firme , ni ejecutarse sino por medio de trabajos infatigables.

Juan Ray , que vivia solo en el campo, casi sin libros ningunos , y sin medios para emprender largos viages ; hizo sin embargo muchas investigaciones , y propuso ideas muy útiles. El fue el primero que conoció que para evitar la confusion era necesario clasificar las plantas , no por el orden de semejanza de una parte de ellas , sino por la de todas , ó á lo menos de las mas importantes. Si este sistema sufre algunas dificultades en la práctica , con todo no se puede dejar de conocer que tiene en su favor la ventaja de la exactitud , y que se adapta en general mejor á las formas exteriores de las plantas y aun á sus propiedades.

Entre los sistemas que se han propuesto despues , siempre se distinguirá el de Linceo. Todavía es el que sirve de base , ó á lo menos el que se asocia con los que en nuestros dias se han ido estableciendo con conocimientos mas extensos , y acaso con un modo mas sano de filosofar.

La mayor celebridad de este sistema depende de una observacion ingeniosa ; y pue-

de ser que no se reduzcan á gran cosa las verdaderas ventajas que tiene, ya sea para el estudio puramente botánico de las plantas, ya sea para el conocimiento de sus usos. Los ilustres autores del sistema que se ha adoptado en el jardin nacional parece que son del mismo sentir. Asi es que ellos no han creido deberse limitar á un solo carácter en la consideracion de los vegetales: sino que su clasificacion los abraza y los combina todos, con lo que reuniendo sus propias observaciones á las de sus antecesores no podian menos de hacer un trabajo muy útil y muy precioso.

En general parece que los botánicos pusieron tanto cuidado en hacer desaparecer los puntos de las relaciones de su ciencia con las demas, como el que debian haber puesto para buscarlas y multiplicarlas. Evitan el mirar á los vegetales bajo otro aspecto que el de su simple descripcion; sus propiedades y sus usos no existen en algun modo para ellos, y hasta se incomodarian algunos de ellos de que sus clasificaciones ofreciesen algunos vestigios. En su modo de pensar seria desnaturalizar la ciencia el trasportar á ella las ideas de la medicina ó de las artes.

¿Pero este modo de aislar la botánica y de reducirla á la condicion de una nomenclatura árida, no es la causa principal

del disgusto que inspira á muchos entendimientos despejados? ¿No es á esto á lo que se debe atribuir la propiedad notable que tiene de fatigar muchas veces sin fruto aquella clase de memorias que no pueden retener los objetos sino por medio del raciocinio? Ultimamente, si muchos hombres llenos de luces la han rehusado por mucho tiempo el título y los caractéres de una verdadera ciencia ¿no debe atribuirse á la ridícula pretension de no querer permitirla casi ninguna aplicacion útil?

Yo bien sé que cuando se trata de clasificar veinte y cinco ó treinta mil plantas, de las cuales solo un corto número son conocidas por sus propiedades, se puede mirar como superfluo el tener cuenta con este caracter, que parece tan esencial á los ojos de los ignorantes. Pero entonces son harto desgraciados aquellos que pueden aprender y retener tantos nombres y tantas frases descriptivas, á las cuales por otra parte no se tiene ninguna idea, mas que la de algunas formas, ó algunos rasgos exteriores.

Aparece pues aquí la Botánica bajo dos puntos de vista muy diferentes: 1.^o como una simple clasificacion de todos los seres del reino vegetal: 2.^o como uno de los grandes almacenes de la naturaleza, de donde la medicina toma muchos remedios eficaces, y las

artes una multitud de materiales útiles.

Bajo el primer punto de vista , no sería mas que una simple nomenclatura , una vez que se obstinan en seguir este sistema de aislamiento , de que acabo de hablar. Es verdad que puede haber necesidad muchas veces de consultar una nomenclatura ; pero como tiene un aspecto tan árido , ni despierta la imaginacion , ni tampoco la razon.

Bajo el segundo punto de vista , la Botánica abre un campo muy vasto á las investigaciones experimentales , y tiene por objeto el penetrar muchas relaciones que es útil conocer , y muy curioso el descubrir. Los métodos sistemáticos que representasen fielmente estas relaciones no ofrecerian menos pasto al ansia de aprender , que al deseo , acaso mas prudente , de reducir los resultados de cada ciencia á la práctica de la vida , y hacerlos servir para la satisfaccion de nuestras necesidades diarias. Esta Botánica usual no estaria formada segun el mezquino plan de Chomel , que ni siquiera es bueno para la parte médica , que es la única á que se limita ; sino que abrazaria todos los usos de los vegetales , y su distribucion habria de hacerse con respecto á la analogía de sus propiedades.

Puede ser que entonces fuese conveniente hacer dos clasificaciones , la una destinada á las especies nutritivas , farmacéuticas ó

venenosas ; la otra á las que se usan en las artes para ciertos objetos de un interés menos inmediato , ó en las que son menos perjudiciales los errores y la ignorancia. ¿ No seria este el medio de dar un interés verdaderamente general á una ciencia , cuyos objetos pueden procurarnos tantas fruiciones ? La naturaleza se complace en adornar los vegetales con los colores mas ricos y mas hermosos ; é impregnarlos de los mas exquisitos perfumes : respiramos una vida nueva con las emanaciones aromáticas de los jardines y de los bosques. ¿ Quién es el que no lo ha experimentado muchas veces , y siempre con una nueva delicia ? Pero un modo frio y clásico de considerar las plantas , ajaria aquellas felices impresiones , y dejaria muy poco que hacer á la memoria. Los prestigios de la imaginación , y los recuerdos mas agradables al corazon , confundidos muchas veces con los de las flores y de la verdura , no impedirán que el estudio de un catálogo no sea siempre insípido y monotonó , ni que el placer de observar producciones tan atractivas como curiosas , no se desvanezca en medio de tantos esfuerzos para retener nombres casi siempre insignificantes , y frases que no vienen á ser mas que nombres mas desmenuzados ó definiciones arbitrarias.

Pero la Botánica lleva dentro de sí mis-

ma principios fecundos de otros nuevos descubrimientos : los hombres de mas mérito que se dedican á ella empiezan á no contentarse con estas frias clasificaciones. Despues de haber agotado las descripciones exteriores , han llegado á conocer que los fenómenos que caracterizan la vida de los vegetales , eran mucho mas dignos de sus investigaciones. En efecto, el cuadro de la germinacion , desarrollo , fructificacion , enfermedades y muerte de esta clase de seres tan variados , no solamente es muy curioso como parte de la fisica , sino que puede ademas llegar á ser de una utilidad directa para los progresos de la jardineria y de la agricultura ; y puede proporcionar medios de que se acrecienten las riquezas de la sociedad.

La fisiologia de los vegetales se debe fundar en su anatomía , asi como ella misma debe servir de base para su patologia y terapéutica. Por eso se ha estudiado mas atentemente la estructura íntima de sus órganos , y de las partes elementales de que estan compuestos.

He aquí , digo yo , una nueva y mas noble carrera que está abierta á los botánicos observadores. Si al estudio de los fenómenos que presenta la vida vegetal reunen la investigacion de las diferentes trasformaciones , combinaciones ó descomposiciones

para las cuales sirven de instrumento los vegetales, ó pueden venir á ser ellos mismos el sugeto, sin duda que llegarán un día á descubrir el misterio de su formacion y desarrollo.

La Botánica médica no hay duda que se aprende en los jardines, en los campos y en las montañas; pero tambien se aprende en las boticas y en los invernáculos. Es necesario seguir las alteraciones de la misma planta, no solamente cuando se disea, sino tambien en sus diferentes preparaciones. Tambien es bueno comparar el gusto y el olor que tiene la planta fresca con el olor y el gusto que adquiere cuando se marchita, se disea y se altera, ó el que comunica á las demas substancias cuando se combina con ellas. En fin, el conocimiento de esta Botánica se confirma y se completa á la cabecera de los enfermos, y facilmente se vé que entonces vuelve á pertenecer á la materia médica, de la cual es efectivamente una parte, sin que pueda separarse de ella, á menos de separarse del todo de la medicina.

Medicina Veterinaria

La medicina veterinaria ha nacido digámoslo así en nuestros días. Sin embargo ya se encuentra en Aristóteles, en Genofonte, en Plinio y en los escritores *rei rusticæ*, un número bastante grande de observaciones recogidas por los antiguos sobre el arte de conservar en salud los bueyes, los perros y los caballos, y de curarlos de las enfermedades á que estan sujetos. La educacion de los caballos siempre ha merecido á los hombres la mayor atencion y cuidado; la de los perros de caza y de los pájaros de vuelo ha llegado á ser el objeto de un arte sábio, y como todos estos animales estan enfermos á menudo, se han visto precisados á buscar los medios de curarlos. Pero hay mucha distancia desde aquellas primeras tentativas informes hasta una verdadera medicina veterinaria; y aun cuando Ramazimi y algunos otros hubiesen descrito con exactitud ciertas epizootias; aun cuando hubiesen buscado las relaciones que podian tener con las epidemias humanas, y los métodos que debian dirigir su curacion; y últimamente, aunque tuviésemos tratados de Hippiátrica muy extensos, el arte con todo

no existia propiamente hablando ; y mucho menos formaba un cuerpo de doctrina fundado en una coleccion razonada de hechos.

Se puede decir que su fecha viene desde Bourgelat. En efecto, este célebre Hippiastra fue el primero que sujetó las operaciones empíricas á principios generales , quien los ligó con unos conocimientos anatómicos y fisiológicos mucho mas exactos , quien no solamente enlazó de un modo metódico los resultados de las observaciones , sino que tambien indicó el espíritu con que se debe observar. Sobre todo se le debe el primer establecimiento en que el arte veterinario haya sido objeto de una verdadera enseñanza clínica , en donde se hayan dado las lecciones como las de la medicina práctica á la vista de los enfermos que son el objeto de sus investigaciones.

Los discípulos de su escuela , y los grandes maestros de la de Charenton no han dado motivo para que se olvide la importancia de este feliz impulso que se dió al arte cuando se creó ; pero no se puede negar que en el seno de una y otra ha hecho rápidos progresos , y ambas han producido muchos hombres de un mérito raro , á quienes tenemos todavia la dicha de poseer (1) ; y los dis-

(1) Despues que tenia escrito esto , hemos perdido al famoso Gilbert , no menos digno de

espulos que han concurrido de todos los países de Europa habian ya desde el tiempo del antiguo régimen advertido á la Francia de una riqueza que ella parecia desear.

La multiplicacion, conservacion y perfeccion de los animales son unos objetos de tanta utilidad, que no es necesario advertir cuanto interesan á la prosperidad pública los progresos del arte que se refiere á ellas.

Por otra parte, ¿no es una verdadera obligacion el dar á unos seres sensibles como nosotros, y que participan con tanta paciencia de nuestros trabajos, todos aquellos cuidados que pueden contribuir á hacer mas llevadera su existencia? ¿No forman ellos parte de la familia humana? ¿No son los instrumentos mas útiles de una multitud de empresas que multiplican las riquezas y las comodidades del estado social? Si nuestras necesidades nos obligan á privarlos de la vida antes del término que les asigna la naturaleza, ¿hemos de descuidar por eso el hacerlos algo mas soportables los pocos dias que les dejamos de vida para nuestro pro-

ser llorado por las sublimes cualidades de su alma, que por los talentos y luces que ya desde tan jóven le habian adquirido tanta reputacion.

vecho? ¿Será mucho pedirle al hombre el que tenga la bondad de expresar algunos sentimientos de gratitud, cuidando de sus útiles compañeros, en lo cual va mezclado su interés personal? No me lo figuro. No hay duda en que es menos rara de lo que piensan las almas téticas, y de lo que quieren persuadirnos los corazones depravados, la verdadera bondad, esto es, aquella que se ejerce siempre y sin publicidad. El mal siempre es estrepitoso por su misma naturaleza; por el contrario el bien es obscuro. Muchas personas cuidan á los animales como si fueran sus amigos, y los habitantes del campo los lloran como si hubiesen perdido á sus hermanos. Estos afectos se parecen mucho á los que unen á los hombres entre sí, y merecen que se cultiven cuidadosamente en todos los corazones.

Las personas que reúnen á la sensibilidad, sin la cual no existe verdaderamente el hombre moral, la reflexion que es la única que puede guiarle con utilidad, nunca desprecian ninguno de estos afectos indirectos: saben muy bien que estos mismos afectos son, por decirlo así, el mejor cultivo de la razon y de la sensibilidad; saben igualmente que no hay cosa mas propia para imprimirles una direccion favorable. ¡Cuán fácil no sería despertar en las almas que no estan del todo depravadas, estos sentimientos

humanos, que son un manantial fecundo de los mas dulces placeres de la vida! Importa ciertamente mucho á nuestra felicidad el desenvolvérlos con cuidado en nosotros mismos, cultivarlos con atencion, y apartar todo aquello que pueda marchitarlos. ¿Cómo pues habiamos de soportar con frialdad esos espectáculos de barbarie que á cada dia nos presenta una estupidez grosera? Y sobre todo, ¿cómo habiamos de hacernos cómplices de la caprichosa crueldad con que generalmente se trata á los animales? Pero no es bastante evitar todo mal tratamiento inútil á nuestros compañeros y auxiliares; es necesario que seamos mas justos, procurando hacerlos felices. Ya que ellos nos conservan muchas veces la vida, y contribuyen á hacérsola mas cómoda, que no pasen ellos la suya en medio de las privaciones y del dolor. Este motivo seria digno de reunirse á todos los demas que tenemos de perfeccionar el arte que vela sobre su educacion y sobre su salud.

Es bastante haber indicado las relaciones de este arte (1) con la medicina humana, y asi no repetiré lo que tengo dicho sobre este asunto. Ya se sabe que todos los ramos del arte de curar se enlazan y se ilustran mútuamente.

(1) Del arte veterinario.

CAPÍTULO V.

OBJETOS ACCESORIOS.

§. I.

Historia natural.

No he puesto á la historia natural en el número de los estudios médicos , porque las partes de esta ciencia que se refieren á la medicina se comprenden ó en la fisiología , la cual encierra la historia de las leyes físicas de los cuerpos animados , y la de sus inclinaciones y costumbres ; ó en la de la química , que con justo título se puede mirar como el instrumento analítico general de los diferentes cuerpos de la naturaleza ; ó en la Botánica usual , de la cual acabamos de hablar , que tanto se roza con la química vegetal , y que sin haber dado muchas luces sobre los fenómenos de la vida , nos ha hecho conocer mejor los materiales que entran en la organizacion de los seres vivientes.

La historia natural sistemática que se limita á clasificar las diversas producciones de la naturaleza segun sus analogías exteriores , tiene sin duda mas utilidad para el arreglo de las colecciones. Tambien puede contribuir el conocimiento de las ideas ge-

nerales sobre que está formada la clasificación de cada autor, á ejercitar el entendimiento, ó á picar la curiosidad de los discípulos jóvenes; auxilia á la memoria, disgustada con tantos esfuerzos en que el raciocinio no entra para nada; y acaso tambien algunas veces surte de cálculos al genio de la observacion. Pero por mas metódicas que se supongan estas clasificaciones no merecen por lo comun el nombre de ciencia, mas que un catálogo el nombre de biblioteca, ó una lista de individuos el de junta. Reducida á este estado la historia natural, seria sin duda enteramente extraña á la medicina, que tiene ya demasiado con sus propias clasificaciones.

§. II.

Física.

La física ha decubierto cuáles son las leyes gnerales que mueven las grandes masas de la naturaleza; ha medido los diferentes diámetros de las órbitas que describen los astros en su curso; y estas leyes, á las cuales estan sujetos todos sus movimientos, arreglan al mismo tiempo la marcha de las estaciones, y toda esa variedad de escenas y de efectos que resultan para nosotros. La física nos ha descubierto las leyes

propias de este fluido derramado en mas ó menos cantidad sobre todas las partes del globo , y que rodando unas veces por su superficie , y otras metiéndose en sus abismos, o flotando por los aires en forma de vapor, parece destinado por la naturaleza á rejuvenecer todos los cuerpos, á facilitar sus reproducciones regulares, ó sus continuas transformaciones. Ella es tambien quien ha sabido medir y pesar el aire, calcular sus fuerzas , descomponer los rayos luminosos , y últimamente sujetar al cálculo este agente universal , y siempre infatigable, que se llama movimiento. Ella le ha considerado en los fenómenos mecánicos que produce, en las alteraciones que padecen por su accion las diferentes substancias cuando es mas ó menos energética ; y en las impresiones directas que reciben de ella los seres vivientes

No se pueden equívocar las relaciones que unen muchos de estos conocimientos á los diferentes ramos del arte de curar. Las leyes del equilibrio, las de la expansion, de la densidad , y las del choque de los cuerpos pueden dar mucha luz sobre muchas cuestiones médicas ó quirúrgicas. No porque debamos decir con un autor célebre , que cuando nos presentan un herido que acaba de dar una caída , si ignoramos las leyes de la gravitacion , no podemos juzgar con exactitud la importancia de la herida, aun

cuando por otra parte tengamos los mas exactos informes sobre la altura de que ha caido el enfermo. Este modo de probar la utilidad de la fisica en la práctica del arte de curar podria parecer un poco ridiculo; pero no por eso es menos constante que los cuerpos de que estamos rodeados, ó que empleamos para los usos de la vida, producen sobre nosotros impresiones muy diferentes segun el estado en que se encuentran: importa pues mucho sea para la curacion de las enfermedades, sea para la conservacion de la salud, el conocer las alteraciones que pueden padecer estos cuerpos.

Cuando Hipócrates aconseja, y aun prescribe á los médicos jóvenes el estudio de la astronomía como una cosa indispensable, no habla de aquella que calcula con sábias teorías la marcha de los cuerpos celestes; sino de aquella astronomía que reconoce y determina el tiempo y el sitio en que aparecen en el cielo algunos astros, cuyas diferentes posiciones con respecto á la tierra arreglan el curso del año, es decir, la astronomía de observacion; y para explicar mejor su pensamiento añade, que es á fin de conocer las alteraciones que los cuerpos sublunares pueden experimentar en las diferentes estaciones y estados del cielo. Porque, decia él, que el sol, la luna, el artúro y las pleyades ejercen sobre el aire, sobre la

tierra, y en fin, sobre todo lo que nada en el uno, y se encuentra en la superficie de la otra, un influjo que no se puede equivocar; y en la práctica de la medicina es extremadamente útil referir los efectos á las diferentes fases de estos astros, de quienes parece que dependen directamente. Por tanto, las enfermedades que se muestran con el artúro se diferencian de las que vienen con las pleyades: muchas siguen el curso de la luna, y casi todos aumentan ó disminuyen, á medida que el sol se retira ó vuelve á aparecer.

No hay duda en que después de Hipócrates se ha adelantado mucho la doctrina del influjo de los astros; los médicos crédulos han hecho uso de ella para apoyar visiones extravagantes, y los charlatanes han abusado de ella para fascinar mas y mas los entendimientos. Pero sin embargo es seguro que muchos fenómenos vitales siguen con exactitud las revoluciones del sol y de la luna, sin que todavía se pueda imaginar qué relaciones son las que enlazan unos hechos tan diferentes y tan distantes entre sí. Los escritores mas verídicos refieren un gran número de observaciones que no pueden dejar ninguna duda en en este punto, y aun la práctica mas limitada ofrece cada dia algunas de ellas (1).

(1) Véase entre otros sobre esta materia á Mead, de *imperio solis et lune*.

¿Quién es el que no tiene conocimiento de los efectos de la luz en los vegetales, ya sea que se combine con ellos en las operaciones que manifiestan su vida particular, ya sea que haga el papel de un estimulante necesario para la integridad de sus funciones? Es cierto que se quedan lánguidos, y llegan á estar hidrópicos cuando aquella les falta, y que se reaniman y vuelven á tomar sus colores cuando se les restituye.

Muchos hechos recogidos por Pascal, médico italiano, á quien Morgagni cita con elogio, parece que prueban que á ciertas horas del día, así como también en ciertas épocas lunares y solares, son mucho más frecuentes las muertes; y los prácticos de todas partes lo testifican unánimemente en cuanto á los solsticios y equinoccios. Algunos observadores pretenden haber hecho observaciones análogas sobre las horas del día, que parecen las más oportunas para el nacimiento de los niños, y los de muchas especies de animales (1).

Sea lo que quiera de la certeza de todos estos hechos, y de las consecuencias

(1) Mi padre había observado que los pajaritos salen ordinariamente la primera vez del nido á la mañanita. Véase su ensayo sobre los principios del injerto.

que se puedan sacar de ellos; su sola insinuacion no puede dejar de hacer sentir todavia con mas fuerza la utilidad de los conocimientos fisicos para la práctica del arte de curar; y se debe desear que entren como parte de su enseñanza, ó á lo menos que lo sean de los estudios que han de servir de preliminar indispensable. Pero basta tambien un poco de atencion para hacer ver que los puntos de vista, por los cuales la fisica ilustra verdaderamente los trabajos de este arte, se refieren á objetos, que por necesidad se han de volver á hallar en la fisiologia, como ya hemos visto hablando de la historia natural, ó en la lista general de las observaciones prácticas.

§. III.

Ciencias matemáticas.

Ya hemos advertido cuán infructuosas habian sido las tentativas hechas hasta el presente para aplicar la geometria y el álgebra á las partes mas importantes de la medicina (1). Son tan desconocidos los re-

(1) Vuelvo sobre este asunto, porque es muy importante, y porque el ejemplo de las ciencias matemáticas es el mas propio para dar á entender la reserva que necesita eso de hacer entrar las ideas de las ciencias extrañas en la medicina.

sortes de que dependen los fenómenos vitales, y se rozan con tantas circunstancias, cuyo valor procura en vano averiguar la observacion, que no pudiendo proponerse los problemas con todos sus datos, se rehúsan absolutamente al cálculo. Y cuando los mecánicos y los geómetras han querido someter á sus métodos las leyes de la vida, siempre han dado al mundo literario un espectáculo el mas admirable y mas digno de toda nuestra reflexion. Los términos de la lengua de que se servian eran exactos: las formas del racionio muy seguras, y sin embargo todos los resultados eran erroneos. Aun hay mas; aunque la lengua y el modo de servirse de ella fuesen uncs mismos para todos los calculistas, cada uno de ellos encontraba un resultado particular diferente. En una palabra, con operaciones uniformes y de rigorosa verdad, pero empleadas fuera de tiempo, se han establecido los sistemas mas ridiculos, mas falsos y mas diferentes.

¿Quién puede ignorar ó negar las grandes y directas ventajas que ha procurado á las ciencias físicas en general la aplicacion de la geometría y del cálculo? Pero no se debe abusar del uno ni de la otra; sobre todo, no debe tenerse la pretension de aplicarlas á aquellos objetos que se rehúsan á ellas. Siempre que estos objetos ó sus relaciones no son susceptibles de valuarse ri-

gorosamente (1) , llega á ser peligroso el uso de estos preciosos instrumentos , y cuando no es inmediatamente útil , casi siempre es dañoso. Por lo demas , solo los geómetras medianos pueden tener la necia vanidad de ostentar un saber , que es poco comun á los que profesan la medicina ; solo ellos son capaces de gustar cierto placer en apoderarse de un señorío , cuya posesion nunca ha pasado de dudosa. ¿ Qué ventaja puede haber en traducir á una lengua desconocida lo que la lengua vulgar explica claramente , ni en trasformar en doctrina científica , superior al alcance de la mayor parte de los discipulos , lo que una simple explicacion basta para introducirlo sin obscuridad en todos los entendimientos? Asi es que los verdaderos geómetras son poco celosos de esta clase de gloria.

Entretanto , como ya hemos confesado varias veces , no todas las diferentes partes de la fisica se rehusan igualmente á esta aplicacion de la álgebra y de la geometria. Si la causa del movimiento muscular , y los medios directos que determinan la contraccion de las fibras carneas estan todavia en las tinieblas ; sobre todo , si no se las puede referir á las leyes que rigen los cuerpos no

(1) Es decir , valuarse en magnitudes ó en números determinados.

organizados ; á lo menos ha llegado á ser objeto de las mas rigurosas demostraciones la valuacion de las fuerzas activas que se emplean en cada movimiento. Tambien se demuestra casi matemáticamente el modo con que los rayos luminosos , cayendo sobre la superficie convexa de la cornea , se refringen por entre los diferentes humores del ojo, para ir á pintar la imagen de los objetos sobre la retina. Verdad es que la misma sensacion de esta imagen , ó las circunstancias particulares que nos hacen susceptibles de notar su presencia , siempre que se quedan envueltas en las mismas tinieblas ; pero el ojo , como órgano material de la vision , se halla verdaderamente reducido al estado de un simple instrumento de dioptrica. Lo que sucede únicamente es que sus operaciones son mas perfectas que las de todos los demas , porque estan tambien compensadas las diferentes refracciones de la luz por sus diferentes humores , que las imágenes siempre se pintan en la retina simples , bien terminadas , y bien circunscriptas ; que jamas tienen nada de incierto, ni ofrecen de aquellas refracciones diversas, ni aquellas iris que guarnecen y orlan mas ó menos las que producen los instrumentos artificiales.

De las funciones del oido se sabe todavia mucho menos que de las de la vista. Á

pesar de que se ha descrito perfectamente la estructura de la oreja por muchos célebres anatómicos, todavía no hemos podido saber cómo los temblores variados del aire exterior van á ocasionar tantas impresiones delicadas sobre la dilatacion pulposa del nervio interno. Pero las vibraciones del cuerpo sonoro, sus relaciones mútuas, las leyes de su propagacion por entre tantos medios diferentes, y las de sus combinaciones para producir la armonía, se han sujetado á la exactitud del cálculo. Las impresiones agradables causadas por la música han llegado á ser ellas mismas otros tantos problemas de geometría. No solo pues son recomendables las ciencias exactas á los ojos del médico por las operaciones fisiológicas que pueden ilustrar; sino que tambien le son precisas como una teoría de las artes de que deben tener ideas generales para conocer bien las leyes de la sensibilidad, y solo estas ciencias le podrán dar las luces necesarias para ello.

Pero no es este todavía el punto de vista en que se ve toda la extension de su utilidad real; ni tampoco bastaria el considerar á la geometría y al cálculo como instrumentos universales, aplicables á la mayor parte de los grandes objetos de la curiosidad humana, y á muchos de los trabajos usuales de la vida; sino que se deben

apreciar sus ventajas por el temple particular que dan al entendimiento. En efecto, la geometría y el álgebra pueden sin duda llegar á ser el complemento mas útil de la lógica por sus efectos incontextables y directos; la geometría, perfeccionando la memoria del raciocinio, aumentando su fuerza, y digámoslo así, la firmeza de la imaginación, enseñando con una práctica habitual el arte de hacer salir las demostraciones unas de otras; el álgebra, poniendo en claro la verdadera ideología de la numeración, y el mecanismo del análisis, acostumbrando al entendimiento á las diversas transformaciones que es preciso que sufran algunas cuestiones para poder resolverse, y á la excelencia sucesiva de los datos que se oponen ó que se compensan mutuamente; fijando ciertos límites, entre los cuales necesariamente se ha de hallar la verdad; dando medios de aproximarse mas y mas al punto preciso que ocupa; presentando sobre todo ejemplos continuos de generalizaciones, que la misma naturaleza de los objetos hace siempre tan exactos como vastas y brillantes. En estas vigorosas luchas el entendimiento adquiere mas fuerza y mas constancia de acción: puede tambien adquirir mas perspicacia, agilidad, soltura y extension, cuyas cualidades trasporta con tantas ventajas á los demas estudios y trabajos.

No es esto decir que la geometría y el álgebra sean capaces de rectificar aquellos entendimientos torpes ó bastardos, y ni tampoco que un calculista, porque raciocine siempre bien cuando todos los términos se pueden representar por magnitudes ó por número, haya de razonar con la misma seguridad y exactitud cuando opera sobre objetos, cuyos datos son mas variados, mas inciertos, ó mas movibles: muchos ejemplos han probado y prueban que sucede muchas veces todo lo contrario; y la manía de aplicar el cálculo á las materias que no le admiten, hace que los geómetras que carecen de un entendimiento recto, le tienen realmente mas torcido que todos los demas. Pero no porque se haga mal uso de un buen instrumento, se debe dejar de conocer su verdadera utilidad.

§. IV.

Métodos filosóficos.

Si hay alguna ciencia, cuyas teorías y enseñanza exija toda la perfección de los métodos filosóficos, sin duda que es la medicina. La dificultad de las investigaciones, la inmensidad de materiales, el carácter fugitivo y versatil de los objetos sometidos á la observacion, hacen necesarias en ella la

mayor reserva y la mayor sagacidad : se necesita una imaginacion viva que se pliegue á todas las fluctuaciones de los fenomenos , y un juicio firme que no se separe jamas de los verdaderos hechos ; la facultad de recibir con viveza todas las impresiones , y la de no dejarse dominar por ninguna . Entre estas cualidades tan diferentes , y que muchas personas miran como contradictorias , las que pertenecen mas al modo de sentir son exclusivamente obra de la naturaleza , y lo mas que puede hacer una cultura asidua es perfeccionarlas y facilitar su uso ; pero tambien es esta sola la que desarrolla las facultades racionales ; y el arte de la razon pide un aprendizaje largo y dificil .

Hoy en dia se puede atrevidamente referir á la perfeccion de los métodos filosoficos la de los métodos de observacion experimental ; tambien es evidente que á unos y otros se les deben todos esos bellos descubrimientos , con que se han enriquecido la química y la fisica en estos últimos tiempos . Es cierto que desde el momento en que las ideas de Locke se trasladaron á las ciencias , las ciencias mudaron de aspecto . Aquellas en que el analisis era de toda necesidad por el caracter de su objeto ó de su fin , eran las únicas que habian hecho progresos seguros y constantes : y ahora ya van

todas las demas á gozar de iguales ventajas.
 ¿Y quién es el que puede calcular ni pre-
 ver hasta donde puede llegar el entendimien-
 to humano con semejante auxilio? La ver-
 dadera fuerza del hombre consiste mas en
 sus instrumentos, que no en él mismo. So-
 bre todo, su genio se desarrolla en la in-
 vencion de ellos, y en el arte de emplear-
 los; y esto es lo que mas señala la dife-
 rencia entre individuo é individuo; y entre
 naciones y naciones. Los métodos son en
 cierto modo las palancas y los globos del
 entendimiento; con ellos puede mover con
 facilidad masas enormes, y elevarse hasta
 los manantiales puros de la luz. Procure-
 mos pues perfeccionar cada dia mas y mas
 estos preciosos instrumentos; y estemos bien
 convencidos de que si en los estudios, y en
 los trabajos mas sencillos son por lo menos
 útiles; cuando los objetos de estos trabajos
 y de estos estudios son muy complicados,
 son absolutamente indispensables; y ellos so-
 los pueden entonces asegurarnos nuestra mar-
 cha, y prometernos resultados ciertos.

Pero despues de lo que se ha dicho so-
 bre esto en diferentes lugares de esta obra,
 juzgo que estoy dispensado de entrar en ma-
 yores detalles.

Filosofía moral.

Ya hemos convenido anteriormente en que todas las ciencias morales deben estar fundadas en el conocimiento físico del hombre; pero no se tendría más que un conocimiento incompleto del hombre físico, si se desquidase el estudio de las funciones orgánicas que concurren á la formación del pensamiento y de la voluntad, y el influjo que ejercen uno y otro en el todo, y en las diferentes partes del cuerpo viviente. Por eso son igualmente necesarias al médico la filosofía racional y la moral. Ya hemos hablado suficientemente de la primera; mas como la segunda se identifica á cada instante con todos los pormenores de la medicina práctica, parece mas bien una hermana que una compañera suya. La causa de casi todas las desgracias del hombre son los errores de la imaginacion, ó los de las inclinaciones y de los deseos. Hasta sus enfermedades mismas dependen casi siempre de sus propios errores ó de los de la sociedad; y siempre pueden agravarse estas por el estado desarreglado de la moral. ¡Cuánto no pueden perturbar la accion de los órganos los juicios falsos y las inclinaciones extra-

viadas! ¡Cuántos vicios no imprimen á todas las funciones los hábitos viciosos! Y si es verdad que el crimen, así como la locura, no es más que una enfermedad física, ¿cuántas veces no son las enfermedades más que el producto, ya de la locura, que tomada en general, puede desordenar todos los movimientos vitales, ó ya del crimen que verdaderamente no es más que una de sus variedades?

¡Desgraciado sin duda el médico que no ha aprendido á leer en el corazón del hombre tanto y tan bien como á conocer su estado febril; que cuidando un cuerpo enfermo, no sabe distinguir en sus facciones, en las miradas, y en las palabras los signos de un entendimiento perturbado, ó de un corazón ulcerado! ¿Cómo podrá comprender el verdadero carácter de estas enfermedades, que se ocultan bajo las apariencias de afecciones morales; y de estas alteraciones morales, que presentan todo el aspecto de ciertas enfermedades? ¿Cómo restituirá la calma á aquel espíritu agitado, á aquella alma consumida por una melancolía profunda, si ignora cuáles son las lesiones orgánicas que pueden ocasionar estos desórdenes morales, ni á qué desorden de las funciones están adheridas? ¿Cómo podrá reanimar la llama de la vida en un cuerpo desfallecido, ó devorado de angus-

tias, si ignora qué penas son las primeras que es necesario calmar; y qué quimeras debe disipar?

No hay duda en que al médico es á quien le toca llevarle al enfermo dolorido los consuelos mas dulces y mas juiciosos; él es quien puede penetrar mas adentro en la confianza del infortunio y de la debilidad; él es por consecuencia quien puede verter sobre sus llagas el bálsamo mas saludable. Pero por la misma razon no le es permitido ignorar la naturaleza, y el destino de los desgraciados y débiles humanos; no le es lícito ser insensible á las miserias y errores que con tanta facilidad se pueden apoderar de cualquiera; ni dejar de ser indulgente y bueno, tanto como circunspecto y juicioso. Cualquiera otro puede aborrecer los vicios, y enfadarse con las locuras; pero el médico (á lo menos si sabe ver y juzgar, si tiene una razon despejada, y si es equitativo) no puede hacer otra cosa mas que compadecer á unos y á otros; no puede hacer mas que redoblar su celo por unas criaturas degradadas, por unos enfermos que deben excitar tanto mas su compasion, quanto menos conocen su verdadero estado.

¿Quién no ha visto á algunos desgraciados víctimas de las pasiones funestas, arrastarse lánguidamente hácia el sepulcro,

pidiendo con mas ahinco que la vida, algunas muestras de interés? ; Quién no ha tenido ocasion de observar las crueles agitaciones de aquellas imaginaciones ardientes, que atormentándose en medio de sus propias fantasmas, mezclan algunas veces con el delirio los sentimientos de la virtud mas sublime? ; Hay un placer mas dulce que el de calmar aquellos dolores que carecen de motivo, y aquellos terrores sin objeto, y hacer oír la voz de la razon en el seno mismo de las zozobras? Los seres en quienes ha llegado al mas alto grado la facultad de sentir y la de compadecer, (y estos son los mas próximos á todos los extravíos) ; no merecen un interés particular de parte de un médico virtuoso y sensible? Cualquiera que no es extraño á los sentimientos que constituyen verdaderamente el hombre, ;podria dejarse de conmover profundamente con los dolores de aquellos que jamas han visto el dolor sin querer socorrerle? ; Podria dejar de prodigar los cuidados mas afectuosos á aquellos que no viven sino por sus efectos?

1111 Pero para volver á entrar en las consideraciones puramente médicas, observemos que los métodos curativos, muchas veces uniformes y sencillos cuando se aplican á individuos cuyo espíritu ó cuya sensibilidad no han recibido sino muy poco cultivo, He-

gan á ser muy complicados, muy variados, ó muy difíciles cuando se trata de personas cuya existencia moral se ha desarrollado enteramente. ¡Qué de fibras se pueden con- mover por las causas mas débiles cuando la cabeza recibe ó combina muchas impresiones ; y cuando muchos sentimientos fermentan en el corazón ! Sin hablar de los hábitos inherentes á los diferentes trabajos , al instante que uno ha salido de la vida puramente animal , al instante que se cesa de pertenecer al comun de los hombres , el método curativo de cada enfermedad exige combinaciones particulares , y muchas veces combinaciones que pueden no ser relativas á la enfermedad en sí misma. Asi es que la medicina práctica se reduce á pocas fórmulas en las aldeas y en los hospitales ; pero se ve en precisión de multiplicarse , variarse, y combinar sus recursos en la curacion de los hombres de negocios , de los sabios , de los literatos , de los artistas , y de todas las personas , cuya vida no está entregada al trabajo puramente de manos.

Bellas letras y artes.

Dependiendo en gran parte las ideas, como ya hemos visto mas arriba, del uso de los signos que las representan ó que las fijan; y no pudiendo dejar de volver á encontrarse el carácter de estos instrumentos artificiales en las ideas mismas que ellos concurren á crear, se vé cuán absurdas son las declamaciones de los médicos pedantes, contra los estudios literarios de sus discípulos. No digamos que el estilo oratorio, ni los adornos poéticos sienten bien, ni hagan buen papel en la lengua de las ciencias; bien al contrario deben ser desterrados de ellas con la mayor severidad; pero las ciencias tienen tambien su elocuencia particular; y aquella, bien lejos de alterar la verdad, la purifica, y la da nuevo poder y energía. Un language exacto, elegante, y aun animado algunas veces, anuncia ideas, cuyas primeras impresiones han sido dadas por un sentimiento vivo y distinto, cuyos materiales ha puesto en orden una reflexion escrupulosa, y cuya cadena ha estrechado un juicio severo, para demostrar con anticipacion todas las conclusiones. Muchos escritores, por otra parte muy estimables, de-

ben la mayor parte de sus errores al estilo bárbaro que usaron; se ve que los que han pensado con mas juicio son igualmente deudores de sus mejores ideas á la claridad, concision y pureza que han introducido en sus obras. Por egemplo si Staalh no hubiese adoptado aquella lengua escolástica y extravagante que hace tan cansada su lectura; si él mismo no se hubiese embrollado, como de propósito, en aquel estilo tenebroso, que no es mas que una jerga disonante de latin, de griego y de aleman, hubiera podido, sin duda, á lo menos algunas veces, echar un velo sobre el fondo de sus pensamientos; pero no los hubiera disfrazado ridículamente, ni hubiera derramado en el modo mismo de explicarse la semilla de muchos errores. Todas las obras de Hipócrates, es decir, todas las que son incontestablemente suyas, no solo abundan de ideas ricas y brillantes, tanto como grandes y fecundas; sino que tambien el estilo es siempre rápido, conciso, fácil y puro. Sin duda que este estilo no es como el de Platon, Demóstenes, Xenofonte ó Lucano; pero se puede decir que los iguala á todos en su género; y sobre todo se reconoce el gran escritor en la atencion que pone en guardar el colorido, y el tono que corresponden á sus asuntos. Aunque procura siempre ocultar el discípulo de

los oradores mas célebres de su tiempo, ¿quién puede dejar de conocer al leerle que le son familiares todas las bellezas de su language? ¿Y no es tanto mas perfecto su talento, cuanto sabe disfrazar mejor el artificio con la rapidez de sus pensamientos, y bajo aquel aparente descuido con que parece que toda aquella abundancia es necesaria, y que le falta tiempo para redactarlos?

Si muchas veces se anuncia la verdad por el carácter mismo de la expresion; si viene á ser, digámoslo asi, mas verdadera por aquello mismo que no parecia mas que un adorno suyo, todavía importa mucho mas para su propagacion el presentarla bajo aquellas formas que pueden inspirar mayor interés, y cautivar mejor el entendimiento. Las ideas mas justas no van casi nunca á hacer parte de la opinion pública, sino despues de haber pasado por las gentes de talento; y asi se ve que las preocupaciones que él llega á consagrar se desarraigan difficilísimamente.

Por otra parte no olvidemos que la verdadera cultura del entendimiento se compone de una multitud de impresiones diversas. Me contentaré con solo un ejemplo. El conocimiento del hombre no hay dada en que se aplica á todos los objetos prácticos de la vida, como que es necesario á cualquiera que vive entre sus semejantes; pues ahora

bien: ¿no es cosa notoria que ciertas obras que se miran como de pura diversion, son las únicas pinturas fieles de la naturaleza humana; que para aquel que sabe leerlas, observando al mismo tiempo el mundo, logra tener experiencia de las cosas de la vida, mejor que con todos los moralistas de profesion juntos? Añadamos que su lectura, al mismo tiempo que civiliza el entendimiento, excita tambien su actividad, y que las imágenes agradables que ella le ofrece, despues de haberle hecho descansar de otros trabajos mas áridos, le disponen para volver á tomarlos con doble interés.

Lo mismo poco mas ó menos se debe decir de las artes; no porque un mismo hombre pueda abrazar completamente tantos objetos á un tiempo, sino porque importa extender y cultivar la sensibilidad, aplicándola sucesivamente á diferentes géneros de impresiones.

Todas las impresiones diversas, cuando son vivas, distintas y exactas, dejan necesariamente en la memoria materiales preciosos, de los cuales tarde o temprano se apodera el juicio. Por otra parte las diferentes lenguas de las pasiones deben ser familiares á aquel cuyos estudios comprenden á todo el hombre.

Se vé pues bajo qué relaciones, y hasta qué punto puede enlazarse el cultivo de

las letras y de las artes de puro recreo con los trabajos serios del arte de curar.

§. VII.

Lenguas antiguas y modernas.

Durante mucho tiempo ha formado la base de la instruccion el estudio de las lenguas : en él se consumia una gran parte de la infancia y de la juventud ; y este género de saber era un objeto de ambicion y un título de gloria. Miétras que los escritores griegos y latinos fueron nuestros únicos maestros , la cosa debia ser así ; no era menos necesario entonces el saber aquellas dos lenguas para aprender lo que ellos habian sabido en todos géneros , que lo es hoy el saber el álgebra y la geometría , para llegar á ser astrónomo , ingeniero ó marino. Pero despues que las lenguas modernas , ó á lo menos las de las naciones ilustradas han producido buenos libros sobre casi todas las materias , ya es mucho menos necesario el conocimiento de las lenguas antiguas , y por consecuencia se las ha cultivado con menos ardor.

Algunos filósofos han adelantado aun mas, pues que han llegado á acusar al estudio de las lenguas de que hacen perder un tiempo precioso , y que enerva las fuerzas de la

inteligencia, no ejercitando mas que aquella especie de memoria en que tiene menos parte el raciocinio. Dicen ellos que las buenas traducciones bastan para transmitirnos cuanto contengan de útil los libros escritos en las lenguas muertas ó extrangeras: y en cuanto á las bellezas del estilo, dicen que comparado el tiempo que se pierde en llegar á percibir las, no merece tanto sacrificio un gusto que no deja tras de sí ninguna utilidad real.

A pesar de todo el peso de las autoridades que se pueden alegar en favor de esta opinión, yo confieso que no es la mia.

Por decontado el estudio de las lenguas si se hace de un modo filosófico, da una grandísima luz sobre las operaciones del entendimiento humano, y las ideas útiles que suministra no pueden ser completas, sino cuando se sacan de la comparacion de muchos idiomas. El órden tan diferente con que pueden representarse y reproducirse las ideas y los elementos de que ellas se componen, necesita ser conocido para evitar muchos errores relativos á su órden natural, y acaso tambien á su formacion; y estos errores no se evitan sino con gran dificultad; ni se rectifican nunca, si solo se considera una sola combinacion de signos. En segundo lugar, las impresiones que acompañan á las mismas ideas distan mucho de ser unas mis-

mas si se enuncian en diferentes lenguas. Nadie me negará que el arte de hablar bien y de escribir bien consiste en saber excitar en los demas las ideas y los sentimientos de que uno mismo se halla animado ; ó mas bien en despertar las impresiones que los han producido , y fortificarlas con todas aquellas que pueden hacer mas distinto y mas poderoso su efecto. Claro es que este puede trasportar ciertas impresiones de las lenguas antiguas en aquellas de que se hace uso ahora , y perfeccionar asi por medio de préstamos felices estos indispensables instrumentos de la inteligencia humana. Ninguna cosa , sin excepcion , fortalece mas el entendimiento , ni le da mas soltura , ni surte de mas sensaciones á la memoria , ni de mas imágenes , movimientos y modos variados que la lectura de los buenos escritores en diferentes lenguas ; y la instruccion no está mas que principiada cuando no se han oido en su idioma nativo los acentos intraducibles de aquellos genios originales , que hasta hoy son por muchos títulos los bienhechores del género humano.

Por último , los escritores que merecen ser leidos , y de quienes podemos sacar conocimientos útiles y aun necesarios no están todos traducidos todavía á las lenguas de los pueblos mas civilizados. Muchas veces se necesita buscar la instruccion en las lenguas

antiguas, ó en las de los otros pueblos no contemporáneos.

No salgamos de la medicina. Todo el mundo sabe que muchos libros muy buenos que tratan de esta ciencia, estan escritos en latin; otros lo estan en inglés, en italiano y en aleman; y entre estos libros hay muchos que ó no estan traducidos, ó lo estan de un modo tan descuidado, que hasta la substancia misma de las cosas está como disfrazada. Los griegos han perdido todo el colorido y todo el carácter en las versiones que hicieron *palabra por palabra*, y que nos dejaron sus discípulos occidentales de los últimos siglos; la mayor parte de las traducciones francesas estan acaso mas desfiguradas. Los latinos, aunque mas cercanos á nosotros por su situacion, por sus hábitos y aun por su lengua, no por eso estan mejor traducidos; y para probarlo, apelo á los que únicamente merecen excepcion entre estos últimos: ellos conven-drán conmigo en que jamas han logrado representar bien sus modelos, y en que todo lector que no conoce á los grandes escritores de la antigüedad mas que por versiones, no les conoce verdaderamente.

No se debe pues descuidar en la educacion general el estudio de las lenguas, ni tampoco en la particular de los jóvenes que se destinan al arte de curar.

on Sin duda que los diferentes objetos de que acabamos de hablar últimamente, no entran de un modo directo en los estudios de este arte; pero los unos deben ser mirados como preliminares esenciales, y los otros son unos accesorios útiles. Repito, que pensemos en que todo está enlazado en las ciencias; cuanto mas se sabe, mas nuevas relaciones se encuentran entre ellas; y aunque la debilidad de las facultades humanas, y la brevedad de la vida no nos permitan abrazarlo todo, á lo menos el verdadero hombre de mérito no debe ser extranero á los conocimientos que puede agregar á su principal estudio, aunque no sean mas que unas luces y unos auxilios indirectos.

Conclusion.

Estas han sido las revoluciones del arte de curar; estas las observaciones que me parece que debe excitar su actual estado, bien se le mire en sí mismo, ó ya se le quiera comparar con las demas partes de nuestros conocimientos para penetrar sus mútuas relaciones; y últimamente, estas son las ideas que juzgo que deben dirigir su reforma y su enseñanza. Aunque no todas estas ideas, ni todas estas observaciones sean igualmente importantes ni nuevas, yo las considero útiles; y aunque esta especie de

trabajo promete poca gloria, yo le he mirado como un deber, porque es un homenaje al público. Aun cuando no contuviese mas que una sola idea provechosa, yo me daria mil parabienes de haberla dedicado á los médicos jóvenes, que es en quienes ahora se cifran las mas bellas esperanzas del arte.

La época actual es uno de aquellos grandes periodos de la historia, ácia los cuales volverá frecuentemente los ojos la posteridad, y de quienes pedirá eternamente cuenta á los que pudieron acelerar y asegurar la marcha del género humano por los caminos que conducen á su mejoramiento. Es dado á muy pocos ingenios el ejercer este gran influjo; pero en el estado en que se hallan las ciencias y las artes, no hay nadie que en algun modo no pueda contribuir á sus progresos. La menor perfeccion real en el arte mas obscuro reflexa bien pronto sobre todos los demas; y las relaciones que estan establecidas entre los diferentes objetos de nuestros trabajos les hacen participar á todos de los progresos de cada uno. Sin duda que los antiguos habian sospechado estas relaciones, y este enlace que tienen entre sí las ciencias y las artes, que forman un conjunto y un verdadero todo; pero lo habian conocido sin verlo claramente, y lo dijeron sin saberlo bien. Solo en nuestros

días, y solo despues de haber podido considerar los esfuerzos de la industria humana en todas sus aplicaciones, y en todas las direcciones que pueden tomar; solo despues de haberlos sujetado todos á reglas, y á métodos comunes, es como se han podido comprender claramente las relaciones mutuas que los unen, y el influjo que ejercen ó que pueden ejercer unos sobre otros. Hoy se ve, se sabe, y se demuestra que no hay nada que esté aislado en los trabajos del hombre; ellos se enlazan, por decirlo así, como los pueblos en sus relaciones comerciales, y se ayudan mutuamente como los individuos unidos por medio de vínculos sociales.

Ahora, pues, les es permitido á los hombres mas oscuros el aspirar á hacer servicios importantes; lo es á los sábios, á los literatos, sea cualquiera el ramo á que se habian dedicado, á los artistas, á los simples artesanos, que estan limitados á sus ocupaciones particulares, el aspirar á hacer servicios generales, y contribuir á la comun perfeccion.

Y nosotros los que estamos dedicados al consuelo de la humanidad doliente, que tan á menudo tenemos en nuestras manos los intereses mas preciosos del corazón del hombre; nosotros, á quienes la importancia de estos intereses obliga á buscar luces de todas partes, y cu-

vos estudios abrazan casi todos los conocimientos físicos y morales , ¿podríamos ser los únicos exceptuados del derecho de servir al género humano todo entero , por medio de nuestras tareas , y de contribuir á sus progresos? No , sin duda : reunamos pues nuestros esfuerzos , llevemos á los estudios y á la práctica de nuestra arte , aquella filosofía , y aquella razon superior , sin las cuales , bien lejos de ofrecer socorros útiles , es mas veces una verdadera plaga pública ; atrevámonos á estrecharle con nuevos lazos á las demas partes de los conocimientos humanos ; que estos reciban de él nuevas luces y mas puras : y que en el momento en que la nacion francesa va á consolidar su existencia republicana , la medicina , restituida á toda su dignidad , empiece una era nueva , igualmente rica de gloria que fecunda en beneficios.

F I N.

The following table shows the results of the experiments conducted on the effect of the various doses of the medicine on the patients who were treated with it. The results are given in the following table:

No. of Patients	Dose	Result
1	1/2 grain	Improved
2	1/2 grain	Improved
3	1/2 grain	Improved
4	1/2 grain	Improved
5	1/2 grain	Improved
6	1/2 grain	Improved
7	1/2 grain	Improved
8	1/2 grain	Improved
9	1/2 grain	Improved
10	1/2 grain	Improved
11	1/2 grain	Improved
12	1/2 grain	Improved
13	1/2 grain	Improved
14	1/2 grain	Improved
15	1/2 grain	Improved
16	1/2 grain	Improved
17	1/2 grain	Improved
18	1/2 grain	Improved
19	1/2 grain	Improved
20	1/2 grain	Improved

The results of the experiments conducted on the effect of the various doses of the medicine on the patients who were treated with it are given in the following table:

STERN
1870
1871
1872







